

Vasco Gonçalves, un General en la Revolución

Una entrevista de María Manuela Cruzeiro
(Traducida al castellano por Antonio Maira)



Vasco Gonçalves — um General na Revolução, Entrevista de Maria Manuela Cruzeiro.

Editorial Notícias, Lisboa, Outubro de 2002. ISBN: 972-46-1385-2

Prefacio

“¡No imagino lo que sería mi vida si no hubiese participado en el 25 de Abril!... Estaba llevando a la práctica ideas que abracé a lo largo de toda mi vida”. Ésta, tal vez la afirmación más oída a lo largo de nuestras conversaciones, solo por sí, es un testimonio que, con impactante sinceridad, refleja la total entrega de una vida (con sacrificio de amigos, de familiares, de proyectos profesionales o placeres personales) a un ideal, con la fuerza y la autenticidad de que solo son capaces los grandes hombres en los grandes momentos. El más elemental acto de justicia obligará a reconocer en Vasco Gonçalves uno de esos hombres a quienes el destino concedió el don raro de vivir el sueño de la única forma posible: tan breve como intensamente. El silencio al que se remitió, el casi total apagamiento de una vida literalmente cortada al medio por un acontecimiento que la transfiguró y le dio pleno sentido, es el precio, voluntario o no, por esa oportunidad de “haber vivido a la escala que deseaba vivir”.

Corre el riesgo de ser mal interpretado tan largo silencio, es cierto... mas, tal vez le sea impuesto por la conciencia muy clara de ser una de las figuras del 25 de Abril que menos desgaste simbólico sufrió, que sigue desencadenando aún hoy (pasados veinte y ocho años) reacciones emocionales tan vivas como contradictorias. La verdad, es que, entre los héroes de la Revolución, ninguno como él permaneció fiel a las imágenes construidas en el espejismo redentor de aquellos días. Tal vez por la forma violenta y abrupta con que abandona la escena, una vez más confirmando la trágica verdad de que las revoluciones devoran siempre a sus hijos. O, todavía, por su perfil de revolucionario y por la lealtad, coraje y coherencia ejemplares con que defendió un proyecto de sociedad que consideraba operativo y válido. De todos los cuadrantes políticos (a favor y en contra) recoge hoy el reconocimiento unánime de esas cualidades excepcionales. Nadie como él luchó para hacer coincidir el tiempo ideal con el real y su fulgurante paso por la escena política se identifica como el que resume la propia marcha de la Revolución: desde la euforia movilizadora y contagiosa a los primeros tropiezos perturbadores de la unidad primordial y, finalmente, a las profundas fracturas provocadas por divisiones políticas e ideológicas inevitables.

En cada uno de estos momentos del proceso revolucionario encontramos correspondencia casi perfecta en la actuación y en el discurso político (en varios aspectos innovador) de Vasco Gonçalves. Así en un primer momento, sus intervenciones son casi osmóticas con la realidad: quien habla es alguien al que le gusta ser considerado como un igual (¡él es el primer gobernante al que el pueblo llamó compañero y camarada!), que no quiere representar nada, mas sí designar a la propia Revolución en la que emocional y políticamente está envuelto. Y su lenguaje espontáneo, galopante, torrencial, se integra con eficacia extrema en el propio vértice de la transformación revolucionaria, intentando comunicar el aprendizaje colectivo del pueblo y de sus gobernantes: *“Nosotros tenemos el deber de instruirnos los unos a los otros. Es en la crítica en la que la lucidez se perfecciona”*, afirma en la apertura solemne de las aulas en la Academia Militar (28/11/74) y, repite, de forma aún más elocuente, en la famosa sesión de dinamización de Sabugo: *“Nosotros no venimos aquí con intentos paternalistas, nosotros no venimos a traer la verdad, nosotros no venimos a traer la solución de vuestros problemas, nosotros vinimos aquí a aprender con vosotros, a ayudaros a aprender con vosotros, repito, porque es en el contacto directo con las poblaciones que las Fuerzas Armadas evalúan sus necesidades concretas y no en la teoría de los libros”* (20/2/75).

Sus numerosas, largas, exaltantes (y tantas veces exaltadas) intervenciones (casi siempre de improvisadas, incluso cuando se hacía acompañar de discursos escritos) inauguran un nuevo estilo de oratoria política. *“No son discursos que enseñen, no nos dicen nada que no sabíamos -por eso mismo no nos conducen ni nos manipulan. (...) Las palabras de Vasco Gonçalves*

vienen a revelarnos aquello de lo que aún no teníamos conciencia, o acuden al encuentro de nuestra conciencia íntima. De ahí el acierto entre todos nosotros, de ahí el placer de escucharlo”, afirma María Alcira Seixo.

Con todo, a medida que los obstáculos emergen, esa simplicidad sin orgullo, endurece y asume otra carga didáctica e ideológica. El discurso ya no es pura demostración sin representación. Ahora es representación de la praxis transformadora y del papel central de la lucha de clases, que nada tiene que ver con la lisonja de las multitudes ni con su manipulación, pero sí con la exigencia de la emancipación de las clases populares largamente explotadas. *“Es el momento en que el recurso a las lecciones de la Historia, en un paralelismo con idénticos momentos de intenso protagonismo popular, se vuelve obsesivo. Si, por un lado es visible la fascinación por esos momentos excepcionales que le es dado vivir, momentos que recuerdan fechas muy justamente consideradas históricas”* (25/4/75), por otro, es imposible olvidar los riesgos y amenazas que siempre los ensombrecieran: *“(…) “lo que fue la revolución de 1820 porque es que el pueblo, por diversas veces, vio frustradas sus grandes esperanzas en 1820, en 1836, en 1910?”*. El optimismo racionalista del sistema se enfrenta con el poder creciente de los imponderables, anunciadores de nuevos desastres trágicamente idénticos a los anteriores, pero insiste aún en la superioridad de sus argumentos: *“Es preciso enseñar a nuestro pueblo su propia historia, de una manera que él entienda y comprenda la situación a la que llegó y lo que está pasando en este momento”* 811/5/75).

Al mismo tiempo, es creciente la preocupación por la responsabilidad individual y colectiva. Para evitar que 1974 no pase de un eslabón en la cadena secuencial de malos resultados viejos de siglos: *“Nosotros tenemos que ser la generación de los hombres que se sacrifican. Así como un padre se sacrifica para que su hijo estudie, o para que tenga mejor futuro del que él tuvo, también nosotros, aquellos hombres que comprenden el proceso histórico, en el que estamos metidos, tenemos que tener la noción y nuestro pueblo también, de que tenemos que ser una generación de gente que se sacrifique por el futuro de su Patria”* (8/4/75). La importancia de lo colectivo no sirve, con todo, para eludir o atenuar el papel que le pertenece y con el cual se compromete con indisfranzable orgullo y dignidad: *“Miren para esta cara. Esta cara es la cara a la que ustedes pedirán cuentas, y está aquí delante de vosotros. No se esconde. Esta cara no muda, no renuncia, no se rinde. Es mi cara!”*.

Finalmente, ante la muerte anunciada de la Revolución, el lenguaje pierde su antiguo poder indicativo y se transforma en discurso solitario y cerrado. *“Ya la esperanza era desesperada, absurda o quijotesca en la obstinación, tan evidente el desajuste entre el sueño de Vasco Gonçalves y el peso de las realidades hostiles aquí en el mundo”* en las palabras de Jacinto Prado Coelho.

Las referencias políticas o históricas dejan sitio a la invasión de la ética que, a pesar de estar siempre presente, gana ahora la centralidad y domina todo el discurso: *“Esa gente es como es... Yo soy miembro del MFA. ¡Para mí moral y política van a la par, no se pueden disociar! No responderé jamás a los autores de los insultos de los que soy blanco, a cada uno su moral”* (18/8/75) El dilema es tanto mayor en cuanto sabemos que lo que está en causa no es la bondad de las intenciones éticas, pero sí la forma en la que se enfrentan esas intenciones con los cada vez más reducidos instrumentos políticos de su concreción. Perdidas para siempre la unidad y la fuerza colectivas, surge en su inmensa soledad y conmovedor desamparo el general derrotado. Es el lenguaje febril, la confusión argumentativa, los axiomas reductores, la vehemencia y centralidad de las acusaciones, traducen la recusa del fallo de la Revolución y de su lógica en el enfrentamiento implacable con la “lógica de los acontecimientos”.

Fue el 18 de agosto de 1975, en Almada, donde nació el mito, por ironía en el centro de una personalidad tan contraria a los excesos de la imaginación, que él ve como impotencia de la

razón y como nebulosas proyecciones, más paralizantes que movilizadoras. Las imágenes del discurso de Almada se metieron definitivamente en el rostro de Vasco Gonçalves, solo él sabe a qué precio. El hombre concreto dio lugar al símbolo. Ciertamente contra su voluntad, la Historia se repitió y convirtió en sueño lo que robó en realidad: *"Nadie aquí necesita retroceder en el tiempo/ni que las sirenas traguen la niebla/Nadie aquí soporta que tu vuelvas/como un deseado"* (Silva Carvalho). Con todo, en su secreta sabiduría, el poeta intuía, antes o mejor que nadie, que lo insoportable era el vacío de la decepción y de la derrota. De tal forma que por mucho tiempo todavía oímos clamar a los trabajadores de este país: *"¡Vasco volverá! "* Como lo vimos consagrado por escritores y poetas (los mejores y más auténticos interpretes de los sentimientos populares) en número tan poco frecuente que lleva a Oscar Lopes a preguntarse: *"¿Sería fácil imaginar a Ramos Rosa, Silva Carvalho o Eugenio de Andrade, por ejemplo, dedicar un poema a cualquiera de los otros responsables políticos y militares que después del 25 de Abril disputaron el poder a Vasco Gonçalves?"*.

A ese nivel no está ya en discusión la personalidad concreta de los hombres, pero sí, lo que él representó. En sentido vulgar el *gonçalvismo*, como mixto de radicalismo político civil con voluntarismo militar, ambos inscritos en un fondo de mesianismo utópico muy portugués, como todos los ismos, opera en una síntesis reductora que, teniendo a Vasco Gonçalves como referencia, está lejos de tenerle a él (y sus ideas), como inspirador principal o, por lo menos, exclusivo. Con todo se impone como uno de los más poderosos mitos políticos del Portugal de después de Abril. Su personalidad vibrante, no conseguiría tanto. A ese dato subjetivo, sin duda importante, tiene que juntarse un contenido objetivo que se traduce en una doble impotencia: la de la izquierda en encontrar en el *gonçalvismo* un proyecto de revolución coherente e inequívocamente socialista, demostrando que el *gonçalvismo* siendo un momento de la Revolución, no es toda la Revolución. Impotencia de la derecha que proyecta en el *gonçalvismo* la expresión llena de pavor del terror al socialismo: *"Si alguna cosa nos puede divertir en esta casi ingenua expresión del "antigonçalvismo" es el espantoso miedo que ella demuestra: la dimensión de este miedo es, de hecho, el mejor homenaje a Vasco Gonçalves"*, escribió, lúcidamente, Eduardo Prado Coelho.

La verdad es que, el *antigonçalvismo* yerra doblemente el blanco: huyendo al combate político, se centra en el dominio de la psicología y de la caracteriología, atacando con violencia y ferocidad inauditas (a base de calumnias, falsificaciones y rumores falsos) a un hombre de profunda honestidad humana y política. Como afirmaba Joao de Freitas Branco: *"Cuando me hablan del gonçalvismo de Vasco Gonçalves, no es de Vasco del que quedo sabiendo más. Es de aquellos que de él hablan"*.

De esas dos impotencias nace la circunstancial alianza en la base de un repudio meramente negativo del *gonçalvismo*. Será más fácil definir el *antigonçalvismo* por lo que recusa, y no por lo que acepta y propone. Juntando fuerzas tan diametralmente opuestas; en un combate desproporcionado en la violencia y fallo en los objetivos, más engrandecerá la estatura moral de Vasco Gonçalves y, consecuentemente, sus hipótesis de sobrevivencia, si no política, ciertamente simbólica.

Esto mismo él intuía al declarar en la toma de posesión de su último y más polémico Gobierno: *"Nadie aquí, señor Presidente de la República está agarrado al sillón, pero todos estamos ligados a una Revolución que no queremos ver recular y mucho menos perder. De ahí que no tenga sentido, y cada vez lo va teniendo menos, el centrar la presente crisis en la figura del primer ministro. No es la figura del primer ministro lo que se quiere abatir, pero sí las ideas que él defiende"*. Su rechazo a abandonar el poder es mucho más (o es otra cosa) que crispación, insistencia y obstinación, para sus críticos; sacrificio, intrepidez y coraje; para sus defensores.

Es sobre todo la ilustración de la paradójica y paradigmática dimensión trágica de la política y de sus agentes que hace que toda acción se cumpla en los extremos de la lucidez o de la ceguera. Enredado en el laberinto de las contradicciones internas y externas que lo trascienden, Vasco Gonçalves es el héroe trágico que, delante de fuerzas inconmensurablemente superiores a las suyas, no se resigna o desiste, sino que al final escoge; opta por actuar, por conducir los acontecimientos. Como escribió Eduardo Lourenço haciendo la caricatura de la tragedia, *“Vasco Gonçalves no puede morir al mismo tiempo a las manos del arzobispo de Braga, de Mário Soares, de Melo Antunes y de Otelo Saraiva de Carvalho”*.

Más insoportable que reconocer la quiebra de su proyecto de socialismo, en nombre de otro que contraponía a sus contestables avances una desaceleración de la marcha revolucionaria, era presentir que, en nombre de esa desaceleración, por razones totalmente ajenas a los que, convicta o sinceramente veían en ella *“el máximo de revolución aún posible”*, se anunciaba la muerte pura y simple de la Revolución a manos de una derecha falsamente reconvertida a la democracia, y aún menos arrepentida de su papel político de cuarenta y ocho años, mas suficientemente habilidosa y sutil para transformar en legítimo lo que abusivamente coló en la antecámara ocultando la restauración de los intereses y privilegios que la definen.

“Lo trágico fue que el proyecto gonçalvista, contenía en la desmesura de la esperanza que era y en la desmesura del odio que provocaba, el desmedido peligro de una catástrofe de tipo chileno”. Independientemente de la distancia histórica entre el proceso chileno y el portugués, la afirmación de E. Prado Coelho, exagerando las semejanzas, ilustra el bloqueo de un proyecto de socialismo que tenía una densidad histórica que no podía ser la de un solo hombre, pero que, en la hora de la verdad, otros depositaron por entero en sus manos.

La personalidad única de Vasco Gonçalves corre el riesgo de ser reducida a imágenes estereotipadas, simplistas y reductoras. En el propio el rostro de la Revolución para los admiradores. En visionario delirante para los enemigos. La entrevista que ahora se publica podrá contribuir para sobrepasar o corregir esas imágenes estereotipadas (las más de las veces de responsabilidad ajena), intentando indagar qué hay de común entre el personaje que ocupó, durante catorce meses, para escándalo de unos y desmedida esperanza de otros, el centro de la escena nacional, a este ingeniero amante de la música, de la matemática y de la literatura, competente técnico y militar exigente y respetuoso, que hace lo posible para destacar la importancia de la disciplina y el orden.

A la importancia de un balance individual y colectivo, en el que las principales figuras del 25 de Abril comienzan a considerar la necesidad de su testimonio, distanciado y sereno, era extremadamente oportuno y urgente que Vasco Gonçalves quebrase el silencio, y no privase al presente y al futuro, de su testimonio personal sobre los acontecimientos que tan profundamente marcaron su vida y las nuestras. Fue fácil convencer a Vasco Gonçalves de esa verdad. Fue fácil convencerlo (a él que reusaba, casi por sistema, pedidos de entrevistas con los que constantemente es enfrentado), de la necesidad histórica de su declaración. Fue fácil demostrarle (a pesar del rechazo a hablar en primera persona) que el pacto de confianza que un día sintió haber contraído con quien lo apoyó, y que durante todo este tiempo entendió respetar mejor con el silencio, debería transformarse ahora en palabra serena, en análisis lúcido, tan desapasionado como fuese posible.

Y a partir de ahí siempre sentí de su parte, desde el primer momento, una entrega y una disponibilidad insuperables: *“¡Esto para mí es trabajo!”*, respondía con grave convicción cuando le preguntaba, después de horas seguidas de grabación, si estaba cansado.

Durante las largas, pero siempre tan estimulantes conversaciones, fue imposible resistir la tentación de trazar el perfil del hombre, del militar, eliminando las máscaras que, impuestas unas, escogidas otras, acabaran por sustituir el verdadero rostro. La primera impresión es la de un hombre muy cordial, atento y tímido (algunas veces evasivo), que, un poco desconcertado en su papel de anfitrión, nos invita a entrar y nos ofrece cualquier cosa... Esa primera impresión va, en tanto, con el tiempo, alternando con un trazo igualmente marcado de su personalidad: la firmeza, la casi obstinación, con que defiende sus propias ideas y a sus compañeros de ideal. Habla constantemente "de la honra de hombre y de militar empeñada en el 25 de Abril".

"¡Esto es mi vida!", exclama con gravedad, en una mezcla de pudor y retraimiento, por sorprenderse hablando de cosas que habitualmente reserva. Otras, veces como excusando el desvelar cualquier duda: "¡Yo pienso que esto no tiene interés para usted, mi señora!...". Pero aún en la duda, o en la contención, es sincero y auténtico. En el recelo que tiene de caminar por senderos que puedan no interesar al proyecto en el que se empeñó y que prometió cumplir "lo mejor que podía". De hablar de aspectos demasiado personales que hagan perder la visión de lo colectivo en él que siempre hizo cuestión fundamental el integrarse. Y, sobre todo la obligación de no eludir las respuestas, y mucho menos traer a los demás sin motivo. En caso de duda prefiere no arriesgar, para no ser injusto, para no comprometer a nadie.

El rigor y el empeño puestos en este trabajo, desde el primer día, le llevaron frecuentemente a tener que consultar papeles que no tocaba hacía años, e incluso a hablar con camaradas que con él vivieran momentos decisivos de su trayectoria político-militar. Pero también a algún desencanto: "Todo esto es para mí muy doloroso", dice, muchas veces, sobre todo cuando intenta encontrar para sí mismo la razón por la que nunca más volvió a tocar en su documentación personal, la poca que trajo cuando abandonó San Vento, y que acumula, sin ningún criterio, en el pequeño escritorio del piso que habita en Lisboa, a la puerta del cual, por cada aniversario de la Revolución, surgen, depositadas por manos anónimas, brazadas de claveles rojos.

De ahí la insatisfacción, y el pesar, con que alguna vez, me anunciaba no haber conseguido cumplir los plazos y tareas encomendadas. En un hombre con la curiosidad intelectual de Vasco Gonçalves, repartida por campos tan variados como la historia, la literatura la sociología y la política, eso era inevitable. No era raro que las sesiones de trabajo tuvieran que ser retrasadas, porque sintiera la necesidad de estudiar cosas tan diferentes como la economía brasileña, las invasiones francesas, o releer con obsesivo cuidado el manuscrito de alguna intervención.

Valió siempre la pena esperar por el próximo encuentro con ese soñador impenitente de los heroicos tiempos de los hombres sin sueño, que afirma: "*sabemos muy bien que los hombres son capaces de vivir, más allá del mínimo de subsistencia por ideales*". Por la honestidad que respira, por la emoción que le atraviesa cada frase, cada gesto, cada silencio torturado, por la busca impaciente del nombre correcto o del hecho concreto, no fue, no puede haber sido, un buen político. Fue esa su grandeza y su miseria. O, en palabras del poeta Gastao Cruz:

Un revolucionario no cabe en la política
mas cabe
en los metros útiles de la poesía escrita.

María Manuela Cruzeiro

Infancia, adolescencia, formación

De joven idealista a ingeniero militar

Señor general, vamos a comenzar por evocar las fases primeras de su vida, que, siendo las más desconocidas, fueron ciertamente determinantes en la formación de una personalidad: infancia, adolescencia: infancia, adolescencia, y lo que ahí viene para el futuro...

Tengo muy pocos recuerdos de la infancia. Tal vez sólo a partir de los diez, once años... Mi padre se separó y se divorció de mi madre cuando yo tenía 10 años y mi hermano seis, una situación que me marcó fuertemente. Mi padre fue un padre ejemplar, no obstante haber salido de casa por causa de una pasión por otra mujer. Mas fue, de hecho, un padre ejemplar, que tuvo el mayor cuidado con nuestra educación (mía y de mi hermano Antonio) y, sobre todo, con los ejemplos que nos daba. Era un hombre estructuralmente serio, honesto y austero. Y, esa conducta, a lo largo de la vida fue determinante en la formación de nuestro carácter. Era simpatizante de Salazar, era salazarista convicto. Pienso que era un hombre típico de la pequeña burguesía de la época que quiere el orden y el sosiego, la tranquilidad...

¿Era militar?

No, mi padre era civil. Fui educado en la Casa Pía y, desde muy joven, se rebeló como un buen futbolista. Jugó en los juveniles de la Casa Pía, después en el Benfica y acabó por ser internacional. Se alineó en el primer equipo nacional, en el primer partido contra España, y en el segundo, también contra España, fue el capitán. Todo eso también influyó en mi vida porque provocó en mí, desde muy joven, un gusto por el deporte y así, en aquél momento, una cierta simpatía por los ingleses, que eran los hombres del fútbol. Mi padre salía con nosotros todos los domingos, prácticamente durante diecisiete años, y asistíamos a juegos de fútbol, a pruebas de atletismo, de ciclismo, etc.

¿Y su madre?

También fue una madre ejemplar. Dedicó toda su vida a los hijos. Teníamos relaciones de gran camaradería y solidaridad, mucha convivencia mutua. Teníamos el mayor respeto por su dedicación a los hijos, por el sacrificio de su vida. Sabe que, en aquel tiempo, dada la dependencia económica y cultural de las mujeres, un divorcio se revestía muchas veces de aspectos de tragedia, y esa situación marcó profundamente mi infancia y mi adolescencia.

Volviendo a su país: sé que fue también entrenador del Benfica

Fue y las cosas no fueron muy bien... El tenía una idea del deporte que no era compatible con las tendencias negativas profesionalizadoras que ya se iban diseñando y que conducirían al estado en el que se encuentra hoy el fútbol, transformado en un puro espectáculo dominado por el mercantilismo, explotando a fondo la pura emoción de los aficionados de los clubs. Recuerdo, por ejemplo, del modo de ser de mi padre, después de los juegos en los que el Benfica perdía, llegar a casa satisfecho con el comportamiento de los atletas, porque no era sólo el resultado lo que contaba... Dejó de ser entrenador y eso fue para mí un gran disgusto... Pensé que habían sido muy injustos con él y pedí la dimisión como socio del Benfica. Yo era socio del club desde los dos años y mi hermano desde que nació.

¿Cómo fue el pequeño Vasco Gonçalves en la escuela? ¿Aplicado? ¿Perezoso?

Con la salida de mi padre de casa, acabé por perder el primer año de liceo, porque lo que quería era, saltar, saltar. En esas circunstancias, mi padre me confió a un gran amigo suyo, que puedo decir, fue mi segundo padre. Era un oficial del Ejército, retirado, porque había quedado inválido en la Primera Guerra Mundial.

¿Quién era?

Se llamaba Carlos Alberto de Figueiredo López. Además de profesor de enseñanza particular, llegó a ser autor de revistas teatrales, algunas de relativo éxito. Pero, sobre todo, era un hombre de vasta cultura, muy inteligente, y que ejerció una influencia determinante en mi formación intelectual, no sé si no estoy alargándome de más...

No, no, de ninguna forma...

Él tenía dotes excepcionales para la enseñanza. Me daba las explicaciones en las hojas de mi padre, en la calle del Oro, muchas veces con personas allí en el balcón y en la puerta... Lo cierto es que me transformó profundamente: de lo mal alumno que era (perdí todas las asignaturas (menos el diseño, en el primer año del liceo) vine a transformarme en un buen estudiante, y, con el paso del tiempo, obtuve muy buenas calificaciones y, algunas veces, muy buenas notas.

Ahora bien, él tuvo gran influencia en mi formación y desarrollo intelectual. Pienso que hombres como aquél contribuyen mucho para la propia formación de la inteligencia, porque pienso que ésta no es nada innato, un dato congénito, que no pueda ser transformado, educado. En lo que se refiere a mí, él demostró que eso es posible.

Más tarde fue igualmente educador de mi propio hermano y también contribuyó bastante a su educación. Pero, sobre todo, tuvo gran influencia en la formación de mi conciencia política y social. Mi padre era un hombre conservador, un hombre del régimen. No es que de él se beneficiase de algún modo (nunca se lucró absolutamente de nada), era más, en cuanto a lo que yo pienso, un ejemplar típico de pequeño-burgués que analiza las cosas superficialmente con base en su sentido común y en las verdades hechas: que el mundo siempre fue así, etc. Al contrario de mi profesor, que era un progresista, pienso que tenía que ser seguramente marxista. Tenía literatura marxista en casa, pero también de tendencia anarquista, como Kropotkine, un anarquista muy conocido, y algunos franceses, etc.

Volvamos a los recuerdos de la infancia

Uno de los más antiguos y también más incisivos: fue el ver en la avenida de la República, el desfile de las tropas de Gómez de Acosta. Después de estar acampado junto a Lisboa unos días, finalmente la situación de los hombres que habían hecho el 28 de mayo se definió mejor que él, desfilando por las calles de Lisboa. Fue una imagen que me quedó para siempre.

Ahora bien, mi padre hablaba también, como no podía dejar de ser, muy mal de los comunistas, de Rusia y del *bolchevismo* de tal manera que esa palabra quedó gravada en mí de una manera tremenda. Y yo, que después fui evolucionando y comprendiendo esas cosas, me hice también idea de lo que podía significar esa palabra para gran número de portugueses, que la habían oído desde pequeños. Mi padre decía en una primera frase... "fulano es bolchevique". Era una cosa tremenda. Mi padre, naturalmente, influyó mucho, en mi entendimiento respecto a la sociedad y el mundo.

Imagino que, en ese contexto, la guerra civil española le marcó.

Cuando explotó la guerra en España, era un jovencito (tenía quince años) y perfilaba, dentro de todas las limitaciones que puede tener un joven de esa edad, las ideas de mi padre. Había entonces una estación de radio, Radio Club Portuguesa, donde fascistas destacados, como Jorge Botelho Moniz (un militar que ya en ese tiempo estaba en la reserva aunque fue siempre un hombre del 28 de Mayo), hermano del que fue más tarde ministro de la Defensa, hacían programas. Ahora, un hermoso día, yo oí un programa de ese Jorge Botelho Moniz en el que él decía, en suma, más o menos, esto: una serie de “*facinerosos*” habían entrado en Portugal, unos tipos de las tropas republicanas, los republicanos españoles, que habían ofendido nuestra soberanía. Y hablaba de tal manera (un rapaz con quince años) que hasta lloré. Lloré porque sentía ofendida la honra de Portugal y la independencia nacional... Fui para pedir explicación a ese profesor mío y le conté lo que me había pasado. A mi verdadero profesor. Él entonces me dijo: “¡El rapaz tiene que ver que las cosas no son así!” y entonces comenzó a explicarme todo lo que pasaba.

Y comencé a interesarme por esos asuntos y, poco a poco, a adquirir conciencia política. Por lo tanto le debo la base de mi formación política, la apertura de las perspectivas de análisis, en fin, en el fondo, la preparación para la vida. Pase entonces a interesarme por esos asuntos que llegaron a ser una preocupación predominante de mi pensamiento, de mi formación, de mi sentir. Tuve también siempre otra pasión, que fue la del conocimiento, que condicionó mi vida familiar, la ocupación de mis tiempos libres, más tarde, después de casado... En el fondo, hoy pienso que debería haber dado más atención a la familia, pero yo trabajaba mucho. Además de militar era también ingeniero civil, ya que lo que ganaba como militar no llegaba y me gustaba mucho la ingeniería. Ahora, como tenía esa pasión por el conocimiento, ocupaba todos los tiempos libres a estudiar, y a estudiar. Éste profesor, de quién he estado hablando también me metió ese interés por el estudio, por la lectura, por la ciencia, por el racionalismo, por la razón.

¿Puedo interrumpir?

Claro, claro...

Yo quería insistir un poco en esa fase de formación. Podemos entonces decir que, dividida entre influencias externas e influencias del profesor, había comenzado a formarse la personalidad de un joven que, entretanto, había repartido su vida escolar por las ciudades de Coimbra y Lisboa...

Fui para Coimbra porque era un “*doente*” de la Academia, al final fue eso. Quiere decir, en el fondo fui siempre un apasionado del fútbol, a pesar de no tener ninguna habilidad para jugar. Pero, como ya conté, acompañaba a mi padre, incluso cuando fue entrenador del Benfica. Yo iba siempre para ver los partidos de las diversas categorías, que duraban todo el día del domingo.

Por lo tanto, nunca llegó a practicar.

Practiqué... Escucha... en los cuarteles jugaba al fútbol con los soldados, con los otros militares, y hasta fui parte de los reservas del equipo de mi compañía. No tenía freno para aquello, me gustaba jugar y hice de entrenador de los soldados cuando estuve en Tancos y en las Azores.

Con la salida de mi padre de entrenador del Benfica, mis simpatías cambiaron para la Academia. Puedo hasta decir que una de las mayores alegrías de mi vida fue asistir a la victoria de la Academia en Lisboa, en 1939, en el Estadio de Portugal. De tal manera que yo tuve la impresión de que una alegría muy intensa puede casi embriagar a una persona, porque después, al final del partido, hice cosas que normalmente no hacía. Y ese juego fue en la víspera de mi examen de aptitud a la Universidad, calcule. Bien, entonces hice el primer año

en la Universidad, en Lisboa. La “nostalgia” de la Académica, las lecturas sobre Coimbra, me habían llevado a tener una imagen romántica de la vida estudiantil en esa ciudad, y le pedí a mi padre que me dejase ir a estudiar allí. Mi padre, que era muy amigo mío y muy comprensivo y tolerante, terminó por aceptar que yo fuese. No tenía necesidad alguna de eso. Vivía aquí mucho mejor, estaba en casa, con mi familia, pero allí fui para Coimbra, donde sólo estuve un año en la Facultad de Ciencias.

¿Un año sólo?

Sí, regresé a Lisboa después de un año... Primero porque tenía una vida un poco dura, en relación con la que llevaba aquí en Lisboa, en el seno de mi familia. Después porque tenía la noción de que estaba allí gastando dinero a mi padre. Él me daba quinientos escudos por mes y yo pagaba trescientos cincuenta de pensión (alimentación y dormir). ¿Comencé a ir sabe para dónde? Para casa de la familia de Almeida Santos, junto a las Puertas de Minerva, en el Patio de la Universidad. Ellos tenían dificultades económicas y alquilaban habitaciones a estudiantes. Hoy la casa ya no existe, ya fue tirada para abajo.

¿El mismo Almeida que llega a participar en la conspiración de la Sé en 1959?

Exactamente. Almeida Santos era, en ese tiempo, miembro activo del CADC (Centro Académico de la Democracia Cristiana), de gran influencia en los medios católicos, universitario y político de Coimbra, que había sido dirigido, antes del 28 de mayo, por Salazar y Cerejeira. Tenía con él muchas conversaciones, algunas veces acaloradas, sobre política y religión. Regla general con puntos de vista opuestos. Después de Coimbra fue mi camarada en la Escuela del Ejército. Entre tanto evolucionó hacia los medios más progresistas de la Iglesia al tiempo, pienso que discípulo del padre Abel Varzín. Fue un militar antifascista, muy competente y con coraje, principal jefe operativo e impulsor del golpe del Sé. En el transcurso de esa conspiración fue encarcelado y se evadió del Fuerte de Elvas, y tuvo un fin trágico, muy bien reflejado en el Romance *A Balada de la praya de los perros* de José Cardoso Pires.

¿Y otros nombres del medio intelectual de Coimbra que haya conocido?

El tenía, naturalmente, muchos amigos en el CADC, comenzando por el propio presidente en la altura. José Sebastião da Silva Dias, un católico muy preparado políticamente en las áreas del integrismo lusitano, de la Acción Francesa de Charles Maurras, etc. Como nuestros intereses divergían y yo era más joven, tenía dificultades en las discusiones con él. Sólo volví a verlo después del 25 de Abril, yo era miembro de la Comisión Coordinadora del MFA.

¿Y cómo fue ese reencuentro?

Sorprendente. Silva Díaz había sido escogido por los estudiantes para director de la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra. Usaba, para mi espanto, una corbata roja, que ya que no lo veía hace más de treinta años, significaba una evolución radical de las ideas políticas que le conocí. Me ofreció entonces un libro notable de su autoría, *Os descubrimientos y la problemática cultural del siglo XVI*, con una dedicatoria que me sensibilizó mucho: “Evocando las ilusiones de nuestra juventud y la esperanza responsable de nuestra edad de hoy.”

¿Volviendo a “las ilusiones de la juventud”: la vida académica, en Coimbra, le cautivo o le desilusionó?

Yo era una persona tímida. Preocupado con los estudios y con el gasto que hacía a mi padre, no hice la vida que imaginaba cuando fui para allí. Fui porque, más allá del instituto, Coimbra era la ciudad de los estudiantes de capa y lazo. Yo anduve de capa y lazo, aquí en Lisboa, desde mi

segundo o tercer año de Liceo hasta el primer año de la Universidad. Cuando regresé de Coimbra dejé de usarla.

¿Por qué andaba de capa y pajarita, incluido el verano? Porque mi padre tenía rendimientos económicos muy limitados, no obstante ser dueño de una casa de cambios. Aquella cosa no funcionaba bien, de manera que era un modo de yo economizarse en la ropa. Andaba dignamente vestido y, por otro lado, la verdad es que también me gustaba bastante. En resumen. No puedo decir que Coimbra haya sido una frustración. Lejos de eso.

¿Hizo allí muchos amigos?

Hice pocas amistades, pero, entre ellas, hay un rapaz que fue de los mejores amigos y compañeros de mi vida y que ya murió.

¿Quién fue?

José Rodríguez Raimundo. Fue coronel de Ingenieros y del Cuerpo de Estado Mayor y destacado colaborador de la Caja General de Depósitos, en el área de evaluaciones. Fue un hombre que venció en la vida, no en el sentido en el que la expresión es utilizada hoy en día...

Concurrió a la Escuela del Ejército conmigo y de ahí que nuestra amistad se haya prolongado por la vida fuera. Fue el padrino de mi primer hijo.

¿Y profesores que lo hayan marcado?

En Coimbra, fui alumno del doctor Teixeira Ribeiro, porque, para arrancar en los preparativos de Ingeniería Militar, tenía que cursar Economía Política. Y no puedo dejar de decir que goce inmensamente de las aulas con él. Se quedaron para siempre en mi memoria y estimularon mi interés por esos temas, porque él enseñaba excepcionalmente bien la Economía Política, ya en una perspectiva de proceso histórico, lo que era raro en aquel tiempo.

Entretanto regresa a Lisboa, después de un breve interregno coimbrano...

Pues, porque percibí que estaba mejor en mi casa. ¿Qué necesidad tenía yo de estar allí, de comer en pensiones, comer mucho peor que en casa, de no tener una habitación como tenía en casa? No esencial la vida mía en Coimbra fue mucho más incómoda que en Lisboa. Desde el punto de vista escolar, todo fue bien. Conseguí buenas notas. Fui un buen estudiante, porque trabajaba mucho. Hasta el punto de, a pesar de mi "nostalgia" por el Instituto, de no ir a los partidos para quedar en casa a estudiar. Fue una vida muy incómoda y, además, también tenía morriña de la familia.

¿Y en Lisboa hubo profesores, compañeros, amigos, que marcaran su formación?

Como era buen alumno, tuve algunos compañeros de estudio y amigos a quienes daba explicaciones aclaratorias, ya en el Liceo y lo mismo en la Universidad. La vida tiene una evolución de tal forma que, infelizmente, no conservé ninguno de esos amigos de aquel tiempo del Liceo. Pero de la Universidad quedó, sobre todo, Joao Freitas Branco, que conocí en el Orfeo de la Universidad de Ciencias y con quien mantuve siempre relaciones de amistad muy profundas, afinidades ideológicas, culturales, los mismos gustos, etc.

¿Esa amistad con João de Freitas Branco fue la más sólida y la más rica de toda su juventud y también de la edad adulta?

Fue de las más sólidas de mi vida y la más rica de mi juventud, porque no se trataba de una simple relación de camaradería entre estudiantes que “andan por ahí a tirar unas sillas”. Eran sobre todo afinidades muy profundas, desde el punto de vista de las ideas, de la ideología, de los gustos. Él era un hombre muy inteligente, un hombre excepcional, tenía una concepción del arte, digamos, científica. No era como sucede tantas veces con nuestros intelectuales, nuestros artistas, que tienen poco espíritu científico, algunas veces da la impresión de que hay una oposición entre el arte y la ciencia, cuando yo pienso que, de verdad, no la hay. Discutíamos mucho las cuestiones del marxismo, del arte, el neorrealismo, las cuestiones de la sociedad, de la existencia de la Unión Soviética en aquél tiempo (durante la Segunda Guerra Mundial), las cuestiones del nazismo... Buscábamos, estudiábamos, teníamos una inmensa curiosidad.

Él también contribuyó a mi formación en las ideas sobre la música, el gusto musical, el teatro, etc. Digamos, que fue también el profesor que tuve en esas materias. Nosotros perfilábamos el racionalismo moderno (en ese tiempo no se podía hablar aquí de marxismo), mas nuestra referencia era *Las Lettres Françaises*, dirigidas por Aragón, si no estoy en error. Llegamos hasta constituir un pequeño grupo, que después no tuvo continuación, un pequeño grupo de estudios marxistas, del que hacíamos parte yo, él, Redol...

¿Y otros?

No había más, a no ser Gustavo de Castro, matemático, qué fue investigador del Laboratorio de Ingeniería Civil y que era también un excepcional profesor de Matemáticas de los estudiantes de la Facultad. Era un hombre de mucha sabiduría, aunque después nada sé de cuál fue su evolución política. Nunca más lo vi. Más decisivas y duraderas para toda la vida fueron las relaciones con Freitas Branco. En aquellos días, nosotros ya aspirábamos a la transformación de la sociedad, procurábamos estudiar a Marx a Lenin, en las obras de estos autores y de otros que iban apareciendo, clandestinamente, en ciertas librerías que los vendían a un precio un poco alto para aquél tiempo, porque se aprovechaban que estaban prohibidas en Portugal. Y fue así que compramos varios libros, que leímos con una curiosidad y una sed de saber extraordinarias.

Ahora bien, entonces, nosotros ya aspirábamos a la nacionalización de los principales medios de producción, ya aspirábamos a la reforma agraria.

Todo eso son ideas de mi juventud, ideas de la mitad de mis dieciocho, diecinueve, veinte años. Recuerdo –es un episodio que puede ser interesante- el ir bajando por la Avenida Duque de Laulé, de capa y pajarita, pensando en todas esas cosas y decir para mí: ¿cuándo será que nosotros, en nuestro país, nacionalizaremos las principales empresas? Me acuerdo, perfectamente, pensando en la CUF, que era una empresa enorme que dominaba el país. En fin el régimen fascista estaba al servicio de esos grandes intereses económicos. Aunque Salazar pudiese tener un cierto margen de maniobra, era siempre muy relativa, porque viendo las cosas desde el punto de vista de un proceso histórico y de sus líneas profundas, el régimen fascista servía esos intereses. Y pensaba que era una condición esencial para la liberación de nuestro pueblo, de nuestro país, que los principales medios de producción fuesen nacionalizados. Eso viene de mis dieciocho, diecinueve años...

¿Y más allá de esas preocupaciones compartidas con un grupo de amigos más o menos restringido, el tal grupo de los racionalistas modernos, no tuvo ninguna actuación práctica?

No fue propiamente un grupo de “*racionalismo moderno*”. Yo hablo de racionalismo moderno como referencia, porque las *Lettres Françaises* era la revista de esa corriente. Ahora bien aquél

grupito que se creó era para hacer estudios de la sociedad, desde el punto de vista de una análisis marxista.

¿Y resultó?

No, no resultó en nada. Se hicieron dos o tres reuniones y desapareció por imposibilidades de uno o de otro, por causa de mi ida para la Escuela del Ejército, falta de tiempo... sé que todo eso desapareció y que lo que quedó, de hecho, fue la relación mía con Freitas Branco.

El trabajo político en serio fue difícil, casi imposible, como acabó de referir...

Entonces, ¿Qué es lo que era mi trabajo político?... Después entré en la Escuela del Ejército, en 1942, Freitas Branco continuó en la Facultad y se formó en Matemáticas.

Hábleme un poco más de su transcurrir universitario común, anterior a su entrada en la Escuela del Ejército...

En la Facultad hice los cursos preparatorios de Ingeniería Militar que estaban constituidos por catorce asignaturas -distribuida en tres años-, entre las cuales la Economía política. Por lo tanto nosotros teníamos áreas comunes de estudio, entre las cuales estaban el Cálculo, la Mecánica, el Álgebra... Así pues, entonces, no estudiábamos cotidianamente el uno con el otro, no teníamos mucho estudio común aunque ahora a mí también me interesaban mucho las Matemáticas.

Después de estar en la Escuela del Ejército muchas veces yo recurría a él, para que me diera ciertas explicaciones, cuando tenía cualquier duda. Nos separamos un poco en mi segundo año, cuando fui a Coimbra, pero retomamos esa convivencia en mi tercero. Pero, insisto, no era una relación meramente académica. Nosotros discutíamos todo, sobretodo el arte, pero también la política, todos los aspectos de la vida social. Nos reuníamos en la casa de uno o del otro, él tocaba piano, íbamos a los conciertos, al fútbol, etc.

Una amistad y un acuerdo intelectual perfectos...

Y la preocupación de transformar eso en una práctica. No eran solamente ideas teóricas, teníamos la preocupación de vincular la teoría y la práctica, y ese objetivo me acompañó siempre toda la vida. De hecho, como sabe, es muy difícil hacerlas coincidir totalmente. Yo sólo pude realizar ese sueño plenamente el 25 de Abril, porque antes la verdad es que fui militar de un ejército fascista, con todas las frustraciones y conflictos personales que eso significaba para alguien que, como yo, tenía ideas progresistas desde muy joven.

¿Y la opción militar cómo surge?

Tuvo mucha influencia en esa opción el profesor Carlos Alberto de Figueiredo. Él me decía que, en nuestro país, sólo se podía ser "manga de alpaca", porque el desarrollo general era muy pequeño. Además de eso, había empezado a estudiar ingeniería pero no acabara el curso, optando por ir a la Escuela del Ejército. Él influyó mucho en esa opción militar mía. Pero yo dudé... lo dudé mucho...

¿Fue entonces una influencia externa al propio medio familiar?

Sí, mi propio padre tampoco lo veía mal, estaba de acuerdo con eso... mas quien, sobre todo, ejercía esas influencias sobre mí era mi amigo, el profesor. Como dije, todavía tuve algunas dudas porque me gustaba mucho la Historia y la Matemática... Llegué a pensar en ir para

Historia y Filosofía... me acuerdo muy bien de llegar a la Baixa, y contarle cuáles eran mis deseos y de que él me preguntó: "Por qué vas para eso?", "Porque me gusta mucho la Historia, estudiar la evolución de los países... de las ideas...", "Bien, pero tú también puedes ser militar y estudiar cosas de Historia y de Filosofía, eso no quiere decir que no vuelvas a dedicarte a esos asuntos y que pases la vida pensando solo en cosas militares. Puedes continuar profundizando tus conocimientos de Historia e Filosofía". Él ejercía tal influencia sobre mí, dado el prestigio que había ganado por la manera con la que me había enseñado, por la forma con la que me había abierto perspectivas sobre las ciencias sociales, sobre la vida... etc., que, diciendo una cosa de aquellas me influenciaba de forma determinante.

¿Y no se arrepintió?

No, no me arrepentí porqué entré en el 25 de Abril. Fue siempre una aspiración, contenida en mí mismo, participar en el derrumbe del fascismo como militar, y debo decirle que eso me acompañó desde que entré en la Escuela del Ejército. Si no hubiese participado en el 25 de Abril, quiere decir, si no hubiese habido el Movimiento de los Oficiales o yo no hubiese entrado en ese Movimiento, hoy sería un hombre derrotado, quiere decir, mi vida hubiese sido una frustración, no habría vivido a la escala que yo deseaba.

Es por eso que digo que la mayor alegría que tuve en mi vida fue participar en el 25 de abril y vivir aquellos momentos como primer ministro. Nunca estuve tan satisfecho y tan feliz en mi vida como en ese periodo. Cuando entré en la Escuela del Ejército tenía la noción de que nosotros vivíamos en un régimen fascista y de que el Ejército era un sostén fortísimo de ese régimen, pero pensaba igualmente que las cosas se podían modificar y que los militares podrían...

¿Ya tenía esa idea cuando entró?

Puedo decir que ya tenía esa idea cuando entro en la escuela del Ejército. Escogí Ingeniería -y no Infantería o Artillería- porque me gustaban mucho las cosas técnicas, desde las Matemáticas a todo el resto. Hay una particularidad: es que yo entré a la Ingeniería Militar en el momento en que en el curso de la Escuela del Ejército no salíamos ingenieros civiles. Santos Costa había hecho una ley que no permitía que ejerciésemos la profesión a pesar de que en nuestro curso teníamos prácticamente las mismas asignaturas que en el curso de ingeniería civil, que fuera. No obstante entré consciente de que ellos no aguantarían esta situación y que, más tarde o más temprano, tendrían que volver a dar el título de ingeniero civil. Y así fue, porque esa decisión de no darla hizo descender las candidaturas al Arma de Ingenieros en la Escuela del Ejército. Cuando concurrí éramos seis en mi curso. Pero, anteriormente, eran cursos mucho mayores porque era una profesión "*cobijada*". Por un lado, tenía aquel estatuto de militar con posición militar y con regalías, como la reforma y las promociones. Y, por otro lado, uno era ingeniero civil y, por tanto podría ejercer ahí su actividad. Es claro que en aquél tiempo la ingeniería tenía un desarrollo muy limitado en nuestro país, pero siendo así, pudiendo acumular la militar y la civil, se conseguía una vida mejor desde el punto de vista material e intelectual. Eso también me llevó a concurrir a la Ingeniería Militar, lo que más me atraía, en el fondo, era la ingeniería propiamente dicha, por qué fui siempre un apasionado por esa área, donde encontraba una conciliación perfecta entre ciencia y técnica.

Está claro que las personas que me conocían mejor, familiares y amigos me miraban y decían: "¿Pero Vasco no tiene ningún aspecto de ser militar, de ser militarista, y va para la tropa?". Pensaban que yo estaba escogiendo la vocación equivocada. No niego que, a lo largo de mi vida militar, tuve muchos aborrecimientos, y muchos sufrimientos, porque los fines a los que el Ejército servía, las personas que allí estaban, las relaciones de militarismo, etc., todo eso era chocaba con mi forma de ser. Lo que no significa que yo fuese indisciplinado, que no me

gustase la disciplina... Del resto, las personas que me conocen como militar pueden hablar de lo que yo era desde el punto de vista de la disciplina y de las relaciones con mis camaradas. Solo que, simplemente, hay dos maneras de dirigir, digamos, la sociedad, las empresas y hasta la propia vida: existe una gestión autoritaria y una gestión democrática. La democrática consiste en oír a las personas, discutir con ellas, recoger el mayor número de información posible, oír a un estado mayor, y después tomar la decisión. Era eso lo que yo ya perfilaba, la gestión democrática.

Pero en el medio militar era muy difícil, si no imposible, aplicar ese tipo de gestión y de organización

Pues en el medio militar eso no era corriente... de manera alguna... Incluso asistí a las primeras tentativas de este tipo en el proceso de adopción, después de la Segunda Guerra Mundial de los reglamentos americanos de las técnicas de estudio de las cuestiones militares y de las tomas de decisión. Pero lo que era corriente, y pienso que hoy ocurre lo mismo en nuestra tropa, es la gestión autoritaria. Ahora con esa gestión autoritaria yo no podía estar de acuerdo. Tuve muchos problemas por esa causa. Por otro lado, mi curso en la Escuela de Ejército era de cinco y yo quedé clasificado de cuarto, justamente porque en esos tiempos, para la clasificación, contaban mucho más las disciplinas físicas. Gimnasia, Equitación y Esgrima. Como era flojo en esas disciplinas, salí perjudicado. Pero eran esos los criterios de la clasificación global: le daban mayor peso del que, por ejemplo, la Historia militar, Táctica, Fortificación o Técnicas de radio, etc., etc.

Mas a pesar de todo, a pesar de las reservas con que encaraba después de la partida, la propia vida militar y la manera como ella funcionaba, su carrera militar fue normal en términos de evolución, en términos de promoción, nunca tuvo grandes disgustos...

No, nunca fui postergado, ni tuve problemas de ese género. Llevé una vida militar muy dura, en constantes conflictos con los comandantes. Varias veces ayudé a los soldados, elevé quejas de ellos contra los jefes y los defendí en la cara de los comandantes. Incluso delante de un tribunal en la India. En los reglamentos militares forma parte la norma de que los superiores deben velar por los intereses de sus subordinados y yo tomaba eso literalmente, según la letra. Por eso, tuve muchas ocasiones de conflicto con comandantes porque tomaba los reglamentos y la profesión en serio, y no huía de las responsabilidades. Resulta claro que, en cuanto a las cuestiones políticas, era prudente, pero las personas que se relacionaban más intensamente conmigo conocían mis ideas desde esos tiempos... Pero tenía que ser cauteloso... en el tiempo del fascismo la gente tenía que ser muy cuidadoso en las conversaciones, con quién conversaba, lo que conversaba, etc. Así puedo decirle que, en el tiempo de la Escuela del Ejército, personas que se interesasen por esas cuestiones políticas, y sobre todo, que tuviesen ideas progresistas, en más de trescientos que éramos no había ni media docena. Por ejemplo, en 1945, cuando apareció el Movimiento de Unidad Democrática y el MUD juvenil, eso pasaba muy lejos, casi en otro planeta. Estábamos metidos dentro de los cuarteles, apartados de todo el movimiento social y político, afuera. Para eso contribuía también la vida muy ocupada que nos imponían.

Había entonces muy poco contacto en la institución militar por la naturaleza cerrada de la misma, y por las propias señales de contestación al régimen que la sociedad civil comenzaba a presentar... Los militares estaban apartados y “defendidos” de ese todo...

Me referí a este asunto en aquél discurso que hice en la Academia Militar, en noviembre de 1974. Las ideas fundamentales sobre eso están ya contadas. Ahora puedo decirle que no había

más de cuatro o cinco cadetes que en aquél tiempo se interesaban por las cosas políticas, por las cuestiones de la sociedad portuguesa. Intercambiábamos opiniones, en fin, procurábamos contribuir al esclarecimiento general. Yo fui director de la Sala de Alumnos de la Escuela del Ejército en mi cuarto año, en 1945-46, y, como tal, hice que la Sala se suscribiese a *Seara Nova*.

¿La Sala era la biblioteca?

Sí, era la biblioteca de los alumnos. Estábamos suscritos también a otros periódicos de los que no me acuerdo ahora. Era *Seara Nova* el que caracteriza mejor ésta actitud. También comprábamos libros de autores progresistas, me acuerdo de adquirir obras de Jorge Amado, Erico Verísimo, Lins do Rego y tantos otros. Mas eso no era visto con buenos ojos, sobre todo por los oficiales que estaban allí y que tenían funciones de controlar al Cuerpo de Alumnos. Comenzaron, en seguida, a comentar: "Ese brote es comunista...". Pero tampoco me destituyeron del cargo y, de hecho, en aquél tiempo, meter a *Seare nova* en la Escuela del Ejército era una lanza en África.

¿Y a qué atribuyó esa actitud de condescendencia para con esas iniciativas tuyas que, de cierta manera, eran hostiles a las reglas y a los valores militares de la época?

Vamos a ver: tampoco eran unas actividades tan peligrosas como eso... Hubo observaciones y comentarios, pero no actuaron directamente, ni me penalizaron. Más tarde he sabido que esa cuestión había sido discutida en reuniones de los oficiales que formaban parte en el Cuerpo de Alumnos y que había unos de una opinión, otros de otra, porque no todos los oficiales del Ejército eran fascistas. Aparte de eso, fue a la altura del 45, cuando hubo la farsa de las elecciones libres (como diría Salazar...). El nazismo había sido derrotado y apareció la MUD. Todo eso había ejercido alguna influencia entre los militares a pesar del aislamiento en que vivían.

¿Qué contactos tuvo directamente con el MUD?

Prácticamente ninguno. Acompañaba con interés, naturalmente, todas las noticias que dejaban publicar, hablaba con amigos y algunos camaradas también interesados como yo.

Habló hace poco del célebre discurso en la Academia Militar, ya después del 25 de Abril, en la que la calificó de elitista y fascista. Pienso que eso suscitó una reacción negativa de sus camaradas militares, invocando inclusivamente el hecho de que el Señor General también había trabajado allí pienso que durante diez años ¿Cómo avala esa actitud?

Diez años, no siete. Primero fui instructor de Táctica de Ingeniería entre el 52 y el 54, y después fui adjunto de Carreteras, Ferrocarriles y Aeródromos y, nuestra asignatura, adjunto de Puentes y Túneles. Bien si ellos reaccionaron así no me dijeron nada, mas admito que había habido comentarios... Lo que dije se refería en particular al tiempo en el que estuve allí, de 42 a 46, no obstante la línea general de la enseñanza y de la formación en la escuela del Ejército continuaba siendo fascista. Lo que no quiere decir que todos los que estaban allí fuesen fascistas.

En ese mismo discurso distinguí a algunos, cuyo nombre no mencioné para no causar melindres, con quién se podía conversar y también intercambiar ciertas ideas... otros que también se veía que no estaban de acuerdo con el régimen, pero que, en fin, se conformaban y no les pasaba por la cabeza participar activamente en cualquier movimiento o cosa parecida.

Cuando fui allí profesor no transmití cualquier idea que estuviese de acuerdo con aquella orientación general de la formación de los oficiales. Antes, por lo contrario, estaba siempre y en cada momento, procurando -dentro de las cautelas que teníamos que usar- denunciar las cosas que pasaban tanto en la Escuela del Ejército como fuera. Lo hacía, está claro, con prudencia, pero nunca ningún alumno me oyó ninguna palabra que estuviese en conformidad con una orientación elitista, clasista y fascista, o cosa parecida. Antes, por lo contrario, hablaba con ellos sobre asuntos muy diversos, sobre libros, tenía discusiones con aquellos que tenían una formación más conservadora.

Pienso que, en el medio militar, tuvo mucha influencia un periódico, la *Tribuna Militar*. Varios camaradas suyos le han hecho referencia...

Por ese tiempo, y sin duda como resultado del despertar para las cuestiones políticas de muchos militares, motivado por la campaña electoral para la Presidencia de la República del general Humberto Delgado, en 1958, y la subsecuente, y algunas veces agitada, discusión política en los cuarteles, apareció en los años de 1960-1961, una publicación clandestina la *Tribuna Militar* por iniciativa de camaradas anti-salazaristas.

La política del Gobierno en la cuestión de la independencia de Goa primero en el terreno político, después en el terreno militar tras la invasión, también causaba un fuerte descontento. Era un periódico que procuraba concienciar y movilizar a los militares para la gran responsabilidad que pesaba sobre sus hombros, delante de los portugueses y de su Patria, de ser el sostén del régimen fascista, y de la necesidad de liberar al país de tal régimen. El *Referencial*¹, en buena hora transcribió, en algunos de sus números, una serie de artículos de *Tribuna Militar* alguno de ellos premonitorio de la Guerra Colonial que se aproximaba al inevitable fracaso a que conduciría la política fascista-colonialista de Salazar. Como otros camaradas de las más diversas graduaciones, fui colaborador en la redacción y distribución de este boletín.

Lo que me dice me suscita una cuestión de fondo: ¿se considera por encima de todo, militar o continúa existiendo en su personalidad una cierta dualidad entre civil y militar?

Para mí nunca hubo esa dualidad. Hubo siempre, como ya le dije, el predominio de un ideal que juntaba la pasión por el conocimiento, por la Matemática, por mi profesión de ingeniero militar, como el deseo de transformar la sociedad. Eso para mí forma un todo, porque, fundamentalmente, soy un ciudadano y soy portugués. Pero, ante todo, soy un hombre con todo lo que le es inherente, como ser humano social que tiene en sí potencialidades, recursos y derechos inalienables, que hacen que la felicidad de ése hombre con todo lo que le es inherente, como ser humano social, con su realización plena deba ser la primera preocupación de la sociedad a la que pertenece.

Por tanto, soy un hombre, soy un ciudadano, un portugués, un militar, un ingeniero; finalmente soy político en el sentido en el que todo es político: no hay nadie finalmente que no tenga ideas políticas, aunque piense que no, ya Aristóteles lo decía. Y, en cuanto a ser militar, hay guerras justas y guerras injustas. Éste es un problema fundamental que afecta a la conciencia de los militares. Todo esto para mí está ligado. Puedo decirle que una de las cosas más duras que sufrí en la vida fue haber sido impedido, a partir del Quinto Gobierno Provisional, entrar en los cuarteles: eso me chocó y me lastimó profundamente, porque una de las escuelas de mi formación fue precisamente la vida militar, la tropa y la vida con los soldados. Ese contacto directo se volvió también determinante para la formación de mis ideas políticas, porque yo conocí concretamente al pueblo portugués, que era allí el pueblo armado. Yo enseñaba todo a

¹ *Referencial*, Boletín de la Asociación 25 de Abril, nº 33 a 38.

mis soldados, desde nociones básicas de comportamiento moral y cívico hasta simples reglas de higiene, como bañarse, etc....

Por lo tanto uno de los aspectos que más valora en la vida militar y su contacto con ella, es esa misión de mandar hombres y de orientarlos, de tener hombres a su cuidado. ¿Eso compensa?

Eso, eso... exactamente mas dentro de la aptitud para tal gestión democrática de que le hablé. Sobre todo procurando contribuir a su formación humana y para su emancipación. Puedo contarle varios aspectos relacionados con la baja consideración en la que muchas veces eran tenidos los soldados, que no me pasaban por la cabeza. Después de haber acabado el curso de la Escuela del Ejército y la permanencia en la Escuela Práctica de Ingeniería, fui colocado en el Batallón de Pontoneros, en Tancos. A determinada altura, en que estaba de oficial de día, durante el descanso del almuerzo me di cuenta de que sólo estaba distribuido un cuenco para cada dos soldados. El comando encontraba eso como normal, ciertamente para lavar la loza... en el trabajo... qué sé yo... Es claro que después pasó a haber un cuenco para casa uno. Pero tuve muchas como esa, por ejemplo que la tubería de agua caliente para el baño de los soldados sirviese para eso y al mismo tiempo para los baños de la Sala de los Soldados, esto en el aspecto de la defensa y promoción de la dignidad humana de nuestros militares. Después había también la dimensión cultural: compraba libros que les ayudasen en su formación cultural y cívica.

En resumen mi mayor preocupación fue siempre ayudar a formar hombres lo más libres y responsables posible. Esa era la primera condición, para que ellos se dieran cuenta de de la forma como podrían ser usados e instrumentalizados en una guerra que, en el fondo, podría ser contra ellos mismos, como fue el caso de la guerra colonial. Pero, como entiende, no podría decirles esto cara a cara. Tenían que ser ellos los que tomaran conciencia de esas realidades. Yo sólo podía ayudar... y procuré hacer todo lo que estaba a mi alcance... Puedo afirmar, por ejemplo, que estuve en la guerra de Angola y que nunca hubo una palabra, por mínima que fuese, dicha por mí a los soldados, que pudiese llevar a pensar que Angola formaba parte de Portugal como Minho, o Ribatejo, o cosa parecida... o que estábamos allá para defender a nuestra Patria. Mi lenguaje era muy diferente. Me acuerdo muy bien de los discursos de recepción que hacía a los soldados, o de mi discurso de despedida. Para mí, lo importante era ayudarlos en su formación física e intelectual. Yo era una especie de animador físico e intelectual en las unidades por las que pasé, siempre con la preocupación de ocupar a los soldados en actividades válidas, no dejarlos andar de aquí para allá sin hacer nada, "recostados en la pared". No sólo los soldados, sino también los sargentos y los oficiales, fuesen del cuadro o milicianos. Pienso que eso impregnó profundamente mi vida en lo que respecta a la relación con los militares. Tuve siempre la máxima preocupación y la de darles a conocer sus derechos, de no abusar, como es tan frecuente hacer. Y no sólo aquí en el continente como también en la India, donde tuve el mando de una compañía de africanos, y después en Mozambique y Angola.

Comencemos entonces por esa experiencia en la India, para donde le movilizaron en su primera comisión, en 1955, y donde comanda, hasta 1957, la Compañía de Ingeniería de aquella colonia.

En la India tuve mi primer contacto directo, práctico, con el colonialismo portugués. Nosotros éramos nombrados para misiones en las colonias sin ninguna información previa, específica, de cómo relacionarse con la tropa africana, con sus hábitos, sentimientos, idiosincrasia, etc., ni con las poblaciones locales. Como mucho nos daban informaciones sumarias, estereotipadas, desde un punto de vista colonialista y racista. El Reglamento de Disciplina Militar era lo mismo, en teoría, para blancos y negros, pero el tratamiento real era diferente en todos los aspectos:

la alimentación, el alojamiento (camas para unos, “*tarimbas*” para otros), en la aplicación de los castigos, que llegaban a ser corporales para los negros. Está claro que, como no estábamos en guerra, las preocupaciones eran obviamente diferentes porque los peligros para los soldados también eran diferentes. Problemas de salud para aquellos que estaban metidos en aquellas florestas, muchas veces en la primera línea (llegaban a estar al frente de la seguridad, con misiones para destruir puentes en caso de guerra). Por ejemplo, las mordeduras de cobras eran fatales. De manera que era mi preocupación que no faltasen antídotos contra esas mordeduras e igualmente evitar ciertas dolencias, también muy frecuentes como la elefantiasis y otras provocadas por las aguas.

La situación de guerra en Ultramar, en lo que respeta al mando de esos hombres y sus actividades, habrá sido más dura que aquí en la Metrópoli, por su propia especialidad, según pienso, nunca había estado en el frente de combate. De cualquier forma, en la retaguardia, se hacía también la guerra. ¿Cómo gestionó esa nueva realidad? ¿Cómo se hace una guerra sin imbuir en los soldados la idea de que ella es justa y necesaria?

Difícil... muy difícil... La primera preocupación era la defensa de la vida de los soldados, que ellos no muriesen allá. Todas mis peleas eran, en primer lugar, impedir que ellos murieran, de procurar que sufriesen lo menos posible. En segundo lugar, preservar la camaradería entre ellos, la amistad, la ayuda mutua la solidaridad. Cuando las tropas llegaban a Angola, era de eso de lo que les hablaba: “vuestra familia ahora son, vuestros camaradas. Esto es una vida dura, pero vosotros, que ahora estáis aquí, solos, tenéis ésta familia, tenéis deberes especiales unos con los otros. ”Todo eso yo les procuraba transmitir, bien como el sentimiento de lealtad, en fin que no discutiesen unos con los otros que no creasen más grupos y amarguras que la propia guerra ya les creaban.

En cuanto a la otra pregunta, muy importante, que hizo en relación con la cuestión de que la Ingeniería estaba siempre en la retaguardia, es así y no lo es.

La verdad es que nosotros no estábamos en la zona de combate, digamos “de espingardas en la mano”, a tiro limpio, mas, de cierta forma, la Ingeniería también iba para la línea de frente, y yo me movía para allí muchas veces. Quiere decir que nosotros formábamos el apoyo logístico de las unidades, hacíamos carreteras, cuarteles, picadas, sobre todo, “*picadas*”, precisamente para dar a nuestras tropas la posibilidad de alcanzar y controlar los lugares de más difícil acceso y más distantes, donde se encontraba el enemigo. Por ejemplo, cuando un pelotón de Ingenieros trabajaba en determinada zona, tenía una compañía de Infantería para garantizar su seguridad, para poder realizar su trabajo con el tractor, con los compresores, etc., etc., Por tanto la Ingeniería también iba para el frente de combate, no actuaba sola sino integrada. Nosotros enviábamos unidades de trabajo para las líneas más avanzadas y nuestros soldados tenían algunas veces que actuar, que defenderse, que garantizar su propia seguridad.

Por lo tanto, después de la comisión de la India, el primer contacto con la guerra fue en Mozambique, para donde es movilizado en 1965.

Exactamente. Fue en Mozambique, y después en Angola, que contacté con el colonialismo en su fase más terrible: la Guerra Colonial. Paradojamente ella abrigó las mudanzas sustanciales en el tipo de colonialismo que había observado en la India: pasó a haber la misma comida y el mismo alojamiento para negros y blancos, y se verificó la supresión de los castigos corporales. Cuando llegué a Mozambique, estaba procediendo a la sustitución de “*tarimbas*” por camas, y ya se daba la misma alimentación a todos los soldados, independientemente del color de la piel. Mas, obviamente, eran alteraciones aconsejadas por las nuevas exigencias y sacrificios que se estaban imponiendo a nuestros militares y nunca por razones ideológicas o de

principios. A propósito, considero una falacia esa idea muy divulgada de que el colonialismo portugués era más “humano” que el de Inglaterra, Francia o Holanda. Podía haber, muchas veces, relaciones de menor arrogancia o distanciamiento de los blancos para con los negros, o también de alguna intimidad, fundamentalmente en el dominio de las actividades domésticas, pero, por regla general, dentro de un cuadro de discriminación racial.

En Abril del 70, es nombrado para nueva misión en Ultramar. Ésta vez en Angola, donde comienza por ser segundo-comandante del Agrupamiento de Ingeniería y después comandante del mismo Agrupamiento en 1971. ¿Cómo era su día a día en ese período?

Hacía mi vida, mi trabajo, básicamente en la unidad, en Luanda, donde tenía a mi mujer y a mi hija. Aparentemente era una vida normal, la guerra tiene esas perversidades: siendo, o debiendo ser, una excepción, acaba entrando en nuestras vidas casi como una rutina. De día en el cuartel. De noche en casa con la familia... Y entre tanto. Cuando iba en misión para las zonas de mayor peligro, lo que era frecuente, mi mujer no sabía si volvería o no.

Habló hace poco de los aspectos que pueden distinguir el colonialismo portugués del de otros países. Esas diferencias existen, lógicamente, también en el tipo de guerra a que fuimos obligados. Nuestras tropas siempre tuvieron la vida muy dificultada por falta de condiciones, ¿no es verdad?

Absolutamente. Era una guerra de pobres (no obstante ricos en relación con los movimientos de liberación) con una enorme sobrecarga para los militares. Quiere decir, los medios eran restringidos y, por eso, había gran exigencia sobre las personas. Los hombres eran obligados a suplir todas las exigencias logísticas. Hasta porque nosotros teníamos (y tenemos) en Portugal un nivel de vida mucho más bajo que los americanos o los ingleses. Por ejemplo, yo estuve en la Base Aérea de Lajes, en 1950-52, y la idea con que quedé era que nuestros pilotos, nuestros aviadores volaban en condiciones de pioneros al pie de aquellos americanos que aterrizaran o levantaban el vuelo. Esto fue siempre así, y, si tenemos oportunidad podemos hablar de todas estas cuestiones que dieron origen al MFA, en las actitudes del Gobierno en las relaciones con los militares, etc., etc. La utilización que hacían de ellos para fines declaradamente políticos y clasistas que eran los de mantener el poder económico de los monopolios. Cosas de las que, entre los militares, antes de la Guerra Colonial, solo se daba cuenta una minoría.

¿Señor General, en algún momento sintió la tentación, o la obligación, de denunciar abiertamente esa doble explotación, tanto material como ideológica, que el poder político hacía de las Fuerzas Armadas?

Tenía con los soldados, aquella actitud que ya describí, y también los comandantes sabían como yo pensaba. Pero hay otro aspecto que es contradictorio y que encuentro interesante que comentarte: nosotros teníamos nuestra formación, nuestra idiosincrasia. No es una segunda naturaleza, como a veces se dice, pero tenemos, de hecho, cosas muy diferentes de las personas que no han pasado por la Escuela del Ejército, que no eran militares, Tengo una clara noción de eso y hasta de las implicaciones futuras -cuando fui primer ministro- porque un militar, como yo entiendo, hace política de manera diferente a la mayoría de los civiles. Hablo, claro está, de los que tienen brío, que tienen una determinada idea de la honra, de la ética, de dignidad y de respeto para sus camaradas y para el pueblo a quien sirven. Porque hay esos... y hay otros... en fin hay otros. En lo que a mi respeta y a otros militares, distintos militares, que yo tuve allá en mi Agrupamiento de Angola -debo decir que el Agrupamiento de Ingeniería de Angola se distinguió en los hombres que dio al 25 de Abril- por causa de aquellos conceptos de valentía profesional y de camaradería. Comprobé que bastantes militares, muy competentes profesionalmente, que trabajaban honradamente, no eran fascistas, ni estaban de acuerdo con

la política colonialista. Era mi caso. Y, no obstante, yo no combatía esa política colonialista haciendo las cosas mal hechas. Por ejemplo, nosotros andábamos a abrir senderos, allá por el Norte de Angola... iera enorme el esfuerzo que nosotros hacíamos sin estar de acuerdo con aquella guerra!...

Le he dicho esto a muchos camaradas: “Nosotros, que finalmente estábamos contra todo aquello, éramos los trabajadores más eficientes, en cierta manera, sus mejores colaboradores...”.

Me acuerdo que una vez fue allá Sá Viana Rebelo. No sé si a esa altura era él ministro de Defensa o Jefe del Estado Mayor. Creo que era ministro de Defensa. Él fue allá a Luanda, en 1971, y lo cierto es que, no siendo yo una persona afecta al régimen, en una reunión en la que participé, fui quien más criticó la situación y exigió más medios, siempre en la perspectiva de que estaban allí a explotar desalmadamente a los militares y no les daban los medios suficientes. No le dije frontalmente: “ésta guerra no debe ser hecha.” Lo que critiqué fue las medidas que tomaban, la explotación injusta que hacían de los militares que allí prestaban servicio. De tal manera que después unos camaradas, al final de la reunión, vienen hacia mí y me dicen: “Al final tu eres quien nos defendiste”. Porque yo dije todas aquellas cosas a Sá Viana Rebelo con seriedad. Es claro que no le dije “usted es un fascista”, pero sí que aquella guerra no era para hacer así, que no se podía exigir sin dar los medios correspondientes. Esto es. En el fondo hasta puede decir que fue una crítica desde el punto de vista tecnocrático, una crítica hecha desde dentro del propio sistema de la guerra y no fuera, mas era ese nuestro margen de maniobra. Si no desertábamos teníamos que ser profesionales ejemplares y, sobre todo, defender a nuestros hombres, defendernos a nosotros mismos, porque estábamos allí en un esfuerzo que no era apoyado ni siquiera reconocido, en toda su dimensión humana y profesional, por quien más lo debía hacer.

¿Era ese su dilema: hacer lo mejor posible una guerra con la que no estaba de acuerdo?

Simultáneamente tenía reuniones todos los sábados con mis oficiales, y cometí un error, porque debía haberme reunido más con los sargentos, aunque su situación fuese diferente. Cuando llegué al Agrupamiento de Ingeniería de Angola encontré allí una tradición de reuniones del comandante con los oficiales sobre la vida de la unidad. Versaban más los aspectos técnicos, estrictamente militares, pero aproveche eso y las transformé en verdaderas reuniones contra la Guerra Colonial. Estoy seguro de que pocas como aquellas debía haber en toda Angola, tal vez no hubiese ninguna, en las que los milicianos, sobre todo los oficiales exponían sus críticas y hablaban abiertamente. Creo recordar a uno que según verifiqué después era del Partido Comunista, el ingeniero Vicente, uno de los principales responsables de la organización de la Fiesta del Avante. Ahí está un joven que siendo comunista (o por eso mismo), en el fondo era el pilar de la compañía desde el punto de vista de la disciplina y de todo el funcionamiento. Porque era amigo de los soldados, porque en el fondo los defendía y apoyaba a todos los niveles, haciendo lo que no hacían sus superiores directos. Me entendí después muy bien con él. Sabía que había sido un activista destacado del movimiento estudiantil en el Técnico.

Lo cierto es que todas las semanas hacíamos aquellas reuniones y quien tuviese una idea pequeña alguna noción de esas cosas se daba cuenta que eran contra la Guerra Colonial. Del resto nunca dejé de insistir en conversaciones con los amigos, con los camaradas y con los superiores, todas mis críticas en relación con esta guerra. Estaba convencido que era por allí que la situación tenía que explotar, porque los militares no aguantarían. Al mismo tiempo, iba comprobando su toma de conciencia, incluso en los del Cuadro Permanente: las críticas eran cada vez mayores, y hechas a las claras, en plena sala de oficiales. Se hablaba, cada vez más,

de todos los temas. En resumen, y respondiendo con más precisión a sus preguntas, pensaba que el fin de la guerra colonial y el derrumbamiento del régimen fascista, en lo que se refería a los militares, debía ser el resultado de un esfuerzo colectivo y no de tomas de posición o reacciones individuales. Lo que había que hacer era concienciar, organizar el descontento, de modo que se tradujera en una fuerza material capaz de poner fin a cuarenta años de dictadura.

El coronel que no podía ser cabeza de cartel

¿Cómo y cuándo tuvo conocimiento del Movimiento de los Capitanes?

Pienso que fue más o menos por septiembre, octubre de 1973

¿Y ese contacto quién lo hizo?

Fue hecho por los capitanes Pinto Soares y Rogelio Afonso, dos camaradas que ya estaban metidos en el Movimiento y se ocupaban de la movilización en el Arma de Ingenieros. Pinto Soares ya me conocía desde Angola (donde había sido su comandante), de aquellas reuniones de las que ya hablé. Dentro del Agrupamiento, y de las relaciones del día a día de la actividad de la unidad. Entonces era muy joven, era uno de los más distinguidos oficiales que yo había conocido. Era a través del y de los capitanes Rogerio Afonso y Luis de Macedo que se hacían mis contactos regulares con el Movimiento.

¿Pinto Soares manifestó siempre una gran estima y admiración por usted, que ya viene desde los tiempos de Angola, no es verdad?

Sí, estuvo en Angola por lo menos un año conmigo. Él era comandante de una compañía de Ingeniería que formaba parte del Agrupamiento de Ingeniería de Angola y fue ahí que lo conocí. De manera que, por las ideas que tendrían sobre mí, o por la confianza que les podría inspirar, vinieron a estar conmigo, me relataron la reunión de Évora, fijaron el estado de la situación y vieron que yo me adhería al Movimiento. De ahí en adelante, fuimos teniendo contactos porque ellos eran en esos momentos de la Comisión Coordinadora de la Ingeniería y delegados del Movimiento de los Capitanes en los ingenieros.

¿Cuál fue la primera reunión a la que asistió?

La primera reunión formal larga digamos (la primera y la última), fue en la costa de Capa rica.

¿Cómo discurrió esa reunión?

Discurrió como todas las reuniones entre militares, porque aquellos camaradas míos más jóvenes que yo tenían pocas cautelas con la seguridad. Digo esto sin ningún sentido despreciativo. Pienso que eso es importante para caracterizar del Movimiento de las Fuerzas Armadas y mostrar las debilidades que tuvo no solo en ese aspecto de las actividades conspirativas, como también en lo que se refiere a la mayor o menor firmeza que tuvo en relación con los camaradas que se adhirieron o no. El libro de Dinis de Almeida ² relata muy bien estas reuniones porque en ellas aparecen muy bien las diversas tendencias existentes entre los militares, las implicaciones de su formación, de su idiosincrasia, etc....

Pero hoy sabemos que esas pocas cautelas con la seguridad no solo no perjudicaron, como también, en muchos casos, beneficiaron la acción conspirativa.

Mas eso acontece precisamente por la crisis en la que el régimen se encontraba. Él estaba de tal modo que ya no tenía capacidad para reprimir reuniones de oficiales, que se realizaban, por ejemplo, en la propia Dirección del Arma de Ingeniería. Por otro lado, ciertamente que la

² Dinis de Almeida, *Ascensión, apogeo y caída del MFA*, Lisboa 1977, Ed. Sociais.

PIDE/DGS tenía conocimiento, todavía incompleto, de nuestras movilizaciones. Simplemente dadas las relaciones que mantenía con los militares en la Guerra Colonial, la situación cada vez mas degradada de la dictadura, la convicción de que era una institución necesaria en cualquier régimen y la ideología anticomunista generalizada en las Fuerzas Armadas, todo eso hacía que la PIDE se considerase en cierto modo salvaguardada en el caso de un golpe militar, y no desease hostilizar a los conspiradores directamente, tal vez porque nunca pensó el malestar generalizado llegase a donde llegó. Además, las declaraciones iniciales de Spínola, después del 25 de Abril, fueran de hecho para tranquilizar a los pides. Y puede residir ahí una explicación para el hecho, para algunos sorprendente, de no haber reaccionado como, además, varios de ellos han reconocido a lo largo de estos años.

Volviendo a la reunión de la Costa de Capa rica. ¿Fue una de las más importantes para el avance del proceso, o no lo fue?

Si, pienso que habrá tenido importancia, hasta por las decisiones que al fin fueron tomadas. Y también porque si no estoy en un error, por primera vez apareció un coronel en una reunión larga del Movimiento de los Capitanes. Como era el más antiguo, hasta querían darme la presidencia, pero recusé eran los activistas, los hombres que sabían del pasado del Movimiento y conocían los problemas que se tenían en ese momento. De manera que no ocupé la dirección de la reunión en vez del mayor Vítor Alves, que tuvo un gran papel en la preparación del 25 de abril. Un hombre muy activo, combativo y de gran valor. Por lo tanto yo dije que él debía continuar dirigiendo la reunión, porque ya estaba en el Movimiento desde el primer momento.

Según algunos autores, esta reunión ha sido decisiva. Hay quien considera que, verdaderamente, el 25 de Abril comenzó aquí, debido a la creación de estructuras esenciales vinculadas a la propia Comisión Coordinadora, las cuáles vendrían a asegurar el éxito de la Revolución.

Ahora bien cuando yo entré, acompañado de Pinto Soares y de más camaradas, ya habían entrado muchos otros prácticamente sin ninguna cautela (la verdad es que los camaradas que me conducían y yo mismo tampoco las habíamos tomado)... se oía el barullo allí fuera... de modo que cuando llegué a la sala ya allí estaba Vitor Alves presidiendo, el teniente coronel Binazo (que yo no conocía) y tantos otros, de algunos de ellos yo había sido instructor en la Academia Militar. Binazo hizo una intervención del mismo tenor que otras anteriores en la que preconizaba (ésta es la idea que tengo) una acción inmediata, que tomase rápidamente la decisión de hacer un golpe militar y derrumbar el Gobierno por la fuerza. Después, en el transcurso de las intervenciones yo constaté cuál era el ambiente general: la gran parte de mis camaradas no estaban, en aquél momento, maduros políticamente para meterse en un golpe. Verifiqué eso y, por tanto, contrarié la intervención del teniente-coronel Binazo.

Fue esa la evaluación que hice y que expuse en la reunión: que debería analizar y acompañar la situación. Casi al fin, hubo quién sugirió que, como yo era el oficial más graduado, fuese nombrado jefe del Movimiento.

¿Quién fue el que lo sugirió?

No me acuerdo. Me acuerdo claramente de la opinión de Vasco Lourenço: "No señor. Nuestro coronel no puede ser cabeza de cartel y su situación debe ser preservada". Fue también la opinión de otros camaradas. Y qué, si yo apareciese, era fácil ser detectado por las desencadenar cualquier acción contra mí porque era un coronel, de manera que él dijo: "Éste hombre no debe quedar en evidencia."

La reunión no había sido conclusiva, y entonces sugerí que nos organizásemos de manera que hubiese un grupo que acompañase la situación política y otro que siguiese la situación militar.

Lo que vigilaba era que no podíamos salir de allí sin una organización mínima y sin un grupo que se encargara de la situación militar: tenía que ser acompañada día a día la situación, como si estuviésemos en operaciones, y era preciso que alguien quedase con esa tarea. Sólo así podíamos responder a cualquier tarea que pudiese surgir. Esa solución fue adoptada y mis camaradas hicieron entonces sus nominaciones. Hablo así porque ellos son los que venían de lo anterior y, por tanto, eran los que, por eso mismo, debían conducir el proceso. Era la primera vez que estaba allí y no tenía el derecho, de forma alguna, de elevarme en mentor del Movimiento.

¿Y se consiguió una mejor organización interna del Movimiento a partir de esa reunión?

Sugerí aquello y recuerdo claramente de que insistí en la cuestión del acompañamiento de la cuestión militar. Debíamos disponer de “un orden de batalla” siempre al día, mas también hable de la cuestión política y de nuestra ligación Metrópoli-Ultramar, que era igualmente un aspecto fundamental. Ahora no puedo decir que fui el autor de ese esquema fundamental. Sin duda alguna que sublimé la importancia de que nos organizásemos en varias secciones para acompañar la situación, desde el punto de vista político y desde el punto de vista militar. A medida que la situación se desarrollase es que veríamos si tomar una diligencia puramente política o una acción militar. Mi punto de vista era el del dinamismo del propio desarrollo de aquél proceso, y pensaba, como dije, que los camaradas, en aquél momento, no estaban maduros para tomar una decisión.

Muchos se callaron, aún estaban próximos a la reivindicación corporativa, de la solución de su problema militar específico.

Probablemente... eso es posible. Ahora lo que verifiqué, de hecho, es que no existían las condiciones subjetivas y objetivas dentro del Ejército para lanzarnos inmediatamente a la preparación de un golpe militar.

¿Y usted General quedó encargado de alguna misión específica?

No, no quedé encargado de nada. Ni podía después de aquella advertencia de que yo no podía ser cabeza del cartel. Quedé naturalmente integrado en la parte de Ingeniería que, por su vez, estaba integrado en la Comisión Coordinadora del Ejército. De ese grupo de Ingeniería formaban parte un coronel, un teniente-coronel, un mayor y dos capitanes, que formaban la Coordinadora de Ingeniería que, a su vez, estaba integrada en la Coordinadora del Ejército. Es claro que aquellos camaradas me conocían bien, tenían confianza en mí, sabían con lo que podían contar, y por eso fui la persona indicada por ellos para la fase final de las negociaciones sobre el Programa del Movimiento de las Fuerzas Armadas.

Entonces ¿cuál fue, concretamente, su colaboración en el Programa del MFA?

Solo participé, como le dije, en la parte final, esto es, en las discusiones con Spínola, y en la redacción final. El Programa fue elaborado principalmente por Melo Antunes, que dirigió igualmente el primer manifiesto a la Nación, que mis camaradas también me vieron mostrar. Pienso que Contreras, por la parte de la Armada, también colaboró, y que fue él quien redactó las referencias sobre la estrategia antimonopolista. Pero, no hay duda de que fue Melo Antunes la principal figura en la elaboración del Programa. Mi colaboración, por lo tanto, fue, fundamentalmente, en las negociaciones, en las que formamos parte yo, Victor Alves, Charás, Costa Bras, Estaba además Hugo dos Santos, que era además un elemento de ligación no sé si directamente con Spínola, o con algún oficial afecto al general. Lo cierto es que el documento sufrió alteraciones que pueden ser verificadas en varias publicaciones, que tienen la versión

inicial y después todas las otras. Yo colaboré en la discusión de esas alteraciones y en la redacción final.

¿Cuándo leyó el programa por primera vez que valoración hizo?

Pensé que era esencialmente democrático. Estaba en la línea de las tesis de los Congresos Democráticos de Aveiro, y de las propuestas de la CDE para las elecciones realizadas en 1973. Consideré que, de hecho, el Programa era muy interesante, una vez que había sido elaborado por militares, y puede decirse que estaba nítidamente más avanzado que el pensamiento común de la generalidad de los militares. Era un programa de acuerdo con las reivindicaciones y aspiraciones del movimiento antifascista portugués.

¿Esto significa que considera que hubo contactos entre el Movimiento y las organizaciones políticas o partidos como el MDP/CDE o el PCP?

Pienso que no. Debo decirle lo siguiente: mi experiencia anterior en actividades políticas en las Fuerzas Armadas y mi conocimiento de las tentativas de golpes militares, o de movimientos contra el régimen, me habían llevado a la conclusión de que era muy difícil mantener el secreto, hacer una política de sigilo en la preparación de esas acciones, aunque solo fueran otras meramente políticas de esclarecimiento dentro de las Fuerzas Armadas.

De mi parte, tuve el mayor escrúpulo en ese sentido. No mantuve absolutamente ningún contacto con cualquiera que fuese, sobre lo que iba a pasar, ni con mi mujer, que ni siquiera sabía en qué día serían desencadenadas las operaciones. Pienso que es posible que camaradas míos tuvieran conversaciones de ese tipo con civiles, hasta con miembros de los partidos (con o sin conocimiento de las relaciones partidarias de esas personas), mas eso salía fuera de nuestra política conspirativa, por lo menos de aquella que yo pretendía que fuese respetada en el ámbito en el que trabajaba. Por lo tanto mi idea era que el MFA no tenía ningún compromiso con ningún partido.

Es bueno que se insista en que nosotros empeñamos nuestra honra y estábamos comprometidos los unos con los otros sobre el Programa del MFA. Ningún camarada me preguntó si yo era comunista, socialista o liberal, y yo nunca hice preguntas de éste género a ninguno, porque pensaba que lo fundamental era que nos uniésemos en torno a un programa aceptado por el mayor número de camaradas. Y estar con consideraciones de ese género sería un factor de división, cuando mi preocupación fundamental era la de la unidad del MFA. Por lo menos en lo que me toca y a aquéllos que luchaban conmigo, no hubo cualquier consideración o pregunta. Consideraba incluso que eso sería incorrecto, en un Movimiento como aquel. Admito como dije que algunos camaradas mantuviesen contactos con personas de éste o de aquel partido, mas, en lo que me toca, eso sería imposible. Ahora admito que hubiese habido, no digo faltas conspirativas, pero si influencias para que el Movimiento caminase en uno o en otro sentido...

Pero era sobre todo a esa cuestión a la que yo me había referido...

Bien, eso es muy natural que haya habido. Ahora desde el ponto de vista de las vinculaciones del MFA a cualquier partido político, tanto cuanto me percibí e tanto cuanto fue mi actividad, rechazo eso categóricamente. Además, avanzando un poco u situándome en el período en el que fui primer ministro, y también objeto de todas aquellas calumnias de mi complicidad con el PCP, me gustaría decirle lo siguiente: una cosa es la aproximación de ideas e de proyectos sobre medidas concretas que consideraba necesarias para el gobierno del país y la apertura de una vía de progreso (y de progreso independiente tanto como fuera posible) y de liberación de nuestro pueblo; otra, bien diferente, el haber entendimientos con partidarios escondidos. Ahora

bien, insisto, o MFA, no tenía, cualquier compromiso de esos. Es claro que en el momento las en el que las cosas pasaron a una fase más aguda, el 25 de Noviembre, o mismo en la presentación del Documento de los Nueve, hubo entendimiento entre los moderados y partidos políticos.

Y hasta antes, y no solo ellos, supongo...

La vida política, el debate y el enfrentamiento que existía en nuestro país se reflejaban en el seno de las Fuerzas Armadas. Era inevitable. ¿Ahora, desde el punto de vista de la cooperación con partidos, cooperación táctica y estratégica, antes del 25 de Abril? Mi convicción es que no hubo nada de eso. Había, como dije, gran influencia del movimiento antifascista, del vasto movimiento democrático que tenía, en mi opinión en el CDE y en los Congresos Democráticos de Aveiro (antecesores del futuro MDP/CDE). Y, en 1969, surgió la CEUD como una fracción que vino a dividir al movimiento democrático tras las pesadas elecciones de ese año. Y cualquier persona que analice el Programa del MFA ve que hay en él mucha, y muchas ideas que estaban contenidas en documentos de esos documentos políticos, pero eso es otra cuestión.

Está claro que para Spínola tenía aquella manía de que la Comisión Coordinadora estaba penetrada por comunistas, para él nuestro Programa ya era demasiado avanzado.

¿Puede entonces concluirse que el Programa, tal como aparece en su versión definitiva, y tal como fue dado a conocer al país el día 26 de Abril, era la plataforma posible de las varias tendencias de oposición en Portugal?

Era la plataforma posible entre los elementos de las Fuerzas Armadas que estaban dispuestas a derribar al fascismo.

¿Corroboras la opinión de Dinis de Almeida cuando lo califica de “franca y preocupante realidad”?

No, no pienso eso. Evidentemente que el Programa tenía sus ambigüedades, varias lecturas posibles, pero es muy difícil elaborar un documento con el cuál concuerden elementos que, en términos políticos, va de la izquierda a la derecha, que fuese aceptado por el general Spínola, por el general Costa e Gómez, por Melo Antunes, por mí, por Vitor Alves, etc.... Era muy difícil elaborar uno que no pudiese venir a tener varias lecturas, en función de diversas ideologías o de diferentes intereses partidarios o de clase. Pero, el Programa del MFA, más allá de las medidas tendientes a la solución política del problema de la Guerra Colonial y del colonialismo, comprendía, fundamentalmente, en el plano interno, un proceso de democratización con la instauración de libertades y derechos políticos y sociales, la realización de elecciones libres para una asamblea constituyente, una política económica puesta al servicio del pueblo, particularmente de los grupos más desfavorecidos, lo que implicaba, necesariamente, una estrategia antimonopolista. Se trataba de principios orientadores y no de generalidades.

Imagino que esas diversas sensibilidades se habrán sentido luego en las negociaciones en las que el Señor General participó. ¿Cómo se resolvieron?

El proceso funcionaba así: Spínola enviaba recados sobre lo que quería cortar o añadir, nosotros analizábamos, discutíamos y enviábamos nuestra respuesta. En lo que respecta al general Costa e Gómez, fui a enseñarle el programa ya muy cerca del 25 de Abril (no puedo precisar la fecha). Él desde que conoció la existencia del Movimiento, al cual diera siempre su simpatía, no había tomado parte en las negociaciones referidas. No estaba en relación directa ni con nosotros, ni siquiera con Spínola. Le mostré el Programa, lo leyó con mucha atención, consideró que estaba muy politizado y fue de la opinión de que, en vez del golpe militar en la

Metrópolis, debíamos hacer un levantamiento militar en la Guinea, exigiendo al Presidente de la República una modificación profunda de la política nacional y colonial. Transmití esa opinión a mis camaradas, que no aceptaron: el golpe militar estaba decidido y había que continuar, sin retrasos, la preparación de su ejecución. Fue, por tanto, abandonada la hipótesis de admitir otra vía para la resolución del problema nacional y colonial que no pasase por el derrumbamiento armado del Gobierno fascista-colonialista.

Debo ahora un esclarecimiento sobre la toma de posesión como primer ministro: yo tenía una gran preocupación de “amarrar” a Spínola y Costa Gomez, más sobre todo Spínola al Movimiento de las Fuerzas Armadas, porque ellos eran figuras centrales. En esos momentos el MFA estaba constituido por una cantidad muy reducida de oficiales y aún menor número de oficiales concienciados. Además de eso, las Fuerzas Armadas habían quedado prácticamente intactas, a excepción del cuerpo de generales que habían pasado a la reserva casi en su totalidad. Ahora, aquellos dos generales tenían un gran prestigio en las Fuerzas Armadas. Costa Gómez era, en mi opinión, el hombre de mayor prestigio, conocimiento y capacidad de mando que nosotros teníamos. Por lo tanto había el mayor interés en que continuasen ligados al MFA. Siendo así, yo hice referencia en mi discurso, a la participación de Spínola, en la medida en que, de hecho, el colaboró en la elaboración del Programa, por las alteraciones que propuso y que fueron aceptadas por nosotros.

En cuanto a Costa Gómez, también le hice una referencia porque, además de justa, no quería, de manera alguna, que él quedase en plano de inferioridad con relación a Spínola. Costa e Gómez había siempre mostrado simpatía por nuestro movimiento, le daba su tácita concordancia, aunque, como dije, al principio tuviese opinión diferente sobre el modo de derribar la dictadura. Con él manteníamos las mayores simpatías y, sobre todo, confianza en su acción futura. En cuanto a Spínola guardábamos las mayores reservas, y fue esa la razón porqué el Programa fue comunicado al país haberle dado conocimiento previo.

¿Fue, entonces, una exigencia de Spínola no permitir la publicación o la divulgación del Programa, no fue así?

Él no nos planteó esa cuestión antes del día 25 de Abril, mas fue justamente Vitor Alves quien, prevenidamente, arbitro que se publicase el Programa independientemente de que Spínola quisiese o no. Es que Vitor Alves y otros camaradas del Movimiento lo conocían bien (mucho mejor que yo) y sabían que la mejor manera de darle la vuelta a las cuestiones que iba colocando, sin hostilizarlo abiertamente, pero también sin ceder a todas sus exigencias.

¿Por lo tanto, Spínola quería que el Programa funcionase más como compromiso particular entre los militares y el nuevo poder emergente, que como un compromiso público entre los militares y la nación?

Pienso que sí. Con todo, no puedo responder a eso rigurosamente, porque el día 25 de Abril solo llegué a la Pontinha sobre las 8 o 9 de la noche y ya había transcurrido aquella discusión con Spínola. Lo que le puedo afirmar es que fuera una decisión nuestra, de la Comisión Coordinadora a propuesta del mayor Vitor Alves, publicar el Programa independientemente de la voluntad de Spínola.

¿Entonces cuáles habían sido, concretamente, las alteraciones que él introdujo?

Fueron cuestiones relacionadas con la existencia de partidos políticos, con la terminología sobre el fascismo y con la Guerra Colonial, en el sentido de hacer recular el Programa en lo que respetaba a la perspectiva de la liberación plena de las colonias. Analizamos esas alteraciones y verificamos que no tenían una importancia decisiva. Ciertamente habría una dinámica pos 25

de Abril que impondría nuestros puntos de vista. Sobre todo en la cuestión de la Guerra Colonial, la referencia quedó muy ambigua en lo relativo a los derechos de autodeterminación y la independencia de las colonias, los que no habían sido mencionados. Nosotros defendíamos la resolución de la Guerra Colonial por medios políticos y la atribución sin restricciones del derecho de autodeterminación, pudiendo conducir la independencia de los pueblos de las antiguas colonias portuguesas. Ese era nuestro objetivo y no teníamos ideas neocolonialistas, antes por el contrario, lo que pretendíamos era hacer una descolonización plena, transparente, no neocolonialista.

¿Y qué hay de aquella introducción muy contestada, defendida por Costa Gómez, de mantener en Ultramar, toda la estructura de la PIDE/DGS. Según el Programa: se trataba de “restaurar toda la estructura de la PIDE/DGS, en cuánto sería disuelta aquí en el Continente?”

No se trató de mantener en Ultramar toda la estructura de la PIDE/DGS. Según el Programa se trataba de “reestructurar y sanear, organizándose como Policía de Información Militar en cuanto las operaciones militares lo exigiesen”. Importa aclarar que eso determinó una de las contradicciones que tuvimos al principio, que no fue resuelta y que tuvo, en cuanto a mí, fuertes y complejas repercusiones negativas: al no cesar de manera unilateral y unilateral después del derrumbamiento del Gobierno aquí en Lisboa.

Esto era una cuestión básica, porque cómo íbamos a justificar que nuestros camaradas, nuestros soldados, continuasen las operaciones de guerra en Angola, en Mozambique o en la Guinea si en Portugal habíamos derribado al gobierno fascista. Con todo eso, lo máximo que la conciencia política y la propia formación militar de la mayoría de nuestros camaradas permitís era que, a partir del derrumbe del fascismo, iniciásemos negociaciones para el cese de fuego. No fue, pues, posible al MFA decretarlo unilateralmente, lo que fue un grave error tanto desde el punto de vista político, como desde el punto de vista militar: si hubiésemos declarado un alto el fuego inmediato y unilateral, y los movimientos de liberación no correspondiesen a este gesto, tendríamos siempre más fuerza de la que ellos tenían, porque nuestras FA, mismo en el 25 de Abril, continuaban con una superioridad relativa en relación con las fuerzas de liberación. Sí el problema fuese militar, y no esencialmente político, nosotros estábamos en ventaja en ese aspecto, nosotros estábamos en ventaja en ese aspecto, no quedábamos acorralados, ni nunca se producirían situaciones como la de la Guerra de Indochina, por ejemplo. De manera que teníamos posibilidades (si los adversarios no aceptasen el cese el fuego) de defendernos y de continuar las operaciones con otra moral, si a eso fuésemos obligados. Mas el cese el fuego unilateral no fue posible, repito, debido al flaco grado de maduración política de los militares del MFA, y también debido a nuestra propia idiosincrasia: era difícil para quien había estado en una guerra durante trece años, aceptar un cese el fuego unilateral, porque esto podía hasta ser visto como una declaración de derrota por nuestra parte, una declaración de vencidos. Ahora, el Gobierno fascista-colonialista y el Estado Mayor General habían hecho una política que colocaba las informaciones que interesaban directamente a las operaciones en el terreno de la mayor dependencia de la PIDE, fue una situación “de facto” en que los militares fueron colocados, que les fue impuesta y que acabó por volverse rutinaria.

Las operaciones militares hasta el cese el fuego necesitaban de esas informaciones, de ahí la idea de transformar la PIDE en un servicio de información militar en esos territorios, lo que fue una contradicción muy grande en relación con lo que estaba pasando en Portugal, donde los agentes fueron presos. Estuve en una reunión pocos días antes del 25 de Abril (creo que fue el 17), en la que oí de la propia boca de mis camaradas que era necesario continuar recibiendo información de carácter militar de la PIDE, que ella debería continuar, ahora transformada en otro organismo (y no sólo formalmente) en las antiguas colonias, con la única misión de fortalecerlas, como dije, y no ejerciendo cualquier actividad de vigilancia o represión sobre la

propia población. Y fueron camaradas que entonces formaban parte del Consejo de la Revolución, camaradas que, después, asumieron sinceramente en proceso revolucionario... no voy a decir aquí nombres porque...

¿No quiere o no se acuerda?

No quiero, porque podría haber interpretaciones especulativas acerca de camaradas que aprecio mucho. Y, más que nombres, lo que interesa son los hechos, y justamente lo de no haber declarado unilateral e inmediatamente el alto-el fuego perjudicó mucho el desarrollo del proceso de descolonización.

Por lo tanto, su idea es que no fue una actitud sólo de Costa y Gómez. Él tradujo la opinión de otros...

Claro, esa fue una solución aceptada por el MFA. Costa Gómez llamó la atención sobre la necesidad de continuar teniendo informaciones en los teatros de operaciones, no impuso eso al MFA. Él pensaba así, pero el MFA también. Yo mismo percibí esa contradicción y no me opuse porque no era posible, como le dije, iba mucho más allá de lo posible si, en aquél momento, queríamos avanzar en el golpe militar.

Otra contradicción, no menos importante, habrá sido tras el inicio, quién mandaba el Movimiento. Sabido que fue de las reuniones preparatorias que la persona escogida fue el general Costa Gómez, no obstante, públicamente, en el día 25 de Abril, aparece el general Spínola como jefe del Movimiento y después como presidente de la Junta de Salvación Nacional. ¿Sabe exactamente lo que pasó entre ellos para que llegaran a esa situación imprevista?

No soy la persona adecuada para aclarar esa situación. El almirante Rosa Coutinho, podrá estar en mejores condiciones, porque asistió a esas conversaciones. Nosotros teníamos resuelto que los miembros de la JSN se reunirían y escogerían entre sí los lugares con la indicación expresa de que pensábamos que el presidente debería ser el general Costa Gómez. Por lo que sé que me fue relatado por el almirante Rosa Coutinho, hecha la reunión esbozaron una discusión y el general Costa Gómez había dicho "te quedas tú", o cualquiera otra expresión del mismo género, y que Spínola se agarró a eso luego con ambas manos. En esa misma noche yo verifiqué claramente que el general Costa Gómez tenía un semblante disgustado. En determinado momento, allá en la Pontinha, le pregunté: ¿"Entonces mi general"?, y él sólo respondió: ¡No, queda Spínola!".

¡Mas fue él quien le ofreció el lugar!...

No estaba dentro del pensamiento del general Costa Gómez, que tenía una estructura mental y psíquica muy especial, además de que era una persona muy reservada, muy controlada. Pienso, por tanto estar errado, más de la idea que guardo de las relaciones entre los hombres y de lo que conozco de Costa Gómez, pienso que delicadamente habrá dicho: "Quedas tú, quedas tú" y que Spínola aprovechó inmediatamente. En lugar de responder. "No yo sé que tú eres el hombre preferido por el Movimiento" no le dice eso y asumió como presidente. Es que Spínola, de hecho, tenía tendencia al autoritarismo y una gran sede del poder. Pienso, cada vez con más convicción, que ese hecho fue hasta positivo, porque Spínola al frente del Estado-Mayor-General de las Fuerzas Armadas sería, para mí, un hombre peligroso: no recibiríamos el apoyo que tuvimos del general Costa Gómez, que, como jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, disponía también de mucho poder. Y que en el 25 de Abril surgieron varias fuentes, varios centros de poder, todo esto debido a la naturaleza del Movimiento, al proceso que condujo al 25 de Abril a la propia formación de los militares, a las condiciones subjetivas y

objetivas del derrumbamiento del fascismo. En esos varios centros de poder, queriendo nosotros que las Fuerzas Armadas no se disolviesen, no se desmantelasen, su jefe del Estado Mayor General tenía, necesariamente, que disponer de poder. Y el general Costa Gómez se rebeló como la persona indicada para el cargo, además de que constituía una garantía de equilibrio de los propios poderes del Presidente de la República.

Pero, simultáneamente, habrá sido un factor de perturbación para los capitanes, en especial, para que los más implicados en las operaciones, llegasen a la conclusión de que, después de la partida, ocurriera una alteración, un desprecio para sus decisiones colectivas...

Eso es verdad... aumentó nuestras reservas y nuestras desconfianzas en relación a Spínola.

A esa altura se pensó, y hoy es la opinión generalizada, que hubo de la parte del general Costa Gómez una especie de maniobra táctica de retiro, tal vez por no querer, después de la partida, por un proceso que adivinaba iba a ser complejo...

No lo sé, no estoy en condiciones de pronunciarme con seguridad sobre eso, pero tengo dudas de que el general Costa Gómez previese la retirada de Spínola para después sustituirlo. No sólo porque él, como jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas dispusiese también de mucho poder. En fin conocí al general Costa Gómez con una cierta profundidad, y también su carrera militar, que fue, en todos los cargos, brillante. Lo que se verificó siempre fue lo siguiente: en posiciones menos destacadas él acababa por imponerse por su competencia e inteligencia. Estoy recordando, por ejemplo, de Mozambique, donde, a pesar de ser el segundo-comandante militar, era quién dominaba la situación precisamente porque tenía más conocimientos, razonaba mejor sobre los problemas, poseía otro bagaje. En Macao, siendo en ese tiempo el general Costa Gómez apenas teniente-coronel, era el jefe de Estado Mayor de las fuerzas que allí estaban, y era él quien controlaba todo y no el comandante militar de Macao. Cuando estuvo colocado en el Estado mayor de la Región Militar de Coimbra también fue la misma cosa. Quiere esto decir que él acababa por imponerse por su propio valor, porque no puede dejarse de reconocer que Costa Gómez era un hombre de mucho valor.

Esto a propósito de las conjeturas que se hacen sobre las motivaciones reales de su comportamiento y de sus actitudes, algunas veces un tanto ambiguas. Es claro que yo no estoy en condiciones de aclarar las convicciones más íntimas y profundas del general Costa Gómez, porque él era, como ya dije, una persona muy reservada, muchas veces impenetrable. Ahora, lo que sí sé es que, siendo Spínola presidente de la República y él JEMFA quedaría con mucha fuerza y mucho margen de maniobra para influenciar, incluso decisivamente, en la situación. El hecho de que Spínola fuese el comandante supremo, no era un obstáculo, porque él sabía mucho más de lo que Spínola, y se impondría como siempre, a lo largo de su carrera, por su prestigio dentro y fuera de las Fuerzas Armadas.

Pero el general Spínola se creó una imagen, junto con los hombres con quien trabajó, particularmente en la Guinea, de militar competentísimo, corajudo y carismático...

Pues... él siempre se preocupó mucho con su imagen, y sobre crear una corte de spinolistas férreos para los que era casi un dios. Pero también hubo otros sobre quienes él no tenía esa influencia tan grande... A mí no me gustaría meterme sobre ese camino...

Es un análisis perfectamente legítimo...

Por ejemplo, el general Firmino Miguel tenía una verdadera creencia en el general Spínola, mas, por el otro lado, el teniente coronel Almeida Bruno, hoy general (que algunas veces me parecía que Spínola lo consideraba como un hijo), era un hombre que le hablaba sin reverencia y, algunas veces, duramente. Entre los llamados spinolistas, hubo varios que, por una razón o por otra, entraron en abierta discordancia con él.

¿Carlos Fabián es uno de ellos?

Por lo menos su comportamiento en Guinea muestra eso.

Precisamente esa actuación en la descolonización de Guinea fue sentida en las huestes spinolistas como una traición a la figura tutelar de Spínola...

Eso es verdad. Pero, volviendo a la cuestión de la comparación entre los dos generales: desde el punto de vista militar Costa Gomes era un hombre más competente que Spínola, y no tengo ninguna duda sobre ello. Está a una gran distancia, a una gran distancia... Desde el punto de vista político, pienso que entonces el general Spínola tenía más experiencia, por andar más metido en esos medios, por tener más relaciones con políticos (y gente del capital y de los grupos monopolistas), eso no le valió de mucho porque acabó cometiendo errores gravísimos en ese campo. Por su lado Costa Gomes, sin tener esa experiencia, evitando esas relaciones, demostró una inteligencia política incomparablemente superior a la de Spínola.

Hay otro aspecto que a mí me gustaría aclarar: hay una cierta confusión con las personas, después del 25 de Abril, durante la presentación de la JSN delante de las cámaras de televisión. La mayor parte de aquellos militares, por los nombres y por su aspecto (por que también eso cuenta), parecían retirados de un contexto anterior a la propia Revolución. ¿Cómo se llegó a aquella Junta?

Bien, antes de nada es preciso saber que el MFA no era un movimiento revolucionario. Precisaba de derrumbar el fascismo para poner fin a la guerra colonial por medios políticos, pero no tenía al principio, en su horizonte, una revolución social. Pretendía constituir la Junta con los militares más prestigiosos de los tres ramos de las FA. Estos criterios estaban marcados por nuestra idiosincrasia, por conceptos de disciplina y jerarquía. Antes del 25 de Abril habían surgido varias ideas, unos pensaban que no necesitaban generales en la Junta. Otros pensaban que no, que ellos eran necesarios, y esta opinión terminó por imponerse dada la formación de los militares especialmente de los más jóvenes. La aparición de generales correspondía a la necesidad sentida por muchos de ellos, de tener jefes prestigiados y conceptuados, pues, cuando se hablaba de la anexión al MFA, en seguida querían saber quién estaba al frente del Movimiento, quién no estaba, etc... Es una reacción muy propia de los militares: la de los jóvenes militares ir a buscar hombres más viejos, sin cualquier participación activa, directa, para que dirigiesen las revoluciones. Ni Costa Gomes ni Spínola, esbozaron, diseñaron, o concibieron las operaciones, todo eso fue hecho sin su colaboración. Es cierto que Spínola dio un impulso grande al MFA a través de la publicación de *Portugal y el futuro*. El hecho de decir públicamente que la Guerra Colonial no tenía solución militar dio después coraje a muchos capitanes, comandantes y otros oficiales para encarar el derrumbamiento del fascismo, que alimentaron con el MFA. Muchos se sintieron después con más voluntad para decir las mismas cosas. Aquél libro fue una bandera que muchos militares abrazaron porque correspondía a sus ideas e intereses reales: veían en él la posibilidad de acabar con el sufrimiento de la Guerra Colonial, dar finalizado el descalabro hacia el que dirigían al país y a sus Fuerzas Armadas. Pero Costa Gómez ya lo afirmaba públicamente de manera espectacular: formaba parte de los conspiradores dirigidos por el general Bothello Muniz, en 1961, derrumbar a Salazar y resolver el problema por medios políticos.

Me acuerdo concretamente de haber tenido, cuando Marcelo Caetano subía al poder y él fue promovido a general. Claro que no sería un socialismo marxista, era más un socialismo en el sentido de la social democracia, del bienestar, de la justicia social, de la equidad, una aspiración, un deseo, sin las profundas aspiraciones que para un marxista tiene el socialismo.

¿Y nunca más volvieron a discutir esas cuestiones?

No específicamente. Fueron surgiendo a lo largo del proceso revolucionario, de las situaciones concretas.

Volvamos a la composición de la Junta y a sus nombres más polémicos: por ejemplo, Jaime Silverio Marques...

Puedo decir que fui uno de los responsables directos de la nominación de Jaime Silverio Marques para la Junta. Pero, aún antes, debo esclarecer lo siguiente: fue acordado entre el Ejército, la Fuerza Aérea y la Marina que cada uno de esos ramos escogería sus representantes independientemente cada uno de los otros, esto es, sin conocimiento o vinculación previa entre ellos, lo que tradujo, de nuevo, nuestro carácter militar. Quiero decir, no hubo la preocupación de formar una Junta con una cierta homogeneidad de pensamiento; el Ejército indicó tres generales, la Fuerza Aérea dos, y la Marina dos almirantes. La Marina que en el aspecto político, era más avanzada y organizada, escogió un capitán de Fragata, Rosa Coutinho, y un capitán de mar y guerra, Piñeiro de Acevedo, que estaba en la reserva y tenía prestigio porque, cuando estaba en activo, por lo tanto equivalente a un teniente coronel y un coronel; la Fuerza Aérea, fue a buscar a Galvao de Melo que estaba en la reserva y tenía prestigio porque, cuando estaba en activo, asumía posiciones de defensa de los aviadores de defensa de la Fuerza Aérea propiamente dicha, como una fuerza militar, tomaba ciertas posiciones de valor ético, se enfrentaba a Calza de Arraiga y, por lo tanto, se granjeó ese prestigio. Diogo Neto tal vez porque se distinguiera en la Guerra Colonial y era considerado como un tipo valeroso y desembarazado.

Pero, como le dije, cada ramo nombró a sus representantes. En nuestro caso, había dos aceptados naturalmente: Costa Gómez y Spínola, faltaba, pues, el tercero, Spínola sugirió un cierto número de militares, entre los cuáles Jaime Silvério Marques, para, dentro de ellos, escoger un general. Bien yo conocía a Jaime Silvério Marques desde la India, donde él era jefe del Estado Mayor, cuando estuve allí. Lo consideraba un hombre honrado, era amigo de él, y conocía sus posiciones a propósito de la represión violenta de los *sitiarais*, los activistas pacíficos de la integración de Goa en la Unión Indiana. Él no quería, de manera alguna, que fuesen ejercidos castigos en esos prisioneros.

Presencé todo eso, conversé con Jaime Silverio Marquez y vi como él aceptó. No era un procedimiento vulgar. Después, poco tiempo antes del 25 de Abril, cuando se estaba diseñando el Movimiento, tuve una conversación con él en la que le informé genéricamente de las actividades conspirativas, para ver su reacción, y él, rápidamente, me dijo: "mira, ¿sabes una cosa? Ellos (los jóvenes oficiales) son los que nos están diciendo lo que debemos hacer!" Y quedé bien impresionado con eso, de modo que dije a los camaradas: "Pienso que de todos es el más aceptable."

Por otro lado, también hay aquí un aspecto muy curioso que traduce nuestra forma de ser: yo, que conocía al General Costa Gómez, que había estado con él en Mozambique y Angola no fui a verle para preguntarle directamente: "¿Diga su opinión sobre quién debe ser el tercer elemento para la Junta? Y no lo hice por las distancias " por las distancias que se supone debe haber entre los militares. además, eso originó que sólo abordase a Costa Gomes pocos días antes del golpe para informarle de lo que pasaba. De manera que acabé por ser yo, quien, de

la lista presentada por Spínola, pensé que el más indicado era Jaime Silverio Marques. Pero, ese no sabía de nada y fue preso en el propio día del 25 de Abril.

Y acabó por protagonizar, pasado apenas un mes, el polémico incidente relacionado con la tentativa de detención de Varela Gomez, que, si se concretase, sería, irónicamente, el primer preso político de la pos revolución, ¿No es verdad?

Varela Gomes es un luchador antifascista de larga historia, con corajuda y decidida participación en el asalto al cuartel de Beja, en 1961, un militar “peligroso” para algunos elementos de la Junta. En la Peña de França, en el Cuartel de la ex Legión Portuguesa, Varela Gomez, debidamente autorizado, estaba, con otros camaradas, haciendo pesquisas sobre los meandros secretos de esa organización, ejerciendo, en la misma actuación, por la fuerza de sus convicciones, por su proceso político anterior y por su experiencia, gran influencia en los jóvenes oficiales que con él trabajaban, y para quien se iba descubriendo a nivel de las actividades de la organización, y de los compromisos de altas personalidades del fascismo constituían verdaderas y esclarecedoras sorpresas. Varela Gomes fue entonces llamado al Estado Mayor del Ejército, por su jefe Jaime Silvério Marques, precisamente. Cuando aguardaba en un gabinete ser recibido, se aperció de que iba a ser preso y, utilizando un teléfono que estaba a mano, comunicó a camaradas del Movimiento lo que pasaba.

El MFA reaccionó inmediatamente, unos sobre el terreno, otros enviando una delegación a Belén, exigiendo la liberación de Varela Gomes, que era acusado de usurpación de funciones, en el ámbito de la legión y de la PIDE. Spínola, informado de los movimientos de Fuerzas Militares y oída la argumentación de nuestra delegación libertó inmediatamente a Varela Gomes, atribuyendo toda la culpa de lo sucedido a Silverio Marques, poniendo asimismo el lugar de éste a disposición del Movimiento. Es que Spínola cuando verificaba no tener fuerza en el momento, cedía. De las conversaciones que después tuve con él y con Silverio Marquez, y del visible disgusto de éste, quedé con la convicción de que la iniciativa de la prisión de Varela Gomes no había sido puramente personal. Para mí este episodio es aclarativo del recelo de algunos elementos de la Junta de que escarbásemos en el pasado secreto del fascismo y la determinación de evitarlo a cualquier coste.

Pasando a los otros elementos de la Junta. Más allá del reconocido prestigio militar, ¿Qué los unía al final? ¿Tenían, por ejemplo, conocimiento del Programa? ¿Se habían comprometido con él?

No puedo precisar eso... Spínola tenía conocimiento del Programa, Costa Gomes también, Silverio Marquez no. Presumo que en la Armada debían tener y en la Fuerza Aérea no sé si tendría o no. Presumo que en la Armada debía tenerlo, porque sus oficiales, digamos, globalmente, estaban más politizados de lo que estaban los de la Fuerza Aérea o el Ejército. Había más elementos politizados, conscientes, con más conciencia política que los del Ejército.

Pero también es una crítica muy frecuente, no sé si justa: es que, a pesar de estar muy politizados, no fueron efectivamente los que dieron la cara y avanzaran en los momentos decisivos...

Bien, si me da licencia, globalmente, ellos no estaban muy politizados, ni muy preparados. Habría, en relación con sus efectivos, un número mayor de elementos politizados que en el Ejército, en el sentido de querer una apertura mayor de la situación política en Portugal, pero pienso que esa crítica no es justa, porque quien disponía de armas para poder acciones sobre el terreno era el Ejército. Por otro lado, la Marina también participó activamente en la preparación del 25 de Abril, en las reuniones conspirativas,, en la discusión preparatoria del Programa. Tenía representación en el comando de Pontinha, fuerzas preparadas para intervenir,

en caso de que fuese necesario, y cumplió misiones en el terreno, como fue el asalto de la PIDE, en la Rua Antonio María Cardoso. Está todavía por esclarecer el episodio de la fragata que, en el Tajo, el día 25 de Abril, acabó por no efectuar cualquier acción contra nosotros, por haber sido controlada por oficiales del Movimiento. Posteriormente, la Marina colaboró con el Ejército en las acciones de esclarecimiento político y asociativo y, porque estaba políticamente más bien organizada que el Ejército. A lo largo del proceso revolucionario surgieron muchos y muchos oficiales de Marina en lugares destacados y eran, en general políticamente, mejor preparados que los del Ejército. Ahora es preciso tener en cuenta que ellos no disponían de las condiciones materiales iguales a las del Ejército para desencadenar un golpe contra la dictadura. Basta fijarse en el armamento de la GNR y de la PSP.

Supongo que a propósito de la preparación política de los militares en general, es obvio que los responsables de la elaboración del Programa político serían considerados los más preparados.

Melo Antúnez era, sin duda, entre mis camaradas, el militar con más conocimientos políticos, más lecturas, más reflexión. Fue incluso impedido para ser candidato de la oposición democrática (en las listas de CDE) por el círculo de las Azores. Era indudablemente, reconocido por sus camaradas por aquél que tiene más conocimiento y experiencia de las cosas políticas.

Usted General también es considerado como uno de los militares políticos. O, sea, al lado de Melo Antúnez aparecen Vasco Gonçalves y Vitor Alves. ¿Está de acuerdo con esa evaluación?

Conuerdo solo en parte, pues la encuentro como una evaluación un tanto simplificadora. No me gusta mucho hablar de esas cosas porque puede parecer que me quiero distinguir, mas la verdad es que, cuando me adherí al Movimiento de los Oficiales, tenía la noción de que podía desarrollar un papel destacado. Primero por las ideas antifascistas que alimentaba desde muy atrás; después, en fin, porque pensaba en las cosas políticas desde hacía muchos más años que mis camaradas. Aunque no fuese más que por la edad: yo tenía más de quince o veinte años que los que tenían ellos. Además, era coronel. Y por todo eso reunía una serie de condiciones que, en el Ejército, tan sólo Melo Antúnez y yo reuníamos.

¿Y tuvo contacto con Melo Antúnez?

No, nunca. La primera vez que contacte con él después del 25 de Abril, cuando él regresó de las Azores, donde estaba destinado junto a Vasco Lourenço. Tuve contactos, sí, con Vasco Lourenço- Me acuerdo muy bien cuando éste fue a la Dirección del Arma de Ingeniería para hablar conmigo, junto con Hugo de los Santos, y quedé con una buena impresión de él. También tenía una buena impresión de Vitor Alves desde el punto de vista de ser un organizador, un combativo. Estaba más a la derecha de mí y de Melo Antúnez, pero era, sin duda alguna, inteligente, y desempeño un papel bastante importante en el MFA. Pero más allá de esos, que fueron más conocidos había militares en los tres ramos de mucho valor, corajudos, inteligentes, determinados, con brío. Tengo mucha nostalgia de los tiempos en los que viví con ellos la Revolución de Abril.

¿En quién está pensando concretamente?

¿Sabe?, no me gustaría hacer menciones personales... Iría fatalmente a cometer omisiones que podrían ser interpretadas como injusticias hechas a camaradas muy queridos y a cuya amistad debo mucho. Con todo, porque ya no es del mundo de los vivos, voy a referirme a Salgueiro Maia, cuya acción operacional fue particularmente decisiva el día 25 de Abril, en el enfrentamiento con las fuerzas del Gobierno, en la Rua del Arsenal y en la Ribera das Naos,

junto al Terreiro do Paço. Salgueiro era un militar honrado, brioso, corajudo, frontal, ejemplarmente dedicado a sus soldados. Él supo asumir, en aquéllos momentos, hasta las últimas consecuencias, las responsabilidades que pesaban sobre sus hombros, y la lealtad para con sus camaradas del MFA. Él es un emblemático capitán de Abril.

He percibido que considera muy diferente la formación de su conciencia política de la generalidad de los hombres del MFA. ¿Cuál era la principal diferencia?

Fueron diferentes las circunstancias... los tiempos... Yo puedo afirmar que era antifascista desde hacía más de treinta años. Quiere esto decir, ellos eran sobre todo militares que había hecho la guerra colonial y aprendido con esa dura experiencia personal. Habían recibido en la Escuela del Ejército (después Academia Militar) formación idéntica a la mía, simplemente cuando entre en ella ya no era propiamente "*virgen*" desde el punto de vista político y, por lo tanto no sufrí las mismas consecuencias de la educación militar e ideológica que nos suministraban. Y, sobre todo, teníamos niveles de experiencia muy diferentes. Yo ya estaba en el Ejército desde hacía treinta años, al paso que mis camaradas lo hacían desde quince o veinte años menos. Esto no quiere decir que el tiempo sea un factor decisivo, pero no deja de tener influencia. Tiempo también es vivencia, y de ahí la responsabilidad que, como uno de los más viejos, sentía para con ellos, la necesidad que tenía de comunicarles mi experiencia. Y, aunque ellos tuviesen en consideración mis posiciones, siempre tuve gran preocupación en no imponerlas, pero sí de confrontarlas con las de ellos, use mucha cautela en no apartarme del colectivo. Por lo tanto, la gran diferencia, del punto de vista político entre nosotros es que ellos hicieron una politización acelerada, sobre todo con la base de la experiencia de la Guerra Colonial, del conocimiento de la contestación que había en el país, de contactos con estudiantes, etc. La contestación estudiantil también tuvo mucha importancia en la formación de las ideas políticas de los militares que entraron en el 25 de Abril.

¿Considera entonces que los milicianos tuvieron mucha importancia en la politización del Cuadro Permanente?

Desde luego mucha importancia. Tenga en cuenta, por ejemplo, que en el Agrupamiento de Ingeniería de Angola, puede afirmarse que los milicianos estaban todos contra la Guerra Colonial y contra el Gobierno. Por su formación, hecha fuera de la Escuela del Ejército, en las escuelas y Universidades y en la participación de muchos en los movimientos contra el régimen y contra la guerra, ellos tenían una concepción más correcta del fascismo portugués y de como la Guerra Colonial era un elemento del sistema represivo. El contacto diario muy próximo que la vida militar propicia, aún más en las difíciles y arriesgadas condiciones de guerra facilitaba esa influencia que los milicianos (más informados) ejercieron sobre los militares del Cuadro Permanente).

¿Entonces cómo define políticamente al Movimiento que, en pocas horas, echa abajo a la dictadura más antigua de Europa?

Resulta claro que el MFA no era un movimiento revolucionario: tenía revolucionarios entre sus filas, pero yo no pensaba que él tenía esas características. Procuraba sobre todo realizar un programa que tenía como base el derrumbe del fascismo-colonialismo, el fin de la Guerra colonial, la instalación de un régimen democrático y la creación en el seno de las FA, de una nueva jerarquía de ética, competencia, y disciplina consciente al servicio del pueblo. El fin de la guerra era inseparable del fin del régimen fascista. Fue la conjugación de esos dos factores lo que llevó al 25 de Abril. Pero, dentro del Movimiento había militares de las más variadas tendencias, desde Spínola que era un hombre nítidamente de derechas, a otros de centro, de izquierda, izquierdistas, etc. De modo que, siendo así, no había una homogeneidad

revolucionaria. Los aspectos más progresistas de la actuación del Movimiento son motivados por el movimiento popular, que lo politiza claramente en sentido revolucionario.

No sé si recuerda que, en el propio 25 de abril, el MFA se refería a Tomás como su Excelencia o Presidente de la República, y a Marcelo como su Excelencia o Presidente del Consejo. Además de eso recomendaba a las personas que se quedasen en casa, solo pidiendo a los médicos que acudiesen a los hospitales. No preveía un movimiento popular y nacional en su apoyo inmediato, como el que se verificó, no lo consideraban necesario.

En otro aspecto para el que llamo la atención, y que pocas veces veo referir, es que aquellas unidades revolucionarias que se dislocaban por Lisboa, tuvieron dificultades para alojarse en la noche del 25 de Abril. El testimonio de Dinis de Almeida, es muy significativo: el fue a golpear la puerta de la Academia Militar, en Amadora, y la respuesta fue que no era muy indicado desde el punto de vista militar, ideológico y político alojar allí a la tropa a causa de los alumnos y de la alteración de la rutina diaria. Buscó otra unidad y acabó por ir al RAL 1, pero también allí tuvo que vencer resistencias y excusas. Ahora bien, lo que quiero señalar es que, si fuese un movimiento revolucionario sería muy diferente; la tropa ganadora entraba allí dentro con la legitimidad que le venía de hecho por haber desencadenado una acción de aquellas. Pero, no, había un cierto respeto por el orden vigente, causado por la costumbre, causado por los hábitos de disciplina de nuestra formación militar.

Lo mismo en la ocupación de los despachos en el Palacio Da Cova de Moura, donde estaba el Estado Mayor General, estuvo lleno de pruritos disciplinarios.

Y hablo también por mí: la “ceremonia” que yo hice para ocupar uno de aquellos gabinetes. La Coordinadora acabó por no quedarse en la Cova da Moura, diluída en medio de camaradas que trabajaban allí del anterior Estado Mayor, y fue para San Bento, para el palacio de la Asamblea, donde quedó mejor instalada, y donde podía acompañar más de cerca el trabajo del Gobierno.

Dice que la radicalización política del movimiento se da en el terreno, con la movilización popular...

La verdad a medida que se iba profundizando el proceso, la dinámica popular tomaba aspectos sorprendentes. La izquierda del MFA, los elementos más consecuentes, más progresistas, la Comisión Coordinadora, fueron apoyados, precisamente, por esa dinámica popular porque, sin esa movilización de la clase operaria, de los trabajadores, de los demócratas, nunca tendríamos fuerza para imponernos dentro del MFA como corriente dominante. Es importante que se diga que si fuésemos a contar, uno por uno, llegaríamos a la conclusión de que éramos muy pocos, simplemente teníamos un fuerte apoyo de base popular, toda esa ebullición en las empresas, en las fábricas, en las calles, en las escuelas. Y también en las Fuerzas Armadas, en los cuarteles, entre los soldados...

Fue una verdadera olla a presión que reventó después del 25 de Abril. La intervención del MFA era solicitada en todo momento, para que fuéramos a resolver los más variados conflictos, ocupando cada vez más funciones. Nuestras posiciones eran, por regla general, al lado de los trabajadores, y por eso los patrones veían casi con aprensión lo que iba a pasar, sobre todo el trabajo del Movimiento y de la Coordinadora. Muchos de nuestros mejores oficiales y de los más concienciados políticamente tuvieron que ser nombrados para funciones públicas, para las organizaciones del Estado, para las Empresas, etc., fuera del ámbito directo de las FA.

Estos hombres, después, hicieron mucha falta dentro de las FA, en las situaciones que se presentaron, las cuales exigían gran sensibilidad, conocimiento político razonable, fuerte capacidad de mando para ser capaz de ejercerlo en medio de toda la agitación que rompía los

cánones anteriores de disciplina. Tanto más porque las FA venían debilitadas de la larga Guerra Colonial.

Un militar en San Bento es feliz por breves meses

Pasando ahora para un nuevo capítulo: ¿Cómo fue su entrada en el Gobierno? ¿Cómo transcurrieron las cosas hasta que fue invitado a formar el Segundo Gobierno Provisional?

Bueno prácticamente desde el principio la Comisión Coordinadora tenía enfrentamientos con el General Spínola. Y yo, naturalmente, estuve siempre dentro de esas confrontaciones, porque tenía la confianza de mis camaradas y era el más antiguo, Recuerdo, poco antes de ser invitado por Spínola a formar gobierno, Otelo me preguntó: Mi coronel, se siente en condiciones de ser primer ministro, si fuese necesario”, y yo respondí inmediatamente que sí, pues pensaba que no podía rehusar. Todo comenzó, como sabe, con la crisis abierta con la dimisión de Palma Carlos. Es necesario decir que esa dimisión por Spínola de Palma Carlos y de Sá Carneiro, que ya estaba dentro de todo aquél esquema, que iba a ser el ministro adjunto del primer ministro. El llamado golpe de Palma Carlos conduciría a la toma del poder absoluto por el general Spínola.

¿Pero cuál era, en su opinión el verdadero alcance de ese golpe?

En una reunión del Consejo de Estado, Spínola nos expone el contenido de lo que afirmaba ser las propuestas de Palma Carlos y que eran las siguientes:

- Realización de un referéndum para la aprobación de una Constitución provisional y simultáneamente para la elección del Presidente de la República, que, en las condiciones existentes, sería, inevitablemente Spínola;
- Adelantamiento de las elecciones para la Asamblea Constituyente, para noviembre de 1976; reforzamiento de los poderes del primer ministro;
- Los órganos de la soberanía, serían exclusivamente el Presidente de la República, el Gobierno, el Consejo de Estado y los tribunales.

Así la legitimidad de Spínola pasaría a ser la que le abriría la elección y no la que le era dada por el Movimiento de las Fuerzas Armadas. En el mismo paso, el Movimiento y su órgano más genuino, la Comisión Coordinadora, eran apartados del poder político-militar. En la “práctica”, liquidados “legalmente”, también porque el presidente de la República quedaría con el comando supremo de las Fuerzas Armadas. Spínola quedaría en condiciones de ejercer un poder casi absoluto (que fuera siempre su objetivo), de conducir una descolonización neocolonialista, e impedir el proceso de institucionalización democrática, cuya naturaleza revolucionaria lo asustaba, tanto a él como a la burguesía y la derecha. Ahora, una de las tónicas de nuestro Movimiento era la de hacer, de hecho, una descolonización políticamente honesta, una descolonización en serio, punto de honra que nos unía mucho. Sá Carneiro estaba siempre contra esa política de descolonización, de tal manera que el MFA impuso a Spínola que él no podía continuar siendo ministro, y le dijimos esto al PPD.

Un día leí una afirmación suya en un periódico declarando que tenía recusado el formar parte de los gobiernos en los que yo formase parte. Pues bien, eso era mentira, lo que pasó fue exactamente lo contrario: fui yo el que comuniqué a Magalhaes Mota que Sá Carneiro no podía continuar en el cargo, porque el MFA, después de todo lo que había pasado, no lo aceptaba.

Ahora hicieron esa maniobra, de la que no necesito contar aquí todos los detalles, y eso originó que, naturalmente, nos movilizásemos, porque el golpe era radicalmente en contra de la situación política instaurada por el programa del MFA y contra los compromisos asumidos con el país. Hubo reuniones en la Peña de Francia, los militares se reunían evidentemente...

¿Reuniones de la Comisión Coordinadora?

De la Comisión Coordinadora y extendidas a militares de todos los ramos, hombres operacionales y combativos. Y además otras con elementos civiles del Consejo de Estado. No fue propiamente un contar de fusiles ("*espingardas*") pero sí un contar de apoyos. Nosotros analizamos esas propuestas de Palma Carlos (por lo menos era así lo que Spínola decía: propuestas del primer ministro), y tuvimos la conciencia plena de que se trataba de una operación de toma directa del poder de Spínola. Nos opusimos y en el proceso de numerosas reuniones y conversaciones, verificamos que teníamos mayoría en el Consejo de Estado, en el cual contábamos, por lo menos, con los votos de la Comisión Coordinadora, con los de Costa Gomes, Rosa Coutinho, Piñeiro de Azevedo, y de los profesores Rui Luís Gómez y Enrique de Barros. Solicitamos al general Costa Gomes que informase a Spínola de la situación: si ponía la propuesta de Palma Carlos a votación sería derrotada, y él desistió.

Vayamos para atrás un poco hasta el célebre plenario del MFA, el 8 de junio, en la Intendencia Militar

Voy a intentar relatar lo que recuerdo de más relevancia: Otelo había regresado de un encuentro con el Frelimo en Lusaca, en el cual encabezara la delegación portuguesa. Nosotros teníamos como proyecto que un año después del derrumbe de la dictadura fuese hecha una consulta popular en las colonias (cada persona un voto), por la cual decidirían o no la independencia. Sin embargo, la Guerra Colonial poseía su propia dinámica y lo que decía el Frelimo era lo siguiente: no tenemos que someternos a votos, porque somos la expresión del pueblo mozambiqueño, somos nosotros quienes, combatimos con las armas en la mano. Por lo tanto es con nosotros con los que tienen que entenderse... Si no, no hay cese del fuego. Ellos exigían, pues, ser reconocidos como legítimos representantes del pueblo mozambiqueño, que el *cese el fuego* fuese negociado con ellos, que el poder les fuese entregado después de un período de transición. Ahora, como ya dije, esa posición no estaba de acuerdo con el esquema que fuera acordado con los oficiales del Movimiento, antes del 25 de Abril. Para mí era previsible que las propuestas del Frelimo no fuesen aceptadas, en aquél momento, en aquella asamblea. Con todo Otelo estaba deseoso de poner a discusión aquellas propuestas, de que había tenido conocimiento en aquella reunión de Lusaca: "*No hable de esto ahora, porque nuestros camaradas no están todavía maduros para aceptar esas posiciones*". Él insistió en colocarlas sobre la mesa y la mayoría de los oficiales las rechazó invocando el compromiso establecido entre nosotros.

Solo más tarde, y con el desarrollo que la situación fue teniendo, fue que nuestros camaradas, en su mayoría llegaron a aceptar las conversaciones del "cese el fuego", con base a las propuestas del Frelimo. La verdad es que nuestro proyecto de consulta a los pueblos colonizados, pasando un año del cese el fuego y del consecuente reconocimiento, era unilateral y sirvió a la unidad política del Movimiento, pero, por eso mismo, elaborado sin cualquier consulta o negociación con los movimientos de liberación. Ellos tenían sus propios intereses y puntos de vista ligados a la lucha armada por la independencia que venía prosiguiendo, y que tenía su propia dinámica, su propia lógica política-militar. Fue en la fase del fracaso del cese el fuego, y de haber ocurrido el agravamiento de las operaciones provocados por el Frelimo, que Pires Veloso, repito, Pires Veloso, que después tomó todas las posiciones que se conocen, vino a Lisboa como mandatario del MFA de Mozambique, para decirnos a nosotros, la Coordinadora: "*O ustedes hacen el cese el fuego o vamos a hacerlo nosotros con*

independencia de la Coordinadora". Fue exactamente este mensaje lo que él vino a transmitir, y nosotros (Comisión Coordinadora, Otelo y otros militares), ante la situación militar que se agravaba día a día, dimos conocimiento a Costa Gomes, e hicimos nuevas presiones sobre Spínola, que tuvo que aceptar las condiciones del Frelimo (legítimo y único representante del pueblo mozambiqueño) para las negociaciones de independencia y de transmisión del poder.

Otra cuestión que pienso que fue discutida en esa reunión fue la de proceder a una especie de registro de los oficiales del Movimiento, para que finalmente quedase claro quién era o no era del MFA...

No se trataba propiamente de elaborar un registro de los oficiales del Movimiento. Además, no sé si alguna vez será posible hacerlo con rigor, no solo de los oficiales, sino también de los sargentos, soldados profesionales (*praças*) y marineros del Movimiento a lo largo de todo el proceso revolucionario. Se trataba de saber, en aquel momento, dentro de los presentes, quien era del Movimiento porque se generó una gran confusión, dado que era reunión abierta a todos los oficiales. Con esa finalidad, pedí a todos los presentes que no eran del Movimiento que salieran. Obviamente, los camaradas más firmes, con más coraje y más revolucionarios no podían aceptar esa situación.

¿Entonces la reunión más importante habrá sido el plenario del MFA, en la Intendencia Militar, en el día 13 de junio? ¿Cómo transcurrió esa reunión?

Bien, Spínola apoyado por los ministros Sá Carneiro y Vasco Vieira de Almeida, presentó un cuadro verdaderamente catastrófico de la situación política y económica del país, haciendo incidir sus ataques más violentos sobre la Comisión Coordinadora. Una de sus ideas dominantes expresada varias veces en la reunión era que la Coordinadora y la marina estaban infiltradas de comunistas, que había elementos que trataban de encaminar el país para una dictadura de tipo comunista, por eso exigía un voto de confianza en cuanto a su dirección del proceso de descolonización, además de su interpretación del Programa del MFA.

Antes del intervalo rebatí, punto por punto, las acusaciones de los dos ministros, sobre todo las de Sá Carneiro, que reclamaba plenos poderes para Spínola y hasta la instauración de un estado de sitio a causa de la agitación popular. Aprovechando la hora del almuerzo, la Coordinadora resolvió hacer un texto de respuesta, y fui yo quien lo leí. Como la lectura fue un tanto demorada, porque la letra no era mía y el texto además de no ser propiamente corto, no decía sobre todo lo que él quería oír, Spínola, a cierta altura perdió la calma y comenzó a perturbar el transcurrir de la reunión diciéndome "Venga acá, que yo aquí no oigo bien..."

Ya en el palco, hubo un violento intercambio de palabras, con él insistiendo "venga usted para aquí para mi lugar" y con Jaime Silveiro Marquez dándole todo su apoyo: "Anda para el lugar de nuestro general, estás ahí para decir eso", "No, no quiero ir para el lugar de nuestro general, lo que pretendo es manifestar la opinión de la Comisión Coordinadora y nadie tiene el derecho de impedírmelo...", mas aquello fue de tal nivel que me retiré, me fui fuera para la platea. Los diálogos en el palco, se realizaron en voz baja de modo que la mayor parte de los camaradas no se enteró bien de lo que pasaba.

Sé que hubo también una intervención decisiva de Vasco Lourenço

Sí, él fue importante en todas estas situaciones. Su intervención fue en el sentido de aplacar los ánimos y esclarecer que nosotros nunca quisimos apartar a Spínola, lo que queríamos es que hubiese unidad dentro de las Fuerzas Armadas, en torno a su Programa. Vasco Lourenço habrá dicho cualquier cosa como: "Si mi general se mantiene fiel al programa... el señor tiene nuestra confianza, la confianza del Movimiento...". Entonces Spínola recogió esa frase final del

discurso, y dijo: “Si señor, está bien, está bien, muy bien... veo que hay entendimiento...”, y salió, sin dar tiempo a más nada, bajo una salva de aplausos arrancada por los spinolistas.

¿Acabó así la reunión?

Fue un *match* nulo porque él no consiguió reforzar sus poderes y nosotros mantuvimos enteramente nuestras posiciones. Los spinolistas interpretaron la salva de aplausos como concordancia con las exigencias de Spínola, mas la Coordinadora no, y después de la reunión se lo hizo saber al general, que verificó los límites de su posición dentro del MFA, cedió aparentemente sin, no obstante, modificar sus objetivos. Apenas reculó a la espera de nueva oportunidad –el golpe Palma Carlos.

La situación fue agravándose día a día, al mismo tiempo que se iba desarrollando el proceso de descolonización de Guinea, un motivo más de conflicto con Spínola. La dimisión de Palma Carlos, fue, como sabe, la culminación de ese clima de deterioro. Spínola invitó, entonces. Al general Fontes Pereira de Melo para formar nuevo gobierno, pero este recusó, lo que, además, estaba de acuerdo con la opinión de la Coordinadora, que vetó su nombre.

Después Spínola propuso a Firminio Miguel, y nosotros apoyamos porque vimos que era una especie de solución de compromiso. Firminio Miguel era un spinolista, fuera de eso también se llevaba bien con nosotros. Tenía buena impresión de él, pero mis camaradas de la Coordinadora eran más reticentes porque había siempre reservas en relación con los spinolistas. Aparte de eso no había participado en la conspiración, porque estaba haciendo un curso en la Escuela Superior de Guerra en París, y eso estaba también en contra de la evaluación que mis camaradas hacían de él. Comenzó por decir que no, que no quería (un comportamiento, por lo demás, muy frecuente en él) y acabó por decirme que yo tenía más condiciones, más conocimientos políticos y más relaciones políticas de los que tenía él... En fin, dio a entender que yo estaría en mejores condiciones que las de él. Y no aceptó no obstante todos nuestros pedidos.

Parece que Firminio Miguel habría hecho depender su conformidad con la permanencia en el Gobierno de Vasco Vieira de Almeida ¿Es verdad?

Es posible, no recuerdo... es posible... pero, en lo que, en mi opinión había sido decisivo, es que el sentía no reunir la plena confianza del MFA, de la Coordinadora, no obstante nuestras insistencias para que aceptase el cargo. En el fondo, no se sentía cómodo. Percibía ciertamente que era la solución posible, no la ideal.

Palma Carlos, hablando de las diligencias para formar el nuevo Gobierno, no aceptábamos a Vieira de Almeida, dice que lo de Firminio Miguel estuvo casi listo y que sólo no fue avante por esa condición...

Es natural que sea verdad, porque nosotros, la Coordinadora, no aceptábamos a Vieira de Almeida, por las mismas razones por las que recusábamos a Sá Carneiro, en virtud de las posiciones asumidas por ellos en la reunión de la Intendencia Militar.

Y, entre tanto hubo más nombres propuestos. ¿No se habló también de Melo Antunes?

No

¿No?

No, no se habló. Por lo menos esa es mi idea... Fue señalado el nombre de Almeida Freire, más tarde presidente de la JAE. Fui yo mismo el que lo indicó. Él era de Ingeniería y lo conocía. Era un hombre con capacidad, de los raros militares que sobrevivieron al saneamiento de los brigadieres y generales, pero, después de que la propuesta estuviera más o menos aceptada, alguien se acordó de que él había ido a la ceremonia de besa manos de Marcelo Caetano...

¿La brigada del reumático?

Exactamente... A esa altura tuvimos que recusar ese nombre inmediatamente. Fue entonces cuando Spínola resolvió invitarme a formar Gobierno. Me llamó a su Gabinete y me dijo: "Oiga, para que usted vea mi flexibilidad, le invito a ser primer ministro." Y yo, que, en fin, ya había hablado con mis camaradas, le respondí inmediatamente que aceptaba. Imagino que él esperaba que yo le dijera que todavía lo iba a pensar, o quizás que, íntimamente, desease una respuesta negativa para probar que no había solución y que, de nuevo, todo pasaba por él... Mas no, la respuesta fue inmediata. Él hizo esa propuesta *in extremis* y también por influencia del MFA y los dos elementos de la JSN, Rosa Coutinho y Pinheiro de Acevedo. Fue así que fui nombrado primer ministro.

Sí, pero, de cualquier forma, no hubo ninguna tregua en ese enfrentamiento Vasco Gonçalves/Spinola, porque después las oposiciones se acentuaron...

Al comenzar por la constitución del Gobierno, elaborado por mí y la Coordinadora, trabajamos en conexión estrecha. Yo procuraba conservar el mayor número de ministros y Secretarios de Estado del Gobierno anterior, mas Spínola hizo exigencias: no quería a Mário Murteira que fuera ministro de Asuntos Sociales, Avelino Gonçalves, ex ministro de Trabajo, Pereira de Moura, ministro sin cartera, e incluso António Galhordas ex secretario de Estado de Salud. Naturalmente la fuerza del Capital y de la derecha encabezada en ese tiempo por Spínola, presentaría esas exigencias. Yo apreciaba mucho a los hombres que él quería apartar, mas no estaba en condiciones de forzar su continuación en el Gobierno porque Spínola era el Presidente de la República, era del 25 de Abril, tenía una posición institucional fuerte y disponía de muchos apoyos dentro del MFA, y también apoyo popular. Debo decirle que durante las diligencias para la formación del Gobierno, estuve en contacto permanente con Costa Gomes, porque pensaba que su apoyo era esencial para poder más fácilmente aislar a Spínola, denunciar sus maniobras constantes y contrariar las innumerables intrigas en las que intentaba envolver a Costa Gomes, para garantizar su apoyo y complicidad.

Su mayor preocupación era, pues, no perder nunca el apoyo de Costa Gomez...

Claro, y mantenerlo siempre al corriente de los esfuerzos que hacía con vista a formar Gobierno. Lo qué, como le dije, fue muy difícil, por las objeciones constantes a los nombres que yo iba proponiendo. Todo esto para una persona que era por primera vez nombrada primer ministro, constituía, una preocupación muy grande. Otro nombre que no fue aceptado fue el del ministro de Trabajo. Nosotros teníamos a Herberto Goulart, pero a última hora, el PPD no estuvo de acuerdo. En la víspera de la toma de posesión no había ministro de trabajo. Hice varias consultas a camaradas míos, que recusaron, hasta que Costa Martins viendo las dificultades que encontrábamos, con la determinación y capacidad de decisión que lo caracterizan, acepto asumir el cargo. Curiosamente Spínola estuvo de acuerdo. Conocía a Costa Martins de antes del 25 de Abril, por contactos relativos sobre armamento de la Fuerza Aérea para la Guerra Colonial, y parece que quedó con buena impresión de él.

Pero, todavía a propósito de las maniobras que hacía en la formación del Segundo Gobierno, algún tiempo más tarde un ayudante de Spínola vino confidencialmente a contarme que Sá Carneiro era la cabeza pensante de aquél grupo reaccionario, el verdadero consejero del

general y el principal responsable por el boicot de los nombres que yo proponía, concretamente el de Alberto Goulart. No quedé muy sorprendido con eso, porque siempre observé que Sá Carneiro ejercía mucha influencia sobre Spínola, lo que era natural: tenían pensamientos y perspectivas afines... Y tal vez tal vez porque el Movimiento había hecho saber al PPD, por intermedio de Magalhanes Mota, que Sá Carneiro no podía formar parte del Segundo Gobierno Provisional.

Finalmente, el 18 de Julio, el Gobierno toma posesión. Curiosamente (o no...) el tono de los discursos de Spínola y de Vasco Gonçaves no fue en modo alguno coincidente...

Pues no, no fue. Spínola, visiblemente incomodado por la explosión del movimiento social que irrumpió en el país, el cual inevitablemente tendría que tomar aspectos desordenados de agitación, conflictos reivindicativos, huelgas, manifestaciones, apeló a la mayoría silenciosa, que, a partir de ahí, paso a ser su tabla de salvación: "O la mayoría silenciosa de este país acuerda y toma la defensa de su libertad, o el 25 de Abril tendrá perdido delante del mundo, la historia y nosotros mismos el sentido de gesta heroica de un pueblo que se libertó a sí mismo."

Pero mis camaradas y yo no lo entendíamos así. Bien al contrario, pensábamos que en aquel clima de agitación social, que Spínola consideraba una amenaza a la democracia y a la libertad, también estaba la gesta heroica del pueblo portugués, que, sin duda, de modo espontáneo y de cierta manera desordenado, pero no anárquico, se estaba liberando a sí mismo de medio siglo de fascismo. Por esa razón no apoye tal apelación a la mayoría silenciosa, y reforcé la determinación indiscutible de cumplir el programa del MFA, citando incluso a Almeida Garret cuando afirma que la libertad sólo se aprende con la práctica. Insistí en mi discurso, que la libertad conduce a errores que deben ser corregidos y que los partidos políticos tendrían un importante papel en el análisis y corrección de esos errores, haciendo de ellos otras tantas vinculaciones con el pueblo.

Además hubo una cuestión fundamental que Spínola no tocó y que yo abordé, o sea, el problema colonial. Expresé nuestra más pura y sincera determinación de, en el más corto período de tiempo, haber obtenido un cese el fuego e iniciar un proceso justo de descolonización, sin ambigüedades neocolonialistas. Con el objetivo de comprometer a Spínola en esa posición. Dije: "Puedo afirmar, entre tanto, que el Señor Presidente de la República hará una comunicación al país, que le dará satisfacción, por lo menos en parte, de sus legítimas aspiraciones." Este discurso fue el 18 de julio. El 27, Spínola afirmó solemnemente que Portugal reconocía el derecho de los pueblos de las colonias a la autodeterminación y a la independencia.

¿Qué balance general hace de la actuación de éste Segundo Gobierno?

Bien... fue un gran golpe para Spínola, tener que aceptarme como primer ministro. Incluso mis camaradas pensaban que él solo estaba esperando la primera oportunidad para quemarme y liquidar la Comisión Coordinadora.

Me acuerdo de una vez, después de los primeros tiempos de este Gobierno, habiendo llegado a la residencia del general Costa Gomes encontrarme allí con el general Spínola. En cuanto esperaba en una sala contigua, sólo le oí hablar, con voz exaltada, de sus condenas y críticas a la Comisión Coordinadora. Él vivía obcecado, se quejaba de que no la controlaba, de que ella estaba controlada por los comunistas, de que era, al fin y al cabo, un poder paralelo que se le iba de las manos. Debo decirle que hasta el 28 de septiembre mi trabajo más delicado y absorbente como primer ministro fue resolver los enfrentamientos con Spínola. Era eso lo que me preocupaba más, no eran propiamente las cuestiones del Gobierno, las cuales, obviamente,

me ocupaban bastante. Pero lo más grave, los hechos de mayor gravedad, pasaban con Spínola. Yo procuraba no estar aislado y no dejar que él redujese los conflictos a meras cuestiones personales, porque lo que estaba en causa no era el enfrentamiento de dos personalidades, pero sí de dos proyectos políticos opuestos: el de Spínola, por un lado, y el de la Coordinadora -de la que yo formaba parte-, por otro. Fue siempre esa mi perspectiva.

¿Qué medidas concretas de ése Gobierno recuerda como más importantes?

Fueron varias, particularmente en las áreas económicas, sociales, y de los derechos de los trabajadores. Sin ánimo de ser exhaustivo, puedo citar la nacionalización de los bancos emisores, Banco de Angola, Banco de Portugal y Banco Nacional Ultramarino, la extinción de los organismos corporativos dependientes del Ministerio de Economía y su transformación en organismos de coordinación económica, las facilidades de crédito bancario a las pequeñas y medianas empresas, etc. En el área social, hubo una particular atención a un problema gravísimo que era el de la habitación. En ése sentido, se promulgó la ley de congelación de las rentas de las fincas urbanas en los niveles en los que estaban en Abril del 74 además de medidas de emergencia relativas al arrendamiento de habitación y de incentivos a la adquisición de casa propia, y se dieron pasos decisivos en el fomento de la habitación social, con la creación e inicio de las actividades del SAAL. Etc.

En un área especialmente sensible, como los derechos de los trabajadores, en que, como sabe, todo estaba por hacer, se promovió el alargamiento significativo de la aplicación del subsidio de desempleo, la legalización de los primeros sindicatos de trabajadores agrícolas, la regulación de los aumentos de salarios en la función pública, a partir de salarios brutos superiores a siete mil quinientos escudos, el aumento de las pensiones de minusvalía e invalidez, la regulación del derecho de reunión, de la huelga y del *lock-out*, etc.

En el dominio de la descolonización, fue creada por propuesta mía al Movimiento de las Fuerzas Armadas, aceptada por Spínola, la Comisión Nacional de Descolonización, firmado en Lusaca el acuerdo con el Frelimo relativo a la independencia de Mozambique y reconocida la independencia de Guinea-Bissau. Me gustaría referirme al inicio de una campaña de alfabetización y educación sanitaria en tres distritos del país, involucrando en ella a diez mil estudiantes, médicos y enfermeros -como reconocimiento del gran atraso que afectaba, sobre todo, a las poblaciones rurales, y señal efectiva de nuestro esfuerzo de reducirlo-. Todavía hay un aspecto muy importante que no puedo dejar de citar: la negativa del Banco Mundial para conceder un préstamo de cuatrocientos millones de contos, ciertamente debido al cese de Palma Carlos como primer ministro.

Pero el enfrentamiento entre los militares de la Comisión Coordinadora y Spínola continua con el célebre documento de Hugo dos Santos/Engrácia Antunes ¿no es cierto?

Pues, fue una iniciativa de Spínola y de los spinolistas del MFA, como continuación del golpe Palma Carlos. Se tradujo en una tentativa muy seria de formación en las FA de una mayoría que apoyase a Spínola y promoviese el regreso de la antigua jerarquía después del saneamiento de los oficiales generales que siguió al 25 de Abril. Se oponía, obviamente, a la democratización y concienciación de las FA y pretendía trabar el proceso revolucionario. Fue una maniobra de enorme gravedad y tiene que ver con nuestra incapacidad para proceder a un verdadero saneamiento dentro de las Fuerzas Armadas. Fueron cambiados brigadieres y generales pero a cierto momento Spínola reculó. El primer enfrentamiento que tuve con él fue justamente sobre esa cuestión de la continuación del saneamiento. Se enfadó conmigo. Cuando tomó posesión como Presidente de la República, yo estaba presente, junto con toda la Coordinadora. Cuando se hicieron los cumplimientos del acto, él me llamó un poco aparte y me

dio un gran abrazo como para hacer las paces. Aquellos que le conocían decían: “eso lo hizo para reconciliarse” porque yo ya no quería hablar con él, después de haber puesto la cuestión del saneamiento de forma de forma que consideraba enteramente correcta, y la manera violenta como él reaccionó: “Ahora no quiero más saneamientos, ni nada de eso...”, ¿por qué?, porque estaba sufriendo la influencia de la vieja jerarquía, de los viejos camaradas y amigos. Por lo tanto y simplificando, todas esas circunstancias llevaron a que no hubiese una única jerarquía militar dentro de los cuarteles después del 25 de Abril, más que una dos, y paralelas: la del MFA, apoyada por los militares de más baja graduación y por las masas populares, y la antigua jerarquía formal, institucional, conservadora, apoyada por los sectores sociales que habían sido apeados del poder político.

Y fue justamente esa existencia de dos jerarquías lo que lanzó la confusión en los cuarteles y atemorizó a muchos militares, incluso del MFA, que temían la indisciplina que, según ellos en muchos casos cayendo en la anarquía.

Eso exige una aclaración. Desde el principio, como ya dije, hubo contradicciones entre el MFA y las FA, que era una institución esencialmente conservadora, formada durante cuarenta y ocho años en los principios del régimen fascista y colonialista. En la Guerra colonial habían sido derrotadas moralmente, pero, fuera de ello, no estaban todavía vencidas en el terreno. El 25 de Abril dignificó a las Fuerzas Armadas, lavándolas de la mancha de haber sido siempre el decisivo sustento al que la dictadura recurría para imponerse. Pero esa dignificación no fue entendida por muchos militares, poco concienciados políticamente. Por no ser nosotros un movimiento revolucionario, no pudimos crear una nueva jerarquía de ética, de competencia, y a la situación disciplinar, que ya no era buena en el fin de la guerra, se deterioró dada la situación que vivíamos, de intensa y reivindicativa movilización popular, de agudización de la lucha de clases, etc. De ese deterioro de la disciplina tomaban partido elementos de derecha de las FA, colocados en posiciones jerárquicas importantes. Muchos debates contribuían, consciente, o inconscientemente, para agravar la situación, y habían surgido, como ya he dicho, dos jerarquías contradictorias.

Con todo no se cayó en la anarquía generalizada, como por ahí se propaga. Se trataba, evidentemente, de una situación grave, en una institución que, por naturaleza, liga mal con alteraciones y mudanzas radicales. Lo cierto es que hubo un aprovechamiento abusivo de los aspectos negativos de esa situación. De la incapacidad del MFA para extender su influencia a todas las FA, del divisionismo, muchas veces deliberado, de oficiales no afectos al MFA, de las dudas, de los temores y de los recelos que se instalaron, naturalmente, en la conciencia de los militares políticamente menos claros, que, de formación conservadora y tradicionalista, no comprendieran el proceso revolucionario y, muchas veces con razón se perturbaron con la crisis de la disciplina. Mas también es importante expresar que esa crisis, la cual existió de hecho, fue consecuencia, en gran parte, de actividades provocadoras de los izquierdistas, que hacían la mayor agitación, no solo en los cuarteles, sino también en las escuelas, las calles, etc.

El Documento contra la Coordinadora fue tal vez uno de los enfrentamientos más serios entre esas dos jerarquías y la primera señal de que la coexistencia sería difícil, si no imposible...

Eso traduce nuestras debilidades, nuestras flaquezas, y también, tal vez nuestra falta de audacia. Pero es preciso esclarecer que teníamos un general Spínola, un General Costa Gomes y que queríamos dignificar a las Fuerzas Armadas, depurarlas de los elementos más corruptos o incapaces, en fin, gente que no fuese mal ejemplo para la tropa. Con todo, no queríamos revolver las Fuerzas Armadas de alto abajo, pero al menos poner los mejores al frente, instituir una jerarquía de competencia.

No lo conseguimos, tal vez porque las relaciones de los militares entre sí son muy complejas. No quiero decir que sean siempre de pura amistad y camaradería, aunque en muchos casos lo sean, mas solo el hecho de haber pasado juntos unos años en la Escuela, de haber convivido muy íntimamente durante una fase de sus vidas, es, muchas veces, determinante de su comportamiento (o de sus interrogaciones sobre sus comportamientos...).

Más allá de eso, nosotros tomamos el poder sin enfrentamiento armado, sin tener, de hecho, ocurrido lucha armada. Si ellos respondiesen con tiros, si hubiese habido muertos y heridos, las cosas asumirían, probablemente, un aspecto mucho más duro. Así no, fue un proceso pacífico, pero también con ambigüedades.

Por un lado, pasamos a tener un Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, el general Costa Gomes, escogidos por nosotros y, naturalmente, la jerarquía iría a funcionar de acuerdo con sus órdenes, mas, por otro, aquella jerarquía que él iba a comandar era del régimen antiguo, que no había sido alterada en lo esencial.

¿Qué consecuencias piensa que tuvo éste episodio, particularmente en ese contexto de contradicción y ambigüedad que acaba de referir?

Spínola, tal como algunas de las personas que lo habían aconsejado de hecho, tenía bien la noción de que el ala de la izquierda (como le llama, con propiedad Dinis de Almeida) del MFA y la Coordinadora eran el principal obstáculo a su proyecto de poder personal. Es, por eso, que fue el principal inspirador del documento. Para darle credibilidad de partida, nada mejor del "visto bueno" de Costa Gomes, que, con su enorme prestigio, al mismo tiempo que le daba la caución, haría caer en el error a muchos camaradas. Él firmó y no era una firma cualquiera... era la de un hombre que había estado siempre con el MFA. Por lo tanto su nombre era un apoyo muy grande. Y, la verdad, es que varios oficiales fieles al Movimiento comenzaron enseguida a firmarlo. Alertada, la Coordinadora se opuso enérgicamente, criticó al general Costa Gomes, por intermedio del teniente-coronel Charais, y él acabó por decirnos que no prestaba atención a lo que firmaba. Pero quedaron siempre grandes dudas sobre su intención. Costa Gomes corrigió su posición, la Coordinadora y el Copcon activaron al Movimiento en las unidades, y la circulación del documento fue inmediatamente trabada sin oposición significativa.

¿Cómo reaccionó personalmente a este episodio?

En cuanto a mí, sentí ése episodio de forma muy particular, porque, como trabajaba siempre en estrecha colaboración con el general Costa Gomes (precisamente a causa de las relaciones de fuerza dentro del MFA y de los choques con Spínola), pensaba que no era admisible que él no hubiera hablado conmigo, que no me llamase al menos para preguntar: "Oiga ¿usted está enterado de esto?". Fue un episodio muy doloroso para mí y que tuvo consecuencias en mi relación con el general Costa Gomes, de quién era, y soy, amigo, y a quien reconoceré siempre grandes cualidades, bien con el papel que desempeñó el 25 de Abril, que pienso había sido, fundamentalmente, positivo, no obstante las críticas que le puedan hacer. Pero eso hizo que, de ahí para adelante, mis relaciones con él (que habían sido de la mayor lealtad porque era imposible que así no fuese) pasaran a ser un poco más reservadas. La verdad, nunca esperé que colocase su visto bueno en el documento sin haber hablado conmigo y también con la Coordinadora, porque, en el fondo, el documento era una apelación clara a las FA para acabar con ella. En fin, él continuó acompañándonos como cualquier persona que analice el proceso revolucionario podrá comprobar, pero no tengo duda alguna de que aquello que pasó fue extremadamente negativo. Él, en la entrevista que dio a la señora, dice que firmó conscientemente, que es lo que siempre pensé. El mariscal Costa Gomes no era hombre para firmar de cruz, sin leer, pienso que nunca lo habrá hecho a no ser cosas sin importancia

ninguna. Pero, todo sumado, fue otra gran derrota de Spínola y además un paso en el agravamiento de la situación entre nosotros, los spinolistas y la jerarquía del “*antiguamente*”.

¿Derrota de Spínola por qué? ¿Qué resultado tuvo al final el documento?

Derrota de Spínola porque la Comisión Coordinadora no fue extinguida, ni dejó de formar parte del Consejo de Estado, en el cuál, como sabe, ocupaba un tercio de los miembros. Por otro lado, los militares del Movimiento no regresaron a los cuarteles, no desapareció la jerarquía paralela y no fue restringida la participación de los militares en funciones políticas.

Pero no fueron sólo ventajas...

Claro que no, muy al contrario. Nacieron más escisiones entre los militares del MFA, entre estos y los militares del “*antiguamente*,”... esto o lo otro, que bajo la cobertura del ejercicio de derechos democráticos acabados de conquistar con el 25 de Abril (elecciones para los consejos de armas y servicios) procuró restablecer en las FA los aspectos negativos del espíritu existente en ellas antes del 25 de Abril.

Entretanto en uno de los otros frentes, el general Spínola intentaba desesperadamente controlar el proceso de descolonización. Habrá sido, sin duda, la razón principal del clima de enfrentamiento que se espesaba cada vez más hasta culminar en el 25 de septiembre. Y habrá sido también el tema de una conversación a tres -Costa Gomes, Vasco Gonçalves y Spínola- en el Buçaco donde él acostumbraba a descansar...

Es verdad... A él le gustaba, de vez en cuando, aislarse allá en el Buçaco, para maniobrar mejor, lejos de la mirada de la Coordinadora, pero nosotros aquí debajo nunca estábamos descansados. Fuimos al Buçaco, a petición suya, como ya dije, y tratamos un problema que él nos planteaba era la descolonización de Mozambique. Hasta ese momento siempre había sido opuesto a aceptar el cese el fuego como nosotros lo entendíamos. Ahora, una de las cláusulas que el Frelimo ponía, como dije, era que lo reconociésemos como único interlocutor y Spínola no aceptaba eso, decía que era contra el Programa, contra el protocolo establecido antes del 25 de Abril entre los militares del MFA, etc. En el fondo para aceptar el cese-el fuego, quería que Costa Gomes firmase un documento, confidencial, claro, diciendo que las Fuerzas Armadas portuguesas no estaban en condiciones de continuar combatiendo en Mozambique. No puedo precisar los términos concretos, pero en el fondo era eso lo que él quería. Y Costa Gomes, como era mucho más lúcido e inteligente que él, y como conocía muy bien la situación militar, no tuvo ninguna duda en afirmar que, de hecho, las tropas portuguesas no estaban en condiciones de continuar el combate. Pues si ocurriera aquí el 25 de Abril ¿cómo podríamos imponer a nuestras tropas que continuasen combatiendo cuando el Portugal se exigía “ini un soldado más para las colonias!”?

Llegó, incluso a ocurrir que compañías se negasen a combatir, y se entregasen a los movimientos de liberación...

Como nosotros no aceptamos el cese el fuego inmediato y unilateral, las operaciones habían continuado y tuvimos bajas en Mozambique, hombres que perdieron la vida sin gloria. Ahora el Frelimo se había se dio cuenta de que, con el derrumbe del Gobierno fascista, aquí en Lisboa, el poder combativo de las tropas portuguesas había disminuido tanto más porque había también MFA en Mozambique. ¿Y qué hizo? Aprovechó esta situación e intensificó las operaciones, especialmente en el Norte de Mozambique. Y, a propósito, me gustaría contar lo siguiente: con ocasión de un aniversario del 25 de Abril, hace dos o tres años fui convidado a dar una conferencia en una universidad privada, en la que relaté todo este proceso, hablé del error que

fue no haber hecho un alto el fuego inmediato y de las consecuencias que de ahí resultaron. Entonces un alumno se levantó y dijo más o menos esto:” ¡Ahora, entiendo finalmente porque un tío mío murió en la guerra, en Mozambique, después del 25 de Abril!”

¿Fueron entonces esos aspectos los que se trataron en la reunión de Buçaco?

La cuestión más importante que Spínola planteó a Costa Gomes fue ésta exactamente: “Si quieres que en las negociaciones, si quieres que acepte el ‘cese el fuego’, si quieres que llegue a un acuerdo con ellos, tienes que firmarme en un papel que la tropa portuguesa no está en condiciones de seguir combatiendo.” Y fue eso lo que Costa Gomes no tuvo ninguna duda en hacer Y con mi aprobación, con mi acuerdo, porque, de hecho, esa era la realidad: nuestros soldados no estaban en condiciones, después de lo que pasó aquí en Portugal, de continuar aquella guerra que no era suya. Así se evitaban más pérdidas, más sufrimiento, etc. De ahí vino la decisión de hacer el acuerdo con el Frelimo para el “cese el fuego” y el proceso de descolonización.

28 de septiembre

Crónica de una ruptura anunciada

Caminamos a pasos largos hacia el enfrentamiento definitivo que viene a culminar el 28 de septiembre. ¿Cómo fueron esas horas, esos días decisivos del 27 al 28?

El 28 de septiembre surgió del desarrollo de un proceso de sucesivas tentativas del general Spínola para tomar el poder absoluto, apartar al MFA del poder político y militar y liquidar la Comisión Coordinadora, poniendo así fin a un proceso revolucionario. Hay mucho que decir sobre eso y después yo no termino nunca... diga más concretamente lo que quiere saber...

Comencemos entonces por la corrida de toros del día 26, que, como se sabe, era una parte del plan del 28 de septiembre. Parece que fue incluso aconsejado a no ir, sabiendo lo que se estaba preparando

Fui allí perfectamente consciente de que podía ser objeto de una provocación, y no obstante los consejos directos e indirectos que algunas personas me dieron. Costa Gomes fue una de ellas, aunque no me dijese directamente que no fuese, me afirmó, no obstante, que, si fuera él, no iría, lo que era la misma cosa que decirme que yo hiciera lo mismo. Lo cierto es que decidí aceptar la invitación de Spínola procurando agotar todas las posibilidades de entendimiento y sobre todo para evitar la manifestación de la mayoría silenciosa...

Después las cosas ocurrieron al contrario, porque, en el fondo, todo estaba preparado al pormenor, y nada alteraría la decisión del general.

Durante la primera parte del espectáculo, los promotores de la corrida (que eran los mismos que los de la manifestación) solicitaron a Spínola un minuto de silencio por los combatientes muertos en la Guerra Colonial y entonces él quiso saber si yo estaba de acuerdo. Le respondí que solo si fuese también en homenaje a los combatientes de los movimientos de liberación, y él dio entonces por bueno que los promotores desistiesen de la idea.

En el intervalo de la corrida ofrecieron una copa. Me demoré un poco más, porque me quedé a hablar con alguien, ya no me acuerdo quien, y no regresé con Spínola y otros invitados. Me distraje y volví solo y entonces aprovecharon la oportunidad y me abuchearon mientras aplaudían a Spínola, pero los grupos no me impresionaron porque sabía que era una orquestación reaccionaria. El general aprovechó en seguida: "¡Ve, ve, al final el pueblo está conmigo!" Almeida Santos procuró apaciguar los ánimos, porque, como era muy hábil, conseguía algunas veces aplacar las iras de Spínola y llegar a un compromiso.

¿Entonces cómo fue el 27 de septiembre de 1974?

Ahora bien, en la mañana del día 27 de septiembre (esto es también importante para la aclaración de las mentiras que por ahí circulan) hubo una reunión del Consejo de Ministros. Recuerdo que se trataba del Segundo Gobierno provisional, que era un ejecutivo de coalición del cual formaban parte, además de los militares y civiles independientes, ministros del PS, PDP y PCP, algunos de ellos destacados dirigentes de los respectivos partidos. En esa reunión apelé a que esos responsables diesen instrucciones a sus respectivos militantes y simpatizantes para que se desmarcasen de la manifestación de la mayoría silenciosa, de manera que se evitasen enfrentamientos, luchas, pretextos para declarar el estado de sitio, que era una medida que estaba siempre en la cabeza de Spínola. A cada vuelta y media el

venía con lo del estado de sitio... Pedí, por tanto, que hiciesen lo posible para que no hubiese enfrentamientos, para que los manifestantes quedasen aislados, también porque pensaba que esa mayoría silenciosa no tenía la fuerza que le estaban atribuyendo. En el final de esta reunión, que fue, como ya dije, durante la mañana, se decidió solicitar otra con el general Spínola, para ver si conseguíamos moverlo de sus posiciones. Desde que se empezó a hablar de la manifestación, yo y la Coordinadora hicimos todas las diligencias para que Spínola no la aceptase y hubo un momento en que él me dice que sí, que iba a cambiar su posición, pero después se volvió atrás.

¿Qué fue lo que respondieron los jefes de los partidos para aconsejar a los militantes que no apoyasen la manifestación?

Los ministros del Gobierno estaban contra la manifestación...

¿Todos los ministros?

Sí, no había nadie a favor, no me acuerdo de ninguno, exceptuando, tal vez a Sanches Osorio. Por lo tanto la idea que tengo es que el Gobierno estaba contra la manifestación. No la quería. Mas que quede bien claro que los dirigentes de los partidos no se comprometieron a desmovilizar a sus militantes, ni les pedí tal compromiso. Alvaro Cunhal fue quien tomó una posición más clara: después de pedir la palabra, con una argumentación consistente y muy vehemente, para los peligros que resultarían, para la instauración de la democracia, de la realización de tal manifestación afirmó que todo su partido haría lo posible para desmovilizarla o desorganizarla. Entonces el Gobierno solicitó una reunión con el general Spínola para esa tarde.

¿Parece que Spínola volvió con exigencias de refuerzo de poder para la Junta de Salvación Nacional, o fue así?

Sí, en esa reunión con el Gobierno, él insistió en sus análisis catastrofistas. Hizo una crítica cerrada de la situación del Ejecutivo, habló más de una vez de la política de tierra quemada, hecha con el objetivo de ciertas fuerzas antidemocráticas (denuncia encubierta al Partido Comunista), de implantar en el país, sobre sus escombros una nueva dictadura, todo esto para justificar lo que él consideraba una justa reacción popular a esa situación. Contrarié, punto por punto, su intervención. A su vez, Álvaro Cunhal, Lurdes Pintasingo y Vitorio Magalhães Godinho se opusieron a su intervención con seriedad y frontalmente, no temiendo amenazas, y denunciando los peligros y consecuencias para la consolidación de la democracia y la paz social. Al contrario, Salgado Zenha en nombre del PS, no se opone, una vez que esa manifestación era la voluntad del presidente de La República. Pienso que ya se estaba delineando muy claramente una aproximación del PS al Presidente al general Spínola.

¿Y cómo acabó esa reunión?

Ni Spínola obtuvo el acuerdo del Gobierno, ni este consiguió removerlo. Así, en el fin de la discusión, el general afirmó que la manifestación de la "mayoría silenciosa" se iba a realizar.

"Curiosamente", como la reunión acabó muy tarde, y por única vez desde que trabajábamos juntos, Spínola me invitó a comer con él en el palacio y acepté. Esto sería una trampa, porque después de la comida él ya tenía convocado una reunión con la Junta, de la cual sólo tuve conocimiento cuando me invitó a asistir. Cuando entré en el Gabinete del Presidente de la República, ya estaban allí Costa Gomes, Jaime Silverio Marques y Galvao de Melo.

¿Fue entonces cuando tuvo un violento intercambio de palabras con este último?

Sí, porque no había permitido en esa tarde la transmisión, en la TV y en la Emisora Nacional, un comunicado grabado por Galvao de Melo de apoyo a la manifestación. Había un conflicto entre mí y los generales, con excepción de Costa Gomes. Abandoné el gabinete y, al pasar a la sala de reuniones del JSN, encontré a Dogo Neto y Sanches Osorio, que acababan de “cocinar” un papel que entregaron a Spínola, acusándome de que, durante la mañana había impulsado, en el Consejo de Ministros a los partidos a que montasen “barricadas”. Spínola me mostró el papel con un aire comprometedor y fue entonces que yo le dije a Sanches Osorio, que él estaba deliberada e intencionalmente faltando a la verdad. Hay una nueva discusión exaltada con los generales (exceptuando siempre a Costa Gomes), que exigen mi dimisión. Les respondí que era primer ministro con la confianza y en representación de una entidad muy superior a ellos, el Movimiento de las Fuerzas Armadas, y que sólo éste podía exigirme la dimisión. Todo esto fue, como imagina, profundamente desagradable, y solo hablo del hecho porque ya otros antes lo hicieron antes que yo. Volviendo a la discusión con Galvao de Melo, que la señora clasificó de violenta, no lo fue más porque nadie quiso responder a lo que consideré una ofensa. Nadie me iba allí a pedir cuentas en presencia del Presidente de la República. Además porque siempre procuré mantener la dignidad, si las personas en sí, me pueden merecer mucha o poca atención, siempre quise respetar el cargo que ocupaban.

¿Sanches Osório y Galvao de Melo son, pues, los principales autores de esa tentativa de forzar su dimisión?

Para mí, los autores eran Spínola, verdadero y decidido jefe de la derecha en Portugal después del 25 de Abril, los grandes grupos económicos, los latifundistas y sus clientelas, y los seguidores del fascismo, tanto militares como civiles. Actores, en aquel momento, fueron Sanches Osório, Galvao de Melo, Diogo Neto y Jaime Silvério Marques. Debo decir que Costa Gomes era contrario a la realización de la manifestación y que durante todos los acontecimientos de la noche del 27 al 28 no se solidarizó con Spínola, manteniendo siempre una actitud prudente, procurando impedir que la situación se precipitase, que hubiese enfrentamientos entre militares y que la disciplina de las FA sufriese nuevos golpes.

¿Entonces permaneció por más tiempo en Belém esa noche?

Sí, después de estos incidentes quedé en Belem. Primero, debido a la discusión con Spínola y la Junta entorno de un comunicado que Sanches Osório hiciera en nombre del Gobierno, con el cual yo no estaba de acuerdo y que, a mi entender, debía ser reformulado de forma, eliminando claramente la hipótesis de declaración del “estado de sitio”, que era el gran objetivo de Spínola. Alteré por eso la redacción en el sentido de ablandar las tensiones y de impedir la radicalización de las posiciones.

Él afirmaba que la instalación de “barricadas” era una provocación y yo retiré esa expresión. El resto, a tenor del comunicado, que además fue leído por Sanches Osório, indicando que era una manifestación de apoyo al Presidente de la República, decía que estaban aseguradas las condiciones para que transcurriesen sin alteración del orden público (para mí no se justificaba el estado de sitio y en ese sentido se solicitaba que fuesen levantadas las “barricadas”, que físicamente no eran verdaderas, sólo apenas unos controles de personas determinadas a defender la Revolución y a impedir el acceso a los pocos manifestantes que pretendía entrar en Lisboa, tal como yo mismo verifiqué). Hecho eso, me quedé en Belém a causa de un incidente con mi ayudante de campo, primer-teniente Lopes de Mendonça, que ayuda a describir el ambiente de aquella noche en el palacio. Habiendo presenciado las alteraciones que describí, y sabiendo lo que iba a suceder, él informó a mi gabinete, en lenguaje disfrazado, de que recelaba de que yo estuviese preso. Esa conversación fue oída por la secretaria del general Spínola, que la denunció, y en consecuencia fui informado de que Lopes de Mendonça no podía

abandonar Belém sin aclarar el tenor del telefonema que había hecho. Por solidaridad con mi subordinado, y porque supiera por él y otros camaradas que la Coordinadora y otros camaradas, ya estaban en San Bento, tomando las primeras medidas contra el golpe, resolví quedarme más tiempo en Belém, hasta que todo se aclarara.

He visto, a propósito varias referencias al hecho de que el Señor General, lo mismo que Otelo, habían estado prácticamente presos durante la noche en Belém.

No diré presos, mas de hecho me parecía que había una maniobra de retención, una intención deliberada de retenernos, con aquellas discusiones interminables y todas aquellas peripecias que ya relaté. Y fue esa razón que, a cierta altura, decidí salir, después de un tiempo de espera, a pesar de haber sido aconsejado antes de no hacerlo por el coronel Robin de Andrade, jefe de la casa militar del Presidente de la República, que temía que alguna cosa me sucediese, pues a la vuelta de Palacio de Belém estaba montado, por una compañía de paracaidistas, una estructura de seguridad, a la orden de Spínola.

Acabé por abandonar Belém, ya acompañado por mi ayudante, pero, en cuanto allí permanecimos, pienso que fueron decisivos el telefonema que él hizo para mi gabinete de San Bento, la acción de la Coordinadora a partir de la residencia oficial del primer ministro, la acción del RAL 1, impulsado por el capitán Dinis de Almeida, y, sobre todo, la gran movilización popular, en el montaje de el montaje de barreras de personas ("*barragens*") por todo el país, en defensa de la Revolución, (es bueno repetirlo), que fue secundada por tropas del Copcon, encargadas de sustituir a los civiles.

Otelo también estaba en Belém, ¿No es verdad?

Sí. Spínola lo llamó y colocó al Copcon bajo el mando directo de Costa Gomes, encargándolo, entretanto, de ir a verificar como las tropas estaban cumpliendo las órdenes de sustituir a los civiles en los lugares de las barricadas. Costa Gomes regresó con la noticia de que la orden se estaba cumpliendo, y la verdad es que los militares, después de llegar a las "barricadas" que físicamente eran apenas concentraciones de personas dispuestas a proteger a la Revolución, (es bueno repetirlo), confraternizaban con los civiles e colaboraban con ellos en la fiscalización de las entradas, hecho que causó gran perturbación a Spínola. Hubo una gran participación popular en todo el país, movilizada por el PCP, los sindicatos, el MDP y por muchos socialistas y demócratas. Y esa acción fue decisiva.

Me relató esencialmente sus actividades en cuanto primer ministro. Mas, paralelamente, y como me dice, la Comisión Coordinadora no estuvo parada en todo ese proceso...

Claro, tuvo una actividad sin duda decisiva porque, cuando yo estaba en Belém, la Comisión Coordinadora acudió a la residencia del primer ministro. Sospechando que yo, Costa Gomes y Otelo estábamos presos, contactó con las unidades en Lisboa y en el resto del país, coordinó las fuerzas, desarrolló una acción coordinada con los comandantes de las unidades, sustituyendo a Otelo mientras este estaba retenido en San Bento. Y de tal manera que, siendo la correlación de fuerzas favorable al Movimiento, el Copcon y a la Comisión Coordinadora prohibieron la manifestación del día 28 de septiembre.

Por lo tanto, hubo discordancia entre el comunicado enviado por el primer ministro y la posición de la Comisión Coordinadora. ¿Eso no le retiró confianza por parte de esta última?

El comunicado del primer ministro fue hecho para evitar que Spínola, dada la exaltación del momento en Belém, aprovechara para declarar el “estado de sitio”. No, no retiró ninguna confianza. Los comunicados se sucedieron en función de la evolución de los acontecimientos y de la relación de fuerzas de Spínola y sus seguidores y el MFA apoyado sin fisuras por el movimiento popular.

La verdad, es que, en el mismo día, se pasó de la autorización de la manifestación a su prohibición.

Es preciso saber que Spínola era el presidente de la República, tenía una fuerte posición institucional, disponía de apoyos en el MFA, en la población, en los spinolistas (algunos con prestigio militar), que, a su vez, ocupaban posiciones dominantes en ciertas unidades militares, además de tener aún de su lado al GNR y al PSP. Pero nosotros, cuando concluimos que Spínola no desistía de la manifestación tomamos precauciones. Antes del propio día 27, realizamos una reunión en la residencia oficial del primer ministro, presidida por Costa Gomes, con los ministros militares del MFA, la Coordinadora, el comandante adjunto del Copcon, los oficiales de la Segunda División del EMGFA y otros destacados camaradas del Movimiento, y organizamos una operación de disuasión que consistía en apresar, o, como mínimo, neutralizar, a los promotores o a los mayores activistas de la manifestación y a sus previsibles interrelaciones. Así, enflaquecemos la organización haciéndole perder el impacto movilizador inicial. Además de eso, se verificó claramente, en la madrugada del 28, que teníamos a las masas populares, los trabajadores, y ese hecho pesó decisivamente en la evaluación de las fuerzas dentro y fuera del Movimiento.

Entretanto, durante ese mismo día, las reuniones se suceden y es imposible dar cuenta de todas. Mas hay una, muy importante, entre usted General, Spínola y Costa Gomes.

Pienso que se refiere a aquella en la que, por decisión de los ministros militares del MFA y de la Coordinadora (en la mañana del día 28), fui encargado de presentar a Spínola nuestras posiciones, con el propósito de asegurar la integridad del MFA e ir más allá de la crisis. Spínola solo señaló hora de reunión para la caída de la tarde. Eran tres nuestras exigencias esenciales: la primera era que Spínola se ciñese a sus funciones de Presidente de la República y no se entrometiese en las del Jefe del Estado Mayor Central, ni en las del Gobierno; la segunda era que Jaime Silverio Marques, Diogo Neto y Galvao de Melo no podrían continuar en la Junta, porque el Movimiento no les daba su confianza; y la tercera es que fuese también apartado Sanches Osório, dado el comportamiento incalificable que había tenido.

Pero, durante esa reunión, acontecieron dos hechos muy importantes: uno fue un telefonema para Costa Gomes del brigadier Esmeriz, comandante de la Región Militar del Norte, para comunicar que estaba recorriendo, frente al Cuartel General de Oporto, una enorme concentración popular, que no era propiamente una manifestación de *piés-descalzos* porque eran personas como Ruí Luis Gomes, Virginia de Moura, y otras destacadas personalidades de Oporto que la encabezaban, y que afirmaban su solidaridad con el MFA contra la manifestación de la *“mayoría silenciosa”*. El segundo hecho fue una manifestación frente a Radio Club Portugués, en Lisboa, con el objetivo de dar a conocer al oficial que había tomado esa estación de radio el 25 de Abril la solidaridad total con el MFA contra la *“mayoría silenciosa”*.

Estas informaciones surgían a medida que la reunión iba transcurriendo. Entonces Spínola comenzó por hacerme un elogio forzado, para concluir que, infelizmente, teníamos opiniones muy diferentes y hasta opuestas y que prestaría un servicio a las FA y al país si dimitiese. Él no dormía, no tenía descanso, no tenía sosiego, pensaba que Portugal estaba caminando muy mal: “Usted tiene puntos de vista totalmente diferentes de los míos, y yo así no puedo estar,

me voy ahora, entrego esto aquí, al Chico, entrego el cargo a Chico” (Costa Gomes). Fueron estos, más o menos, los términos en los que se me dirigió.

Yo lo oí exponer todo aquello y le respondí: “mi general puede quedar en la historia en una página o en una línea, eso sólo depende del sí”. Y después le comuniqué las propuestas del MFA, haciendo recuento de lo que él no me había dicho nada sobre ellas. Al fin, volvió a insistir que no, que no, que así no aceptaba... Yo confieso que pensé que estaba siendo sincero y quedé muy satisfecho, porque en aquel momento tuve la idea muy clara de que era imposible, que nunca habría ningún acuerdo entre los dos.

Hasta el 28 de septiembre, estaba convencido de que podía llegar a un entendimiento con él, con cesiones mutuas, pero de manera que se preservase el proceso y se consolidase la democracia hasta la elección para la Constituyente, pero, en ese momento, llegué a la conclusión de que no era posible el diálogo y corté. No hablé más con Spínola después del día 28 de septiembre, a no ser cuando me comunicó su dimisión.

¿Y cuál era la posición de Costa Gomes?

Costa Gomes, oía, oía y no decía nada. Aún no quería aceptar la idea de la dimisión de Spínola, todavía estaba renuente. Cuando terminada la reunión salimos los tres (Spínola, Costa Gomes y yo), atravesamos el gabinete del ayudante-de campo del general, y la televisión estaba encendida. Fue tal el interés y la curiosidad de Spínola en ver las imágenes y oír lo que estaban diciendo en aquél momento, que yo tuve la clara sensación de que él no se sentía de ninguna forma un hombre vencido. Sentí que no había sido sincero con nosotros. La lucha iba a continuar, como lo confirmaron los acontecimientos de los días 29 y 30.

Hicimos entonces, en esa misma noche del 28, una reunión en San Juliao da Barra, con la Comisión Coordinadora, el comandante adjunto del Copcon, los ministros militares y Costa Gomes, naturalmente, en la cual procuramos influenciar lo más posible para aceptar la Presidencia de la República. Pero él no estaba dispuesto a eso, aún no lo habíamos conseguido convencer.

Después, y todavía en esa misma noche, fue fijada una reunión de la Coordinadora con Spínola para el día siguiente, pero en esa yo ya no participé. No había ya condiciones para que yo dialogase con él después de la conversación que yo le relaté. Llegué a la conclusión de que se habían agotado todas las posibilidades de entendimiento entre nosotros.

Hubo también, en el día 29, otra reunión del Consejo de Estado de la que todavía no hemos hablado.

Sí, pero en esa yo tampoco participé. No puedo, por lo tanto, dar testimonio de lo que ocurrió. Pero, todavía en ese día apareció en el Palacio de San Bento Firminio Miguel, muy amargado para insistir en que me entendiera con Spínola: “¿Cómo puede ser esto mi brigadier?” “¿La coordinadora y el Copcon por un lado y el general Spínola, por el otro?”, “¿cómo es posible esta división?” Estaba visible y sinceramente aturdido: “¿Entonces no habla más con el general Spínola?” Le respondí que no, que no hablaba más con él.

Después, Costa Gomes me telefoneó a la hora del almuerzo para decirme: “Spínola se va y quiere despedirse.” Entonces en el gabinete del Presidente de la República, Spínola me dijo que se iba, fuera del país pero que pretendía no ser atropellado. Le di todas las garantías de que, de nuestra parte, no sufriría cualquier atropello, de que nosotros le respetaríamos y de que no sería molestado ni ofendido en su dignidad, porque nosotros sabíamos bien lo que él había

hecho por el Movimiento. En fin, no podía ser más correcto y leal con él, como era, además, mi deber.

Él informo, entretanto, a Costa Gomes, de que quería enviar un mensaje a la Nación, su resignación, pero que sería un corto y simple comunicado. Acabó por proferir aquella lamentable declaración que no dio antes a conocer a nadie, en él que describía la situación del país como absolutamente catastrófica. Tanto en el Plano interno, como en el de las relaciones internacionales, dio ánimo a la derecha, y a la reacción contra la Revolución del 25 de Abril.

Bajo el signo de la Alianza Pueblo-MFA

Con la renuncia de Spínola y la entrada del Tercer Gobierno Provisional se inicia un nuevo período marcado por cuestiones económicas, laborales y también militares: por un lado, se avanza decisivamente con el refuerzo del MFA hasta la institucionalización, pero, por otro, la agitación social se acentúa. Es en este contexto dónde surge la cuestión de la unidad sindical que agitó profundamente los medios políticos y militares.

Está muy bien que hable de eso porque se han dicho muchas falsedades a este respecto... Voy a contarle lo que pasó: yo tenía presente que en la posguerra, en los años 47 y 48, en Francia, se había hecho la división del movimiento sindical, por razones evidentes de orden político y con gran enflaquecimiento de la fuerza reivindicativa de los trabajadores, y consecuentemente, con el fortalecimiento de la fuerza de los patronos. Y pensaba, por eso, que la existencia de varias centrales sindicales sería una cosa muy negativa para los trabajadores. Pensaba que, si aquí el movimiento sindical se dividiese, eso solo los perjudicaría, y también al MFA, a la estabilidad política y propio proceso de estabilización de la democracia. Por otro lado, recelaba que, si se colocase la cuestión fríamente en el Consejo de Ministros, correríamos el riesgo de no tener mayoría favorable a la unidad sindical, debido no sólo a las posiciones de los ministros del PSP y del PSD, como posiblemente de otros, invocando las "libertades democráticas", los "peligros" de la influencia de del PCP en la Intersindical, etc. Recelaba de que se pusiese en cuestión simplemente en el seno del Gobierno, las personas no estuviesen suficientemente concienciadas sobre el asunto, e ignoraba cómo en esas condiciones, la votación iría a ser. Por eso pensé primero en obtener la concordancia del Consejo de los Veinte, que, además fue creado por mi sugestión, después de que Spínola hubiese renunciado ³. Conseguida esa concordancia sobre la unidad sindical, sería todo el peso del MFA que se reflejaría en el Gobierno, llevaríamos tal idea al frente y aprobaríamos esa reivindicación de los trabajadores.

Debo decir que toda esa iniciativa fue mía, pensada por mí, porque la situación era muy crítica, había gran oposición del PS y del PPD a la unidad sindical. Entonces llevé la cuestión al Consejo de los Veinte y procuré debatirla con mis camaradas. En esa reunión, al inicio estaban presentes todos sus miembros. Después el general Costa Gomes tuvo que ausentarse y delegó su posición en aquella que fuese tomada por el Consejo. Insistí en las desventajas de dos o más centrales sindicales, incluso porque ya teníamos una experiencia anterior de concurrencia de reivindicaciones. Algunas veces tomábamos determinada medida y aparecía cualquier elemento destacado del PS para pedir cosas mucho más radicales, después de que sus camaradas del partido hubiesen aprobado las resoluciones del Consejo de Ministros. Ahora bien, también había muchos camaradas míos que pensaban como yo, como, por ejemplo, Fabiao y otros. Fueron apenas tres elementos que hablaron de los inconvenientes de la unidad sindical: Costa Brás, Melo Antúnes y Vitor Alves, pero lo hicieron sin mucho empecinamiento o convicción. De modo que cuando se llegó a la votación, toda la gente lo hizo a favor de la unidad sindical, incluso los tres camaradas a los que he mencionado, y que así quedaron vinculados a defenderla en su cualidad de ministros, cuando fuese discutida en el Consejo de Ministros. Ésta es la verdad... Apareció por ahí un libro cualquiera para decir que habían sido

³ Después del 28 de septiembre, es creado el Consejo de los Veinte, con la finalidad de reforzar la unidad político-militar del MFA, muy afectada por Spínola y por los elementos que fueran apartados por la Junta de Salvación Nacional. El Consejo estaba constituido por los miembros de la Junta, por la Comisión Coordinadora, por el comandante adjunto del Copcon y por los ministros militares del MFA.

once contra nueve, o cualquier cosa así... más no fue nada de eso, La unidad sindical fue votada por unanimidad.

Eso en el Consejo de los Veinte, pero no en el Consejo de Ministros

Debo decir, que aprovechando un intervalo de una reunión del Consejo de Ministros, hable en particular, y separadamente, para informar de lo que había pasado en el Consejo de los Veinte. Recuerdo particularmente de la reacción del Dr. Bacelar, del PS, que fue bastante violenta, y de la del Dr. Magalhaes Mota, que también se opuso pero en otros términos. Finalmente, en otra reunión del Consejo de Ministros, relaté lo mismo a los ministros independientes en Conjunto: Almeida Santos, Lurdes Pintasilgo, Rui Vilar, Silva Lopes y Augusto Fernandes, que también era militar. Lo cierto es que éstos ante la posición del Consejo de los Veinte, me criticaron de forma respetuosa, pero me criticaron por haberme reunido antes con los Veinte y no haberlo hecho con ellos, si bien aprobaban, también, la unidad sindical. En estas condiciones la votación en el seno del Gobierno fue un poco dolorosa para mí. La mayor oposición era, sin duda, la del Dr. Salgado Zenha. Debo decir que siempre deseé que las decisiones más importantes fuesen tomadas por consenso, que el proceso fuese caminando, con el más amplio apoyo de los partidos con responsabilidad en el Gobierno, hasta una fase adelantada, hasta las elecciones para la Asamblea Constituyente, incluso más allá de éstas.

De manera que me costaba mucho verificar que, en este caso concreto, el consenso iba a ser difícil de conseguir. La reunión se prolongaba y, de repente el Dr. Mario Soares dice: "Señor primer ministro, vamos ya a la votación". Y así fue aprobada, con los votos en contra de dos ministros del PS y del PDP. Consideré que había sido una gran victoria de los trabajadores y del MFA y, en el mismo paso, un primer golpe de fondo, en lo que respeta a las relaciones de trabajo, a las relaciones económico-sociales, que continuaban dominadas por el gran empresario y los latifundistas.

De cualquier modo, inmediatamente, siguió la campaña contra la unidad sindical en los locales de trabajo, en la calle, en los centros de poder político y militar...

Fue una agitación formidable, lo que significa que era de hecho un problema crítico, sentido por mucha gente como fundamental. Provocó también una gran agitación en los cuarteles, porque muchos militares (sobre todo sargentos) tomaron posiciones autónomas algunos por la unidad sindical otros en contra.

Los militares se organizaron por ramos (Ejército, Marina y Fuerza Aérea) y por clases (oficiales, *placas* y sargentos) y fueron muy mayoritariamente a favor de la unidad sindical, pero la verdad es que ella había sido aprobada por el Consejo de los Veinte, legítimo representante del MFA, por unanimidad y conscientemente, sin ninguna presión. Mi única intervención fue procurar explicar a tiempo a mis camaradas lo que podía venir para la continuación del proceso revolucionario si tuviéramos dos o más centrales sindicales, cada una reivindicando más que la otra, para obtener cada vez más apoyo de los trabajadores para su lado, etc... Por otro lado, se trata de garantizar la unidad del movimiento sindical y de combatir el partidismo político dentro de los sindicatos. La experiencia, de 1976 hasta hoy, ha demostrado que el objetivo de la unidad sindical era correcto.

Pero, a pesar de todos esos apoyos a los que se refiere, introdujo en la sociedad en general y en la coalición gubernamental entonces existente una considerable zona de conflicto...

Si, es claro que tuvo consecuencias, para que la coalición continuase funcionando. Pero, no hay duda alguna de que esto era un punto crítico de la lucha de clases, y los más experimentados y

más conocedores de lo que ella significaba, y que temían el ascenso de las clases trabajadoras, quedaron con muchas reservas con relación a mí y a todos los que se empeñaron a fondo en este proyecto. Pero hay todavía otro aspecto muy importante: es que la aprobación de la unidad sindical no fue la aprobación de la Intersindical como central única, eso fue más tarde...

Entretanto se abre un nuevo frente de combate: la institucionalización del MFA. Me parece un proceso complejo lleno de avances y retrocesos. Los militares, al mismo tiempo que consagran la institucionalización y delegan en los Veinte la propuesta de su estudio, apuntan a la necesidad de consultar a los partidos ya legalizados para algunos aspectos de esa misma institucionalización...

Voy a intentar responder: ese problema de la institucionalización comenzó inmediatamente después del día 26 de Abril. No sé si tiene conocimiento, aún antes de tomar posesión como Presidente de la República, el general Spínola procuró mandar al MFA a los cuarteles. Hizo una reunión con responsables del Movimiento, en la Cobertura de las Necesidades, y dijo más o menos esto: "Amigos míos, el MFA cumplió su misión patriótica y ahora vuelta para los cuarteles; fueron saneados los generales, los brigadieres, tenemos la jerarquía reconstruida y vamos para los cuarteles." Nosotros no aceptamos, evidentemente, esa posición. La cuestión fue esta: antes del 25 de Abril, no imaginábamos llegar a asumir las responsabilidades políticas que acabamos por asumir... sé leer el Programa del MFA, verá que es un documento relativamente simple, una declaración de principios simple, además de responsable.

Habló del Programa del MFA y me parece importante, en este contexto regresar a él. Los militares no lo entendieron todos de la misma manera: lo llevaron rigurosamente "a la letra" y decían (lo afirman todavía hoy), que hicieron el 25 de Abril para restituir al pueblo portugués la libertad y la democracia y que al día siguiente deberían, por compromiso de honra, retirarse, delegando en el pueblo todos esos poderes. No fue esa ciertamente la interpretación de usted General.

No, el mío no fue ese. Como no fue el de muchos otros camaradas los más dinamizadores y empeñados del Movimiento. Como le iba diciendo eso sería un entendimiento generalizado entre los militares de las Fuerzas Armadas, no sería la de los revolucionarios que había o fueran surgiendo dentro de las Fuerzas Armadas. Pero estos no tenían poder para imponer una determinada marcha en el proceso, la realización consecuente del Programa, si no fuese precisamente por ese levantamiento, esa explosión popular y toda la dinámica que le siguió. Si observamos lo que son los procesos históricos en desarrollo, comprobamos que una cosa era aquél esquema que nosotros delineamos, y que además era muy simplificado (pretendía que todo fuese hecho sin una profundización de la lucha de clases), y otra la propia realidad. Y esa nos rebasaba cada día. La mecánica organizativa del sistema político y del sistema económico y social del fascismo, asfixiaba de tal manera a los trabajadores, la pequeña burguesía, la población en general, que, no hubo una descompresión, las reivindicaciones explotaban de forma espantosa, imposibles de controlar. Ahora, nosotros no la prevenimos, y era, día a día, que íbamos intentando resolver situaciones nuevas que nos surgían. Aprendimos con la realidad, que nos fue mostrando que no podíamos simplemente, cuando se constituyese el Gobierno provisional, dejar todo y regresar a los cuarteles. Había caído una gran responsabilidad sobre nosotros. Al mismo tiempo, verificábamos que los políticos civiles, salvo raras excepciones no mostraban más competencia, ni más capacidad ni conocimientos de las que mostrábamos nosotros y sobre todo no tenían, de modo alguno, más apoyo. Aquella ansia popular por el MFA era, al mismo tiempo, una tremenda responsabilidad. Nos llamaban constantemente, éramos en aquél momento, de hecho el pueblo armado, la expresión de los intereses nacionales. Entonces, verificamos que no podíamos abandonar los destinos del país, de acuerdo con aquél esquema de organización política que teníamos elaborado para el periodo transitorio, en el programa del MFA, porque, más allá de traernos las expectativas más

profundas de la población, recelábamos que las luchas y los intereses partidarios se instalasen demasiado rápidamente...

De ahí la necesidad de la institucionalización del MFA...

Exactamente. Todo esto iba conduciendo a los sectores más conscientes del MFA a la necesidad de la institucionalización. Los spinolistas siempre habían estado en contra y, es claro, al verificar que, con las medidas que pretendíamos hacer aprobar, Spínola no tenía posibilidad de volver a ser presidente de la República, no podían estar de acuerdo con la institucionalización del MFA. Entonces, a esa altura, fue puesto en marcha un proceso que condujo al golpe del 11 de Marzo, y estoy también convencido de que él fue acelerado cuando nosotros, en una Asamblea de Doscientos (antes del discurso que fui a hacer a Sabugo), decidimos la institucionalización del MFA.

Un discurso muy polémico...

Ese discurso estaba en perfecta sintonía con las decisiones de la Asamblea y, dentro de ellas, con las que repetían y que nosotros ya veníamos afirmando, que no podíamos perder por vía electoral las conquistas que el pueblo portugués iba alcanzando. Nosotros también teníamos recelo de eso.

Volvamos al proceso de institucionalización: ¿Cuáles eran entonces los objetivos principales?

En primer lugar, hacer reconocer, de manera inequívoca el papel del Movimiento en el proceso político de la instauración de la democracia en nuestro país y llevar a la práctica eficazmente el programa del MFA. Después asumir claramente, frontalmente, a los ojos del pueblo, la función político-militar del MFA. Es bueno decir que, en la realidad, no hay poder político sin Fuerzas Armadas. El poder político, por más que la democracia burguesa lo intente ocultar, tiene una componente militar. Si examinamos la cuestión, lo que verificamos es que hay siempre, en cada momento, una correlación de fuerzas políticas y sociales, civiles y militares, en la que éstas tienen una importancia muchas veces decisiva. Es la resultante de esa relación de fuerzas que, en cada momento, caracteriza globalmente el poder el poder y su política. Finalmente, resolver las contradicciones que, después del 25 de Abril tenían lugar entre nuestra jerarquía revolucionaria y lo que restaba de la anterior, después del pase compulsivo a la reserva de la mayor parte de los oficiales generales. Hablé de jerarquía revolucionaria, pero hay que aclarar: el Movimiento no era básicamente un Movimiento revolucionario, como repetidamente vengo afirmando, y tenía por objetivo, en lo que respeta a las Fuerzas Armadas, su saneamiento, su reestructuración, la moralización y el prestigio.

¿Pero está de acuerdo, o no que hubo alguna vacilación, ambigüedades y hasta contradicciones en este proceso? Por ejemplo, en una asamblea deciden la institucionalización, en otra resuelven consultar a los partidos...

Estoy de acuerdo, porque había relaciones de fuerza que era necesario tener en cuenta, de forma clara en la estructura de las Fuerzas Armadas, donde los militares del MFA no ejercían directamente el mando de las unidades. Había críticas y enfrentamientos constantes con los comandantes y otros oficiales más antiguos, de posiciones jerárquicas superiores, que, por oportunismo no se oponían de manera frontal (tiene que notar que, en su gran mayoría, no fueran contra el 25 de Abril, porque también querían el fin de la guerra) pero que iban minando de muchas formas el funcionamiento de las unidades: primero de manera discreta, después sin el más mínimo recelo.

Cuando decidimos conversar con los partidos sobre la cuestión, no era propiamente para pedirles autorización o acuerdo. Era para decirles, con anterioridad, que nos íbamos a institucionalizar y que queríamos encontrar un *modus vivendi* con ellos.

Antes de 11 de marzo, ya habían sido iniciadas negociaciones formales, que fueron interrumpidas en ese momento, pero después continuadas y concretizadas en el Pacto MFA-Partidos.

Entonces, la consulta a los partidos tiene que ver con cuestiones de procedimiento y no con una decisión política de fondo.

Sí, pero no solo eso. Pretendíamos hablar con los partidos porque defendíamos la soberanía popular, porque no queríamos, de modo alguno, imponer una dictadura militar, pero pensábamos que era necesario que el MFA continuase activo dentro de la escena política. Con todo, no deseábamos cambiar esa presencia en una presencia no democrática, por eso procuramos establecer un *modus vivendis* con los partidos políticos, con base en el respeto mutuo y sobre todo en el respeto por la soberanía popular. Está claro que algunos, concretamente el PS, PPD y CDS, no se adherían con entusiasmo a ésta solución, pero fueron pragmáticos, aceptaron más o menos contrariados, el poder real del MFA. Por nuestro lado, nos sentíamos legitimados por haber derribado al fascismo y por el visible apoyo popular que teníamos. Es necesario ver que pretendíamos que un proceso electoral no condujese a la pérdida de las conquistas ya alcanzadas en ese tiempo por la población, concretamente en el dominio del trabajo.

¿Intentaban entonces prevenir posibles golpes electoralistas en las elecciones que se aproximaban? ¿Era la idea de no perder por vía electoral lo que fuera conquistado por vía revolucionaria?

Sí, nosotros teníamos recelos de que las cosas marchasen para atrás, dada la composición social de nuestra población, sus tradiciones conservadoras, la influencia que en ella ejercían los sectores reaccionarios de la iglesia Católica particularmente en las zonas del Norte, de las Azores y Madeira, la influencia político-social de casi medio siglo de fascismo. Y, sobre todo, temíamos la demagogia que se podía hacer sobre las cuestiones candentes, la influencia de los partidos, etc. Sentíamos mucho recelo de eso, porque comprobábamos que la lucha de clases se intensificaba, que existían fuertes intereses partidarios, y teníamos también la idea de que no éramos conducidos por esos intereses. Eran, en el fondo, lógicas diferentes. Por lo tanto hay aquí dos componentes fundamentales: la garantía de la continuidad del proceso y la responsabilidad del MFA en esa tarea esencial. Recelábamos, repito, que el proceso entregado sólo a los partidos políticos pudiese conducir a callejones sin salida...

Concluyo que, en ese momento, los militares más revolucionarios estaban ya defraudados con la actuación de los partidos políticos...

No se puede decir defraudados, quiere decir, que en el fondo es la propia naturaleza de los partidos. Lo que verificábamos es que era necesario que estuviésemos presentes, también porque la confianza popular era dirigida sobre todo a nosotros. Por otro lado no sabíamos a que iba a conducir el proceso entregado al libre juego partidario. Nos sentíamos garantes de las promesas hechas por el Movimiento de las Fuerzas Armadas de instaurar una verdadera democracia política, económica, social y cultural. No queríamos inaugurar apenas una democracia política, no aceptábamos, como ciertos dirigentes políticos y muy destacados, un simple cambio de Gobierno y de las instituciones políticas, nuestro proyecto era más ambicioso y más verdadero, no se resumía, como dice, en simple democracia política.

Hay que ver que el propio desarrollo del proceso nos obligó a avanzar, algunas veces más deprisa de lo que muchos deseaban. Como aconteció con las nacionalizaciones, con la reforma agraria, etc. Por ejemplo, antes de llegar a la reforma agraria, ocurrieron varios procesos, varios grados: se pretendió, primero, que los latifundistas empleasen a los trabajadores, se solicitó que elaborasen proyectos de aprovechamiento económico de sus tierras pero nada de eso ocurrió. Al contrario, lo que se comprobaba era una agudización de la lucha de clases. Los propietarios enviaban su ganado fuera del país y los trabajadores continuaban sin empleo. Eso estimuló todo ese movimiento popular en las tierras del Alentejo y del Ribatejo, y el MFA tenía una responsabilidad en relación con esa situación, no podía dejar correr las cosas así libremente.

Por otro lado, había las cuestiones económicas y de sabotaje, el problema de la banca, etc. En fin, el 11 de Marzo se verificaron las premisas para llevar a cabo grandes cambios en las estructuras económicas. Antes de eso, ya teníamos las condiciones objetivas, prácticas, para hacer las nacionalizaciones, como yo deducía de las conversaciones con los ministros de las (“*pastas*”) áreas económicas, pero no existían las subjetivas tanto dentro del MFA, como del Gobierno para hacerlas. Ahora nosotros veíamos que era en ese sentido en él que nuestro país podía y debía caminar para su desarrollo, sin limitar las libertades públicas y populares, antes al contrario: la garantía de esas libertades estaba precisamente en el desmantelamiento de la base económica del fascismo. Además teníamos serios recelos para entregar el proceso a los partidos políticos, que, más preocupados por su propia implantación, privilegiarían la lucha política, en vez de los aspectos sociales y económicos, con excepción por lo que fuimos verificando, principalmente del Partido Comunista. Y, sobre todo, no queríamos, en aquél momento, ceder el comando de las Fuerzas Armadas a un poder político civil, de manera alguna. Eso fue siempre una idea nuestra: mantener el poder militar independiente del poder político civil a lo largo de este proceso hasta la instauración de la democracia y hasta tener una Constitución votada en elecciones libres. Eso fue que estuvo siempre presente en mí y en los militares más conscientes del MFA. No aceptábamos ser comandados de esa manera después de haber derribado a la dictadura fascista, además de haber sufrido las humillaciones que el poder político del tiempo del fascismo nos hiciera sufrir. Estas ideas habían sido consignadas en la EY 3/74, de 14 de Mayo de 1974.

¿De dónde venían las principales resistencias a la institucionalización? ¿Hubo personas importantes que se hayan opuesto?

No me acuerdo concretamente de oposiciones abiertas, sobre todo entre los militares. Por ejemplo, el general Costa Gomes nunca se opuso. Comprendía eso muy bien, y todavía mejor después del 11 de Marzo. Tal vez algún camarada u otro haya tenido algunas dudas, posiblemente derivadas de un sentido democrático *strictu sensu*. Quiere decir, ellos daban gran importancia a los partidos políticos en el desenvolvimiento del proceso democrático, y tal vez considerasen que estábamos coartando la libertad política de los partidos al institucionalizar el MFA y al procurar que fuese aprobada en la Constitución aquella manera original y revolucionaria de elegir al Presidente de la República. Como sabe nosotros proponíamos que, en las primeras elecciones y durante un período transitorio previsto en el Pacto MFA-Partidos, fuese elegido por un Consejo Electoral constituido por una Asamblea Legislativa escogida por sufragio universal y por una Asamblea del MFA. En el mismo movimiento, eran eliminadas, con gran probabilidad, las hipótesis de elección del general Spínola, y creadas las condiciones favorables para el general Costa Gomes.

Es importante no olvidar que la Asamblea del MFA era una innovación revolucionaria en los sistemas políticos de Europa y eso, obviamente, perturbaba a mucha gente, tanto en el país como en el extranjero. Lo hacía, además, la existencia del Consejo de la Revolución, con sus inherentes poderes y funciones. Pero la institucionalización del MFA fue una necesidad del

propio desarrollo del proceso ¿Qué desorden no habría habido en nuestro país si no fuese por la institucionalización del MFA? Fue, por tanto, fue una realidad objetiva a imponerse, y, por otro lado, eran los militares más esclarecidos los que, de hecho, comprendían la necesidad de esa institucionalización.

Salvar la economía, salvar la Revolución

Pero, entre tanto, hay un episodio que lo tendrá preocupado a usted y ciertamente a todos sus camaradas: las elecciones para los Consejos de Armas y Servicios del Ejército, en las primeras semanas de Marzo, en las cuales, la mayor parte de los militares del MFA fue dejada de lado.

Sí, es verdad, eso, de hecho, era preocupante. Fue todo consecuencia de las contradicciones de base en el MFA, de que nosotros no habíamos asumido el poder militar completamente, de una benevolencia ingenua en relación con los oficiales que no habían estado con el MFA, de haber escogido aquella Junta de Salvación Nacional (mas era lo que el Movimiento podía organizar para salir a la calle), de la preocupación por los generales que mandaban el Movimiento (y que después quedaron con el poder político en las manos) y, sobre todo, del pensamiento conservador de la generalidad de los militares. Al principio, aparentemente, ellos no se oponían a nada, no porque estuviesen en total sintonía con la marcha de la Revolución, sino porque, deseaban, fundamentalmente, ver el fin de la guerra colonial. Con todo, no comprendían después todas las implicaciones del proceso de descolonización y del fin del conflicto, no percibían las relaciones directas entre la guerra y el poder fascista, no tenía la conciencia de lo que era este poder en todas sus facetas. Ahora bien, esos militares quedaron en sus unidades, y ahí está precisamente la principal razón de institucionalizar el MFA y de sustituir la vieja jerarquía por la del MFA. Nosotros pretendíamos, a través de comisiones dinamizadoras, llevar las ideas del MFA a la generalidad de los militares, llevar para dentro de las unidades ciertos aspectos de unas vivencias y de un comportamiento democrático: libre expresión del pensamiento en relación con sus aspiraciones profesionales, las condiciones de trabajo, el estatuto, etc. pero tuvimos muchas dificultades en conseguirlo...

Podemos decir que, de hecho, no lo consiguieron...

Es verdad. Y hay aquí otros factores con las propias relaciones entre militares. Para ellos es muy difícil ver que otros, en ocasiones menos graduados, asumen posiciones más destacadas en el seno de las Fuerzas Armadas y en la política nacional. Hay muchos despechos y frustraciones y después es preciso ver que la tropa es, como tengo repetido, una institución conservadora por excelencia, que fue el choque con la Guerra Colonial el que llevó a los militares a hacer el 25 de Abril. Pero muchos no percibían la propia dinámica del proceso de descolonización, no entendían las complejas relaciones de fuerzas, de intereses, que existían en los movimientos de liberación, los cuáles exprimían la voluntad de aquellos pueblos, en cuanto otros, que cómodamente no se comprometían, una vez resuelto el problema, comenzaban a reivindicar, etc...

¿Pero el resultado de esa votación fue o no encarado por el MFA como un signo inequívoco de recuperación de la vieja jerarquía?

La misión de esos consejos era analizar la situación de los militares dentro de sus Armas y Servicios con base en criterio prioritarios de competencia profesional y de ética. Se pretendía así, localizar a aquellos que eran dignos de continuar, con base en esa evaluación y nunca por motivos políticos. Me acuerdo muy bien que los criterios para la elección de los consejos de armas deberían ser la ética, la dignidad, la moral, y la competencia profesional, y sólo después venían las cuestiones políticas relacionadas con ser o no demócrata. Yo forme parte del primer Consejo del Arma de Ingeniería y tuve responsabilidad en la elección del director nombrado

después del 25 de Abril. ¿Y sabe quién fue? Un antiguo camarada y compañero de cuarto en la Escuela del Ejército, que era integrista y monárquico: el entonces coronel Vaz Pinto. Pero yo lo apreciaba como hombre serio y competente, como hombre digno; no era fascista, era un crítico del fascismo, un católico, creo, de la línea del padre Abel Varzim. Nosotros reconocíamos que, más allá de las grandes diferencias ideológicas que nos separaban, era un hombre perfectamente capaz de estar al frente del Arma de Ingeniería.

Pero todo esto acontecía porque nuestro Movimiento no era revolucionario. Poco a poco los revolucionarios fueron teniendo una cierta preponderancia, pero él era, en su esencia, un movimiento de dignificación de las Fuerzas Armadas. Y, aunque hubiese habido una depuración de oficiales generales, la restante antigua jerarquía se mantuvo y, lo que es más grave, una parte apreciable de ella ni siquiera era competente profesionalmente, ni tenía una ética que justificase el ser militares y oficiales, porque un oficial es antes de cualquier otra cosa un educador, un misionero en sentido amplio. Y ¿Cuántos educadores teníamos dentro de las Fuerzas Armadas? La verdad es que, debido a la formación ideológica y política de los militares del Cuadro Permanente, recibida del anterior régimen, por un lado, y, por otro, al hecho de que los elementos del MFA eran muy jóvenes, desde luego se verificaban grandes dificultades en instruir políticamente y democratizar las Fuerzas Armadas. Debemos, tener presente, que su composición no era (y no es) homogénea, que la mayor parte de los oficiales (principalmente los del Cuadro permanente) despertaba ahora para la toma de conciencia de los grandes problemas del país a través del contacto directo con la realidad social portuguesa, en la cual eran llamados forzosamente a intervenir. Se volvía, pues, necesario un fuerte encuadramiento político (no confundir con partidario), que condujese a la toma de conciencia política y a la adopción de una línea de acción coherente, de acuerdo con el Programa.

Ahora nosotros no disponíamos de un número mínimo de militares suficientemente preparados para tal trabajo político. Procuramos hacer crecer dentro de las Fuerzas Armadas organismos democráticos para esta tarea, pero tenían grandes dificultades para actuar en las unidades.

Volviendo al análisis del resultado de esas elecciones...

Fue, de hecho un signo preocupante. Lo que se hizo patente hasta el 25 de Noviembre en Portugal fue un proceso original de coexistencia dentro de las Fuerzas Armadas de dos jerarquías, siendo que la revolucionaria se mueve gracias al levantamiento popular, a toda la movilización de masas, las reivindicaciones populares y la justicia de las causas que defendían. Poco a poco el MFA fue radicalizándose, hasta el punto de ser capaz de hacer las nacionalizaciones, la reforma agraria, la institucionalización de la democracia política, económica, social, los derechos de los trabajadores, el poder local, etc. Pero nada de eso estaba en nuestros proyectos iniciales. Y ya que hablé de eso, me gusta además recordar, a propósito de mi discurso de toma de posesión como primer ministro: deliberadamente hablé en conciliación de los intereses de clase, y fui criticado por eso, pero en ese momento yo estaba haciendo la distinción entre mis convicciones particulares y los objetivos a alcanzar, en aquella fase del proceso, por el MFA, que era consolidar inmediatamente la derrota del fascismo y consagrar la democracia política.

¿En su acción de gobierno fue muchas veces obligado a hacer esa distinción entre convicciones privadas y objetivos colectivos?

Sí... pero eso aconteció, naturalmente, con otros muchos camaradas con responsabilidades políticas. A medida que se iba desarrollando el proceso, fueron apareciendo las diferentes ideas políticas sobre los caminos a seguir. Hubo sectores que hicieron una lectura del programa que se atení a sobre todo a la consagración de la democracia política, basándose directamente en aquella parte en la que se afirmaba que no se podían tomar medidas de fondo antes de la

existencia de una nueva Constitución. Ahora esas medidas, como por ejemplo, la reforma agraria, las nacionalizaciones, etc., habían sido adoptadas, en mi opinión, sin violar el Programa. En el fondo había, podemos decir, dos lecturas del mismo: una estática, que exigía un respeto absoluto por el texto acordado, y otra, dinámica, que lo veía como un proyecto lo suficientemente abierto a la evolución de la propia realidad. Por lo tanto, una cosa es un proyecto abierto, otra su aplicación a una realidad que cambia constantemente.

Ahora bien, el movimiento de la sociedad después del 25 de Abril no estaba rigurosamente previsto, ni tal cosa podía suceder, porque el levantamiento popular le imprimió características y objetivos imprevisibles, que se acentuaron, naturalmente, con la evolución de la situación que transformaron el régimen militar en una Revolución. En este contexto, el estado de deterioro en que se encontraba el régimen fascista era proporcional al volumen de las reivindicaciones y a la intensidad de la explosión de la revuelta. Debo decir que ambos excedieron mis expectativas: todos los días surgían nuevos problemas y todos los días, de los más variados sectores de la sociedad (excepto de los monopolistas, de las clases dominantes y de los fascistas), había apelaciones al MFA. No teníamos manos para medir y eso nos dio la idea clara de que el fascismo estaba punto de caer como un castillo de cartas y de que, al mismo tiempo, surgía una nueva dinámica que no estaba prevista en el Programa del MFA.

¿Pero no hubo un momento a partir del cual el Programa le comienza a parecer insuficiente como modelo de acción gubernativa?

No, porque siempre hice del una lectura dinámica y no estática. Y era de esa forma que interpretaba las medidas preconizadas, de manera clara y pública la estrategia antimonopolista y una política social puesta al servicio de las clases más desprotegidas. Además de eso, como le dije, los acontecimientos se precipitaban, era preciso salvar la economía nacional, mantenerlo funcionando. No podíamos quedar rígidamente amarrados a una interpretación restrictiva del Programa y dejar las cosas correr. La reforma agraria surgió naturalmente, fue una consecuencia lógica de la oposición de los grandes propietarios agrarios hicieron al desarrollo de la economía en sus propias tierras, una vez que el Gobierno comenzó a exigir programas de utilización de las mismas, que en ellas fuese creado empleo, y lo que verificamos, lo que las masas trabajadoras y los asalariados rurales de Alentejo y Ribatejo encontraban era la oposición frontal a todo eso. Además, como sabe, en el área del latifundio, hubo tierras que fueron ocupadas y otras que no. Eso estaba muy relacionado con el grado de conciencia y social de los trabajadores, con su grado reivindicativo, con su espíritu de unidad, con la propia organización y movilización política que por ventura, tuviesen. Y, obviamente, también ligado a la implantación del MFA en aquellas zonas. Quiere decir, es todo un proceso que se desarrolla y el Gobierno no puede estar amarrado a un programa y mirar lo que pasa. Con las nacionalizaciones pasa exactamente lo mismo: antes del 11 de Marzo, teníamos estudiada la situación y quedado con la idea de que había condiciones técnicas y administrativas para hacer las nacionalizaciones, sin problemas mayores pero no había condiciones subjetivas para hacerlas. Entonces la reivindicación de las nacionalizaciones fue surgiendo a medida que nosotros fuimos sintiendo también grandes dificultades con el dominio del sistema financiero y los grandes grupos monopolistas, que tenían su centro en un banco o en una compañía de seguros, intensificaban su oposición al 25 de Abril.

No por casualidad, esas reivindicaciones, esas apelaciones a cambios profundos en la estructura socioeconómica del país, surgieron en zonas de tradicional influencia del Partido Comunista.

Nosotros fuimos comprobando que en las zonas de latifundio del Alentejo y de Ribadetejo y en las de gran implantación fabril de Lisboa, Setúbal y Oporto había mejor preparación política, espíritu reivindicativo, movilización y organización por parte de los trabajadores.

Constatábamos también que el PCP era el partido con más implantación en las masas asalariadas, más organizado y que encuadraba el movimiento reivindicativo con más realismo, seriedad y con la mayor disciplina posible en ese momento. En una palabra, en las relaciones del MFA con el PCP se verificaba que de la parte de este, había más espíritu constructivo, de consolidación del régimen democrático, de combate a la base económico-social del fascismo y la concepción de que, para hacer avanzar el país, era necesario dismantelar el poder de los grandes grupos económicos. Teníamos también la certeza de que el principal impulsor de la movilización popular era el PCP.

A pesar de que no había apoyado muchas huelgas que él no lideraba...

Por lo que observé, el Partido Comunista procuró dar un sentido responsable y realista a las reivindicaciones de clase trabajadora y de los trabajadores en general.

Pero había quien consideraba que el Programa no autorizaba transformaciones radicales, en cuanto a la intención de los gobiernos, a partir del Segundo Gobierno Provisional, era apuntar al socialismo.

Quien dijo eso era la derecha, la social democracia, la reacción. Debo decirle que no pienso eso. De un modo general, pienso lo contrario que la derecha, la reacción, la social democracia, los empresarios, etc., acerca del proceso en esas fases. Puede decirse que sistemáticamente razono al contrario, no por prejuicio, sí por la experiencia que viví, precisamente por tener la conciencia de los intereses que estaban en juego. Objetivamente, puedo demostrar que las cosas no pasaron así. Si quedásemos rígidamente agarrados al Programa, el país se hubiera ido al fondo. Y eso no fue entendido (porque no era de su interés) por los sectores dominantes de nuestra economía, por la banca privada, por los propietarios de los grandes latifundios. Si ellos hubiesen colaborado mínimamente, movidos por intereses patrióticos, nosotros podíamos haber llegado a la Asamblea Constituyente y ser ella la que decidiese las medidas de transformación profunda en nuestra organización político social. Pero no fue así, antes al contrario: después del 25 de Abril se desarrolló una lucha de clases aguda. Los sectores dominantes en los campos económico, agrícola, financiero, etc., que habían perdido el poder, y al servicio de los cuales estaba el régimen fascista, hicieron lo que pudieron para bloquear la Revolución, y para impedirla después el propio 25 de Abril.

Nosotros fuimos obligados a hacer esas transformaciones estructurales como verdaderas medidas de salvación nacional, para combatir el sabotaje de nuestra economía y abrir perspectivas de desarrollo futuro. Puedo decir que, salvo error, en noviembre de 1974, aprobamos el Decreto-Ley 660/74, relativo a la intervención del Estado en empresas con dificultades, que se aproximaban a la quiebra, para garantizar su funcionamiento regular. Ahora, no las nacionalizamos, lo que nosotros pretendíamos era ayudar a esas empresas, apoyar a los trabajadores en la defensa de sus puestos de trabajo. Por lo tanto, antes de las nacionalizaciones, tomamos otro tipo de medidas que vigilaban controlar la situación, sin, con todo, avanzar para las transformaciones profundas en lo que respeta a la propiedad. Intervenimos en centenares de empresas, y, con eso salvamos mucho de nuestra economía, puestos de trabajo, producción, etc. Esa política fue inmediatamente combatida después de la caída del Quinto Gobierno Provisional y quien estaba en la cabeza de ese combate era el PS, al contrario del propio PPD, que no hizo oposición en las reuniones del Gobierno en las que se aprobaron esas intervenciones en las empresas. Quería resaltar porque veo que eso es muy importante, que el Decreto-Ley 660/74 fue de la iniciativa del Gobierno (fundamentalmente de las carteras ligadas a las finanzas y a la economía) y no determinado por el MFA, y tenía por objetivo salvar la economía nacional de la crisis que se agravaba a ojos vistos.

Apenas un ejemplo más: antes de hacerse la nacionalización de la banca y de los seguros, aprobamos el Decreto-Ley 504/74, según el cual, nombrábamos representantes del Gobierno junto a las de las administraciones para intentar controlar la movilización financiera. Es que hacíamos constantes inyecciones de dinero en la banca para garantizar la liquidez de los depósitos de la población, y ese dinero iba desapareciendo. Ahora no podíamos admitir que, de repente, hubiese una entrega a los bancos y el dinero de los depositantes no estuviese garantizado, era una preocupación fundamental desde el punto de vista financiero: asegurar la liquidez de los bancos.

Ahora bien, cuando se llegó al 11 de Marzo la situación era gravísima desde este punto de vista y todavía no habíamos conseguido nombrar a los representantes del Estado para todas las instituciones bancarias. Enfrentábamos serias dificultades, porque esos representantes debían ser de la confianza de los sindicatos, de los bancarios, y las personas que decidían sobre esos nombramientos les hacían oposición. Por ejemplo, el doctor Juan Salgueiro (que más tarde llegó a ser Ministro de Finanzas de un Gobierno Constitucional) estaba en el Banco de Portugal y fue objeto de muchas críticas no solo de la parte de los trabajadores, sino también del propio Gobierno, porque bloqueaba ese proceso. Ahora vea la complejidad de la situación, recogíamos de todos los lados: de la izquierda, por ser muy moderados con esos nombramientos de representantes del Gobierno en la banca en vez de hacer rápidamente la nacionalización; directamente porque por más moderadas que fuesen las medidas adoptadas, tenían siempre la oposición de los medios que anteriormente dominaban a la sociedad portuguesa.

Lo que prueba que era muy difícil (si no imposible) conciliar clases y sectores de la población diametralmente opuestos, como, durante algún tiempo, el Señor General defendió...

Es verdad, pero yo no defendí la conciliación de clases con los monopolistas y los latifundistas y quedó una vez más demostrado que era muy difícil, prácticamente imposible, como dije, hacer esa conciliación de intereses entre trabajadores y sectores monopolistas, como está a la vista en la presente situación de nuestro país en cuanto a la actividad del Consejo de Concertación Social. Pero esa realidad no era comprendida así por grandes sectores de la población portuguesa. Por eso, nosotros pretendíamos estar siempre atentos a la maduración política y social de las fuerzas capaces de apoyar las medidas que se fuesen tomando.

Quiero decir, no pensábamos imponer medidas de gabinete, de arriba para abajo, voluntaristas, que pudiesen no ser aceptadas o comprendidas por la gran mayoría de nuestra población. Lo que pretendíamos era la conjunción, la convergencia de todos los intereses, grupos y colectivos sociales que habían sido perjudicados por el fascismo, por los detentadores de los grandes grupos económicos.

Pero a esos también se hacían llamadas para que colaborasen en el esfuerzo de salvación nacional...

Es verdad. Estoy acordándome de una reunión, poco tiempo después del 25 de Abril, en el Palacio de San Bento, de la Comisión Coordinadora con algunos de los representantes del gran capital, en determinado momento se volvieron hacia nosotros con una cierta arrogancia, ahora disfrazada, y nos preguntaron: "Pero, al final, que pretenden los señores de nosotros".

Y mi respuesta fue: "Lo que pretendemos es que los señores trabajen en el sentido del interés nacional y no al servicio de cualquier otro interés." Nosotros fuimos procurando agotar todas las posibilidades de entendimiento, y es preciso tener en cuenta que los Gobiernos Provisionales no eran revolucionarios. Ahora nosotros teníamos que tener en cuenta la relación de fuerzas que había dentro del Gobierno y en el interior del MFA, donde no todos mis

camaradas defendían las nacionalizaciones. Nosotros tuvimos siempre la atención puesta en la necesidad de mantener la unidad dentro del MFA, la necesidad de la unidad nacional, la necesidad de que la correlación de fuerzas facilitase e hiciese posibles las medidas que íbamos a adoptar, porque, si la coyuntura no les fuese favorable, ellas conducirían al fracaso y al agravamiento de la situación en el país. Y, más de una vez, juzgo poder demostrar eso con la experiencia de las nacionalizaciones, que, como sabe, fueron hechas sin el más mínimo disturbio en nuestro país. En ese momento la confianza de la población en el MFA y la justicia de las medidas que estábamos tomando eran tan grandes que no se puede citar prácticamente ni un único incidente relativo a las nacionalizaciones. Fueron hechas dentro de la mayor calma, sin recurrir a ninguna medida restrictiva de las libertades públicas. Y cuando me hablan, a propósito de mis gobiernos, de totalitarismo, no puedo dejar de hacer una comparación con la política de los sucesivos gobiernos constitucionales que ha sido, esa sí, de sentido totalitario: dominio de la comunicación social, privatizaciones, restricción de los derechos de la oposición en la Asamblea de la República, desestabilización de la situación de los trabajadores a través de medidas favorables a los patronos, a los detentadores del capital y de la gran propiedad, ¿Qué es eso sino una política totalitaria?

Nosotros hicimos las nacionalizaciones sin decretar el “estado de sitio”, sin una única prevención en las unidades, es preciso que estas cosas se sepan. Esto muestra la calma y la tranquilidad de la población en un momento tan grave. Cíteme otros países en los que se tenga desarrollado un proceso revolucionario con tanta urbanidad. Este ambiente existía porque eran medidas para la salvación de la economía nacional, para la apertura de vías de progreso para nuestro pueblo, y eso era entendido por lo menos por los sectores más combativos, más esclarecidos y más empeñados en las cuestiones políticas, económicas y sociales.

Pero ¿cuáles fueron, concretamente, en las direcciones, las reacciones de las principales fuerzas políticas a las nacionalizaciones?

Hay reacciones internas y externas. Las nacionalizaciones de la banca y de los seguros fueron responsabilidad del Consejo de la Revolución y de los militares. No tuvimos conversaciones con los partidos, tal era la urgencia de la situación, pero consideramos indispensable oír al Ministro de Finanzas y a sus Secretarios de Estado, cuyo parecer fue positivo para nuestra toma de decisión. Hubo partidos, como el PCP, que estaban totalmente de acuerdo con las nacionalizaciones. El PS y sus defensores, los trabajadores y demócratas socialistas también las apoyaban en la calle. El 15 de Marzo, en un comicio en Barreiro, Soares saludó el “día histórico”, en el que el capitalismo tocó fondo con la “nacionalización de la banca privada, que, a su vez tenía la mayor parte de las acciones de las grandes empresas portuguesas”.

Ahora, internamente, en las conversaciones que tuvieron conmigo, la idea con la que quedé fue que a los dirigentes no les gustaba nada las nacionalizaciones. Nos hacían críticas porque las habíamos hecho sin un planeamiento previo, que había sido una medida precipitada, etc. Nunca me dijeron así: “Señor primer ministro estamos muy satisfechos con las privatizaciones”.

La situación había llegado a tal grado que, si los partidos fuesen a la calle para hacer una campaña contra las nacionalizaciones, quedarían desacreditados. De hecho, más tarde, responsables políticos que apoyaran aquellas medidas vinieron a decir que lo habían hecho por una cuestión de oportunismo, para no perder el tren, etc. Ya debe haber oído afirmaciones de este tipo. Ahora eso es más una demostración de que ellas eran correctas y tenidas como necesarias por grandes sectores de la población.

Reculemos un poco: entremos en el 18 de Octubre de 1974, momento en el que el Gobierno decidió formar un grupo de trabajo con la finalidad de presentar un plan

de acción económico social, y el 21 de Febrero de 1975, fecha en el que es dado finalmente a conocer el plan de acción económica, también designado por Plan Melo Antúnez, pasan meses en los que la economía portuguesa se va deteriorando: crisis en las empresas, fuga de capitales para el extranjero, reivindicaciones de todo tipo...

Es verdad... después del 28 de Septiembre, el Gobierno llegó a la conclusión de que era necesario un proyecto económico mínimo para atender a la situación y a su desarrollo. Fue constituida una comisión que, por las propias funciones de sus miembros, no tuvo posibilidad de elaborar el plan tan rápidamente como era necesario. De ella formaban parte varios ministros, como el mayor Melo Antúnez, que acumulaban las tareas gubernativas (en este caso especialmente relativas a la descolonización), con las relacionadas con la elaboración de este plan económico. Consideré que la comisión no era la más indicada para el efecto que se buscaba.

Por un lado, estaban los ministros que también estaban en el frente de batalla, y que tenían necesariamente una palabra que decir, que era preciso respetar y tener en cuenta, pero, por otro, el tiempo era corto. Eso, de hecho atrasó, tuve bien esa percepción, pero había el recelo de provocar melindres, de que las personas, competentes y bien conceptuadas, como en el caso de varios ministros y de Melo Antunes (un oficial de gran prestigio en el MFA, un hombre de nuestra confianza), se sintiesen desplazadas. Entretanto, el movimiento político y social se fue desarrollando, y cuando el proyecto fue presentado la situación ya se deteriorara bastante, en concreto por causa de la unidad sindical, que hizo extremar posiciones antes convergentes, y por causa de los sabotajes de la economía provocada por los detentadores del poder económico.

¿Y otros nombres vinculados al plan? Sólo habló de Melo Antunes...

Es delicado indicar nombres pasados tantos años, pero, como ejemplos, puedo citar Silva Lopes, María de Lurdes Pintasilgo, Rui Vilar, Vítor Constancio, entre otros. Hubo diversos miembros del Gobierno que también colaboraron puntualmente en temas de su área específica.

¿Cómo evaluó ese plan? ¿Estuvo de acuerdo con él?

Lo acepté con muchas reservas, pero debo decir que en diversos sectores del MFA, concretamente en la Comisión Coordinadora, esas reservas todavía eran mayores que las mías, y algunos exigían orientaciones más radicales en el sentido de las nacionalizaciones. Con todo, dadas las relaciones de fuerza tanto en el MFA, como a nivel nacional no había condiciones subjetivas para avanzar más. Esa convicción mía y mis reservas se las manifesté al mayor Melo Antunes, antes de la Asamblea de los Doscientos que iba a discutir el plan, afirmándole que, teniendo en cuenta las circunstancias atrás referidas, iba a defender su aprobación.

¿Le resultó difícil defender un programa con el cual no concordaba totalmente, como acaba de decirme?

No, pienso que no. Ante las críticas de mis camaradas, mi defensa fue esa que le expliqué y que fue también sincera. Además de eso, me había comprometido personalmente con Melo Antunes a apoyarlo, sobre todo porque, con ese programa podríamos ir a diversos puntos, dependía de las personas que lo fuesen a aplicar. Esa era mi filosofía. Sería un programa moderado, de tipo social-demócrata. Ahora bien, ese plan acabó por ser aprobado en la Asamblea de los Doscientos. Mi intervención habrá contribuido a ese resultado y, fundamentalmente decía lo siguiente: En sí el documento no preconiza medidas de

transformación profunda, pero quien lo tiene que aplicar tiene en él un instrumento para el progreso de nuestra sociedad, para modificaciones apreciables en las estructuras económicas, etc. Pensaba, pues, que aquél plan, aplicado por gente capaz, por gente democrática y progresista, podía ir hasta un cierto punto; ahora si fuese puesto en práctica por gente liberal y conservadora, que no estuviese interesada en resolver los problemas de los sectores más desfavorecidos de la población, por gente sobre todo interesada en defender el *status quo*, entonces sería muy limitativo. El plan tenía, de hecho esa ambigüedad porque pretendía controlar el capital, crear las condiciones para que el poder político dominara al poder económico, pero no contenía, por su propia naturaleza, por la situación real en que nos encontrábamos, las medidas económicamente eficaces para alcanzar tal objetivo, como desmantelar los monopolios, hacer nacionalizaciones, etc.

Fue, con todo, un esfuerzo inútil, porque la realidad continuaba presente, huyendo de los documentos que la intentaban encuadrar.

Ahora bien, el documento fue aprobado el 21 de febrero, en seguida llega el 11 de Marzo y las condiciones se alteraron rápidamente, como sabe. Es preciso comprender lo siguiente: una revolución no es una operación que se traza a regla y a escuadra... no. Es una convulsión de la vida social, donde chocan muchos intereses, aspiraciones, etc., en la que hay explosiones de muchos y complejos intereses... hasta de sueños... y, por tanto, es un momento delicado.

Pero el 11 de Marzo amenazó seriamente este equilibrio...

Sí, además, antes de esa fecha concreta, ya teníamos más información, más información o indicios de que ese golpe se estaba preparando y fue debido a esa situación muy delicada que no hubo posibilidad de aplicar el Plan Melo Antunes que quedó inmediatamente sobrepasado. La situación se modificó radicalmente y nosotros, o tomábamos aquellas medidas después del 11 de Marzo o no salvábamos la economía nacional.

Parece que en ese momento se llegó al punto más crítico que, de hecho, no permitía situaciones de equilibrio. Finalmente tenía que haber decisiones para un lado o para el otro: entre un capitalismo tímido y un socialismo también tímido, era preciso una toma de decisión clara.

Pero yo tengo que decir lo siguiente, en relación con la palabra tímido: es necesario que se tenga conciencia de lo que era el MFA, de lo que eran las relaciones de fuerza. Admito que hubo errores, que no hemos sido audaces en uno u otro momento, ahora el propio proceso contrarrevolucionario había mostrado como se desenvolvían las fuerzas y con qué apoyos contábamos. Porque civiles y elementos de las Fuerzas Armadas que estuvieron con las nacionalizaciones, con la salvación de la economía nacional, acabaron después por tomar posiciones que sólo conducían a la destrucción de aquello que antes habían comprendido como necesidades absolutas, lo que después fue confirmado por el estado de la economía portuguesa en diciembre de 1975.

¿En que se basa para esa afirmación?

Mire en una fuente absolutamente fuera de sospecha: el informe de la misión del OCDE a Portugal en diciembre de 1975.

En otro aspecto relacionado con su experiencia de gobierno: ¿habrá sido favorable a la evolución de la situación el hecho de haber confiado al PCP el Ministerio de Trabajo en los primeros Gobiernos Provisionales?

El Ministerio de trabajo sólo estuvo confiado al PCP en el Primer Gobierno Transitorio. Del Segundo al Cuarto, su responsable fue un militar, el mayor Costa Martins. En lo que se refiere a este asunto tan importante hay que desmitificar. El Ministerio de trabajo era, naturalmente, uno de los más importantes. Por allí pasaban cuestiones fundamentales después del derrumbamiento del fascismo, concretamente la supresión de la legislación anti obrera, que favorecía la represión y la explotación de los trabajadores. Era, pues, aquél que enfrentaría la gran explosión social que comenzando después del día 25 de Abril, tomó proporciones gigantescas e primero de Mayo siguiente. Semejante manifestación en el Día de los Trabajadores fue la señal y el inicio de otras tantas que previsiblemente le seguirían, y que inevitablemente tendrían carácter reivindicativo en el dominio laboral, colocando así al Ministerio en el papel de regulador de las grandes tensiones sociales que se adivinaban.

Fue ciertamente por eso, y conscientes de los enormes problemas y de las enormes dificultades en ese dominio, que el general Spínola y el Dr. Palma Carlos nombraron un comunista para ministro de Trabajo, Avelino Gonçalves, trabajador del sector bancario. Además ni el PS ni el PDP aceptaron señalar a ningún elemento suyo para el cargo. Cuando se formó el Segundo Gobierno Provisional, la Comisión Coordinadora y yo escogimos al doctor Herberto Goulart, pero una maniobra del PDP por intermedio del doctor Sa Carneiro junto al General Spínola hizo que este, a última hora, no estuviese de acuerdo con nuestra propuesta. Se lo ofrecí a algunos camaradas militares pero ninguno aceptó. Fue entonces cuando el mayor Costa Martins, con el coraje, determinación y capacidad de decisión que lo caracterizan, encara esa situación y asume el cargo, por entender que, dadas sus responsabilidades en el MFA, tenía el deber de cargar con aquella misión patriótica por más espinosa que fuese, según entonces me dice.

Pero las dificultades no se terminaban en el ministro, porque, tanto cuanto sé, fue extremadamente difícil completar el equipo del Ministerio de Trabajo del Segundo Gobierno provisional, ¿no es verdad?

El Ministerio de Trabajo tenía tres Secretarías de Estado: la de Trabajo, la de la Emigración, y la del Empleo. Para la selección de los respectivos responsables, el mayor Costa Martins contactó con los líderes de los tres principales de partidos para que cada uno le indicase uno. A excepción del PCP, ninguno de los partidos aceptó señalar a ninguno de sus miembros para la secretaría de Estado de Trabajo, pues sería por allí por donde pasarían los principales problemas socio-laborales antes de que llegaran al ministro. Así, el PCP indicó al doctor Carlos Carvalhas para secretario de estado de Trabajo, el PS al ingeniero Pedro Coelho para secretario de estado de Emigración y el PPD acabó por no indicar nunca a nadie, lo que llevó a que Costa Martins tuviese que nombrar como secretario de estado de Empleo al ingeniero Fragata, del entorno del PPD y amigo personal suyo. Cuando Costa Martins informó al General Spínola de cuáles eran sus secretarios de Estado, éste no quiso aceptar a Carlos Carvalhas, lo que llevó al mayor a decirle que esa elección era de su competencia y que o eran aceptados los nombres por él propuestos, o entonces que el general colocase otro ministro. Entré en el gabinete del Presidente de la República cuando, el mayor Costa Martins, después de su intervención, se preparaba para salir, y Spínola lo llamó y cedió en el nombramiento de Carlos Carvalhas.

Carlos Carvalhas que, juntamente con varios otros camaradas suyos, nuevos o que ya habían estado en el anterior Gobierno, reforzó el poder del Partido Comunista en el ministerio, ¿no es verdad?

Quiero decirle que en el Ministerio de Trabajo no había sólo comunistas. Además, en su enorme mayoría, casi en su totalidad eran funcionarios del ex ministerio de las Corporaciones, y de las tres Secretarías solo una, la del Trabajo estaba confiada a un comunista. El mayor Costa Martins mantuvo a todo el personal que encontró allí, incluso el del antiguo gabinete del

tiempo de Avelino Gonçalves, a pesar de no conocer a ninguno de ellos, conforme dice, ni siquiera el jefe, que era el doctor Juan Amaral. El procuró trabajar con todos los que, de manera patriótica y desinteresada quisiesen dar lo mejor para su país.

Dejemos a las personas y vamos a las políticas: lo que llama política patriótica otros designan como política partidaria...

La política del Ministerio de Trabajo fue orientada sobre todo para la satisfacción de las legítimas aspiraciones de los trabajadores, ya contempladas en el Programa del MFA, y en ese aspecto Costa Martins tuvo un papel decisivo.

Es evidente que, definiendo el Programa una política de defensa de los intereses de las clases más desfavorecidas (que engloban grandes sectores de las clases trabajadoras), y siendo el PCP un partido orientado a la defensa de esas mismas clases, no puede dejar de ser importante la contribución de los comunistas en la implantación de tales políticas, con realismo, moderación y diálogo, en contraposición a los excesos y radicalismos de los izquierdistas. Es bien significativo que las medidas tomadas por ese Ministerio, particularmente en las relativas a los derechos de los trabajadores, hayan sido consagradas en la Constitución de la República, lo que prueba bien su equilibrio. Últimamente tanto en la revisión de 1982, como en la 1988 han pretendido retirar derechos a los trabajadores, siguiendo una política contraria al espíritu del 25 de Abril y al Programa del MFA, en la secuencia del 25 de noviembre. Pero como esos derechos eran legítimos ellos no pudieron dejar de ejercerse y de ser constitucionalmente consagrados. Ahora yo pregunto: ¿será servir al PCP aprobar los días feriados y el subsidio de los mismos? ¿Las políticas de protección a las clases trabajadoras? ¿Las políticas de protección a las madres trabajadoras? ¿La organización y funcionamiento sindical dentro de las empresas? ¿No permitir despidos sin causa justa? ¿Eso serán causas comunistas o puramente humanas, sociales, que el PCP también defiende? ¿Será que sólo los comunistas podrán tener esa actitud? ¿No es sobre todo una actitud humanista y social, de respeto por el hombre y por los trabajadores, que, además, siempre caracterizó a los comunistas portugueses? ¿Es que hoy esos derechos invocados como derechos humanos no son tan importantes en organizaciones como la Unión Europea, o la Organización Internacional del Trabajo, por ejemplo?

¿Colocando la pregunta de otro modo: fue o no un riesgo para el PCP asumir la representación del Trabajo?

No hay duda de que los comunistas estuvieron en la primera línea en el apoyo y reivindicación de estas medidas, lo que solo les honra. Pero hay que decir claramente. Pero hay que decir claramente que todas las medidas económico-sociales y también políticas tomadas por el Ministerio de Trabajo, y consecuentemente por los gobiernos provisionales, favorables a los más elementales y legítimos derechos de los trabajadores, eran obviamente contrarios a los objetivos de clase que los gobiernos fascistas habían servido. Por eso para la derecha, para la reacción, para la contra-revolución, el Ministerio de Trabajo, estaba entregado a los comunistas. Ahora bien, el PCP fue, durante el fascismo, el más consecuente enemigo de los sectores de la sociedad portuguesa que, en el 25 de Abril, tenían perdido el poder político, mas no el económico. También admito que el general Spínola, al nombrar a Avelino Gonçalves, debía haber tenido la idea de colocar al frente del, ellos irían a pedir cuentas de la política que él tuviese que conducir y que, por otro lado, fuese alguien que pudiese, digamos aplacar toda aquella agitación social que iba a desencadenarse.

Digamos que, por una vez, los intereses de Spínola coincidían con los del Partido Comunista...

No diría eso así... Estoy convencido de que ni esa vez existió coincidencia de intereses. Hubo, antes, por parte de Spínola, la intención de procurar servirse del Partido Comunista para prestar un servicio que, dada su complejidad y riesgo político, otros recusaron limitadamente, a pesar de tratarse de una misión altamente meritoria, humana y patriótica. La verdad era que el Partido Comunista era el que estaba en mejores condiciones para ejercer tal tarea, dada la gran influencia que tenía en los trabajadores y sus organizaciones. Y fue eso lo que le permitió una acción de concienciación y de contención de los radicalismos, y de aventurerismo reivindicativo que sólo podrían producir la confusión y el divisionismo en el movimiento sindical, con consecuencias negativas para la democracia. Ahora eso era para mí una grande preocupación. Quiere decir, por un lado, entendía que debía ser dada satisfacción a los intereses legítimos de los trabajadores, pero, por otro, temía la demagogia.

Fue también esa una de las razones que me llevaron a defender terminantemente la unidad sindical, para evitar precisamente la concordancia de reivindicaciones que comprometían la estabilidad social, siendo, con todo, garantizada la amplia democratización de la vida sindical, pues los representantes de los trabajadores eran elegidos directamente por ellos, siendo incluso, en muchos casos, los actos electorales presididos por representantes de las Fuerzas Armadas, que garantizaban el carácter democrático y que los sindicatos fuesen la verdadera expresión de la voluntad de los trabajadores. Pero paralelamente al aventurerismo izquierdista se oponía también una seria resistencia de gran parte de los empresarios a las conquistas que el 25 de Abril trajo al mundo laboral, como no ser despedidos sin causa justa, tener derecho a días libres pagados. A propósito, me gustaba referir que mi padre fue de los primeros empresarios que pagaba las vacaciones a los trabajadores. Mi padre que tenía una modesta casa de cambios, pensaba: "Que fiestas van a tener estos hombres, sin dinero para salir de casa, para pasar algunos días en la playa o en el campo?" Entonces él introdujo esas medidas en el sector financiero, porque, en la práctica, después, otros cambistas y la propia banca pasaron también a hacerlo. Ahora, esto es hoy un derecho contestado, el propio PS ya pretendió recientemente alterar la ley de las vacaciones en un sentido favorable a los patronos contra los derechos conquistados por los trabajadores. Hay empresarios que, para hacer vacaciones, cierran sus empresas y no pagan los subsidios a los trabajadores. Podrán pagar el vencimiento corriente, pero no le pagan las vacaciones. En cuanto a mí, estás conquistas laborales (en concreto las actividades de las organizaciones sindicales dentro de la empresa) son esenciales para el movimiento obrero.

Sin embargo, cuando me referí a la cuestión de los riesgos para el PCP en ese ministerio tenía en la mente dos aspectos: por un lado, las presiones sobre los comunistas de sectores más izquierdistas, que reivindicaban, algunas veces, alguna medida irrealista. Por otro, la actuación de algunas grandes empresas (por ejemplo la CUF o la ITT), que comenzaron a dar regalías a sus trabajadores más allá de las que eran exigidas por el propio PCP.

Eso es verdad. Cuando fue fijado el salario mínimo en tres mil trescientos escudos, en el Primer Gobierno Transitorio, Campallimaud, en la Siderurgia, lo fijó en seis mil escudos. Ahora bien, nuestra economía no soportaba eso. Ahora, por otro lado, pienso que los comunistas, teniendo un conocimiento más profundo de las cuestiones laborales, contribuyeron a la estabilidad y también, en otro aspecto, para dar una cierta seguridad al movimiento obrero en lo que se refiere a las medidas que el Gobierno iba a tomar, contrariando con algún vigor, la impaciencia y alguna vez, la demagogia izquierdista.

¿Siempre fue implacable en las críticas a todos los partidos a la izquierda del PCP. Pero no distingue diferencias en el variadísimo despliegue de pequeños partidos entonces existentes en esa área?

Está claro que el izquierdismo era inevitable en un país que vivió cuarenta y ocho años de fascismo, en el que la baja conciencia política y social de la generalidad de sus habitantes es muy grande. Tan grande como la explotación que sufrió. En el 25 de Abril hay como la explosión de una olla a presión y sin duda alguna que el izquierdismo tenía que ejercer influencia en el desarrollo de la situación especialmente en las Fuerzas Armadas. Hable del izquierdismo bien intencionado, aquél que quiere, de un día para otro, alcanzar aquello a lo que solo se puede llegar a lo largo de años y años de trabajo y de lucha. Todo esto relacionado con la falta con la falta de conocimientos sobre economía, sobre la vida social y también sobre las relaciones políticas. Pero esa convicción de que, en un ápice, se podía transformar la situación de un día para otro, traduce, en gran parte, aspiraciones sinceras. Lo que sucede es que el izquierdismo es aprovechado siempre por los medios de la reacción, por los servicios secretos, etc., para crear grandes perturbaciones en los procesos revolucionarios, los cuales, como dije anteriormente, no se planifican a escuadra y compás, sino siempre con mayor o menor perturbación. Entre nosotros hubo una fase en la que el izquierdismo fue largamente perturbador y tuvo tal vez complicidades, o entendimientos, o comprensiones, dentro de las Fuerzas Armadas, lo que se volvió muy peligroso. Llevó tiempo combatirlo.

Hoy, en nuestro país, está muy aplacado, no tiene valor significativo, al contrario de lo que sucedía en 1974 y 1975, y fue sobre todo utilizado por aquellos que no estaban interesados en la consolidación del proceso democrático. Porque... las ocupaciones indiscriminadas de casas, las reivindicaciones salariales imposibles de satisfacer, todo eso causaba inquietud en los sectores obreros, y esas acciones desarrolladas con consignas de orden aparentemente muy revolucionarias, tenían efecto totalmente contrario... favorecía a las fuerzas que se oponían a la Revolución. La actuación del izquierdismo fue, poco a poco, dominada, más fácilmente en el medio trabajador que en el medio militar, porque en aquél existía ya organización anterior al 25 de Abril, había trabajadores con experiencia, gente capaz de ejercer más influencia sobre los sectores izquierdista. Por lo contrario, en las Fuerzas Armadas, no teníamos cuadros políticos ni experiencia sindical anterior que nos permitiese dominar esas aspiraciones de numerosos militares, sinceras, repito, pero que servían también para perturbar el propio proceso revolucionario. Sin duda que había diferencias entre los partidos. Por ejemplo, entre o MES y la UDP, el MRPP o la AOC.

Por contrapunto, durante los seis gobiernos provisorios, los ministros de Economía y de Finanzas fueron casi siempre del PS o del PPD. Por su propia lógica, ¿no debería haber sido alguien que diese más garantías de implementar decisivamente una economía de orientación socialista?

Bien, esto debe ser visto desde un punto de vista del desarrollo de un proceso revolucionario, y en ese aspecto sólo se pone en cuestión el camino hacia el socialismo después del 11 de Marzo... Es muy interesante que me haga esa pregunta porque están siempre diciendo por ahí que el Gobierno era comunista y que los comunistas condujeron a la economía para éste o para aquel punto, etc. Pero, como es fácil de verificar, no eran. Y el propio transcurso posterior de esas personas, del doctor Mario Murteira, del doctor Silva López, del ingeniero Juan Craviño, por ejemplo, las declaraciones que hicieron a propósito de las nacionalizaciones, y otras, lo prueban de manera muy clara.

Los hombres que fueron inicialmente escogidos para las carteras de Economía pertenecían en gran número a Sedes, que aparecía como el movimiento más esclarecido dentro de los cuadros más inteligentes del marcelismo. Eran hombres que tenían la confianza del MFA. El doctor Silva Lopes, era un estructuralmente competente y serio, y acompañó muy bien el proceso de las nacionalizaciones de la banca y de los seguros. Nosotros, lo que pretendíamos era antes de otra cosa gente competente. Justo después del 11 de Marzo, solicite al doctor Silva López que continuase siendo ministro de Finanzas porque tenía confianza en él y en su carácter y él no aceptó. Eso demuestra que, inmediatamente después del 11 de Marzo, el Cuarto Gobierno Transitorio, era de coalición y de unidad. Ahora lo que esos hombres no hicieron fue la política que la social democracia quería en aquellos momentos y entonces eran llamados comunistas. Oiga, en 1984 me decía Pezarat Correia: "Yo estuve siempre convencido de que en el Quinto Gobierno Provisional todos los ministros eran comunistas y al final llegue a verificar que ninguno lo era." Lo que pretendíamos era llevar la coalición lo más al frente posible.



Estábamos procurando construir una vía pacífica y pluralista para la democracia y el socialismo, garantizada por las Fuerzas Armadas. Al final, después, la garantía de esa vía vino a ser aprobada como misión constitucional de las Fuerzas Armadas por la ley del 11 de diciembre de 1975, aprobada por los propios vencedores del 25 de Noviembre. ¡cómo si la izquierda militar, que acababa de ser derrotada, no tuviese siempre, concretamente, por su actuación procurando garantizar esa vía pacífica y pluralista! ¡Como si esa izquierda procurase imponer, por la fuerza y contra la libertad, la vía socialista, como, demagógicamente, la acusaron en la guerra ideológica y psicológica que le lanzaron!

Pero, respondiendo directamente a su pregunta, pienso que, fundamentalmente, los ministros de Economía y de Finanzas (y sus respectivos equipos) de los gobiernos que presidí trabajaron positivamente en la defensa de nuestra economía, de la consolidación de la democracia en el

camino del socialismo. Algunos eran revolucionarios. Debo decir que después de cuarenta y ocho años de dictadura, inevitablemente, la consolidación del régimen democrático tenía que tener el sentido del socialismo.

Siempre pensé que, si fortaleciésemos la coalición, fortaleceríamos el proceso de democratización en curso y el propio proceso revolucionario. Un gobierno predominantemente constituido por comunistas no se justificaba porque no estaba de acuerdo con la correlación de fuerzas políticas ni con la composición social de la sociedad portuguesa. Lo que era preciso eran personas que estuviesen de acuerdo con aquellas medidas básicas que iban siendo adoptadas, las cuáles no estaban en contradicción con el Programa del MFA. Muy al contrario, era la continuidad de ese Programa, en el desarrollo que él podía admitir. Era un Programa de unidad nacional, de democratización y, sobre todo, de intentar una vía independiente para el desarrollo. Me acuerdo muy bien de, en un determinado momento, en la redacción de un comunicado, el doctor Mario Murteira, entusiasmado, afirmar que ya estábamos caminando en una sociedad socialista, y que yo le dije: "Atención señor doctor: Nosotros no estamos todavía en esa posición". Ni siquiera fui yo la primera persona, en el país, en hablar de socialismo a lo largo de nuestro proceso. La primera, como acertadamente se recuerda, fue el mayor Melo Antunes a su regreso de Argel, hablando del 11 de Marzo. Al llegar, en el aeropuerto afirmó: "Ahora estamos en condiciones de implantar el socialismo en Portugal." Pero eso no es de espantar, a esa altura todos hablaban de socialismo y cada uno se afirma más socialista que el otro... Si lee el programa del PPD dice que es socializante. Yo me acuerdo del ingeniero Alvaro Correia declarar, salvo error, al Diario de Lisboa, que era un socialista, del doctor Rui Vilar decirme lo mismo, por ejemplo. El programa del Cuarto Gobierno Provisional era unitario, porque debemos tener presente que esos partidos, PS y PPD, en la cúpula no tenían las posiciones que tienen hoy, ni las que pasarán a tener después del 15 de Noviembre... y después de las elecciones para la Asamblea Constituyente.

Aún dentro del análisis de la acción gubernativa y de los criterios escogidos para la entrega de ciertos sectores estratégicos, a mi me gustaría, ya que hablamos de los casos concretos de los ministerios de Trabajo y de la Economía y de las Finanzas, que comentase también la acción del Ministerio de los Negocios Extranjeros en sus gobiernos provisionales.

El ministro de los Negocios Extranjeros en el Segundo Gobierno Provisional y en el Tercero era el doctor Mario Soares, ya que venía del Primero, constituido por el General Spínola. Él, de vez en cuando, decía que estaba en posición de desigualdad relación al PCP y al PPD, cuyos líderes eran ministros sin cartera y, por tanto, no tenían responsabilidades directas y concretas, apenas responsabilidades generales. Ahora bien él, que también era el líder del PS, se veía en condiciones de desigualdad, al tener bajo su responsabilidad un ministerio de aquella importancia, que no le dejaba el tiempo del que los demás disponían para su actividad dentro de su respectivo partido.

Pero, por lo que sé, fue el propio Mario Soares el que dio señales concretas de su interés en ese ministerio.

No asistí a las diligencias del general Spínola para la formación del Primer Gobierno Provisional, pero, de la experiencia inicial, inmediatamente después de su llegada a Lisboa, de conversaciones que él me contó haber tenido con Spínola, y de las misiones que él le recomendó deduzco que Mario Soares procuró inmediatamente influenciar al general. Aprovechaba las relaciones de amistad que decía disponer en el ámbito internacional, para exagerar la importancia, para nuestro país, el ser él el ministro de Negocios Extranjeros.

¿Qué evaluación hace el primer ministro Vasco Gonçalves de la acción del ministro Mário Soares?

Ahora bien, después del 11 de Marzo, pensaba, con muchos otros camaradas, que ocurriera una alteración profunda de las condiciones anteriores, que la situación era bastante diferente, que se debían emprender reformas estructurales y que era bueno que el MFA tuviese un representante suyo al frente del MNE. Quiere decir, que en el extranjero hubiese una voz nuestra, una voz que transmitiese con claridad, con empeño y convicción nuestras posiciones y exigencias, y el doctor Mario Soares no lo hacía. Por otro lado también fui teniendo la idea de que él, en sus frecuentes viajes al extranjero aprovechaba para desarrollar acciones coordinadas con la social-democracia internacional, las cuales, en mi opinión, casi nunca eran útiles, en lo mínimo a la consolidación del proceso democrático, de acuerdo con los más profundos intereses de los trabajadores y de las clases más desfavorecidas, no obstante declaraciones públicas, que profería en ese tiempo. Por tanto, la conjugación de esas dos razones, me llevó a pensar que fuese nombrado un hombre del MFA para el MNE, y así fue. Para ministro fue el mayor Melo Antunes y para secretario de Estado él propuso al doctor Campinos, que representaba, de cierta manera, una línea de continuidad en relación con la línea anterior del Ministerio. Melo Antunes había sido el hombre del Plan de Economía y había una cierta presión de mis camaradas en el sentido de ser él ministro de Economía. Así inicié las diligencias en ese sentido. Con todo, en las conversaciones que mantuve con él, en particular a lo que se refiere al prenombramiento de los lugares cumbre de su ministerio, me apercibí de que, a pesar de aquella referencia suya al socialismo, en su regreso de Argelia, él tenía dificultad en aceptar que su Plan estaba muy pasado, no en todos, pero sí en muchos aspectos fundamentales. En efecto, después del 11 de Marzo, teniendo nosotros ya nacionalizados la banca y los seguros, antes de la constitución del Cuarto Gobierno Transitorio, era imposible poner en marcha el Plan Melo Antunes en determinados sectores. De modo que, al verificar eso modifiqué la orientación y lo invité a aceptar la cartera de Asuntos Exteriores. Y llamé para la Economía a un hombre que comprendía el momento presente y estuviese dispuesto a consolidar las medidas ya adoptadas. Ese hombre era, en aquél momento, a mi entender, Mário Murteira.

Pero, volviendo a la acción del doctor Mário Soares en relación con el Ministerio de Negocios Extranjeros, creo que él no dio una imagen fiel del MFA, ni de la nueva política que se estaba iniciando con el 25 de Abril. Juzgo que él no trabajó en el sentido de esclarecer la situación, ni de acreditar las grandes reformas políticas y sociales que estábamos a emprender.

Así, respondiendo más claramente a su pregunta, pienso que la historia vino a demostrar que él condujo una política orientada sobretodo, para el estrechamiento de las relaciones del PP con la social-democracia internacional y que esa asumió posiciones muy negativas en relación a nuestro proceso particularmente en el año 1975.

11 de Marzo

El sueño del socialismo Portugués

Situémonos, entonces, en el 11 de Marzo de 1975, como meta final de un movimiento más o menos accidentado, donde confluyen dos grandes áreas: la de economía, con las nacionalizaciones, por un lado, y, por otro, la militar, con la institucionalización del MFA ¿Está de acuerdo en que hay un cierto paralelismo entre esos dos procesos?

Evidentemente que hay una interrelación. Quiero decir, el proceso que se estaba desarrollando tenía hasta ahí, tenía como trazos más salientes, la ascensión de los trabajadores, la influencia del elemento reivindicativo, la limitación de los poderes absolutos de los patronos en las empresas, la reducción de los poderes económicos de los grupos monopolistas. Paralelamente, nada de esto se hacía sin la oposición creciente de la banca y de sus detentadores. Como ya le dije, no conseguíamos nombrar todos los delegados del Gobierno junto a las administraciones de los bancos. Por lo tanto, el enfrentamiento político y social se endurecía a medida que las cuestiones pasaban a ser de fondo, para cuestionar el propio funcionamiento del sistema económico. Después iban creciendo las exigencias del propio movimiento popular: los bancarios reclamaban la nacionalización de la banca, los trabajadores de Alentejo y de Riveitejo exigían la reforma agraria y comenzaba ya a haber ocupaciones de tierras. Era un clima muy agitado desde el punto de vista de la confrontación de intereses entre los diversos grupos sociales existentes en nuestro país.

Desde el punto de vista político-militar, los espinolistas se convencieron de que la hipótesis de que el general Spínola volviese al poder, al mismo tiempo que contestaban la institucionalización del MFA. Habían alcanzado la mayoría en las elecciones para la constitución de los Consejos de Armas y Servicios. Por lo tanto, hubo una confluencia de condiciones: la consagración de los derechos de los trabajadores, la limitación de los poderes absolutos del patronazgo de las empresas, el proceso de descolonización, la unidad sindical, la resolución de institucionalización de institucionalizar el MFA. Todos esos fueron elementos para desencadenar la revuelta del 11 de marzo. Desde el 28 de Septiembre que ya estaba de una forma o de otra en el pensamiento de spinolistas, de la derecha militar y de partidos políticos como el PS, PPD y CDS ponen fin al proceso revolucionario. Los objetivos políticos del 11 de Marzo vienen de atrás, eran los mismos que los del golpe de Palma Carlos y del 28 de Septiembre.

Hay señales evidentes de que, mal o bien, fue preparado con alguna anticipación, siendo incluso de dominio público algunas de esas señales. Apenas algunos ejemplos: el 17 de febrero en una reunión conjunta de la JSN, la Comisión Coordinadora. Del Comandante del Copcon, y del comandante de la Región Militar del Norte, son dadas informaciones sobre la actividad del ELP; el 22 de Febrero, el Copcon recibe un relatorio secreto enviado por la Región Militar del Norte con la noticia del golpe; el 28 de febrero se repiten esas previsiones con un grado de pormenor inquietante. ¿Estas informaciones fueron del conocimiento del Señor General?

Fueron. Estábamos a la espera del golpe del 11 de Marzo. No se sabía cuándo sería, pero aguardábamos ese golpe, y yo pienso que fue la decisión de institucionalizar al MFA lo que lo precipitó. Ellos verificaron que íbamos a institucionalizar el MFA para dominar mejor la situación, acabar con la jerarquía paralela y garantizar las conquistas que iban siendo

alcanzadas a lo largo del proceso, y aplastar definitivamente la posibilidad de Spínola de ser elegido Presidente de la República.

¿Y no hubo cualquier posibilidad de bloquear en origen esa acción contra-revolucionaria?

La idea que corría es que ellos, cualquier día, saldrían a la calle. Pero no había condiciones subjetivas, dentro de las FA y del MFA, para neutralizar eficazmente a los espinolistas y a la derecha militar. Spínola tenía apoyo en unidades militares.

Pero, las noticias habían surgido también en la prensa internacional. Por ejemplo, la revista de Alemania Occidental *Extra* daba la noticia de que la CIA preparaba un golpe militar en Portugal. Por otro lado la revista *Temoignage Chrétien* daba la noticia el 6 de Marzo, que Spínola había recibido luz verde del embajador de los EEUU para intentar subvertir el proceso revolucionario en Portugal. Y podría dar muchos ejemplos más...

Pues... Nosotros teníamos, de hecho, esas informaciones, pero corrían muchos bulos más... Lo fundamental era que estuviésemos atentos a un golpe que se preparaba.

Estaban atentos, pero no para impedirlo. ¿Era eso?

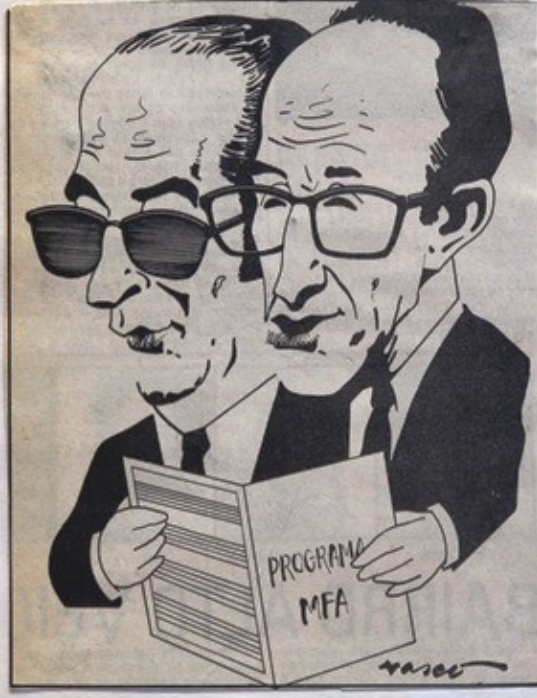
Como dije, no había condiciones subjetivas para impedir una posible salida de militares contra-revolucionarios a la calle. Pero una cosa era eso, otra tener nosotros, que existían de hecho, condiciones para dominar o derrotar ese golpe. Por mi parte depositaba la confianza en la Comisión Coordinadora y delegaba en ella mis preocupaciones. Confiaba enteramente en esos camaradas tal como también en el Copcon y la Marina. Por otro lado estaba casi enteramente absorbido por las tareas gubernativas. Era como una división de funciones: "Traten ustedes de esos asuntos que yo trataré del Gobierno". Siendo así, no me siento en condiciones de relatarle en pormenor como todo pasó, no me impliqué en esos problemas, precisamente por una cuestión de división interna del trabajo. Ahora, estaba alerta y preparado, para, en cualquier momento, me vieran decir que saliera un golpe para la calle, estaba absolutamente preparado...

Predominaba la idea de que los primeros que saltasen eran los derrotados, ¿no es verdad?

Teníamos, la verdad, esa idea. Las relaciones internas en las Fuerzas Armadas eran muy complicadas, algunas veces ambiguas, y esa era una idea que muy oportunamente avanzó y que yo, de hecho, defendía: "vamos allá para ver si ellos salen para clarificar de una vez esta situación". No somos nosotros los que provocamos el 11 de Marzo, eso es lo que es preciso tener en cuenta. Estábamos en una actitud expectante: Si ellos salen, esto queda clarificado". Pero no demos ningún pretexto, no hicimos ninguna provocación para que aquello aconteciese.

El pretexto fue colocado deliberadamente por los autores del Plan del golpe que inventaron la "matanza de Lisboa" y otras cosas de este género.

COSTA GOMES E VASCO GONÇALVES DEFINEM CAMINHOS DO GOVERNO



O Presidente da República e o Primeiro-Ministro do Governo Provisório discursaram no 5 de Outubro. A importância das declarações produzidas exige que destaquemos algumas das afirmações de Costa Gomes e de Vasco Gonçalves, já que aqueles discursos (proferidos respectivamente em Lisboa e no Porto) desfazem dúvidas que ainda pudessem existir e definem claramente os caminhos que o Governo se compromete a percorrer.

Pelas afirmações dos chefes do Estado e do Governo dá-se ao Povo português a certeza de que o Movimento das Forças Armadas e o Governo Provisório garantirão — com a ajuda das forças democráticas populares — a instauração de uma Democracia autêntica em Portugal.

Inclusivé, Vasco Gonçalves afirmou que «o Movimento das Forças Armadas só fixa um objectivo: lançar os fundamentos para que o povo português possa escolher livremente as instituições por que se quer reger. Depois recobrirá aos quartéis para defender as conquistas democráticas».

• A partir daqui, resta aos portugueses acreditar nos homens que derrubaram um regime fascista, velho de 48 anos restituindo ao Povo a liberdade de expressão, de reunião e de Imprensa ou alinhar junto daqueles que defendem o regresso ao passado, saudosos da ditadura.

Pela nossa parte entendemos que, neste momento, nenhum português tem o direito de se recusar a participar do processo democrático em curso. E, se for necessário, que se aprove o paradoxo: A Lela Marcial da Liberdade.

AS CINCO ADVERTÊNCIAS DO PRESIDENTE

1. «Recolhamo-nos em respeito ao recordar os velhos republicanos democratas que de coração quente e espírito puro tornaram possível a esperança da Primeira República. Mas não deixaremos de considerar os factores

CRAVOS NA FÁBRICA

Para os trabalhadores da Priessey este domingo de trabalho tem também outro significado. Recordar-se que em Novembro passado, em plena vigência do fascismo, fizeram três dias de greve desafiando a polícia caesarianista. Com a implantação da democracia, nunca mais paralisaram a produção. No entanto, e não sendo por acaso que a Priessey é multinacional, instalada neste País com o fito de explorar a barata mão-de-obra, continuam as relações tensas entre patrões e trabalhadores. Neste momento os quase 5 mil trabalhadores das várias secções da Priessey estão empenhados numa outra luta: pôr fim aos despedimentos sem justa causa, de que actualmento são vítimas 320 operárias já notificadas para sair em Março do próximo ano, e provar aos patrões que até são capazes de trabalhar ao domingo.

De cravo no peito, e entoando o hino nacional.

LICIAO
AOS PAI

¿No suscribe, por tanto, la opinión, muy divulgada en la época, incluso en la prensa extranjera de que el 11 de Marzo fue un golpe de, la derecha pero atraída a él por la izquierda?

De ninguna manera, no, no estábamos interesados en nada de eso. Quiere decir, la izquierda militar consciente quería la paz en nuestro país, quería salvar la economía y corresponder lo más posible a las aspiraciones populares. Eso de provocar un golpe de derecha para después reprimirlo ferozmente sería aventurerismo, era una cosa, digamos, digamos, maquiavélica, en lo que no pensamos de manera alguna. No fue una provocación para obligar a salir a la derecha, nada de eso. Ellos son los que estaban constantemente con acciones y movimientos de desestabilización. Hay camaradas como, por ejemplo, el almirante Rosa Coutinho, el teniente-coronel Vasco Lourenço y otros, que pueden en pormenor describir lo que pasaba, en ese momento en el ámbito militar.

¿A pesar de no haber acompañado en sus pormenores la movilización militar, por estar ocupado en otras funciones?

Me parece bien que me haga esa pregunta porque aquí hace tiempo di una entrevista a un periódico en el cual publicaron exactamente lo que dije, pero encuadrado en un artículo cuyo título era "La noche de los locos", y en el que yo aparecía en una fotografía muy grande y, por tanto, era el loco número uno. Por una habilidad periodística, la imagen contrariaba mis propias palabras. Ahora bien, la asamblea no fue de manera alguna una noche de locos, más bien de hombres conscientes y patriotas. Puede haber ocurrido una u otra intervención más exaltada porque había muchos camaradas absolutamente revueltos con el ataque en el RAL1 y la muerte de un soldado pero eso es muy diferente de la versión que ciertos sectores quieren hacer pasar.

Se agita también esa historia de los fusilamientos y se lanzaron varias calumnias: eso puede haber salido de la boca de uno u otro más exaltado, en una reacción puramente individual, pero no tengo idea de quién habrá hablado de eso... ahora le digo categóricamente que no fue el coronel Varela Gomes como llegaron a afirmar. Que él pudiese haber exigido un tratamiento serio de las personas responsables del golpe es una cosa, ahora fusilamientos es otra completamente diferente... Es muy calumniosa. Pienso que habrán sido algunos más jóvenes... no quiero ser injusto y decir ahora que fueron los milicianos o los del Cuadro Permanente, pero lo que afirmo es que esas voces fueron inmediatamente contrariadas, no fueron significativas de cualquier corriente de pensamiento, apenas voces aisladas... No hubo, ni siquiera, algún riesgo para ser considerado. O puesta a votación una decisión de ese tipo. Es claro que había una gran revuelta contra los militares que se habían levantado contra nosotros, que habían prendido al comandante del GNR y al comandante de la Policía y manipulado a los paracaidistas para el ataque al RAL 1, pero esta es mi afirmación categórica: las pocas personas que han levantado la cuestión de los fusilamientos no obtuvieron ningún apoyo de la asamblea, Y relacionar eso al nombre de Varela Freire es, como dije, una calumnia, una desvergonzada falsedad. Aprovecho, además, para destacar el papel central que el coronel Varela Freire tuvo en esa Asamblea, que la mayor parte de las personas desconoce y al cual, con la recuperación contra-revolucionaria, no se le dio hasta hoy el debido valor. Varela Gomes tenía un pasado y una experiencia de revolucionario antifascista de gran coherencia única entre los militares presentes. Él propuso a la asamblea que fuesen que fuesen atribuidos al primer ministro poderes para formar nuevo Gobierno, lo que tuvo mucha importancia, porque pude formar un Ejecutivo de coalición, de acuerdo con las nacionalizaciones y con la perspectiva de la reforma agraria, en fin, con la nueva situación que se vivía después del 11 de Marzo.

¿Además, cuáles fueron las decisiones de esa asamblea que considera más importantes?

Esa asamblea, en cuanto a mí, tuvo una importancia decisiva en el proceso revolucionario y en nuestra historia militar, por la partición de oficiales, sargentos y soldados de los tres ramos de las Fuerzas Armadas, lo que se verificaba por primera vez. Nada se decidió a parte de esa propuesta de Varela Gomes de que hablé, la institucionalización inmediata del MFA, la creación del Consejo de la Revolución, la constitución de un tribunal revolucionario para juzgar a los implicados en el 11 de Marzo y la realización de elecciones para la Asamblea Constituyente en la fecha prevista. Finalmente, en ella quedó nítidamente consagrada la opinión largamente mayoritaria de la realización de medidas de carácter socialista.

O sea, consagración de la vía electoralista y de la vía revolucionaria.

Sí. Posteriormente hubo diversas opiniones críticas, directamente dirigidas a personas como yo, o como los componentes de la Coordinadora por no haber abogado por el adelantamiento de las elecciones en una situación tan precaria (y que vino a verificarse que así era...)

Ahora bien, yo tenía la noción de los riesgos que el proceso revolucionario podía correr con la realización de las elecciones, dado precisamente por el grado de inmadurez política de nuestra población, la confusión que había en ese período, la contestación al MFA ya mostrada desde muy temprano el PS, el PPD (sin hablar del CDS), la agitación partidaria, la cantidad de partidos, especialmente en el área de la izquierda, la intervención política encubierta de la Iglesia católica, etc.

Pero existía el compromiso del Movimiento ante el pueblo portugués, nuestra honra estaba empeñada en hacer las elecciones un año después del 25 de Abril. Siendo así no había

condiciones subjetivas en el MFA para adelantar las elecciones, y la asamblea del 11 de Marzo hizo la demostración de esa verdad.

Pero ¿no fue polémica esa decisión de mantener las elecciones?

No, en la asamblea no fue propuesta la pregunta: “pero ahora dada la situación que acabamos de vivir, ¿podemos o no hacer elecciones? ¿qué es lo que los camaradas piensan?”

Lo que se verificó fue la intervención de Vasco Lourenço para mantener la fecha de las elecciones un año después del 25 de Abril de 1974 conforme estaba prometido en el Programa del MFA, y esta intervención recibió un apoyo generalizado. De hecho no había cualquier condición subjetiva para una respuesta de este tipo: “No, mis amigos, ahora no podemos hacer elecciones. Vamos a hacerlas más tarde.” Posteriormente, tuve la información de que, alarmados por el desastre del 11 de Marzo, y recelando que las elecciones fuesen el día previsto, elementos del PS, el propio día del golpe, buscaron a militares del MFA y les transmitían esa preocupación. Recuerdo que Varela Gomes me contó que había sido abordado después en ese día por el ingeniero Lopes Cardoso, dirigente del PS, muy preocupado en saber si íbamos o no a cambiar la fecha de las elecciones y que Varela Gomes le había dicho que esa fecha era un compromiso para cumplir. Debo decir que la manera en la que fue colocada la cuestión en la asamblea de esa noche, en la que estaban para ser discutidos acaloradamente los acontecimientos del 11 de Marzo, con una intervención sobre la fecha de las elecciones, me dejó la idea de que la iniciativa tendrá que también que ser debida a esa preocupación de dar una garantía reforzada al pueblo y a los partidos a que íbamos a cumplir esa promesa.

General, pienso que aún en esa asamblea se admitió la hipótesis de ser ilegalizados partidos, tanto de extrema izquierda como de extrema derecha ¿Es verdad?

En esa asamblea no. Es verdad que había partidos que solo causaban perturbaciones a la Revolución, agitaciones, provocaciones, etc. Era el caso del MRPP, de la FEC-ML, de la AOC, por ejemplo. La cuestión de la ilegalización de esos partidos fue tratada, pero la idea de libertad y de permitir que todos pudiesen expresar todas sus opiniones superó todas las otras. Con nuestra falta de experiencia política, llegamos a tener contra esos partidos provocadores, en concreto el MRPP, ciertas actitudes violentas, como prisiones, que acabaron siempre en nada sin cualquier procedimiento judicial o criminal. Tal vez porque éramos militares, procuramos resolver situaciones provocadoras por la fuerza, pero después la experiencia nos mostró que situaciones como aquellas sólo podían resolverse por medios políticos. Esto no significa que no reconociésemos que había jóvenes sinceros en el MRPP, por ejemplo solo que la principal característica de la dirección del partido era la de explotar políticamente, la generosidad, la irreverencia y la contestación propia de la juventud (sea estudiantil, sea trabajadora) para desestabilizar la situación, favoreciendo la contra-revolución.

¿Cómo fue la constitución del Consejo de la Revolución? Hay referencias de que hubo tentativas de quitar de ese órgano máximo de poder a Vitor Crespo, al tiempo comisario en Mozambique, y también de Melo Antunes y Vitor Alves ¿Por qué?

Lo que pasó fue lo siguiente: después de la asamblea del 11 de Marzo, los militares de la JSN y de la Comisión Coordinadora comenzaron a elaborar el estatuto, las funciones y la composición del CR. Así, los elementos del Consejo de Estado (nombrados los civiles), en consecuencia de las funciones que se proyectaba serían atribuidas al CR, consideraran que el referido consejo pasaba a ser un órgano innecesario y tomaban la iniciativa de proponer su propia disolución. El 14 de Marzo es publicada la ley que instituye el CR, al cual son atribuidos poderes constituyentes, e instituye la Asamblea del MFA, que pasa a integrar sargentos del QP y del QC y soldados de reemplazo, además de los oficiales también del QP y del QC. Por la misma ley

son extinguidas la JSN. El Consejo de Estado y el Consejo de los Veinte. El 17 de Marzo es publicada la composición del CR y la veinte toma posesión. Ahora, el grupo que estudiaba la formación del CR era de la opinión de que el número de consejeros debía ser reducido, para que el Consejo ganara en eficacia. Entendió que como los ministros militares tenían mucho trabajo en el Gobierno, no tenían disponibilidad para acumular funciones de consejeros y este criterio también me era aplicado, por ser primer ministro. Claro que yo pensaba que no podía ser así y que debería ser parte del CR, dado que perteneciera a la Coordinadora, la posición que tenía en el MFA, etc. Por todo esto, y, además, por ser primer ministro, debía estar en el CR. Del mismo modo no estuve de acuerdo con la exclusión de los ministros militares que habían formado parte de la Coordinadora, que eran Vitor Alves y Melo Antunes, que están referidos, y también Costa Martins. Esto en lo que se refiere a los ministros militares del MFA. En cuanto a Vitor Crespo, porque era Alto Comisario en Mozambique, según el criterio de los que estaban elaborando el estatuto del futuro Consejo de la Revolución, también era excluido.

Sin embargo, esa decisión no fue de modo alguna pacífica

No, no, y fue materia de discusión en varias reuniones, una vez que el nombramiento de los oficiales para el Consejo de la Revolución no fue hecho en la asamblea del 11 de Marzo. En ella se aprobó la institucionalización del MFA y habrán sido hechas ciertas sugerencias, pero no nombramientos, concretamente, no se hicieron ese día, y no puedo precisar con certeza cuando se materializaron.

Recuerdo, por ejemplo, de una reunión en la que estuve presente en el palacio de Belém, después de esos días, en la que se analizó la cuestión y, inclusive, fue discutido mi propio nombramiento. Había uno u otro que pensaba que yo no podía hacer parte del Consejo porque tenía mucho que hacer en las funciones de primer ministro, que no me daban posibilidad de participar en las reuniones del Consejo de la Revolución, etc. Está claro que yo pensaba que no debería ser así, que, como dije, debería formar parte del Consejo.

Lo cierto es que la discusión tomo tal acaloramiento o vehemencia que yo, como era objeto de esa discusión y como estaba en debate mi propia posición dentro de ese Consejo, en vías de ser constituido en cierto momento dije: "Amigos míos, me voy fuera, no estoy aquí ahora para defender mis posiciones personales, ustedes resuelven lo que quieran, yo me voy fuera." Y fui para San Bento.

Después, en mi ausencia, rectificaran las posiciones en lo que a mí se refiere. Esta es la razón porque en la enumeración de la composición del CR aparece o primer ministro, "si es militar", en último lugar. Y es por la misma razón de que los ministros militares no debieran formar parte del Consejo de la Revolución que Melo Antunes, Vitor Alves y Costa Martins fueron excluidos de la composición inicial.

Sin embargo, en tanto cuanto sé, Vitor Crespo vino desde Mozambique para protestar contra esa decisión.

Exacto. Ya después de la toma de posesión del CR, Vitor Crespo vino de hecho a Lisboa, defendiendo, determinado, el parecer de que los miembros de la Coordinadora el 25 de Abril, como él, deberían formar parte del CR. Yo apoyé ese criterio, que además siempre fue el mío, y entonces fueron nombrados, además de él, Melo Antunes, Vitor Costa, y Costa Martins. Debo con todo, decir lo que pienso acerca de las discusiones y decisiones sobre la composición del Consejo. Ellas tradujeron, en cuanto a mí, en primer lugar, el deficiente grado de maduración política del Movimiento y el equilibrio de fuerzas dentro de él; en segundo un aumento de la influencia de los miembros de la Comisión Coordinadora y un cierto afloramiento de radicalismo pos-11 de Marzo. Finalmente, revelaron, una vez más, nuestros preconceptos de

Oficiales del Cuadro Permanente, que muy difícilmente admitían que del Consejo de la Revolución fuesen parte, fueran estos nombrados por intermedio de los ramos y de la Comisión Nacional de Sargentos, ya hubiesen demostrado desarrollar una actividad de gran importancia en el seno del MFA y, de acuerdo con la composición de la nueva asamblea del MFA, tuviesen legitimidad para formar parte del CR.

Avanzando un poco: fue en un ambiente de cierta euforia revolucionaria cuando se realizaron las elecciones para la Asamblea Constituyente del 25 de Abril. Pero, se sabe que también, en cuanto a eso, hubo discordancias, claramente entre el Gobierno y el Consejo de la Revolución, acerca de la fecha para las elecciones. ¿Usted General, se acuerda?

Las discusiones se limitaron a cuestiones secundarias, una vez que las elecciones fueron señaladas para doce días o una cosa parecida, apenas por cuestiones procesales. Quiero decir, no hubo, una discusión profunda sobre la fecha, porque en la propia asamblea de la noche del 11 de Marzo fue puesta en cuestión de ser cumplida la que habíamos presentado al país como límite para elegir la Asamblea Nacional Constituyente, que era un año después del triunfo del Movimiento. Había esa gran preocupación de hacer las elecciones en la fecha prometida. Había esa gran preocupación de hacer las elecciones en la fecha prometida, cumplir el compromiso, y de tal manera que no daba margen para admitir otra hipótesis. Por tanto, si hubo discusión entre el Consejo de la Revolución y el Gobierno fue apenas por cuestiones de procedimiento.

Mas, todavía sobre las elecciones, debo decir, que existían preocupaciones, que ellas no fueran encaradas por nosotros, o por toda la gente del MFA, con euforia. O sea, había sectores del MFA, a los cuáles yo pertenecía que encaraban ese proceso electora con preocupación en lo que se refiere a la necesidad de ser encaradas las conquistas de la Revolución. De ahí que hubiese surgido, con una cierta antelación, la idea de celebrar un pacto entre el MFA y los partidos, de modo que no se fuese a perder como consecuencia de las elecciones, y por limitaciones, hasta de la opinión pública, aquello que ya había sido alcanzado. Y también a ese propósito es importante el discurso del general Costa Gomes en el acto de posesión de la Asamblea Constituyente, en el cual se refiere a que el pacto tranquilizó a muchos que podían sentir dudas sobre la oportunidad de las elecciones. La verdad es que nosotros pretendíamos preservar aquello que ya se había conseguido a través de la propia dinámica revolucionaria. El claro que, con las elecciones, se agudizó la dicotomía entre el proceso revolucionario y el proceso electoral, con la implantación de los derechos cívicos y políticos, la existencia de partidos y la actividad de la Asamblea Constituyente.

Los dos procesos habían avanzado a la par, sin contradicciones mayores, gracias sobre todo a la existencia de gobiernos de coalición de los principales partidos políticos con el MFA, pero después de las elecciones, con la victoria del PS y del PPD, estos partidos procuraron acabar con el proceso revolucionario, agravando las contradicciones, que eran naturales, entre los dos procesos. El revolucionario fue, como todos saben, trabado, pero no se puede decir completamente derrotado, una vez que las conquistas alcanzadas durante el período más creativo de la Revolución fueron todas consagradas en la Constitución de 1976.

A propósito: ¿puede considerarse el Pacto MFA-Partidos como una forma de negociación o de conciliación posible entre los dos procesos de los que hablamos?

Para nosotros era ese el objetivo. No hay duda alguna de que el Pacto correspondió a las preocupaciones que existían en los sectores dirigentes del MFA en lo que se refiere al futuro de las nacionalizaciones, que habían sido hechas, de los derechos de los trabajadores habían alcanzado y también de la propia dinámica revolucionaria. Nosotros no queríamos de manera alguna, con las elecciones, trabar la dinámica revolucionaria y mandar a los trabajadores y al

MFA para casa, porque teníamos verificado, a lo largo de ese proceso que, muy al contrario, lo que era necesario era institucionalizar al MFA, esto es, encuadrarlo, y las Fuerzas Armadas, en el futuro cuadro institucional, consagrado por la Constitución. Por lo tanto tuve dos objetivos fundamentales: uno, institucionalizar el MFA; y otro, garantizar la continuidad del proceso revolucionario sin dejar de salvaguardar que las conquistas alcanzadas no serían pérdidas por vía electoral.

En esa diferencia de opiniones o de sensibilidades dentro del MFA a pesar de todo, ¿Cuál sería la mayoritaria?

Era la de hacer el Pacto MFA-Partidos, aunque algunos camaradas mostraron ciertas reservas. Pensaban que estábamos como para formar los partidos, y que eso suponía una limitación a la vía democrática, pero ellos veían eso desde el punto de vista de una vía puramente electoralista, no desde el punto de vista de una vía democrática revolucionaria, de participación popular. Alguno de ellos (dos que me acuerdo y que contactaban más conmigo) acabaron formando parte del Grupo de los Nueve.

Entretanto, hubo también una campaña bastante intensa defendiendo el voto en blanco. La Quinta División parece que fue de las más activas y la Comisión Dinamizadora Central propuso inclusivamente ese voto. ¿Cuál fue su posición?

Mi posición... Yo mismo, en el día de las elecciones, di una entrevista al *Diario de Noticias* y también traté de esa cuestión. Mi opinión, y que pienso ajustada, era la siguiente: no teniendo las personas una verdadera conciencia de lo que deberían hacer, sintiendo dudas, etc., en vez de ir a votar influenciados por A, B o C, y sin la conciencia plena de lo que iban a hacer, sería lo más correcto, incluso desde un punto de vista ético, que dejen su voto en blanco, una vez que no poseían una opinión verdaderamente formada. Nos fuimos aperciendo, incluso a través de las campañas de dinamización cultural, de grandes limitaciones de la conciencia social y política de apreciables estratos de la población en relación al proceso que se estaba desarrollando, a lo que estaba pasando y la que irían a hacer, porque había pasado apenas un año después de cuarenta y ocho de fascismo. Y no habíamos tenido posibilidad, en cuanto el general Spínola fue Presidente de la República de expandir la dinamización cultural. Por otro lado tampoco existían cuadros en número suficiente y debidamente habilitados para hacer esa dinamización. Procuramos resolver ese problema proponiendo un frente común electoral entre los partidos democráticos que decían querer caminar hacia una sociedad democrática que decían querer caminar hacia una sociedad democrática y socialista y en esos momentos eran varios, como sabe: el PS, el PPD, además del PCP, el MES y la UDP. Sin embargo el doctor Soares rechazó como límite absoluto esa idea. Inmediatamente después de seguir la elección para la Asamblea Constituyente y al conocimiento de los resultados, PS y PPD comenzaron a actuar y adoptar posiciones que no estaban de acuerdo con los compromisos asumidos en el Pacto. No hubo, por lo tanto, posibilidad de que los partidos para el socialismo trabajaran en común. A lo largo de todo el proceso revolucionario, incluso después del 25 de noviembre, se verificaba fácilmente que los mayores partidos, como el PS y el PPD, no pretendían de forma alguna la transformación de la sociedad en un sentido democrático y socialista, acabando por engañar a aquellos sectores que no les votaron, acreditando aquellos objetivos.

Ese frente común tenía mucho interés para la democratización del país, porque cada partido tenía la vocación de defender los intereses de determinada clase, promoviendo su formación y esclarecimiento político. Simplificando, el PCP se mostraba más decidido para las clases trabajadoras, el PS para las clases trabajadoras y para una pequeña burguesía (y eventualmente estratos de una burguesía media) y el PPD para la pequeña burguesía, para la burguesía y también con los pequeños y medios campesinos –esto todo en conjugación con el MFA. Si hubiésemos podido establecer un plano de concienciación política de nuestro pueblo,

las cosas serían muy diferentes. Ese frente, con un programa político común, tenía efectos esclarecedores y pedagógicos sobre los electores y facilitaría, de ese modo, una opción de voto consciente, evitando querellas partidarias, y, al fin y al cabo estaría de acuerdo con lo que afirmaban PS, PPD, PCP, MDP/CDE, UDP y MES un mes antes de las elecciones, en cuanto a la nacionalización de la banca y de los seguros. Un frente común electoral defendería y consolidaría a la joven democracia y no coartaría ni la libertad, ni la independencia de los partidos en su acción futura.

A hacer crecer todo eso estaba el hecho de que nosotros, MFA como ya dijimos, no teníamos cuadros lo suficientemente preparados para poder hacer esa dinamización política en los estratos de la sociedad portuguesa que hasta el 25 de Abril habían sido privados de sus derechos cívicos y políticos y, por eso, habían sido conducidos al desinterés por esas cosas de la política. Por tanto, todo ese ambiente pesó la idea que surgió del voto en blanco.

Señor General, hay comentaristas que piensan que el discurso de Costa Gomes, en la víspera del acto electoral, influyó decisivamente al voto de los portugueses en el PS. ¿Piensa eso también?

Debo decir que fui una de las personas que sugirieron al general Costa e Gomes que hiciese ese discurso, precisamente para llamar la atención del país hacia la importancia de las elecciones, para combatir la abstención, etc... Ahora, en cuanto a haber influenciado o no, pienso que no tenemos datos rigurosos para afirmarlo, no fueron hechos sondeos, no se preguntó a las personas que habían votado PS porque el Presidente de la República habló de socialismo, independientemente de que tipo de socialismo se tratase. Tenía ese nombre y bastaba... Es posible que dada la poca cultura del pueblo, particularmente sobre las cuestiones políticas eso pasase... Es una deducción lógica, que merecería ser blanco de contrastación estadística, mas pienso que el PS obtuvo aquella votación sobre todo por el programa que presentó, el cual estaba de acuerdo con la opción socialista del MFA, por sus características, por las ideas que defendió y hasta por la naturaleza de clase de sus dirigentes, de la confianza que ofrecían a la burguesía y a las grandes camadas de nuestra población, que mantenían preconceptos y reservas contra los comunistas.

¿Sin embargo, piensa que, sobre todo en estas primeras elecciones el programa del PS (como, además de cualquier otro partido) era mínimamente conocido por el común de los ciudadanos?

Eso con certeza que no sería... ni en esas, ni en cualquiera de las otras. Solo pocas personas conocen los programas de los partidos. Con todo, no hay duda de que el PC hacía afirmaciones categóricas de querer caminar para el socialismo, pero desmarcándose siempre del PCP, con quien ya desarrollaba una lucha ideológica aguda. En ese sentido, daban garantía a las personas, que, en su mayoría, son influenciadas por la ideología de la propiedad, de que votar al PS era más seguro que votar al PS.

De modo que el voto a los socialistas fue alcanzado, fundamentalmente por aquello que les prometía, por ellos mismos y por la influencia que consiguieron en los estratos sociales de cuya mentalidad son la expresión.

La realidad más allá de los documentos

Entretanto, en la secuencia de esas elecciones, se verificaron desentendimientos graves entre los dos partidos, que marcaron el Primero de Mayo de 1975.

Bien, después del resultado electoral, el PS avanzó con mucha más fuerza la determinación de llevar a la práctica su estrategia de conquista del poder político. Y los acontecimientos del Primero de Mayo lo prueban claramente. La conmemoración era promovida por la Intersindical, con la participación de los partidos. El PS se opone luego a la participación del MES y eso produjo una complicación tremenda. Me acuerdo de una reunión la víspera, hasta altas horas de la noche, con el doctor Mario Soares, y después también con dirigentes sindicales. Los sindicalistas no estaban dispuestos a ceder y a hacer discriminaciones entre los partidos que ellos habían propuesto para intervenir, una vez que la fiesta era promovida por ellos. En fin, fue de tal modo que acabé proponiendo que ningún partido usase de la palabra y que solo hablasen elementos de la Intersindical y del MFA, y fue esa plataforma la que se consiguió adoptar.

Pero el PS hace un comicio aparte.

Se reunían en la Alameda Afonso Henriques y llegaron más tarde al Estadio Primero de Mayo. A su entrada hubo en seguida incidentes, provocaciones. En el desarrollo de los acontecimientos, el doctor Mario Soares fue impedido para ir a la tribuna, lo que, desde mi punto de vista (lo pensé un momento), fue un error. Naturalmente que actuaron así debían estar alborotadas por aquella maniobra divisionista y eso hasta dio, después, en conversaciones para que el doctor Mario Soares comentase: “¡Vea señor primer ministro, como apareció en la televisión: o señor tenía detrás de sí la figura tutelar del doctor Alvaro Cunhal”.... Esto solo para saber cómo habían discurrido las cosas... De hecho, fue muy desagradable. En consecuencia, confirmamos que había profundas escisiones entre el PS y el PCP y que el movimiento popular estaba a punto de ser dividido. Tomé la iniciativa de reunirme con el doctor Mario Soares y con el Doctor Alvaro Cunhal, intentando que llegasen a un entendimiento, y también para demostrar nuestra intención los exhorté a que se reuniesen a solas y resolviesen ese problema entre ellos. Nadie ponía la cuestión del MFA de que el MFA estuviese presente en esas reuniones, pero no fue posible cualquier acuerdo.

Estos acontecimientos produjeron serias agitaciones en el seno del MFA y también en su izquierda lo que, al final era el objetivo del PS. La cuestión de fondo era que el PS no pretendía acabar con el dominio de los grandes grupos económicos y monopolistas, ni con los latifundistas, no obstante las afirmaciones revolucionarias radicales que había hecho por ejemplo en el momento de las nacionalizaciones de la banca y de los seguros tanto como en la campaña electoral. Explorando los resultados de las elecciones, procuraba contrariar el proceso revolucionario, y toda su política desde entonces lo ha demostrado.

Entretanto, a 19 de mayo del 75, se realiza una Asamblea del MFA el Alfeite, destinada a interpretar los resultados electorales. Fue valorada la actuación de los partidos que recibieron críticas severas particularmente el PS, y también presentada una exposición de la comisión política del Consejo de la Revolución.

Hubo, de hecho una exposición de ideas sobre los resultados electorales. Nosotros teníamos la preocupación de que esos resultados no fuesen a ser utilizados para agravar o hacer nacer

nuevas contradicciones entre el proceso electoral y el revolucionario, al revés de lo que fuera acordado en el Pacto MFA-Partidos. En ese sentido comenzaba a pensarse en la necesidad de una política de estímulo del poder regional y local, la participación popular y el estrechamiento de las relaciones entre el MFA y las estructuras populares para institucionalización de la alianza Pueblo-Fuerzas Armadas, como modo de superar esas contradicciones partidarias. Pero, todavía en esa asamblea hay otro aspecto muy importante, ligado con la situación económica del país. Se ponen ya en discusión cuestiones acerca de nuestro modelo de crecimiento, así como en relación al desempleo, la disminución de la producción, las huelgas, la balanza de pagos y la balanza comercial. Esos asuntos relacionados con la reestructuración profunda de de nuestra economía y a la realización de una política de independencia nacional fueron todos tratados, debiendo ser destacado la rigurosa intervención del doctor Mário Murteira en esas materias.

Continuó la nueva asamblea del MGFA, el 28 de Mayo para debatir el proyecto político del Movimiento. Sé que en causa estaba la vía electoralista o la vía revolucionaria y también que hubo intervenciones vehementes de Varela Gomes, Dinis de Almeida y Pinheiro de Acevedo ¿Cuál fue su posición ante estas intervenciones?

En términos generales, estuve de acuerdo con ellas. Fue en esas asambleas que el llamado "Verano Caliente", comenzó a tomar expresión pública en el MFA. Ésta reunión estuvo también muy influenciada por el hecho de que pos ministros del PS, con el pretexto del *caso República*, no comparecieron a una reunión del Consejo de Ministros del día anterior. Un cierto número de militares quedara muy disgustados con eso y entendía que el PS estaba desarrollando una acción que pretendía que procuraba someter totalmente el proceso revolucionario al proceso electoral. Y algunos manifestaron esa posición de desagrado con el PS, como, por ejemplo Vasco Lourenço. Él tenía una gran sensibilidad para la defensa del MFA y comprendía bien, en ese momento, el alcance de esa acción del PS. Fue recomendado, al CR que, con firmeza, procediese a la rápida solución de la crisis resultante de la incomparecencia de los ministros socialistas a la última reunión del Gobierno, y que transmitiese a la dirección del PS las críticas de que ese partido fuera objeto.

Surgieron, entonces, voces que pretendían que remodelásemos el Gobierno y escogiésemos un Gobierno Militar, esto es uno que no fuese elegido sobre la base de una coalición de partidos. Personalmente, me opuse a esa posición porque pensaba que debíamos llevar esa coalición hasta su límite extremo y que era ese el camino para proseguir el proceso revolucionario, la vía de entendimiento de los partidos y de su empeño en ese mismo proceso, en la consolidación de la democracia, del desarrollo económico Y consideraba que dispensar a los partidos abriría una brecha muy grande en la sociedad portuguesa y agudizaría la lucha de clases, lo que evidentemente, no era benéfico para el futuro de la Revolución. Recuerdo aún, que en esa asamblea fue aprobada una moción de la Comisión Nacional de Sargentos, de apoyo al primer ministro, hace las críticas de que venía siendo blanco.

Tenemos obligatoriamente que analizar ese caso *República*, que, como sabe, continúa siendo un episodio muy polémico.

El caso *República* surgió incurso en un conjunto de acciones de los sectores del PS políticamente más afectos a Mário Soares, secretario general del partido y por él coordinados, que apostaban por trabar el proceso revolucionario y las medidas socializantes. En la verdad, más tarde, Soares, cuando primer ministro, venía a "meter el socialismo en el cajón", como él mismo confirmó.

La táctica fue la de introducir elementos provocadores y agitadores en áreas y puestos políticamente sensibles, que sirviesen de pretexto para maniobras políticas demagógicas y engañosas para la opinión pública.

Pero vamos a los hechos, General ¿cómo es que todo comenzó?

Comenzó, aparentemente, como un problema laboral, pero después asumió contornos claramente políticos. La motivación de la contestación se basaba en la motivación de que el periódico iba siendo un órgano exclusivo del PS y que ese control venía, sobretodo, del sector de artes gráficas.

¿Y porqué sobre todo de artes gráficas?

Porque siendo el Sindicato de artes gráficas tenido como afecto al PCP, era fácil señalar la posición de los gráficos, como sirviendo objetivos del PCP. Sólo que en el caso concreto de la *República*, con administración, redacción y periodistas afectos al PS, el grupo de los gráficos que se constituyó no tenía, prácticamente, elementos ligados al PCP, habiendo, si, un número de trabajadores afectos a UDP y a otros grupos izquierdistas, que, como dije atrás, se encontraban infiltrados como provocadores y agitadores al servicio del sector político del secretario general del PS. Además eso fue confirmado y verificado por los camaradas encargados de gestionar esa crisis entre la administración y los trabajadores.

¿Quiénes fueron ellos?

Primero fueron el comandante Jesuíno Ministro de Comunicación Social, y el comandante Montes, director-general de Información, pero sus esfuerzos no fueron fructíferos. Después, el Consejo de la Revolución nombró a Sousa y Castro para oír a todas las partes y me acuerdo claramente que él nos vino a decir que las posiciones de la dirección del periódico no eran correctas y que el PCP estaba siendo calumniado. Siendo la gran mayoría de los gráficos adepta y simpatizante de la UDP, mucho más atrás temo que el inicio de la agitación hubiese venido de elementos afectos al doctor Mário Soares (al servicio de quien, verificamos, estaba la propia administración del periódico), la UDP acabaría por venir después, al intentar ganar dividendos políticos del conflicto, en concreto en su combate al PCP. En esta complicada situación intervino también el Copcon, en apoyo a los trabajadores que tenían, además, alguna razón. Por negociación del CR y del Copcon con estos, fue adoptada como medida transitoria el nombramiento del coronel Pereira de Carvalho, que era un hombre independiente, serio, sensato, para dirigir el periódico.

Pero, como todas las medidas transitorias, abría puertas para que las opiniones se dividiesen y la crisis se prolongase. Y, a pesar de afirmar que los trabajadores tenían alguna razón, el Señor General no estaba de acuerdo con la posición del Copcon ¿no es verdad?

Siempre fue mi opinión, y del CR, que apaciguada la situación, el periódico fuese entregado a sus legítimos propietarios y administradores, como más atrás fue también mi opinión en relación con el caso de *Radio Renascença* y que estaba lejos de resolverse. Pensaba que no era razonable que las cosas se dejasen pasar de aquella manera, que se abriesen constantemente frentes de lucha que sólo nos abrían problemas y podían debilitar nuestras posiciones. Estaba todavía la de *Radio Renascença* que estaba lejos de resolverse. El cardenal-patriarca, en una conversación que tuvo conmigo, fue muy claro: "Bien, señor primer ministro, nosotros hemos aguantado esto hasta ahora, pero después de las elecciones los señores tienen que resolvernos este problema." Probablemente confiaba en el resultado de las elecciones... Fueron dos problemas, digamos semejantes, pero que tenían orígenes diferentes.

Orígenes diferentes, pero, en lo esencial, con desarrollos idénticos. En su opinión fue también idéntica...

Exactamente. Y la posición del Copcon fue también idéntica, lo que sería también utilizado para debilitar al MFA y en el mismo tiempo lanzar la confusión entre los trabajadores, como todas aquellas manifestaciones a favor y en contra. En el caso de *Radio Renascença*, la Intersindical tenía una posición favorable a los trabajadores contra la entrega de Radio *Renascença* al Patriarcado. En el caso de *República*, con el nombramiento del coronel Pereira de Carvalho, el problema no fue resuelto. Fue un pretexto dado al PS para llevar a cabo su plan de apartarse del Gobierno. Lo cierto es que eso les sirvió para después no comparecer en el Consejo de Ministros, en el día 22 de Mayo. Ésta situación fue desbordada en otra reunión del Consejo de Ministros, en el día 27 de Mayo, presidida por el general Costa Gomes, a la cual comparecieron los responsables socialistas. Por lo tanto, esto demuestra que fue absolutamente incorrecta esa lucha de los trabajadores del periódico *República* desde el punto de vista de la consolidación del proceso revolucionario.

¿Qué importancia tuvieron las repercusiones externas de esos acontecimientos?

Fueron enormes y, atendiendo a los hechos que se verificaron simultáneamente, todo lleva a creer que se trató de una maniobra de agitación política concertada. EL PS aprovechó el pretexto para agitar el fantasma de la dictadura y de la toma del poder por el Partido Comunista, que "se estaba apropiando de la información". Basta ver el calendario: El 22 de Mayo los ministros socialistas no comparecieron a la reunión del Gobierno como protesta con el caso *República* como dije atrás. El 27 de Mayo viajé a Bélgica para la reunión anual de Presidentes y jefes de Gobierno de la OTAN, y uno de los temas que más discusiones provocaron con ciertos representantes extranjeros fue precisamente el caso *República* centrado en la libertad de información. El Presidente de la Cámara Municipal de Bruselas, el Ministro de Asuntos Exteriores belga, el primer ministro holandés, Callagan, en esos momentos ministro de Asuntos Exteriores inglés y más tarde primer ministro, todos me hablaron del caso. Tuve la confirmación de que se trataba de una maniobra concertada. Pasados pocos días cuando el general Costa Gomes visitó Francia, sufrió idénticas presiones. En cuanto a Portugal se estaba formando todo un clima que servía de pretexto para agitar el fantasma de una toma inminente del poder por el PCP y la instauración de una dictadura comunista, Mario Soares aprovechaba sus salidas a Europa para convencer a los gobiernos y, en particular, a la Internacional Socialista de tal avance. Con todo, debo decir que en esa reunión de la OTAN ninguno levantó el caso de Radio *Renascença*, que era, para nosotros, mucho más grave que el de *República*, por las repercusiones internas que tenía no solo en las relaciones con la Iglesia Católica, como en la conciencia social de la mayoría de la población, que es católica. La verdad es que cuando viaje a Bruselas, nadie tocó este caso. Y más tarde, en el llamado "verano caliente", fue bien visible la utilización del caso *Renascença* en la movilización de grandes masas por la Iglesia católica.

Habló atrás del izquierdismo y de sus actividades contra revolucionarias... A esas alturas era ya muy clara, entre los militares, la idea de la ilegalización del MRPP, ¿no es verdad?

Cuando viaje a Bruselas para la reunión de la OTAN, tenía determinado y decidido que era necesario reprimir al MRPP. Reprimir en serio, cerrándoles las sedes y prendiendo a los elementos más agitadores, una vez que ellos intensificaban su actividad contra el MFA y el Copcon, llegando al punto de exigir la desaparición del MFA.

Es así que, en el día 28 de Mayo, en una operación espectacular, fuerzas del Ralis y del Regimiento de Comandos prenden cerca de cuatrocientos militantes o simpatizantes del MRPP...

Esa actuación nuestra contra el MRPP, como vinimos a realizar también tradujo nuestra inexperiencia, porque, al fin y al cabo, prender a cuatrocientos agitadores, en su mayoría estudiantes (algunos hasta bienintencionados, a pesar de políticamente inconscientes, pero otros bien conscientes de su papel), solo podía dar mal resultado. Comenzaron a hacer una gran agitación dentro de la prisión y, como nosotros no aplicábamos métodos represivos, acabamos por tener que libertarlos.

Ornaldo Matos consiguió evadirse del propio Hospital Militar, donde quedó preso, y desencadenar toda una acción con vista a la liberación de los camaradas.

Ornaldo Matos tuvo muchas conversaciones con Otelo Saraiva de Carvalho, y éste una vez me aconsejó hablar con el líder del MRPP, porque tenía mucho que aprender de él,...

Entretanto, en esa reunión en la que fue decidida la intervención contra el MRPP, fue producido un documento por las fuerzas operativas, también llamado “Ultimátum del Copcon”. ¿Qué importancia le da, en éste contexto, General?

Esa reunión se realizó en el Copcon, la noche del 27 para el 28 de Mayo, y en ella participaron las unidades encargadas de la preparación y la ejecución de esa operación. En el transcurrir de los trabajos y de las discusiones que se levantaron, los militares, descontentos con la situación (desentendimientos entre los partidos políticos, divisiones en el CR y en el MFA, etc.), elaboraron ese documento, que procuraba caracterizar la situación política, económica y social del país. Era dirigido a los camaradas del CR y suscrito por los representantes de las unidades que eran, de hecho, la fuerza del MFA.

¿Qué pretendía, concretamente?

Estimulaba la relación directa del MFA con las masas populares, como forma de consolidar la Revolución y sobrepasar las divergencias partidarias y sus reflejos en la población. Consideraba que el MFA no se podía enredar en una política de alianzas partidarias, casi siempre dominadas por juegos de cúpulas que defendían intereses antagónicos a los del pueblo portugués, mas sí aliarse para objetivos concretos, con las fuerzas verdaderamente patrióticas y progresistas. Consideraba también que, entre los principales enemigos de la Revolución, estaban la burocracia y la administración pública, esto es, el aparato del estado. En términos más concretos, proponía la remodelación del Gobierno, la concentración de poderes en el Copcon, como centro del proceso revolucionario, y reforzaba la confianza en su comandante, Otelo Saraiva de Carvalho y en el primer ministro.

¿Pero, más allá de todos esos considerandos, el objetivo central del documento no era, al final, esa idea del refuerzo de la confianza en usted y en Otelo?

Sí, pero hay en él una crítica de los gobiernos de coalición del MFA con partidos políticos, a los que considera “juegos de cúpulas, y una opción por otro tipo de coalición: patriótica y progresista directamente relacionada con los movimientos populares y no a las “cúpulas partidarias”. Era una censura directa al Gobierno existente. No obstante hacer críticas pertinentes al aparato del Estado, generalmente un obstáculo a la concreción de las medidas revolucionarias, era manifiestamente un error acabar con los gobiernos de coalición de los partidos políticos con el MFA. El documento fue aprobado por unanimidad y presentado al Presidente de la República, que tomó conocimiento y aguardó a mi regreso de Bruselas.

Después conversamos sobre su contenido, del cual en gran parte discordábamos. No fue puesto en práctica. Con todo, a pesar de traducir las experiencias izquierdistas y populistas del Copcon, pienso hoy que merecía mayor ponderación no solo por los problemas que levantaba y soluciones que proponía, sino también por la forma de traducir nuestras dificultades políticas e ideológicas, que se iban agravando dentro del MFA, y los problemas generales políticos. Pero por otro lado afirmar que militares...

Por tanto, fue un documento que murió al nacer. Lo mismo habrá ocurrido con el APAP (Plan de Acción Política), que aparece pasado poco tiempo...

Bien... la situación era complicada de tal modo que esos documentos eran como declaraciones de principio. El Plan de Acción política fue elaborado con vista a conseguir el entendimiento entre las diversas corrientes en el MFA y también entre los partidos políticos y el propio MFA. Era preciso dar a los partidos políticos una garantía de que respetaríamos el proceso iniciado con la elección de la Asamblea Constituyente y que cumpliríamos el Pacto MFA-Partidos.

Pero parece un documento marcado por contradicciones insalvables...

Dice, por ejemplo, "el pluralismo partidario, tal como consta en la Plataforma de Acuerdo Constitucional, implica el reconocimiento de la existencia de varios partidos políticos y corrientes de opinión no necesariamente opciones socialistas". Pero, por otro lado, afirmar que "es necesario que los procesos electorales que se desenvuelvan durante el período de transición se integren conscientemente dentro del proceso revolucionario, sin admitir que vengan a constituir un obstáculo, enuncia bien la contradicción entre el proceso electoral y el revolucionario. El documento, repito, era una tentativa de conciliación de las diversas sensibilidades y también muy girado hacia los partidos: darles la seguridad de que no queríamos marginalizarlos y, al mismo tiempo, hacerles una apelación para que cooperasen con nosotros. En el fondo, si lo lee con atención, retrata también todas nuestras dificultades se encuentra lleno de aquello que hoy se puede considerar como votos piadosos y no está de acuerdo con las realidades. Si el PS y el PPD, partidos que decían defender el camino para el socialismo, lo defendiesen de hecho, ese documento sería eficaz. Simplemente, se partía de una situación que ellos escondían demagógicamente: no tenían la mínima intención de cumplir lo que prometían.

Tanto el Pacto MFA-Partidos, como este documento daban énfasis a que la misión de la Asamblea Constituyente era solo la de elaborar una Constitución, nada tenía que ver con la actuación del Gobierno. Ahora eso no pasó, y la Asamblea, después de que comenzó a funcionar, aprobó la introducción de debates antes del "orden del día" en los que se criticaba al Gobierno, al MFA, y me atacaban a mí, excediendo, por lo tanto, inmediatamente, las atribuciones acordadas en el Pacto MFA-Partidos. Ellos se comprometieron en ese documento a que solo trabajarían en la elaboración de la Constitución y que no discutirían la cuestión de la gobernación corriente, Para eso estaba el Gobierno Provisional (en el cual los partidos estaban representados) el Presidente de la República, la Asamblea del MFA, etc.

Mas no acataron eso en su práctica cotidiana y nosotros no impusimos el cumplimiento de esa disposición del Pacto. Todo ese procedimiento tuvo decisiva influencia en las divisiones, que se fueron agravando, entre las tres corrientes del MFA: la de la izquierda revolucionaria más consecuente, la de los militares que dieron origen al Grupo de los Nueve y la de los militares del Copcon.

¿Colaboró en la redacción de ese documento?

Este documento fue elaborado por una comisión constituida, entre otros por el almirante Rosa Coutinho y por el capitán Graça y Cunha que yo me acuerde... No formé parte de ella y solo participé en muy pocas reuniones de trabajo.

¿Y cuál fue la reacción de los partidos a ese documento? ¿Lo ignoraron?

El PAP trajo un fugaz ablandamiento, durante escasos días, de las tensiones que se vivían. El PS hasta hizo una manifestación de apoyo, mas no alteró un mínimo su política. Hablo sobre todo del PS, porque el PPD tomaba siempre una posición más cautelosa. Fue, de hecho, el PS quien encabezó la contra-revolución, una vez que nadie podía ser acusado de ser de derecha.

Señor General, el día de la divulgación del PAP millares de manifestantes se concentró junto al Patriarcado de Lisboa, en apoyo al grupo de los trabajadores de la Radio *Renascença*, al mismo tiempo que se realiza una contramanifestación de apoyo al Patriarcado. El problema se arrastraba sin solución a la vista...

Exacto. El caso *Renascença* se fue arrastrando y procuré a lo largo de todo ese período, hasta este día que le he referido, que el asunto fuese resuelto. No lo fue porque nunca existió entendimiento entre las fuerzas que apoyaban a los trabajadores y las que estaban del lado contrario. El caso es que la situación se fue agravando. El Patriarcado y la Iglesia fueron reclamando, cada vez más la entrega de la Radio, solución que, además, siempre defendí. Sin embargo mi convicción de que el caso *Renascença* fue una provocación deliberada (semejante al caso *República*) en que la inexperiencia política de gran parte de los trabajadores fue aprovechada para desestabilizar la situación y crear confrontaciones con las masas católicas y con la Iglesia.

Presumo que, al defender la entrega al Patriarcado, el señor quería a toda costa evitar problemas con la Iglesia.

Claro... Era más una fuente de enfrentamiento entre el MFA y la población y la Iglesia. Y nosotros no estábamos en condiciones de tener enfrentamientos, debíamos evitarlos lo más posible. Y esa con la Iglesia era, de hecho muy peligrosa, como vino a revelarse.

¿Temía un paralelismo de situaciones con lo que ocurrió en la Primera República?

No, eso no. De hecho, después del 25 de Abril, nunca hubo esas tendencias anticlericales, como en la Primera República. La cuestión nunca fue propiamente el anticlericalismo. Lo que yo temía, y tenía razón para eso, es que la Iglesia viniese a explotar esas situaciones para crear también dificultades al MFA, como acabó haciendo. Pensaba que el conflicto era más la expresión de un radicalismo que no se justificaba y, siendo así, tomé la decisión de entregar la emisora al Patriarcado. Comunicué eso al comandante Jesuíno, Ministro de Comunicación Social, que informó al Patriarcado y a los trabajadores. No obstante, el CR se opuso y no permitió que tal decisión se concretara.

Pasemos a otro asunto: el Documento Guía de la Alianza de la Alianza Pueblo-MFA, a 8 de Junio. Su lectura atenta, comparándolo con el Plan de acción Política, parece que vosotros intentasteis conciliar lo inconciliable, o sea: estamos delante de dos documentos que claramente se distinguían, uno por su carácter de vanguardia, que es el de la Alianza Pueblo-Fuerzas Armadas, y otro muchísimo más moderado.

La elaboración de lo que vino a ser el Documento Guía de la Alianza Pueblo-MFA resulta de una amplia discusión en el seno del Movimiento sobre la situación política que se vivía. Con todo, en su parte final, de prospección de futuro, fue fuertemente influenciado por sectores radicales

del MFA. Ahí mi preocupación fue evitar divisiones entre la izquierda a la que yo pertenecía, y la facción más izquierdista, centrada en el Copcon, también porque estos eran los militares más fieles desde el punto de vista operacional a la Revolución. Pensé que, si el documento no fuese aprobado de inmediato, habría una división radical entre nosotros.

Solo aquellos, en ese momento en número muy reducido, que vinieron a constituir el grupo de los moderados no lo aprobaron o se le opusieron, lo que, después, fue muy criticado en la asamblea.

Usted General, aprobó el documento, pero con algunas reservas...

Si, y también alerté contra las dificultades que él levantaba. El MFA no era un partido, no disponía de cuadros políticos, para hacer un encuadramiento de la Revolución de la manera como venía allí delineado. Aquél documento tenía unos aspectos a los que yo no di énfasis, por considerar de acción prolongada en el tiempo, pero que después los partidos (especialmente los de oposición al MFA) acabaron enfatizando, que fueran el esbozo de la futura institucionalización del movimiento popular, con asambleas desde el nivel municipal hasta la "asamblea nacional popular". Ahora eso era una contradicción flagrante con el Pacto MFA-Partidos y con la existencia de la Asamblea Constituyente, que estaba en pleno funcionamiento. Por lo tanto, pienso que ese documento precipitó la crisis y fue un pretexto para el abandono del Gobierno por parte del PS y del PPD.

Quiere decir, por el momento no teníamos cuadros preparados para desarrollar toda esa acción política entre la población y, al mismo tiempo, desbordar o resolver el desentendimiento con los partidos políticos. Por eso considero que, no obstante ciertos aspectos muy bien elaborados, el documento, en lo que se refiere a la institucionalización del poder popular y de las misiones atribuidas al MFA, tradujo una posición voluntarista, un desvío teórico en relación a la línea que debía ser seguida. Concluyendo: había, de facto, contradicciones entre ese documento y el PAP, y, sobre todo, entre el proceso revolucionario y el proceso electoral que, después de las elecciones, era claramente utilizado, en clara violación del pacto MFA-Partidos, por el PS, PPPD, CDS y otros.

La fuerte oposición de esos partidos hizo que elementos del CR, que después fueron a formar parte del Grupo de los Nueve, fueron a la televisión a explicar que no se trataba de violar el Pacto MFA-Partidos, ni de poner en cuestión la Asamblea Constituyente y sus competencias. El documento había sido aprobado en su generalidad, debiendo ser discutido posteriormente en el CR con vista a la aprobación final. El CR podría introducir profundas alteraciones, y proponerlas a la asamblea del MFA. La prevista "asamblea nacional popular" era un objetivo revolucionario a alcanzar a largo plazo, que no veíamos con los trabajos de la presente asamblea. La aplicación práctica del Documento-Guía de la Alianza Pueblo-Fuerzas Armadas ni siquiera fue considerada durante la vigencia del Quinto Gobierno Provisional, reconocido por este Gobierno que fue un error su aprobación.

Usted General fue también autor de un documento presentado en esta misma asamblea...

Era un análisis de la situación y en él también se discutía el problema de las vanguardias. Contenía algunos pasajes que a esa altura pensé que se debía o no leer, pero pensé: alguna vez esto tiene que decirse a los camaradas. Entre tanto, no hay duda de que el documento fuese aprobado por larguísima mayoría, lo cierto es que las Fuerzas Armadas, en sentido global, no estaba en condiciones de asimilar no estaban en condiciones de asimilar un determinado número de ideas que yo exponía en ese documento, como aquella de que "la creación de condiciones para que los trabajadores asciendan progresivamente al poder implica

la existencia de una vanguardia política, que, a su vez, necesita una correcta definición del enemigo en la fase actual del proceso, etc., etc.” Todo esto era una cosa muy complicada, que hoy considero ha sido colocada prematuramente.

Mas el documento fue apoyado y pedida su divulgación en los diferentes ramos de las Fuerzas Armadas...

Es cierto. Simplemente, llegué a la conclusión de que estaba demasiado avanzado en relación con el grado de madurez política de los militares y, por tanto, debería ser expuesto esas ideas de otra manera, expresando, por ejemplo, como lo hacía en conversaciones con mis camaradas, que la vanguardia debía ser constituida por los militares de MFA, por la clase trabajadora, por miembros de la pequeña burguesía y también de la burguesía media. Juzgo que en ese documento no está discriminado todo eso. En fin, mi lenguaje fue un poco radical y no contribuyó a la unidad de las Fuerzas Armadas en torno del MFA.

No contribuyó, porque eso era ya una misión imposible, en la que solo los más ingenuos creían.

No diría ni imposible, ni ingenuos... la unidad era un objetivo por el que se debía luchar tenazmente. De hecho, los esfuerzos para conseguirla fueron afirmados muchas veces, en ese período de elaboración y aprobación de diversos documentos. Es esclarecedor, a este respecto, leer el libro de Gomes Mota *La resistencia*⁴, en la que es revelada una estrategia de división ya delineada y llevada a la práctica en el propio CR. Es claro que no podemos hacer estos raciocinios *a posteriori*. Tiene que verse lo que pasaba en el momento, y en el momento había toda aquella agitación y oposición contra nosotros, más allá de fortalecer el núcleo más firme de la Revolución. Yo pretendía eso. Pero el problema, repito, es que ese documento es más avanzado que el grado de compromiso o de aceptación política que la generalidad de nuestros camaradas podía tener.

¿Y el Documento-Guía no tenía también ese mismo problema?

También, era hasta más radical que el mío y los dos fueran aprobados en el mismo día, a pesar de un discurso moderado que el General Costa Gomes hizo al comienzo de esa misma asamblea y con el cual también estuve de acuerdo.

Eso es lo que me crea confusión: ¿cómo es posible estar de acuerdo con documentos tan opuestos? Usted General llegó a afirmar, en esta asamblea del 8 de junio, que no había contradicción entre el Plan de Acción política, y el Documento-Guía. ¿Continúa pensando que no había, de hecho, tal contradicción?

Pienso que esas contradicciones sobre el respecto a los proyectos de las futuras instituciones democráticas, no las había entre el Pacto MFA-Partidos y el PAP. Las contradicciones visibles eran entre el Documento-Guía y aquellos dos, porque el primero pretende establecer un proyecto de futuro desarrollo institucional de nuestra sociedad, no obstante a largo plazo. Es como dije, un proyecto radical, voluntarista, resultante del conflicto que existía en lo que se refiere a la evolución de la sociedad hacia el socialismo, que era, en palabras, defendida por el PS y el PPD, pero cotidianamente contrariada en su realización.

Volvamos al Pacto MFA-Partidos. Él representaba un acuerdo sobre la organización transitoria del poder político en el que se consagraba el peso y la influencia de las FA en la consolidación del régimen democrático y en su profundización, a partir de nuestra experiencia anterior. En verdad, comenzamos por no pretender funciones políticas destacadas, mas pronto verificamos

4 José Gomes Mota. *La Resistencia*, Lisboa. 1976 Jornal *Expresso*.

la necesidad de intervenir para garantizar los objetivos, primero de una democracia política, después, de una democracia económica, social y también cultural, como además ya estaba consignado en el programa del MFA, particularmente en lo que se refiere a la política antimonopolista y a la rápida mejoría de las condiciones de vida del pueblo en general.

Ahora, verificando que tal cosa no se conseguía sin oposición fuerte de clases y grupos sociales, y, en consecuencia, de las conquistas obtenidas después del 11 de Marzo, avanzamos para la elaboración del Pacto, para que, después de las elecciones, algunas conquistas no viniesen a ser puestas en causa, y para que los dos procesos (electoral y revolucionario) no entrasen en conflicto.

Es que, entre los sectores democráticos solidarios del 25 de Abril había los que defendían reformas estructurales, de fondo, otros que sólo querían reformas de superficie, y también otros que apenas deseaban libertades políticas y cambio de Gobierno, sin grandes alteraciones de en la política económica y social anterior.

Y si, por algún tiempo se encontraron, es evidente que en un momento determinado tenían que entrar en conflicto.

Hasta el 11 de marzo, y más concretamente hasta las elecciones para la Asamblea Constituyente, eso se consiguió. Había divergencias, como, por ejemplo, en torno a la unidad sindical, que fue una muestra de que las contradicciones entre el proceso electoral y el proceso revolucionario se iban profundizando, pero ellas se precipitaron, sobre todo después de la Asamblea Constituyente.

Surgieron, pues, dos vías, dos procesos, dos dinámicas, como le quieran llamar, que fueron la electoral y la revolucionaria. Los que defendían la vía electoral pretendían que cualquier medida de carácter más importante obtuviese siempre la sanción de una aprobación legal obtenida a través de una expresión electoral popular, mientras que la vía revolucionaria no permitía esas consultas formales. Ahora bien, la propia situación no aconsejaba al MFA amarrarse enteramente a la vía electoral. Nosotros teníamos un compromiso, que cumplimos y que era una cuestión de honra del MFA: el de efectuar elecciones para una Asamblea Constituyente, pero, entretanto la vida transcurría, aquí y en Ultramar, y era preciso tomar medidas y dar respuesta a las situaciones que surgían, particularmente las justas reivindicaciones populares, el sabotaje y la oposición que los detentadores del poder económico de antes del 25 de Abril nos estaban haciendo. Fue eso lo que llevó a la necesidad de nacionalizar la banca y los seguros, medidas para defender nuestra economía, consolidando la democracia y, al mismo tiempo, abriendo perspectivas para el futuro. Fuimos llegando a la conclusión de que, para que hubiese una verdadera democracia en Portugal, una democracia política con una base de apoyo social, económica y cultural, teníamos de hecho que proceder a la destrucción o el desmantelamiento de los grandes grupos económicos y del latifundio, que nos dominaban. Sin eso, era mantener las mismas estructuras económicas y regresar al antiguo poder... Después pasados estos veintiséis años, verificamos que de la mano de los sucesivos gobiernos constitucionales, fue reconstruido el dominio del gran capital nacional e internacional sobre nuestra economía y, por esa vía, sobre el poder político.

Volviendo a la cuestión: nosotros a través del Pacto MFA-Partidos y teniendo la certeza de que no podíamos apartarnos de la política, procuramos conciliar las dos vías, imponiendo a los partidos un cierto número de condicionamientos en la elaboración de la Constitución. Y ellos estuvieron de acuerdo con esas condiciones, que no estaría mucho en el espíritu de algunos, como el PPD, el CDS y hasta el PS, como verificamos por su comportamiento posterior. Pero lo cierto es que, excepto el CDS, aprobaron esos principios que intentaban, precisamente, conciliar las dos vías para evitar el choque. La Asamblea Constituyente consagrando aquellas

conquistas que venían siendo alcanzadas, disponía de todo un larguísimo espacio de intervención para sus diputados en todos los dominios relacionados con la elaboración de la Constitución.

De cualquier modo, está de acuerdo conmigo que esa tentativa de conciliación era siempre un equilibrio inestable, y que el proceso tenía forzosamente que orientarse para un lado o para otro...

Bien, eso dependía mucho de aquello que estaba en la mente de aquellas personas que firmaron el Pacto. Debe ser recordada que a esa altura del proceso todos ellos (a excepción del CDS) se proclamaban socialistas o socializantes... El PS participó en una manifestación y gritó a todas las cuatro fronteras de Portugal que la nacionalización de la banca y de los seguros era una victoria de las reivindicaciones socialistas y el desmantelamiento del poder del capital en Portugal. El programa del PS era socialista y el del PPD andaba allá muy cerca, y fueron esas ideas las que ellos pregonaron durante la campaña electoral...

Estoy recordando de la Asamblea Constituyente y de las declaraciones de fe en el socialismo por parte de algunos diputados del PPD que hoy vemos tomar posiciones radicalmente opuestas. Por lo tanto, de lo que esos partidos hacían, teníamos el derecho de pensar que, de facto, también querían ir al socialismo.

Es antes de las elecciones el momento de la firma del primer documento de esta serie que estamos analizando. Con todo, a 8 de Junio de 1975, en pleno “Verano Caliente” ya nadie creía en esta conciliación, ¿no es así?

Se luchaba por esa conciliación, nosotros luchábamos por ella. Podemos haber cometido errores como ese de la aprobación de la parte final del Documento Guía Pueblo-MFA relativa a la organización, a largo plazo, de los órganos de poder político, pero también estoy convencido de que, con más o menos documentos, la ruptura se produciría, y se produciría porque, al fin y al cabo la experiencia muestra ya sea del PS, o del PPD, los partidos con más influencia en el cuadro electoral, no firmaron el Pacto de buena-fe (tengo derecho de pensarlo). Se habían limitado a trabajar con ese objetivo, era eso lo que estaba rigurosamente establecido en el pacto. Pero como esas personas tenían reservas, aconteció que, con los resultados electorales que dieran una gran victoria al PS y al PPD y un flaco porcentaje al PCP, ellos, entonces, aprovecharon para provocar la ruptura entre el proceso electoral y el proceso revolucionario.

Por ejemplo, nosotros, en el Primer Pacto MFA-Partidos teníamos dos puntos establecidos la constitución de dos asambleas, digamos civil, una parlamentaria, formada por los representantes del pueblo, libremente electos, y otra del del MFA. Quiere decir, no había una elección directa del Presidente, lo que, después en el segundo pacto MFA-Partidos, fue contrariado, una vez que fue exigencia de estos últimos hacer una elección directa. Este hecho, de no haber una elección directa, era para nosotros una garantía de que el MFA continuaría hasta el final del período transitorio ejerciendo una influencia muy importante y decisiva en la instauración de la democracia en Portugal y lo mismo en la marcha hacia el socialismo. Después de que comenzaran los trabajos de la Asamblea Constituyente, las cuestiones de organización política fueron colocadas al lado, y pienso que era para ver si las cosas se modificaban o no en nuestro país. De hecho, sería una cosa revolucionaria tener dos asambleas en un país democrático, una de las cuales de representantes de los militares, eso ciertamente difícil de aceptar, porque excedía los esquemas simples de una democracia política burguesa a la manera occidental.

Estábamos dispuestos a tomar medidas que desbordaran los límites de esa democracia, y esa gente no los quería desbordar, como está largamente mostrado y demostrado por todo el proceso, desde el 25 de Noviembre para acá.

Esa vía original portuguesa para la instauración del socialismo dividió a la sociedad civil, pero también a los propios militares, que, en su mayor parte, sentían como un déficit democrático la existencia de una asamblea militar como poder político.

Bien, nunca hicimos un plebiscito sobre eso, mas teníamos la mayoría de la asamblea. El Pacto MFA-Partidos fue aprobado por la Asamblea del MFA por unanimidad... Pero la verdad es que las mayores conquistas democráticas que el pueblo portugués alcanzó a lo largo de sus ocho siglos de historia se alcanzaron en el período 74-75, y en ellas desempeñaron un papel fundamental los militares del MFA, participando, directamente y a las claras, del poder político.

Pero yo quiero circunscribirme a junio del 75, cuando las asambleas del MFA comenzaron a ser más agitadas...

Sí, pero no era ese el problema que se puso sobre la mesa, nunca se cuestionó, porque teníamos legitimidad, derrumbamos al fascismo al final de cuarenta y ocho años. Fue el MFA quien derrumbó al fascismo. Después hubo el levantamiento popular, que, en alianza con el MFA, transformó el levantamiento popular en Revolución, pero, fuimos nosotros quienes, el día 25 de Abril, restituimos la libertad al pueblo portugués.

Lo cierto es que la propia asamblea del MFA comenzó a mostrarse más vulnerable a esa tensión y a esas divisiones en la propia sociedad civil, llevando para su seno esas mismas preguntas. Por eso me parece exagerado e irrealista ese esfuerzo para mantener una unidad que, de cierta manera, estaba ya comprometida y hasta desacreditada.

El MFA estaba integrado en un país y sufría necesariamente las consecuencias de aquello que pasaba en su exterior. Estos procesos, estos enfrentamientos, tuvieron repercusiones en el interior del MFA. Además ese fue uno de los principales objetivos de aquellos que no estaban con la profundización de las conquistas revolucionarias, que no pretendían modificaciones en la estructura de la propiedad de los grandes medios de producción, de los bancos, de los seguros y del latifundio. Por eso, fueron desarrollando una acción divisionista, con profundos reflejos en el propio MFA.

Vía electoral/vía revolucionaria ¿conciliación o enfrentamiento?

Esas cuestiones nos llevaron directamente a la caída del cuarto Gobierno Provisional...

Bien... Pienso que había el propósito de hacer caer el Cuarto Gobierno para quebrar el ímpetu revolucionario, que estaba realizándose, con conquistas democráticas que venían siendo alcanzadas y que eran tan justas y tan reales que, aún después del 25 de noviembre, con una alteración de la correlación de fuerzas tan flagrante, vinieron todas a integrarse en el texto constitucional de 1976. El PS y el PPD (ya para no hablar del CDS que tenía mucho menos importancia a ese momento y no se colocaba en el campo del socialismo, como los otros) intensificaron las acciones en el sentido de la ruptura entre el proceso electoral y el proceso revolucionario a partir de las elecciones. Fueron creadas sucesivas dificultades a la actuación del Gobierno y divisiones en el movimiento popular, en aquella vasta capa social que apoyaba al MFA y al proceso revolucionario hasta ese momento. Sobre todo fue eso que después se rebeló en aquél Primero de Mayo del 75, en el que hubo una acción claramente divisionista por parte del PS. Puedo testimoniar eso muy bien porque, en la víspera, como pienso ya haber contado, pase la noche entera discutiendo con dirigentes políticos (entre los cuales había responsables del PS) las intervenciones a hacer en el Estadio Primero de Mayo, porque ellos no querían admitir ciertos partidos políticos en la ceremonia. Sin duda ahí se ve una clara expresión de la división que se procuraba profundizar en el movimiento popular y en el movimiento obrero. Me acuerdo también inmediatamente después de las elecciones, y para explotar su buen resultado electoral, el PS presentó en el Cuarto Gobierno Provisional una serie de reivindicaciones: exigía, por ejemplo, que fuesen hechas inmediatamente elecciones para los ayuntamientos. Nosotros pensábamos que eso debía ser hecho una vez aprobada una Constitución para la República, lo que, además, después vino a realizarse: las primeras elecciones municipales fueron hechas en 1976. Exigían también que determinadas ayudas les fuesen entregados según la mayor participación en el Gobierno Provisional, todo reflejando el sentido del poder que habían reforzado con los resultados de las elecciones.

La caída del Cuarto Gobierno es precipitada,...

Disculpe, algo más sobre lo que le venía diciendo, el Plan de Acción Política tenía dos objetivos, uno era dar garantías a los partidos en la cooperación con el MFA, asegurando la sinceridad de nuestros propósitos, que estaban claramente ligados al Pacto MFA-Partidos. Pero ha de estar de acuerdo que el proyecto de organización política del Pacto, por su originalidad, colocando en pie de igualdad una asamblea elegida por sufragio universal de toda la población y otra del MFA, y todavía dando numerosos poderes al Consejo de la Revolución (entre los que estaban la propia iniciativa legislativa y el poder de decisión sobre la constitucionalidad de las leyes) era, de hecho, revolucionario para la época y para las relaciones habituales entre las fuerzas Armadas y el llamado poder civil.

Ahora más allá de su contenido revolucionario, él no dejaba de estar de acuerdo con el Programa del MFA. Por lo menos para mí, es muy claro que todos los pasos que dimos entonces estaban autorizados por una interpretación amplia y no restrictiva del Programa, y, más allá de que algunos aspectos fuesen, digamos, desbordados, por la propia realidad de la vida, que se

mostró mucho más compleja, amplia y profunda de lo que preveíamos en los textos, lo cierto es que, en las líneas fundamentales nunca huimos del Programa del MFA

Usted sabe, General, que esa no es una afirmación pacífica. Todas las corrientes del MFA reivindican ese privilegio de fidelidad al Programa acusando consecuentemente a sus adversarios de desvío del texto fundador, el PAP se presenta como una tentativa de reponer la pureza del Programa llegando a denominarlo Segundo Programa del MFA, pero ya el Documento-Guía de la Alianza Pueblo-Fuerzas Armadas podía considerarse un desvío de esa pureza originaria...

Pero eso se debe a lo que ya he dicho: es que el MFA estaba constituido por un amplio abanico de militares, con diversas opciones y tendencias políticas, algunas veces no muy claras. Tenían ideas, aspiraciones y, por tanto, era un programa de unidad vasta y, sobre todo, hecha para acabar con la Guerra Colonial. Después de verificar que no era posible ponerle fin sin derribar al fascismo, fueron esos dos objetivos, inseparables e indispensables uno del otro, que unieron a los oficiales. Después surgen divisiones en el seno del MFA como reflejo de las que ocurrieran en la sociedad, y nosotros pensábamos que lo fundamental, para que nuestro proceso continuase, para que la democracia se consolidase y se profundizase, era que el MFA estuviese unido. Hicimos las reuniones de Alfeite para hacer la pregunta: ¿Entonces, que queremos? Y salió el PAP, que, según creo conciliaba la vertiente electoral con la revolucionaria.

Y ahora deseo llamarle la atención sobre lo siguiente: cuando los militares conocían los asuntos de los que trataban, y los conocían profundamente, como fue el caso de la Guerra Colonial y del proceso de descolonización, actuaron sin “miedos” de los Rusos o de los Americanos o de quien fuese. Quiero decir: los militares eran, naturalmente, las personas que entre nosotros eran más conscientes de los problemas de la Guerra Colonial y no dudaron en conducir el proceso de descolonización, a pesar de todas las dificultades y condicionamientos. Fueron a hacerlos posibles, sin complejos, sin reservas y sin inhibiciones. Por lo contrario, cuando se trataba de su actuación, aquí, en el ámbito interno, no había una seguridad tan grande ni un propósito tan firme. Y entonces surgieron esas reticencias, esas indecisiones e inhibiciones.

Había camaradas míos, en posiciones de responsabilidad, que preguntaban imañana no vamos a tener una escuadra rusa en el Tajo!, y cosas de este género... Todo eso tuvo consecuencias en la conciencia social de los militares del MFA. Ahora en el momento agudo de esa lucha se elaboró el PAP que era una plataforma de entendimiento entre las diversas corrientes existentes en el Movimiento. Yo aprobé ese plan, pero él no fue entusiásticamente aceptado por algunos sectores del MFA, porque ya había el objetivo de romper con aquellos militares que más consecuentemente apoyaban las aspiraciones populares y de frenar la profundización de la democracia, reduciéndola a una democracia política de tipo europeo.

Y digo todo eso hoy, a esta distancia, porque desde la caída del Quinto Gobierno provisional, hemos tenido que asistir a la reconstrucción de esa democracia política que convive bien con las limitaciones de los derechos sindicales y políticos de los trabajadores, con la destrucción del sector público de la economía, con la destrucción de la reforma agraria, con la sucesión de paquetes de leyes cada vez más gravosos con los trabajadores, que van siendo aplicados a medida que la derecha y la reacción ganan cada vez más fuerza. En este contexto, el Documento Guía aparece como un último esfuerzo, una tentativa para evitar la división de los trabajadores y de la izquierda, ya que los partidos no consiguieron entenderse.

Este documento, aprobado en su generalidad, fue remitido al Consejo de la Revolución para ahí ser debidamente estudiado y recibir las alteraciones necesarias. Eso me tranquilizó en cierto modo una vez que los aspectos más radicales de ese programa podrían ser corregidos para conciliarlo con nuestros documentos anteriores.

Pero la tragedia de toda esta de toda esta cuestión comenzó precisamente porque el Pacto MFA-Partidos no fue cumplido honradamente. Por estos últimos. Que se sentían con poder para enfrentar al MFA y, sobre todo, lo dividieron y bloquearon el proceso en curso, una vez que hasta el Movimiento hiciera ya su opción socialista.

Aún a propósito, debo decir que estábamos creando un fuerte sector público –un fuerte sector empresarial del Estado que pudiese tener las ayudas y los instrumentos más importantes en su mano para orientar la economía portuguesa- para destruir los grupos monopolistas, expropiar gran parte del latifundio, en fin, crear las condiciones para un desarrollo del país no conducido por los intereses de media docena de grupos económicos, pero si por las aspiraciones de amplios sectores de la población.

Pero, por otro lado, no queríamos nacionalizarlo todo, ni estatizarlo todo. El sector que empleaba el mayor número de trabajadores, que tenía mayor número de empresas que daba mayor contribución para el producto nacional bruto quedaba reservado para la iniciativa privada. Simplemente las líneas generales de la orientación general de la economía eran conducidas por el poder del estado y, siendo ese poder basado en elecciones libres, teníamos ahí una garantía de representación popular en la orientación de nuestra economía y, por otro lado, no descartábamos la iniciativa privada. Por lo tanto, continuó diciendo que solo con calumnias se puede afirmar que estábamos socializando todo, etc., porque se trataba de disponer de un fuerte y decisivo sector público y de tener iniciativa privada para la generalidad de las actividades, sobre todo las ligadas directamente al consumo.

Otro elemento de perturbación para quien estudia estas cuestiones es que a la velocidad a la que se suceden estos documentos es proporcional a la importancia que se les daba.

Pocos días después de la aprobación del Documento-Guía el PS, salió del Gobierno. Unos días después salió el PPD y creó una situación muy grave, con larga repercusión en el seno del CR. Por lo tanto, la discusión esencial sobre la incompatibilidad de los documentos ni siquiera fue convenientemente hecha en el CR pues fue sobrepasada por esa crisis política. Simultáneamente, había gran agitación social. La Iglesia más conservadora y retrógada movilizaba a sus masas populares, había constantes reuniones promovidas por los obispos teniendo como pretexto que no entregábamos la Radio *Renascença* al Patriarcado. El movimiento popular estaba de tal modo dividido y perturbado que la propia Intersindical, en el momento, condenó mi decisión de entregar Radio *Renascença* al Patriarcado. Se hicieron manifestaciones y contramanifestaciones. La situación era tan grave en el seno del propio CR que este órgano tampoco sancionó aquella decisión mía, fui colocado en minoría, yo y dos camaradas que vendrían a integrar el Grupo de los Nueve.

Yo quería situarme ahora en una asamblea del MFA, del día 25 de julio, muy controvertida, donde no comparecieron algunos de los principales suscriptores del futuro Documento de los Nueve. ¿Qué circunstancias acompañan estas ausencias en esta asamblea?

Fue precisamente en esa asamblea que se aprobó la creación del Directorio constituido por mí, Costa Gomes y Saraiva de Carvalho. Juzgo que esos camaradas faltaron ya con el propósito de provocar un rompimiento dentro del CR y dentro del MFA quiero decir se presentaron como una corriente que rompía con aquellos que me apoyaban o con la mayoría de la asamblea del MFA porque es bastante esclarecedor en lo que se refiere a la actuación de los que vinieron a constituir el Grupo de los Nueve, cuyos objetivos fueron puestos en práctica antes de la publicación de su documento.

Este documento forma parte de una serie de asambleas de fines de julio en las que los moderados tomaran la iniciativa, y la contestación contra usted General pasó a ser abierta. ¿Se acuerda de alguna de ellas?

Me acuerdo. De manera concreta la del 23 de Julio, de delegados de Infantería, en la EPI, y la asamblea del Ejército, de 24 de Julio. En la primera fue aprobada la moción en la que se consideraba no haber inconveniente en mi destitución, pero en la segunda fue retirada.

Los moderados o Grupo de los Nueve se caracterizan por un gran espíritu conspirativo. Ellos se unen en la crítica y en la conspiración, como se verificó después de julio. Al contrario, no son así en la construcción como se verificó después de Julio y de la publicación de su documento, y hasta la extinción del CR por la revisión constitucional de 1976, exceptuando su importante contribución para la aprobación de la Constitución de 1976. Como siempre insisto en señalar, el MFA, no era un movimiento revolucionario, pero tenía revolucionarios. El levantamiento popular que siguió al 25 de Abril dio un gran ánimo a estos últimos y, por otro lado, impregno de ideas revolucionarias, a algunos, que en el momento de la partida no las tenían. Me refiero a elementos de la pequeña y media burguesía, porque nuestro origen de clase no era de manera alguna la más desfavorecida. Calculo que no se contarían con los dedos de una mano los elementos de la Escuela del Ejército o de la Academia Militar que, en aquel tiempo, fuesen oriundos de estratos obreros, prácticamente no había nadie que tuviese ese origen. Por lo tanto, cuando hablo de revolucionarios pequeño-burgueses, hablo de la casi totalidad de los militares de Abril, que, no siendo de las clases populares se identificaron profundamente con sus legítimos intereses. De hecho el Grupo de Los Nueve fueron revolucionarios de ese tipo, porque no considero que lo tengan sido solo aquellos que eran de una izquierda más consecuente o los que estaban más próximos de lo que yo pensaba o de aquella tendencia en la que me integraba...

Eso nos lleva a la cuestión de la afiliación ideológica de los militares del MFA, y más concretamente a sus simpatías partidarias. ¿Cuál era, de hecho, su relación con el Partido Comunista?

Concretamente yo estaba con el Programa del MFA y luchaba por sacar de él con todas las consecuencias libertadoras para nuestro pueblo. El Partido Comunista, como la práctica iba demostrando, también seguía este Programa y luchaba por sacar de él las mismas consecuencias. El Programa del MFA estaba visiblemente influenciado por las ideas antifascistas defendidas por el Movimiento antifascista que, antes del 25 de Abril se llamaba Movimiento Democrático Portugués y no era un partido político.

Eso antes del 25 de Abril. Ahora es otra la situación. Existen partidos políticos legalmente constituidos y activos en la sociedad...

Mas, mis principios, mis ideas, son los mismos antes y después del 25 de Abril. Las últimas elecciones del tiempo fascista (elecciones entre comillas) fueron en 1973 y ya había mucho descontento cuando surge el MFA, que, como ya le dije, estaba constituido por un amplio abanico de militares que nunca preguntaban los unos a los otros a qué partido pertenecían o con cuál de ellos simpatizaban. Ese fue un punto de honra que debemos resaltar. El Pacto establecido entre nosotros fue el Programa del MFA. Está claro que había gente de la derecha y de la izquierda. Había un general Spínola que era de derecha, un general Costa Gomes, que no era de derecha, había gente más a la izquierda y también camaradas que se revelaron izquierdistas. Con todo, nunca pusimos sobre la mesa esa cuestión del partidismo político. Cuando digo que había revolucionarios dentro del MFA son, sobre todo, camaradas que estarían más próximos de sacar todas las consecuencias del Programa del MFA, porque ese programa era nítidamente progresista. Lo que digo es que, después del levantamiento popular, muchos

militares se identificaron con los intereses de las clases trabajadoras y con las más desfavorecidas, siendo fuertemente influenciados por su movilización. Y juzgo que saludablemente...

Pero, en ese momento, repito, no estábamos en tiempo de frentes unitarios antifascistas. Particularmente en esas asambleas de finales de Julio, las divisiones ya estaban hechas.

No, pienso que no, estaban sí, en vías de consumación. Pero volviendo un poco atrás: creo que dentro de la izquierda del MFA, y dado nuestro origen de clase, fuimos dando pasos como las nacionalizaciones, la reforma agraria, conquistas populares de gran alcance como los derechos políticos, cívicos, sindicales, etc., y esa marcha del proceso era inseparable de la importancia que iban teniendo las clases populares, la clase obrera y otros trabajadores. Naturalmente que su influencia en la sociedad portuguesa estaba en ascenso y, a ella ligada, se encontraba en ascenso el propio PCP, que era el principal impulsor y movilizador del movimiento popular.

Ahora bien, dentro de la izquierda del MFA dentro de los revolucionarios del MFA, dada nuestra formación anterior, esa identificación con los intereses de las clases trabajadoras va solo hasta cierto punto, porque la pequeña burguesía no es capaz de identificarse totalmente con ellos. Tiene sus propios intereses, hay una diferencia entre los suyos y los de las clases trabajadoras, tiene su propia ideología. Me acuerdo, por ejemplo, de un camarada del CR que en determinado momento del proceso me preguntaba: “¿Desde cuándo es que los trabajadores van a mandar aquí en nuestro país”?

Pienso, por tanto, que es muy difícil que la pequeña burguesía se identifique hasta el fin con los intereses de las clases trabajadoras. Y eso tuvo lugar en el MFA, así como en los movimientos de liberación de las antiguas colonias en África (de las portuguesas, francesas, por ejemplo), movimientos que eran fundamentalmente conducidos por la pequeña burguesía local durante la lucha de liberación. Aquí, en Portugal, pasó algo similar después del 25 de Abril.

¿Esa reacción, que clasifica de pequeño-burguesa, a la mayor parte de los militares no habría sido también provocada por la actuación del PCP y por aquello que ellos consideraban los instintos hegemónicos de los comunistas para liderar el proceso para la propia toma del poder?

El Partido Comunista ejerció siempre una acción orientada por el reconocimiento de la influencia decisiva del MFA en el desarrollo del proceso democrático y revolucionario. Tenía la convicción de que la alianza con los militares del MFA era indispensable para la concreción del proceso de descolonización, como alianza entre el pueblo y las FA. Nunca nos hostilizó ni creó las dificultades que los otros partidos creaban, por ejemplo, en la relación con el MFA o con los gobiernos provisionales, porque sabía que ni él ni ningún otro partido podía hegemonizar el proceso, siempre que el MFA se mantuviese cohesionado y firme.

El PS y el PPD, a pesar de estar agradecidos a los militares por haber derribado el fascismo, pretendían que, hecho eso, ellos debían apartarse de las cuestiones políticas, tenían una estrategia de toma del poder. Ahora en cuanto a intentar influenciar a los militares, todos los partidos, naturalmente, lo intentaron. La crítica sobre el procedimiento hegemónico del Partido Comunista era reflejo de una posición de clase, repito, lo mismo que muchos camaradas que la tomaban pudiesen no tener conciencia de eso. La verdad es que la campaña anti-comunista tenía gran eficacia. Aún el otro día vi en la televisión una mesa-redonda con Vasco Lourenço, Varela Gomes y Mario Varela, al primero decir en cierto momento del programa que estaba convencido de que los gonçalvistas eran comunistas. Ahora eso es erróneo y, en cuanto a mí, traduce exactamente la influencia que la ideología pequeño-burguesa tuvo en el desarrollo de

su comportamiento (en particular después de las elecciones para la Asamblea Constituyente). Si, por ejemplo, el PCP hubiese tenido otros resultados, probablemente sus reacciones serían diferentes.

¿Ese anticomunismo de sus camaradas no sería provocado más por la actuación práctica del PCP y menos por la propia ideología? ¿No sería una reacción espontánea a procedimientos que ellos presenciaban por sí mismos y no aprobaban?

Pienso que no. Venía de la formación política anticomunista que les fuera suministrada en los tiempos del fascismo, de las posiciones de clase, de los preconceptos de la ideología dominante. Es claro que una revolución es un período agitado y complejo, todos tienen prácticas que pueden ser criticadas o condenadas por otros. ¿Las del PC? ¿Y las del PPD y del PS? ¿Y, en cuanto a prácticas democráticas, que fue del Grupo de los Nueve? Fue la de haber acabado con la democracia dentro del MFA, sobre todo después de las asambleas de Tancos. Después de Tancos no hubo más asambleas. Quiero decir, nosotros, que nos sometíamos a las decisiones de la mayoría, que procurábamos que las decisiones fuesen tomadas por consenso, que nunca provocamos rupturas, antes estaba la unidad del MFA, que intentamos prestigiar sus asambleas, que las procuramos efectuar, y con enormes dificultades, éramos acusados de totalitarios y de comunistas. Por ejemplo, entre esa asamblea a que me referí, del 25 de julio, y las de principios de septiembre no hubo posibilidad de reunir a las asambleas de los ramos y del MFA porque a eso se opusieron los Nueve, además con la colaboración del Presidente de la República.

Pero ellos tenían razones que justificaban esas fuertes reservas, que pasaban por la contestación a la elección de los delegados y a su propio funcionamiento, aspectos que consideraban viciados.

¿Qué mayor manipulación que la que fue hecha en el nombramiento de los representantes a las asambleas del Ejército de 2 y 5 de septiembre, en Tancos? Durante el mes de agosto argumentaban que no había condiciones dentro de las unidades a causa de la existencia del Quinto Gobierno Provisional, y de mi continuación como primer ministro. La razón era la de que estábamos divididos y que los que apoyaban al Quinto Gobierno Provisional se veían en mayoría en la Asamblea del MFA. Me acuerdo de haber oído a varios militares de alta jerarquía decir que no había condiciones: el propio general Fabiao, que era el Jefe del Estado Mayor del Ejército, afirmaba que era imposible reunir a la Asamblea del MFA. Luego que se llegó a la Plataforma de dejar yo el Gobierno y de que el almirante Pinheiro de Acevedo ocupara el puesto de Primer Ministro y yo la del Jefe del Estado-Mayor-General de las Fuerzas Armadas, a partir de ahí consideraron que ya había condiciones para hacer las asambleas y promovieron inmediatamente su activación.

Yo estaba refiriéndome a la cuestión de la instrumentalización de las asambleas por parte del PCP.

Las asambleas del MFA eran democráticas. Discusión libre, opiniones diferentes, no había instrumentalizaciones, tal expresión fue banalizada en la lucha política. El Grupo de los Nueve me acusaba a mí y al grupo de los llamados gonçalvistas de estar aliados con el PCP. Ahora eso no era verdad, la cuestión de fondo es que teníamos la mayoría en las asambleas del MFA. ¿Y nada está hoy más probado que ellos tomaron como aliados al PS y al PPD, partidos que apoyaron al MFA apenas y en cuanto no tenían fuerza para destruirlo? Y la destrucción comenzaba, obviamente por su división, y en esto ellos apostaron fuertemente, y lo consiguieron. En conclusión: yo no niego que haya habido sectarismos, existieron ciertamente de todos los partidos. Precisamente el Papel del MFA era intentar dominar esa situación a través de su unidad porque eso era un elemento fundamental para controlar los instintos

hegemónicos y las estrategias de poder de los diferentes partidos. Y ese poder de equilibrio del MFA nunca fue contrariado por el PCP, pero sí por el PS y el PPD.

Lo que me parece que soñar con la unidad cuando las divisiones en la sociedad ya habían afectado irremediabilmente a los militares era cerrar los ojos a la realidad...

Los militares habíamos sido afectados por las divisiones de la sociedad, pero necesitábamos luchar porque no lo fuesen irremediabilmente. La división fue hecha por los moderados. En el principio de Julio, Vasco Lourenço me buscó en mi gabinete para pedirme que no dimitiese, y a finales de ese mismo mes ya estaba haciendo reuniones divisionistas. Quienes comenzaron las actividades divisionistas fueron de hecho militares del Grupo de los Nueve. No veo, en concreto, en el procedimiento de la impropriadamente llamada ala gonçalvista nada que justificase esas críticas. Además de eso, las medidas revolucionarias que tomamos no eran para satisfacer las reivindicaciones del PCP, se imponían para bien del pueblo portugués, y todas habían sido aprobadas por el CR y por la Asamblea. ¿Entonces por qué esas acusaciones?

Porque ellos veían que la corriente gonçalvista se estaba destacando demasiado del colectivo del MFA y todavía más del colectivo del pueblo portugués. Esto es, que se avanzaba a un ritmo muy acelerado en relación a lo que el pueblo portugués y a las condiciones en que él se encontraba posibilitarían...

Pero ellos estaban de acuerdo con las medidas que iban siendo aprobadas, nunca pusieron en cuestión el ritmo acelerado hasta las elecciones para la Asamblea Constituyente. E incluso después, las reformas estructurales decididas por el Cuarto Gobierno Provisional fueron todas aprobadas por el CR, del que los componente del Grupo de los Nueve formaban parte. Solo en la asamblea del 25 de julio es que el Presidente de la República hace esa pregunta y de todas sus implicaciones. Pero la Revolución no tiene un ritmo acelerado, pueden citarse casos en que, en vez de aceleración, hubo atrasos, como aconteció en el dominio de la banca y de los seguros, lo que aconteció es que la mayoría de los pequeños empresarios, pequeños agricultores y pequeños comerciantes, no comprendió lo que representaba para ellos la existencia de banca y seguros nacionalizados.

Además, la cuestión de los ritmos acelerados en las revoluciones es vieja, en la mayoría de ellas las clases poseedoras, ancladas en sus privilegios, clamaron contra su ritmo. Y también es necesario tener presente que la conciencia social no acompaña inmediatamente a los procesos materiales de desarrollo. ¿No tenemos hoy pruebas claras de esta verdad no acatada, por ejemplo, la falta de comprensión, de conciencia política, de largos grupos de nuestra población en relación con las graves consecuencias de la política de federalización y de militarización de la Unión Europea, dependencia de nuestra economía, pérdida de la soberanía nacional, debido a la política de neo-liberalización global de los Estados Unidos y de los países más desarrollados, nuevas políticas de las relaciones de trabajo, etc., etc. Y no son esas políticas impuestas a los pueblos, estas, sí, a un ritmo que ellos no acompañan?

Eso nos lleva a la clásica cuestión de las vanguardias...

Ese problema fue formalmente puesto, como dije, por primera vez, en la Asamblea del 25 de Julio por el general Costa Gomes, en términos básicamente correctos, más limitados en cuanto a futuro, porque acababa por admitir y justificar el efecto paralizador del atraso de la conciencia social, y también de la conciencia internacional. Era evidente que, para salvaguardar la economía portuguesa, teníamos que dominar el ritmo de la revolución, el ritmo de las transformaciones profundas, y en Julio de 1975 estábamos en condiciones de hacerlo, nos encontrábamos en una fase que debería ser de construcción. Tendríamos que tener mucho

cuidado para no separar la vanguardia de la base social de apoyo. Simplemente el atraso de la conciencia social no nos debería paralizar de cara a nuestros enemigos, porque la lucha de clases era una realidad que se intensificaba tanto a nivel nacional como internacional. No debería hacer que considerásemos ese atraso de un modo estático, paralizante, pero, antes, llevarnos a intensificar las tentativas de concienciación de las masas populares y de los demócratas. Esta es la razón de nuestros esfuerzos para formalizar la alianza Pueblo-MFA, nuestra preocupación por superar las luchas partidarias a través de la aproximación y esclarecimiento continuo de la población, de la realización de Campañas de Dinamización Cultural, la razón del apareamiento del Documento-Guía Pueblo-MFA, que, dada nuestra falta de cuadros suficientemente preparados, fue un documento voluntarista, que no teníamos posibilidad de llevar a la práctica eficazmente. En conclusión: la diferencia estaba en la forma como era encarado el atraso de la conciencia social. Los moderados lo consideraban que casi, fatalmente, como obstáculo a las transformaciones revolucionarias; otros, los llamados gonçalvistas lo veía un desafío a nuestra capacidad movilizadora.

Hay otro aspecto que considero que decisivo: es que esa posición de los moderados fue, ciertamente contra la voluntad de muchos de ellos, aprovechada y explotada con éxito por las fuerzas contra-revolucionarias, por la derecha y la extrema derecha. Y las consecuencias de lo que pasó están a la vista, sobre todo para las clases más desfavorecidas y para el progreso general del país.

La eterna cuestión de las vanguardias

Pasemos entonces al Documento de los Nueve. Justo antes del análisis este documento, me gustaría que usted General evocase un poco el contexto que le da origen y la forma como el surge.

Ese documento surgió, para mí, de forma extraña y sorprendente, porque era un militar, tenía y continuó teniendo un cierto número de normas de disciplina y del procedimiento de los militares y, encima de todas, la de la lealtad, mi primera reacción fue considerar que aquello era un procedimiento inadmisibles. Surgió al margen de todas las estructuras institucionales del MFA pues no fue presentado para discusión interna ni al Directorio, ni al CR ni a la Asamblea de Delegados del MFA. Fue entregado al Presidente de la República y al comandante del Copcon, en el mismo día en que era divulgado en los periódicos y en la radio, y además puesto a circular en las unidades para la recogida de firmas, procurando, ciertamente, explotar la falta de politización de la mayoría de los militares y de nuestra población. Por eso digo que sea como Primer Ministro, como miembro del CR, como militar en sentido estricto, ese documento fue profundamente desleal. Permítame, a propósito, que le lea un pasaje de una entrevista de Melo Antunes: “Estábamos en una confrontación, en una lucha por el poder, claro que era un acto de subversión, que nada tenía que ver con la ética militar. A esa luz es absolutamente condenable”⁵.

¿Es por eso que le llama en su respuesta, “un documento salvaje, que no respeta las estructuras democráticas del MFA”?

Sin duda. En la crítica que le hice en Tancos, en la asamblea del Ejército del 2 de septiembre, es analizado profundamente. Fue, nítidamente un documento salvaje. Podrán querer responder a la acusación, argumentando acerca de la decisión polémica de la creación del Directorio para justificar ese procedimiento, mas esa decisión resultó de la aprobación de una propuesta hecha en la Asamblea del MFA con la presencia de todos los delegados. Por lo tanto, fue hecha a las claras y no decidida en los corredores o los gabinetes. Puede ser criticable como la descoordinación con el Consejo de la Revolución, pero lo cierto es que la presentación de esa resolución en la asamblea del MFA, que tenía una jerarquía de poderes superior al Consejo de la Revolución, muestra buena fe y lealtad. Por lo tanto, no se puede invocar que habíamos constituido el Directorio para justificar ese procedimiento. En conclusión, son métodos de actuación que considero impropios de militares con grandes responsabilidades políticas ante el MFA y nuestro pueblo. El PAP es el propio, Documento-Guía, por muchas críticas que se les hagan, no aparecerán por sorpresa, fueron discutidos en nuestras asambleas.

Pasemos entonces a analizar el documento. Independientemente de condenar la forma con la que apareció, ¿Qué aspectos le parece destacar?

El documento tenía, en mi opinión, un objetivo fundamental, poner fin al proceso revolucionario, a las transformaciones económicas. Sociales y políticas en el camino del socialismo. Es, centrado, en la mejor de las hipótesis, en un concepto de tercera vía para Portugal y rezuma un pensamiento de izquierda de la pequeña y media burguesía, tanto como sus recelos en relación a la ascensión de la clase obrera, en general y del Partido Comunista, en particular.

⁵ Entrevista a María Manuela Cruzeiro en el ámbito del Proyecto de Historia Oral de la Universidad de Coimbra.

Aceptando que es un documento de izquierda, ¿Cómo puede afirmar que intentaba acabar con un proceso revolucionario? ¿No sería antes una tentativa de consolidar conquistas y no empujar decididamente a esas clases para la derecha y contra la Revolución?

De una lectura superficial y del lenguaje utilizado podrá resultar esa idea, pero analizando en profundidad vemos que es un documento con grandes contradicciones, ambigüedades y debilidades teóricas. Es, así, con falsedades, como por ejemplo afirmar el comportamiento del MFA como “determinado proyecto político”, insinuando que era el del PCP. Además de eso, analiza las contradicciones, agitaciones y perturbaciones propias de una revolución, con los fenómenos de superficie, no profundizando en las cuestiones de fondo, y ese análisis traduce, repito, las serias preocupaciones de la burguesía por sus intereses de clase, que veía amenazados por las conquistas democráticas es eso que, por ejemplo, se expresa en la acusación de que nosotros estábamos siguiendo un modelo de sociedad socialista de tipo europeo oriental. Pregunto: ¿qué señales de modelo soviético había en las conquistas alcanzadas? ¿No fueron todas ellas integradas en la Constitución de 1976, con la aprobación del Presidente de la República, del propio Grupo de las Nueve, del PS y del PPD además del partido Comunista y del MDP/CDE?

Pero, por otro lado, también rechazaba los modelos social-demócratas conocidos.

Y, al mismo tiempo afirmaba que la vía para el socialismo pasó a tener un carácter irreversible, sobre todo a partir de las elecciones para la Asamblea Constituyente. Ahora si esas elecciones inmediatamente aprovechadas para la contestación del modelo revolucionario y no para la consolidación de la vía para el socialismo, había aquí, lo mínimo una enorme ambigüedad, para no decir mistificación. Esto es: si de hecho lo querían, no tenía sentido centrar sus críticas en quién lo defendía de hecho, respetando a sus enemigos reales. Fue eso lo que hicieron.

¿Por ejemplo?

En vez de defender, como hace el PAP la “necesidad de liquidación del poder explotador de la gran burguesía monopolista, latifundista y financiera y la colectivización de los medios de producción para alcanzar la sociedad socialista”, en vez de eso, lamentan y critican el ritmo, imposible de absorber de las nacionalizaciones” y apuntan “el grave riesgo de ruptura del tejido cultural y social preexistente, el mínimo indispensable de normalidad en las relaciones sociales entre todos los portugueses”. Como si el camino para el socialismo, opción que había sido aprobada por el MFA, fuese compatible con el mantenimiento del tejido social preexistente y con la normalidad de las relaciones sociales “entre todos” los individuos y “todas” las clases sociales... Por otro lado, no recusando las nacionalizaciones, se hacen en el documento graves acusaciones sobre la situación económica del país y la crisis a la que se encaminaba. Ahora bien, eso era mentira. La misión de la OCDE, “imparcial”, que desembarcó en Portugal en Diciembre de 1975, con el fin de estudiar nuestra situación económica, consideró, como atrás ya se dice, que esta era “sorprendentemente saludable, no obstante reconocerse “la fluidez de la situación y ilas potencialidades peligrosas!” existentes.

Por lo tanto, en su opinión, el documento yerra completamente el blanco...

No digo que erró el blanco... pues atendió a su objetivo contra-revolucionario. Diría que huye del análisis profundo del proceso revolucionario y escoge el camino fácil de explicar todas las dificultades por los “errores de dirección política” por los “desvíos graves de orientación en el interior del MFA” por la falta de credibilidad y manifiesta incapacidad gubernativa del actual equipo dirigente”, etc., etc...

¿Pero cómo explica que haya sido, de todos los documentos producidos por los militares, el único que agitó verdaderamente a la sociedad civil?

La generalizada carencia de concienciación política de nuestra población, su composición social, la ideología burguesa dominante, el conservadurismo, unido al miedo a transformaciones sociales profundas, la ideología y preconceptos anticomunistas y, en particular, la enorme influencia de una Iglesia Católica conservadora (más bien reaccionaria), todos esos factores a cubierto de la invocación de amenaza de una dictadura comunista contra la joven democracia portuguesa, sirvieron, de hecho, en la práctica, para que el mensaje contra-revolucionario pasase.

¿Más allá de su propia respuesta presentada en la Asamblea del MFA, que otras reacciones hubo, en el sector militar, al documento?

Dado el procedimiento del Grupo de los Nueve desleal tanto en el plano de las relaciones entre militares, como en el de las relaciones políticas dentro del MRA, concluimos que la publicación del documento era la consumación de la ruptura entre los moderados y aquella que, a mi entender, era la izquierda más coherente y consecuente. Con todo después del análisis y discusión de la situación con camaradas que también repudiaban la actitud del Grupo de los Nueve, concluimos que debíamos encontrarnos con ellos y discutir en conjunto la situación.

Hay un hombre en que ambos estamos pensando, ciertamente porque es una figura clave de todo el proceso: Melo Antunes. ¿Cómo en ese contexto que está exponiendo, evalúa su actuación?

Bien, pienso que el mayor Melo Antunes era de los hombres más conscientes del MFA, que tenía más bagaje político, que tenía de esos asuntos un conocimiento que la generalidad de los elementos del MFA no tenía. Está claro que él fue fundamental en la elaboración del Documento de los Nueve, que traduce, según pienso, fielmente sus ideas. Debo aclarar que mis críticas al documento no me impedirán nunca reconocer las grandes cualidades de Melo Antunes, y una de ellas era la coherencia. Él no cambió de ideas o de posiciones, en lo fundamental, entre el 25 de Abril y el 25 de Noviembre. Era un hombre sinceramente de izquierda (la izquierda del PS), era un patriota, un anticolonialista convicto, y no era anticomunista, como muestran sus declaraciones el 25 de Noviembre. En la crisis de Palma Carlos, el 28 de septiembre, en el 11 de Marzo, estuvo siempre firmemente con la izquierda del MFA, contra Spínola, como en la política interna y en la descolonización. Es conocida de todos la influencia positiva que tuvo en este proceso después a partir del Segundo Gobierno Provisional. Fue él a proponerme que el MFA pasase a desempeñar un papel determinante en el proceso (con lo que estuve de acuerdo con empeño), impidiendo los objetivos neocolonialistas de Spínola y llevando a la práctica nuestros propósitos de una descolonización verdaderamente descolonizadora. Como todos nosotros no esperaba, ciertamente, el desarrollo que el proceso tuvo desde el derrumbamiento del fascismo-colonialismo.

Afirmó atrás que Melo Antunes no mudó entre el 25 de Abril y el 25 de Noviembre. Pero dice también que él no esperaba que el proceso fuera lo que fue...

Melo Antunes apoyo el proceso revolucionario hasta cierto punto. A medida que éste se profundizó, fueron surgiendo sus reservas en cuanto a la legitimidad de ciertas medidas y su correspondencia con el ejercicio de las libertades políticas y con el respeto por la voluntad popular mayoritaria. Las divergencias entre él y la izquierda militar, de la que yo formaba parte, se manifestaron en aspectos como la unidad sindical (que acabó por apoyar después de haber manifestado ciertas reservas), o el Plan Económico de Transición y el Primer Pacto MFA-Partidos. Recuerdo que no quiso formar parte activa en las negociaciones del Pacto, al contrario

de lo que cabría esperar, dado su prestigio y su preparación política. Desde fuera había acompañado indirectamente esas negociaciones, pienso que no quiso participar por tener reservas en cuanto a la legitimidad del MFA proponer condicionamientos a la Asamblea Constituyente (consagración de las conquistas democráticas alcanzadas por vía revolucionaria), que, a su entender, limitaban las libertades políticas de la Asamblea. Por otro lado, manifestaba reservas en cuanto al partido comunista y a sus alegadas “tendencias hegemónicas”, la Intersindical, la actuación de la clase trabajadora y las clases populares. Destacaba que habían sido los militares y no la clase trabajadora los que habían derrumbado al fascismo. Le respondí que no recelara de ese peligro, que nosotros, el MFA, éramos los que teníamos las armas, pero mi respuesta no le parecía realista y convincente.

Políticamente temía que estuviésemos avanzando hacia un régimen del tipo de los países de la Europa Oriental (como, además, refiere en el Documento de los Nueve). Recelaba de las libertades (las palabras traducen la idea con la que quedé de su pensamiento), obcecado, en cuanto a mí, por lo que pensaba iba a ocurrir en los países del llamado “socialismo real”. Yo consideraba que esas posiciones eran erróneas, que no caminábamos para un régimen del tipo de los países antes citados, pero Melo Antunes, repito, no era anticomunista, era, más propiamente, antisoviético.

Económicamente, él pensaba que, siendo una economía integrada en Europa y en Occidente, teníamos condicionamientos políticos y económicos que no nos permitían un desarrollo separado de ese contexto, podíamos llegar a ser hostilizados por ejemplo por los Estados Unidos y por países de Europa Occidental. Esas preocupaciones influenciaron mucho la acción de Melo Antunes. Con todo, por otro lado, en el proceso de descolonización, no fue inhibido por preocupaciones de ese tipo, trabajó y luchó, de hecho, por una solución para las antiguas colonias que no fuese neocolonialista. Afirmó, más tarde, que lo que lo separaba de la izquierda militar era respecto a “lo que podíamos hacer”, en la fase de transición a la democracia.

Según Dinis de Almeida, la gran tragedia de la Revolución portuguesa fue el desentendimiento entre sus dos mayores teóricos. Vasco Gonçalves y Melo Antunes. ¿Está de acuerdo?

Comprenda que es delicado responder a esa pregunta, pero intentaré aclarar detalladamente nuestras divergencias, que eran sobre:

- el sentido profundo de la opción socialista del MFA, decidida en la Asamblea del 7 de Abril de 1975;
- el significado de las medidas adoptadas y a adoptar, sus reflejos inmediatos y a plazo en nuestra población, tanto en el ámbito social, como en el retraso en el retraso de la conciencia social en relación al alcance de las transformaciones estructurales efectuadas (nacionalizaciones, relaciones de trabajo, reforma agraria, etc.), teniendo presente la despolitización de nuestro pueblo;
- el modelo y la estrategia de desarrollo;
- la composición de la base social de apoyo a la Revolución
- las alianzas de clase a efectuar por el MFA;
- las relaciones externas políticas y económicas.

Insisto de nuevo, porque me parece esencial, que la elaboración y la aprobación de la Constitución de la República eran una etapa fundamental del proceso revolucionario, tal como había sido acordado en el Pacto MFA-Partidos. A pesar de ello, PS y PPD estaban intentando poner fin a ese proceso, demostrando no haber firmado el pacto de buena fe. Dos opiniones diferentes se enfrentaban: la avalada por Melo Antunes y los moderados, que llegó a ser

mayoritaria a finales de agosto del 75, defendía que la conducción del proceso debería ser hecha por una alianza entre el MFA y la pequeña y media burguesía (obviamente sus sectores democráticos), ya que la dictadura no había sido derrumbada por una revolución popular, por la clase operaria y por los trabajadores, sino por el MFA. Aquellos desempeñarían un importante papel de apoyo, de aliados, pero no de dirección; y la dividida por la izquierda militar que después de agosto-septiembre llegó a ser minoritaria: la de que esa alianza debería ser realizada por el MFA con la clase operaria y con la clase trabajadora, la pequeña burguesía y estratos de o sectores de la burguesía media. Las clases trabajadoras deberían tener, tal como el MFA un papel principal y decisivo para llevar a la práctica la opción socialista del MFA. ¿Cómo sería posible realizar una transición pacífica (que estaba a nuestro alcance por disponer del poder militar) para el socialismo, sin la fuerza decisiva de la clase operaria y de los trabajadores en general.

La situación que se vivía, con una creciente intervención de las masas populares, impulsadas sobre todo por los comunistas, causo aprehensión entre los moderados (en mi opinión no justificadas) sobre el futuro de la democracia y de las libertades. Eran influenciados, consciente o inconscientemente, por posiciones de clase. Trágicamente, los moderados llegaron al punto de considerar a la izquierda militar como su enemigo principal. Melo Antunes pretendía caminar como por una tercera vía, pero la experiencia ha demostrado que esa vía es el camino de la social-democracia hacia la derecha. Recusando una discusión profunda sobre nuestras opiniones, faltando a reuniones combinadas, los moderados enflaquecieron al MFA, favorecieron, muchos de ellos de buena fe, a la contra-revolución. Fue más fuerte la resistencia de la ideología burguesa y pequeño burguesa entre los sectores mayoritarios de los militares y de los trabajadores, la influencia caciquil de los sectores más reaccionarios del clero, sobre todo al norte de la Cordillera Central, aprovechándose del conservadurismo, los aspectos más negativos del tradicionalismo y del espíritu religioso de gran parte de nuestra población, y todo esto condujo al 25 de Noviembre.

¿Pero, considera a Melo Antunes un hombre de Noviembre?

Me gustaría responderle con una cita, que veo esclarecedora, recogida de la entrevista que él le dio para el Centro de Documentación 25 de Abril: “Más, llegar más allá de las acciones legales y semilegales a las que echamos mano para obtener la supremacía militar, también desarrollábamos acciones clandestinas para prepararnos para una confrontación que yo juzgaba inevitable. Nuestro camino era el de apretar el cerco, ganar posiciones: fuimos creando cada vez más dificultades: o saltaba el PC o la extrema izquierda. Para eso teníamos una organización militar en marcha.” Pero también no quería dejar de confrontarlo con otra declaración de otro destacado elemento del Grupo de los Nueve, Vasco Lourenço: “Teníamos pensado (los Nueve) en una sociedad mucho más justa de la que se vive hoy en Portugal y en que la política social estuviese más enraizada de lo que se encuentra realmente. Lo que existe en relación con el Documento de los Nueve es la parte de la democracia formal. Si ella hubiese sido puesta en marcha, pienso que estaríamos bastante mejor.” Esta era la utopía de muchos moderados confundidos, arrastrados para la contra-revolución. El PS, el PPD, y el CDS aprovecharon estas contradicciones y los infiltraron y dirigieron contra la izquierda militar, constituyeron un amplio frente con importantes apoyos en la derecha y en la extrema derecha, que habían sobrevivido al 25 de Abril y que siempre habían estado contra el MFA.

A pesar de haber presentado un documento de respuesta al Documento de los Nueve (naturalmente de naturaleza política), afirmó que su reacción fue, más que política, eminentemente moral. ¿Por qué?

Mi reacción, como la de otra persona cualquiera, tuvo varios componentes: una moral, otra política, otra militar. Una cosa que me chocó mucho, y a los camaradas que se opusieron al

Documento de los Nueve, fue precisamente que fue publicado sin ser discutido en el Consejo de la Revolución ni en la Asamblea del MFA. Quiera decir, no fueron respetadas las instituciones democráticas que habíamos creado dentro del MFA, no fueron oídos los órganos dentro de los cuales ese documento debía ser analizado. Por tanto, considero que eso fue un procedimiento desleal de parte de esos camaradas míos, y en ese análisis ciertamente que influyó mucho nuestra formación militar porque estamos siempre procurando poner en práctica procedimientos leales y a defender la corrección de las relaciones, etc. Por otro lado afirmo muchas veces y continúo haciéndolo, que la política y la moral andan a la par y pienso que no es posible destrincar la una de la otra. Todos los hechos políticos incluyen un contenido moral y, por lo tanto, ese no podía ser diferente.

Mi reacción como, además, los de los camaradas que estaban conmigo habrá sido muy influenciada por cuestiones de ética y de nuestra propia formación militar, de nuestra idiosincrasia. Esto desde el punto de vista de las acciones desencadenadas para oponernos al Documento de los Nueve y a las acciones que venían siendo desarrolladas por ellos. Podrá decirse que no hemos sido muy habilidosos, que no debían ser expulsados o suspendidos del CR los camaradas que habían firmado el documento, pero no solo reaccionamos en términos puramente políticos sino también en términos éticos.

Luego, al día siguiente a la salida del Documento de los Nueve, o sea, el día 8 de agosto de 1975, toma posesión el Quinto Gobierno Transitorio. Se sabe que usted General tuvo grandes dificultades para formar su nuevo gabinete, ¿Es verdad que Otelo fue invitado a ser primer ministro?

No, Costa Gomes nunca invitó a Otelo a ser Primer Ministro. Surgió la idea cuando se estaba en las diligencias para la constitución del Quinto Gobierno, de que Otelo fuese el viceprimer ministro y yo estuve de acuerdo, por creer que podía dar más fuerza al Gobierno. Eso fue hablado con él antes de su salida para Cuba y, en principio aceptó. Después (es una persona voluble en el plano de las ideas y de los procedimientos políticos), cuando regresó ya no quiso. Creo que hubo diligencias del Grupo de los Nueve con quien él tenía relaciones más estrechas que conmigo. Aquello que unía más a Otelo al Grupo de los Nueve (sobre todo a los elementos del Ejército) era el hecho de ser más o menos del mismo tiempo en la Escuela del Ejército o en la Academia Militar, así como, también, la oposición a mi persona y los tales conceptos anticomunistas. Otelo era un hombre con una especie de anticomunismo que, si no era primario, andaba muy cerca.

¿Pero si usted General aceptaba colaborar con Otelo Saraiva de Carvalho como viceprimer ministro? ¿Cuáles eran a esa altura sus relaciones?

Nunca tuve ningún enfrentamiento con Otelo; sabía que él algunas veces decía: "cualquier día hago saltar a Vasco" y cosas así de este género. Solo cuando la situación se agravó es que llegó a afirmar al general Costa Gomes, en una reunión del Directorio: si yo fuese el que mandase, dimitía a nuestro general, no lo quería como primer ministro" etc., etc., pero eso ya después de estar el quinto Gobierno en funcionamiento. Por mi no temía y pensaba que, si él fuese viceprimer ministro, sería capaz de entenderme con él. Más allá de eso, la situación en aquél momento era tal que nos parecía que, como viceprimer ministro, daría fuerza al Gobierno, que traería una cierta calma al grupo del Copcon y que podría ser también una cierta caución en relación con los moderados. Quiere decir, era una señal de apertura, en relación con los moderados, una prueba de que al final no estaban, como ellos decían, sólo comunistas en el Gobierno y que aquél sector del MFA, aquella izquierda más consecuente, más identificada con los sectores populares, no se encontraba, en verdad al servicio del Partido Comunista.

Afirma que no tuvo confrontaciones concretas con Otelo Saraiva de Carvalho, mas, por ejemplo, en una reunión el 4 de agosto de 1975, había surgido una. Yo específico: fue exactamente a propósito de la crisis que se desencadenó en el Regimiento de Comandos, causada por la dimisión de Jorge Neves. ¿Usted General recuerda una reunión en la que estuvieran ambos presentes?

No, en esa reunión no fue planteada la cuestión. En otras reuniones Otelo afirmó que se iba a jugar las estrellas en la deposición o la continuación de Jaime Neves como comandante del Regimiento, pero ese asunto no lo trató conmigo. Aunque tuviese naturalmente mi opinión y no fuese ajeno a lo que pasase, procuraba no inmiscuirme directamente en esos asuntos, que eran del Copcon y, por tanto, de la competencia de su comandante supremo, el general Costa Gomes.

Pero, entonces a esa reunión del 4 de agosto, en el Cuartel General de la Región Militar de Lisboa, ¿fue para discutir qué?

Eran cuestiones relacionadas precisamente con la formación del nuevo Gobierno. Por esos días me acuerdo, concretamente, de una reunión el 3 de Agosto, en San Julián de la Barra, y esa, la del 4 de Agosto. En ninguna de ellas fue discutida la crisis en el Regimiento de Comandos. En la primera, además del Presidente de la República, primer ministro, Otelo y camaradas del CR estuvo también presente el profesor Teixeira Ribeiro que yo propusiera para viceprimer ministro del futuro Gobierno, que en ese momento ya estaba esbozado. Fue entonces cuando Otelo me hizo una crítica cerrada. Aparentemente, traía de Cuba un cierto espíritu de caudillo o cosa parecida. De modo que yo, con gesto de provocación y para saber la reacción de los presentes, acabé por decir más o menos esto: "Entonces va Otelo para primer ministro. Si usted dice que es capaz de hacer esto o aquello... entonces va para primer ministro..."

Fue también una forma de colocar al presidente de la República delante de aquella hipótesis, que yo preveía no ser, de manera alguna, de su agrado. Otelo dudando dijo: "Yo solo puedo aceptar si el Copcon estuviera de acuerdo."

Y fue entonces cuando se convocó para el día siguiente, 4 de Agosto, una reunión en el Cuartel General de la Región militar de Lisboa, en la cual sería puesta a los comandantes la cuestión de ser sustituido yo por Otelo.

Naturalmente que el general Costa Gomes quedó a ponderar y, muy preocupado, antes de que empezara la reunión me dice más o menos lo siguiente: "Estuve pensando, me parece que no sería bueno que Otelo fuese primer ministro", pero no adelantó más razones, como era propio de su estilo muy reservado y cauteloso. En esa reunión, que comenzó con una exposición de Otelo sobre las razones que habían llevado a la realización de la misma, fueron decisivas las intervenciones de Mario Tomé y de Dinis de Almeida, que afirmaron que a su entender yo debía continuar como primer ministro. Entonces los comandantes de las unidades expresaron su acuerdo y el CR y Otelo no pusieron objeciones de cualquier naturaleza. Fui mandado por unanimidad para formar el Quinto Gobierno Transitorio. Terminada la reunión, telefoneé al Prof. Teixeira Ribeiro preguntándole si el continuaba en disposición de ser viceprimer ministro después de aquello a lo que asistiera en San Julián de la Barra. Me respondió sin alteración que sí. El Gobierno fue formado inmediatamente, una vez que ya estaba anteriormente esbozado, desde el regreso de Costa Gomes de Helsinki el 2 de Agosto.

¿El apoyo de Otelo y del Copcon al Quinto Gobierno fue incondicional?

No fueron puestas condiciones. La Asamblea en el Gobierno Militar de Lisboa llegó a la conclusión de que yo debería continuar siendo primer ministro y terminó sus trabajos.

Pero entretanto, a nivel de asambleas militares, se discutía una moción, ya presentada en la asamblea del Arma de Infantería de 23 de julio, donde usted era criticado, adelantando “no se ven inconvenientes en su sustitución”.

Es verdad, pero eso exige una aclaración. Los términos de la moción aprobada en esa asamblea eran ambiguos. En la propia reunión del Cuartel General, un cualificado comandante que estuviera presente en la asamblea que refiere esclareció categóricamente que lo que fuera aprobado era que no se veían inconvenientes en que yo dejase de ser primer ministro. No se ven inconvenientes es muy diferente de vetar pura y simplemente mi nombre. En ese momento, ellos aún no habían dicho “aquel hombre no puede ser primer ministro”, porque la relación de fuerzas dentro del MFA aún era favorable a la izquierda militar, no obstante las maniobras conspirativas que los Nueve y sus defensores llevaban a cabo con determinación.

A partir de ahí, el proceso fue rápido, mas para atrás quedaba casi un mes de complejas diligencias para conseguir un Gobierno, en un período particularmente crítico, tanto interna como externamente...

Estas diligencias demoraron mucho tiempo no solo por la ida de Otelo a Cuba y de Costa Gomes a la Conferencia de Helsinki, sino también por la acción paralizante desenvuelta por los camaradas del Grupo de los Nueve... El Presidente de la República fue a conferencias y yo quedé para hacer diligencias y formar una lista de ministros. Cuando él regresó me preguntó cómo iban las cosas. Le informé de que el Gobierno estaba proyectado, pero no podía ser nombrado porque Otelo, que formaba parte del Directorio, estaba ausente y debía ser el Directorio el que se responsabilizase por él. Había, obviamente, urgencia en formar Gobierno, existía aquél vacío que era necesario llenar, y Costa Gomes era partidario de que se avanzase, pero yo respondí: “Tenemos que esperar por Otelo, porque él es también miembro del Directorio.” Entonces quedó resuelto que esperaríamos a su regreso. A la vuelta él venía, como dije con la idea de no aceptar el cargo de viceprimer ministro, probablemente influenciado por los camaradas del Grupo de los Nueve, que mantuvieran contactos con él, sin mi conocimiento, durante su estadía en Cuba.

Fue entonces un Gobierno concluido en tiempo récord. Entre el día 4 y el día 8 de agosto.

No, porque yo ya tenía al Gobierno todo formado. El problema fue de Otelo al aprobar o no, de todas las dudas en torno a la cuestión de aceptar o no ser viceprimer ministro, o de ser primer ministro. De hecho ya tenía los nombres de todos los ministros hacía ocho o diez días. Después de la creación del Directorio. Que era, digamos, un aval para un determinado número de ministros que yo pensaba que eran fundamentales, el problema quedaba resuelto.

Me gustaría que me aclarase mejor como llegó a la formación de ese Quinto Gobierno, cuyo equipo usted General no se cansa de elogiar, calificándolo como el más cohesionado y más revolucionario que se consiguió en Portugal. ¿Cuáles fueron realmente las diligencias fundamentales para la constitución de ese Gobierno?

De hecho confirmo y reafirmo que nuestro país nunca tuvo, a lo largo de ocho siglos de su historia, un Gobierno tan próximo a los intereses y las aspiraciones más profundas de nuestro pueblo como el Quinto Gobierno Provisional. No obstante haber desempeñado sus funciones en un período muy corto, elaboró y propuso un programa que comprendía una política de austeridad, un modelo de sociedad y una estrategia de desarrollo para nuestro país; ese programa fue también elaborado en un tiempo récord, porque tuvimos presente la corta duración del gobierno, dadas las afirmaciones de Gomes en el acto de toma de posesión.

Cuando se verificó la caída del Cuarto Gobierno, puse en el Consejo de la Revolución la cuestión de la sustitución de ese gobierno y yo mismo puse la relación de confianza en relación a mí. Si querían o no apoyar un nuevo gobierno bajo mi dirección. Durante la discusión fue, necesariamente, oído el parecer de las regiones militares, cuyos comandantes formaban parte del CR y me apoyaban. Fui, por tanto, encargado por este órgano de formar nuevo Gobierno. En ese momento la relación de fuerzas dentro del MFA, aún era favorable a la izquierda llamada gonalvista, teníamos clara mayoría en el CR y el Grupo de los Nueve aún no estaba formalmente constituido. La decisión fue aprobada por consenso, por tanto las diligencias para formar el Quinto Gobierno fueron nuestras. Se resolvió en virtud del compromiso existente que el Gobierno no integrase elementos de los partidos como sus representantes, pero sí a título individual. Procuré que elementos del PS participasen en el gobierno e hice una reunión con ellos. Eran muy críticos con Mario Soares y partidarios de un entendimiento con los militares del MFA. Aguardé a que tomaran una decisión, pues consideraban necesario trasladar la decisión a su partido. La respuesta tardó en llegar y era negativa, salvo de dos de los elementos. Convidé también a dos sacerdotes para que integrasen el elenco gubernativo. Las cosas parecían bien encaminadas, llegué a hablar con el Cardenal-Patriarca que me dice que la autorización (que los sacerdotes consideraban necesaria) era de la competencia de la Conferencia Episcopal, la cual, una vez consultada no aprobó la idea.

Simultáneamente, eran hechas diligencias para la participación de antiguos ministros y secretarios de Estado y de otros demócratas y revolucionarios. En ese período es creado el Directorio, después de dramáticas discusiones en el CR y en la asamblea del MFA, Otelo visita Cuba y Costa Gomes participa en la Conferencia de Helsinki. Al regreso de Cuba, Otelo, que había aceptado ser viceprimer ministro modificó su posición y contrarió también mi nominación. Fue suspendido el nombramiento del nuevo Gobierno, que ya estaba constituido. Nuevas discusiones y reuniones en San Julián de la Barra y en Cuartel General del RML. Finalmente, la confirmación de mi incumbencia para constituir Gobierno.

Todo eso demoró la formación y la toma de posesión del nuevo gobierno. Que vino a suceder cerca de tres semanas después de la caída del anterior. Simultáneamente, la correlación de fuerzas se fue modificando en sentido favorable a los Nueve.

Pero lo cierto es que el Quinto Gobierno no obtiene apoyos y, además, no consigue, en sí mismo, abarcar a las Fuerzas Armadas que pretendía. Es, de partida, un Gobierno sin apoyo social. Los analistas dicen, incluso, que no hubo apoyo expreso de nadie, sino del Partido Comunista Portugués. ¿Usted General acepta esa afirmación de que era el Gobierno del Partido Comunista?

Hay ahí dos aspectos. Uno el saber que era un Gobierno únicamente apoyado por el Partido Comunista Portugués, otro si el Quinto Gobierno era el gobierno del Partido Comunista Portugués. Ahora era absolutamente falso que él fuese el Gobierno de ese partido. Constantemente son hechas esas afirmaciones para degradar la imagen del Quinto Gobierno, para instigar el anticomunismo, a la contra-revolución, la oposición, y para criticar su actuación revolucionario. Ahora, si se analiza concretamente, objetivamente, esa acusación, se verifica que él no estaba al servicio de ningún partido en particular, ni del Partido Comunista, mas sí al servicio de nuestro país. Las medidas que tomó eran las que interesaban a los más vastos grupos de de la población portuguesa. Si eran apoyadas por el Partido Comunista, eso quiere decir que ese partido también apoyaba las aspiraciones más legítimas de la población portuguesa, y quiere decir, en cuanto a mí, que el Partido Socialista y el PPD no tomaron posiciones en el sentido de abrir el camino a la liberación de nuestro pueblo, pero antes se colocaron en posiciones de compromiso con los intereses que dominaban el país antes del 25 de Abril, con la gran burguesía, con la gente de los grupos económicos. De otro modo, vi una vez a Mario Soares, en la televisión, declarar que nunca pretendiera liquidar o destruir a los

grupos monopolistas, pero, antes, condicionarlos. Esa idea fue confirmada en otras ocasiones, directamente en una entrevista al semanario *Independiente*, pienso que en 1990. Esta afirmación es ilustrativa, si la comparamos con la que hizo en la fábrica de Barreiro, al día siguiente a la nacionalización de la banca, el 15 de marzo de 1975, y que cito textualmente: “El día histórico en el que se puede señalar que el capitalismo se hundió con la nacionalización de la banca privada. Es posible que no todos los portugueses se hayan dado cuenta de este momento histórico, en que la nacionalización de la banca, que, a su vez, detiene en las carteras la mayor parte de las acciones de las grandes empresas portuguesas y, al mismo tiempo, la fuga o la prisión de los nueve jefes de las grandes familias que dominaban Portugal indica, de una manera bien clara, que se está creando una sociedad nueva en Portugal.”

Pregunto: ¿qué tiene que ver esto con el objetivo, más tarde declarado, de apenas querer “condicionar la actividad de los grupos monopolistas? Y todavía pregunto: ¿Hay alguna forma de “condicionar” la reconstrucción del dominio del gran capital monopolista nacional (en estrecha ligazón y dependencia del gran capital extranjero) a absoluta sujeción de nuestros gobiernos a esos intereses? Esto a propósito de que yo rechazo categóricamente que el Quinto Gobierno Provisional era el del partido Comunista.

Señor General...

Disculpe, pero insisto aún en otro punto. Es que si analizamos lo que fue el espacio recorrido de los miembros del Quinto Gobierno Provisional tan acusados de ser comunistas, se verifica que esa afirmación, esa acusación, sirve apenas a la baja política y a las personas para las cuáles la política y la moral no andan paralelas, mas están separadas, y para las cuales no hay medios que no puedan ser utilizados para los fines más oscuros. Y me atacaban a mí y a otros elementos del MFA, como Rosa Coutinho, por ejemplo, de querer implantar una dictadura militar en nuestro país, de ser totalitarios.

Señor General, a propósito, me gustaría preguntar otra cuestión sobre su Gabinete. Estoy recordando, por ejemplo, de una declaración de Costa Gomes que afirma que, de hecho, el problema no era tanto el primer ministro, pero sí el equipo que lo asesoraba, y se refiere incluso, al jefe de gabinete de ese nivel, que califica de persona muy exaltada y radical ¿Usted quiere comentar?

Comento con todo el gusto. Él no debe haberse referido al jefe del gabinete, pero sí a un adjunto para los asuntos económicos que tuvo un papel destacado en el proceso de la reforma agraria y de las nacionalizaciones.

¿Quién era, General?

Era un camarada que ya murió. Murió prematuramente, era...

¿Rosario Días?

Sí, el joven primer-teniente Rosario Días. Fue propuesto por el hoy almirante Vitor Crespo para formar parte de mi Gabinete, en el Segundo Gobierno Provisional, Era un economista muy competente y con conocimientos, un hombre profundamente serio, exaltado en su generosidad, franco, leal, idealista, algunas veces hasta voluntarista. Se empeñaba frontalmente, sin miedo. Sobre la influencia determinante que habrá ejercido sobre mi gabinete, se trata, una vez más, de un error de Costa Gomes, que ya se verificaba en 1975. Encuentro muy infeliz que él haya insistido en ese error, pues ya desde ese tiempo yo le criticaba esas posturas en relación con Rosario Días y mi gabinete. Pienso que la causa profunda reside en el hecho de que mi adjunto tenía una fuerte personalidad, de haber tomado

posiciones que de manera invariable eran en favor de los más desfavorecidos y de informaciones tendenciosas que proporcionaban a Costa Gomes. Mi convicción es que las opiniones de este fueron largamente influenciadas por alguno de los camaradas del Grupo de los Nueve.

¿Pero, todavía en relación con el gabinete, Rosario Días era el elemento más destacado, o había otros con igual protagonismo?

Había otros colaboradores, mas es preciso destacar que la posición de ellos era la de adjuntos de mi gabinete. Era, como he de decirlo, un equipo de personal que se reveló competente y que no fue escogida por razones partidarias, sino por motivos de fidelidad a la Revolución de Abril y al MFA. Claro, personas de derecha no había allí en mi gabinete, eso no había de manera alguna, era todo gente que quería marchar hacia el futuro, al camino del socialismo.

Ese gabinete no era, obviamente, en su constitución global, el mismo que lo acompañó desde el Segundo Gobierno Provisional. ¿Fue sufriendo alteraciones, no es verdad?

En lo esencial fue el mismo. Sufrió una alteración u otra, mas, en lo esencial, era el mismo. Fueron colaboradores muy dedicados, honrados, muy empeñados en el trabajo que hacían.

¿Quién era entonces su jefe de gabinete?

Era, el hoy coronel, Sousa Lobo, un hombre profundamente serio. Lo escogí porque lo conocí como uno de los oficiales más distinguidos de la Ingeniería. Había sido mi oficial en Angola y por lo tanto, repito, fue preferido por razones de mi propia formación militar, como aconteció con otros de mis colaboradores. Escogí a muchos de mis colaboradores a partir de lo que conocía de ellos más como militares que como políticos. Sousa Lobos hizo su aprendizaje político en mi gabinete; era un hombre muy serio, muy inteligente, un hombre de carácter y, por lo tanto, desempeño sus funciones de manera inteligente y honesta. Puedo decirle que varios de mis adjuntos fueron indicados por mis camaradas del Movimiento de las Fuerzas Armadas, que yo ni siquiera los conocía...

¿Usted General fue avisado por el Presidente de la República de que el Quinto Gobierno era un Ejecutivo de paso?

No, en la víspera de la toma de posesión hablé con el general Costa Gomes, que no me dice nada. Fue una sorpresa para mí que él hubiese hecho tal declaración. Del resto, el Prof. Teixeira quedó muy incomodado y, como él, todos los otros ministros. Yo lo tuve por agua en la olla hirviendo. Es preciso tener en cuenta que el Quinto Gobierno Provisional fue el más revolucionario del que hasta hoy existió en nuestro país. Por eso mismo, ellos aguantaron esa declaración del Presidente de la República y no dimitieron. Tenían conciencia de que estaban allí en una misión patriótica y de que era preciso ponernos a la contra-revolución, consolidar las conquistas, ganar tiempo.

Ese Gobierno es el más revolucionario ¿Por qué? ¿Porque los ministros que consiguió juntar en ese elenco gubernamental fueron los más revolucionarios que hubo en Portugal desde el 25 de Abril, o porque tomó las medidas más revolucionarias?

En su conjunto tienen sido, no tengo ninguna duda e este respecto. Era un Gobierno homogéneo, todo volcado en las conquistas de Abril. Presentó un programa muy bien elaborado y en tiempo récord, con un esfuerzo enorme de todos sus miembros. Era gente muy competente. Digo que fue el Gobierno más revolucionario, porque, en cuanto a mí, fue el que

más identificado estuvo con los intereses populares. Por primera vez, en la historia de la República, integraba un trabajador, Teixeira da Silva, trabajador gráfico, que era presidente de la sección gráfica de su sindicato, y vino a ser más tarde coordinador de la Intersindical. Fue Secretario de Estado de la Seguridad Social. No obstante, quiero llamar la atención sobre lo siguiente: todos los ministros eran de origen pequeño-burgués, lo que no impidió e ser acusados de formar un Gobierno de comunistas: El propio Paraca Correia, en 1984, en un coloquio en Coimbra, me dijo: “Yo, en aquél tiempo, juzgaba que todos los ministros del Quinto Gobierno Provisional eran comunistas, y hoy estoy convencido de que ninguno lo era”.

En cuanto al resto se puede ver la trayectoria política posterior de esas personas para ver si era verdadera o falsa esa acusación. Simplemente era un Gobierno con una homogeneidad que los gobiernos de coalición no tenían. Nosotros conseguíamos dividir nuestro trabajo de manera que, en las reuniones del Consejo de Ministros, unos iban a un local a trabajar en unos asuntos, otros iban a otros, y después hacíamos reuniones plenarias. Fue un Gobierno con una producción inmensa. Cuando salimos, dejamos decenas de diplomas (cerca de cuarenta), promulgados después por el Presidente de la República. Algunos de gran importancia como la nacionalización de la CUF, Setenave, Covina, Piritas Alentejanas, Petroquímica, Amoníaco Portugués, Nitratos de Portugal y de los Astilleros Navales de Viana de Castelo. Además la creación del servicio médico a la periferia, del crédito agrícola de emergencia a las unidades colectivas de producción, reforma agraria, evidentemente, etc. etc.

Por lo tanto, señor General, ¿no fue avisado ni tuvo el mínimo indicio de que era un Gobierno pasajero?

No, con todo, tenía clara conciencia de que la situación era inestable. Era un momento de inflamada lucha política, económica y social. Y los ministros aceptaban integrar el Gobierno, como le dije, porque eran revolucionarios. Si tuviesen otra mentalidad, se habrían ido.

Vasco Lourenço, por ejemplo, dice que Costa Gomes le declaró que era para dos meses.

No sé, a eso solo el general Costa Gomes podría responder.

Es el propio Costa Gomes afirmó que alguno de sus ministros que constituyeron el Quinto Gobierno sabían que iba a ser un Ejecutivo con vida corta y, además, aceptaron integrarlo en la condición de ser pasajero, transitorio, hasta la formación del Sexto Gobierno. Directamente, él menciona los nombres de Mário Murteira y Joaquim Fragoso, que solo aceptaron con esa condición. ¿Usted General confirma esas afirmaciones?

Bien, acredito que así fue porque Costa Gomes lo afirmó. No obstante esa situación es de mi total desconocimiento. Yo solo tuve conocimiento de que el Quinto Gobierno era de pasaje en el día de la toma de posesión. Es claro que había, como dije la duda de cuál sería el futuro de ese Gobierno, dada la situación que íbamos a vivir.

¿No pusieron eso como condición para integrar el equipo de Gobierno?

De manera alguna. Nada de eso. Nunca me pusieron esa condición. Debo decirle que los ministros a los que se refirió se empeñaron francamente en el trabajo del Gobierno.

La carrera contra el tiempo

Entretanto, pasados días de la posesión de este Quinto Gobierno Provisional, se retoma la guerra de los documentos y aparece, el 12 de agosto de 1975, otro más del Copcon, o autocrítica revolucionaria del Copcon, con un subtítulo: “Propuesta de trabajo para un programa político.” ¿Qué idea tiene de la importancia y de la repercusión de este documento?

Los documentos del Copcon nunca tuvieron una gran repercusión. En aquél momento, había una búsqueda de aproximación entre la izquierda más consecuente y los elementos del Copcon, porque estaba allí mucha gente bien intencionada, a pesar de que existieran ligazones e intromisiones de un Carlos Antunes, de una Isabel do Carmo, de un Arnaldo de Matos. Lo cierto es que había allí camaradas con buenas intenciones, sinceramente revolucionarios. Simplemente, querían alcanzar todo de un día para otro. En fin, tenían aquellas características de radicales pequeño-burgueses, más bien intencionados, repito. Eso nos llevaba a llegar a un entendimiento con ellos. Además el Grupo de los Nueve también lo hizo. La idea con la que quedé es que era un documento con mucha teoría, de tipo radicalista izquierdista, e incorrecto en relación con nuestra situación real, incorrecto desde el punto de vista objetivo en cuanto a las críticas al Gobierno.

Entretanto, en la Quinta División, se desencadena un movimiento de defensa de Vasco Gonçalves y del Quinto Gobierno Provisional y un ataque violento a los Nueve. Se pedía, incluso el castigo de Vasco Lourenço, por haber promovido esa serie de reuniones militares que comenzaran en el día 23 de Julio. ¿Cómo evalúa la actuación de la quinta División en ese momento?

Bueno, eso pasó al margen de mis decisiones y hasta de mi propio conocimiento. Se desencadenó una campaña hasta con aquél disco *Companheiro Vasco*, que fue para mí una auténtica sorpresa. La Quinta División tomaba esas decisiones, actuaba de esa manera, Tenía allá camaradas dedicados al proceso revolucionario y al MFA, pero fueron iniciativas suyas a las que, además, no me opuse. En cuanto al pedido de medidas punitivas para Vasco Lourenço, no me extraña porque nosotros teníamos ciertas medidas de disciplina en el MFA, que deberían ser preservadas, porque sin ellas, no podríamos tener unidad, no podríamos tener eficacia, etc. Por lo tanto había medidas disciplinarias.

La campaña desencadenada en la Quinta División me parece, pues, justificada por el entendimiento que hacían de la disciplina revolucionaria los principales responsables, como Varela Castro. De la misma forma que yo propuse la expulsión de los oficiales del Grupo de los Nueve del Consejo de la Revolución, Varela Gomes pedía la punición de Vasco Lourenço, lo que debe ser entendida a la luz de nuestro sentido de la disciplina militar.

¿Pero no le parece, a esta distancia, que tales actitudes ayudaron a radicalizar posiciones y dificultaron la ya tan difícil unidad de los militares, que era lo que usted más pretendía?

Sí, pero lo que le digo es lo siguiente: había toda aquella complicación disciplinar dentro de las Fuerzas Armadas porque no existía una unidad de pensamiento y, consecuentemente, mucho menos de comando.

Había el MFA en el interior de las Fuerzas Armadas y la jerarquía de las mismas, la mayor parte de ella ocupada por elementos que venían de lo anterior, que no participaron directamente en el 25 de Abril y, después, no comprendiendo, o no queriendo comprender, el proceso revolucionario, la agitación política y social propias de una revolución, se le opusieron. Había oficiales reaccionarios (o que habían tenido complicidades fascistas deliberadas) en activo en las Fuerzas Armadas, movilizándose, más o menos encapotadamente y apoyados en los antiguos reglamentos y en las estructuras militares, que no habían sido alterados. A la par de eso, se crearon condiciones para el agravamiento del izquierdismo, inevitable después de cuarenta y ocho años de fascismo. Eso hacía que hubiese una cierta indisciplina dentro de las FA, también porque los hombres del MFA no depositaron su confianza ni respetaron a esos militares. Nosotros éramos absolutamente contrarios a la falta de disciplina y las medidas de expulsión o disciplinarias son expresiones o afloraciones de nuestro concepto de disciplina. Ahora, en cuanto a decir que nuestras actitudes todavía radicalizaron más las posiciones, es posible que, desde un punto de vista político, tal cosa haya ocurrido, mas lo cierto es que, analizando todo el procedimiento que venía siendo norma de los moderados, ellos estaban apostados en la ruptura y la toma del poder, incluso se negaban a discutir plataformas de entendimiento con nosotros, tanto antes como después de la publicación del documento nunca quisieron llegar a acuerdo. Han sido palabras de Melo Antunes: “comparo muchas veces la situación política portuguesa a una partida de ajedrez, en que dos jugadores quieren hacer el jaque- mate, sin comer piedras. Hay que comer piedras y hay que hacerlo ya”⁶.

Volviendo a la decisión de las puniciones a los oficiales autores del Documento de los Nueve. Pienso que fue muy polémica y dio lugar a una gran discusión en el mismo centro del MFA.

¿Habla de la reunión del Directorio?

Del Directorio y con los jefes de Estado-Mayor de los tres ramos de las Fuerzas Armadas

Sí, fue polémica.

De cualquier modo, usted General mudó de posición en esa reunión, o sea, propuso inicialmente la expulsión y después acabó por manifestarse a favor de la suspensión.

No, fui obligado a aceptar la idea de la suspensión porque estaba en minoría. No me manifesté, de facto, a favor. Otelo se opuso a la expulsión, diciendo que no retiraba el comando a los responsables por las regiones militares de Évora y de Porto, y el Presidente de la República aceptó esa posición, de manera que no hubo condiciones para imponerla. No puedo, ahora, precisar exactamente como todo se procesó, mas mi idea es que varios militares estaban de acuerdo conmigo en lo que se refería a la expulsión del Consejo de la Revolución. Después, Otelo contrarió eso, diciendo que tenía toda la confianza en Charais y en Pezarat, que no los retiraba y no los dimitía del comando de las regiones militares y, por tanto, la idea perdió, desde luego, su eficacia, y yo no tenía fuerza para imponer otra decisión.

¿Pero usted General era apoyado en esta propuesta de expulsión, por quién, concretamente?

A esta distancia, no puedo precisar y no quiero ser injusto por omisión. Además, la cuestión fundamental, más que la de cuál fue la decisión adoptada, fue la de suspender a los elementos del Grupo de los Nueve del CR y de mantener los comandos militares de las regiones. El propio

⁶ Manuela Rama/Carlos Plantier. *Melo Antunes, Tiempo de ser firmes*, Lisboa, 1976, Ediciones Liber.

general Costa Gomes, como era habitual, oyó, atenta y prudentemente, las opiniones que eran expuestas. No le habrá gustado la actitud del Grupo de los Nueve, por razones de ética militar evidentes, pero se mantuvo callado. En el fondo estaba con ellos, como su actuación posterior demostró.

Señor general, entretanto hay aquí oro nombre relativamente poco conocido, pero que me parece muy importante en todo este proceso. Se trata de Pinto Soares. El 13 de agosto dimite como director de la Academia Militar y también del Consejo de la Revolución, justamente cuando la ruptura entre los militares que componen el triángulo "Nove/Copcon/gonçalvistas" adquiriría realmente aspectos dramáticos. Me gustaría que el Señor General me hablase del General Pinto Soares y de su actuación en este momento concreto y también durante todo el proceso de la Revolución.

Pinto Soares es uno de los más destacados militares del MFA y de nuestro Ejército. En el Agrupamiento de Ingeniería de Angola, donde fue mi oficial y donde comandó una compañía de Ingeniería, como pienso tener dicho, dio pruebas de gran valor militar y de enorme dedicación a los soldados. Estuvo en la gestación del MFA y tomó posiciones de gran firmeza y coraje moral, que le costaron la prisión pocos días antes del 25 de Abril. Fue miembro de la Comisión Coordinadora de Ingeniería aun antes de la Revolución e integró el CR cuando este fue formado. Estructuralmente serio, de gran carácter, inteligencia y competencia impuso el respeto y la consideración de los camaradas. Es un idealista y al mismo tiempo un organizador, un hombre de acción. A él recurrimos varias veces para la defensa de la unidad de acción. Tuvo siempre mucha disponibilidad y capacidad de diálogo para crear consensos. Como militar, fue uno de los más capaces que encontré a lo largo de mi vida. En el momento concreto al que se refiere, había sido nombrado comandante de la Academia Militar, donde desarrolló un trabajo de reestructuración del centro, de acuerdo con las nuevas realidades que imponían transformaciones profundas en la formación militar y política de los futuros oficiales.

Pero el dimite de la Academia Militar y del CR

Él se esforzó siempre por conseguir el entendimiento entre las tres corrientes, y creo que dimitió cuando concluyó que no era viable ese entendimiento y disgustado con la publicación del Documento de los Nueve.

La propia carta en la que él presenta la dimisión es bastante dramática.

Es así, de hecho. Fue en esa carta al Presidente de la República, a la que éste no respondió ni hizo ninguna referencia verbal, en la que él dice que, si un día yo estuviese en el banquillo de los reos, él se sentaría a mi lado...

Como todos los militares de Abril, Pinto Soares también fue altamente perjudicado en su carrera militar.

Claro. Cuando le competía ser nombrado comandante de la Escuela Práctica de Ingeniería, fue desplazado por evidentes razones de orden político. Era coronel. Sintió la gran injusticia que le hicieron y pidió inmediatamente, el pase a la reforma. Hoy trabaja como ingeniero civil. Fue el fiscal de la obra contratada ("*empreitada*") para la construcción de la nueva sede de la Asociación 25 de Abril.

Volvamos a esas tentativas de recomponer la unidad.

Tanto antes como después de la publicación del Documento de los Nueve, hubo tentativas de entendimiento. Lo cierto es que todas se frustraron. Esto es lo que juzgo como importante registrar. Todas las tentativas de un entendimiento mínimo entre la izquierda más consecuente y el Grupo de los Nueve y el Grupo de los Nueve fueron boicoteadas deliberadamente por éste. Los nuestros iban a las reuniones combinadas y ellos no aparecían, o venían solo uno o dos. Por eso, no se efectuaban.

Entretanto, el Gobierno no tiene la vida fácil, porque continúan las diligencias para sustituirlo. En una reunión en San Julián de la Barra, presidida por Costa Gomes, con la participación de Otelo Saraiva de Carvalho y los Nueve, y discutida la hipótesis de una plataforma de acuerdo dos de los grupos la contestaban: el Copcon y los Nueve.

Ya destacué suficientemente que el procedimiento del Grupo de los Nueve fue siempre de gran indisciplina en relación con las instituciones que habían sido creadas en el Movimiento de las Fuerzas Armadas y también desde el punto de vista de la ética militar. De hecho, ellos trabajaran, en este período, mucho más como un grupo político que como un grupo de militares dentro del MFA. Desarrollaron una gran acción dentro de las unidades, fueron movilizándolas contra mí, contra el Quinto Gobierno, etc., lo que también me llevó a pretender ir a los cuarteles precisamente para ir a aclarar la situación a los militares.

Aún con esa tentativa de restablecer la unidad, tengo la información de que, alrededor del 15 de Agosto, siguiendo el célebre comicio de Almada, hubo un propósito de reunión en el Restelo, entre los militares afectos a Vasco Gonçalves y al Grupo de los Nueve, para un último intento de entendimiento.

Es cierto, más una vez mas ellos faltaron. Como ya dije anteriormente, no participaba en esas reuniones, para evitar que se agudizasen los enfrentamientos. Las cosas habían llegado a tal punto que mi presencia podría hacer más difícil el diálogo. Y también por mí mismo, por mis propias razones personales. Dada la campaña desencadenada contra mí, me sentía tocado no solo política como moralmente. Por lo tanto, tenía dificultades para discutir con ellos y, también para que estuviesen más libres, yo mismo decía a mis camaradas: "Ustedes van allá a hablar con ellos, pero yo no voy a esas reuniones."

Eso se inscribe un poco en aquella afirmación suya de que la revuelta no es una actitud política, o sea, el sentirse revolcado, como era su caso, no es una actitud política.

Exactamente. Pretendía, sobretodo, que ellos se entendiesen unos con los otros. Lo que queda por decir, es que varias veces, durante la vigencia del Quinto Gobierno, yo puse la cuestión de llegar a un entendimiento dentro del MFA: no pretendía de manera alguna continuar en el Quinto Gobierno por tiempo indefinido, que estaba absolutamente preparado para dejar el Gobierno, después de que se llegase a un entendimiento entre las tres corrientes. Dije eso varias veces y así mismo propuse que fueran hechas asambleas del Movimiento de las Fuerzas Armadas, para discutir este asunto.

¿Propone dónde, General? ¿En qué reuniones?

En el Directorio. En el Directorio con, más participantes, con los jefes de Estado-Mayor, o en conversaciones con camaradas, siempre que fue oportuno hacerlo.

¿Y en el Consejo de la Revolución?

Posiblemente... Porque el Consejo de la Revolución, después de la formación del Directorio, continuó reuniéndose. Siempre insistí en hacer el acuerdo dentro del Movimiento de las Fuerzas Armadas. Mi posición era esta: "Hagamos una las Asambleas dentro del MFA para discutir todos esos asuntos, para ver cuál es La decisión, y respetarla escrupulosamente. Entretanto el Gobierno va gobernando, no cae el poder en el vacío el Quinto Gobierno continúa trabajando hasta que lleguen a una conclusión". Pero hubo siempre oposición a esto, el propio Costa Gomes se opuso y juzgo que igualmente Fabiao, por influencia del Grupo de los Nueve, que no quería esas reuniones. La modificación de la relación de fuerzas, en un sentido favorable a los Nueve, aún no estaba definida, tanto que hubo diligencias, que me fueron escondidas para la constitución del Gobierno Fabiao. Las cosas no estaban claras... Después aún se arranchó la plataforma de ser yo sustituido por Pinheiro de Acevedo y de ser nombrado Jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas, lo que era un cargo muy importante, quizás de una importancia decisiva. Todo esto muestra que nada aún estaba definido. De ahí el recelo que los Nueve tenían de las Asambleas del MFA, porque sabía que la Marina no se alineaba con ellos y en las asambleas de los otros ramos también había mucha gente que no los apoyaba. De tal modo era así que luego se tomó la decisión de que yo dejara de ser primer ministro, los jefes de Estado Mayor de Ejército y de la Fuerza Aérea, y el General Costa Gomes, entendieron que estaban en condiciones para reunir las asambleas de los ramos y del MFA. Con apoyo de la mayoría que tenían en las asambleas del Ejército y de la Fuerza Aérea, los Nueve hicieron que esos ramos fuesen únicamente representados por los respectivos jefes, que eran portadores de todos los votos de su ramo. No estuvieron, por tanto, presentes, todos los delegados de los ramos, solo la Marina participo dentro de las reglas establecidas. Así, no entraron en el recuento general de los votos de la asamblea del MFA los de los militares que no pertenecían a las mayorías que se producían en el Ejército y en la Fuerza Aérea , y esos votos excluidos, sumados con los de la Marina, evitarían la mayoría de los Nueve. Tampoco dejaban, por ejemplo, a los elementos de la Quinta División participar en la Asamblea del Ejército, bajo el pretexto de que ya había sido extinguida, no permitían que Varela Gomes o Ramiro Correia y otros camaradas de reconocida importancia dentro del Movimiento participasen.

Volvamos a Tancos. Pero no resisto a preguntarle ya, concretamente: ¿También considera Tancos un pronunciamiento?

Sí, un pronunciamiento que redujo mucho el poder político-militar del MFA. Si no hubiese ocurrido esa división, se hubiese conseguido la reconstrucción de las Fuerzas Armadas, el Partido Socialista y el PDP habrían quedado con una capacidad de negociación mucho menor. Fue precisamente la presión que ellos hicieron, como partidos vencedores la que empujó a los Nueve para la división y enflaquecimiento del MFA. Después Tancos, acabó con la Asamblea del MFA y el Consejo de la Revolución perdió mucho del anterior poder político-militar, pasó, prácticamente, a ser un órgano de cúpula sin ligazón con las bases. Todavía conservó algún poder y influencia debido a la dinámica revolucionaria que venía de atrás y que llevó a la aprobación del Segundo Pacto MFA-Partidos y a la promulgación de la Constitución, pero, efectivamente los Nueve dejaron de dominar a las Fuerzas Armadas, y el Consejo de la Revolución, con una composición substancialmente diferente, perdió el poder sobre las mismas, la cual pasó para el jefe del Estado Mayor General y para los jefes de los Estados Mayores de los Ramos. Conocemos lo que fue la actuación del Consejo de la Revolución después del 25 de Noviembre... y, sobre todo, después de la vigencia del primer Gobierno Constitucional. El libro de Pazarat Correia, *Cuestionar Abril*, es muy clarificador a este respecto...

Aún con el quinto Gobierno en funciones, sobre el 5 de agosto, hay una reunión donde se habla abiertamente de la constitución del Gobierno Fabiao. ¿Qué pasó y por qué abortó ese Gobierno?

No sé si se refiere a una que hubo en Belem entre el Directorio y los tres jefes de Estado Mayor. Sé que fue en un sábado (que es el día en el que sale el *Expreso*) porque Pinheiro de Acevedo tenía este periódico en la mano y dice: “¡Al final ya hablan aquí de un Gobierno que Fabiao va formar con el Grupo de los Nueve!” Ahí quedé con la idea de que él no tampoco estaba enterado de eso. Y sorprendidísimo con aquello, me volví hacia Fabiao: “¿Fabiao, mas esto es verdad? ¿Si es, es una gran deslealtad? ¿Cómo es posible que pasen cosas como esta sin mi conocimiento?”. Y Fabiao, que es un hombre honesto, honrado y con carácter, quedó muy embarazado con esa reacción mía y tuvo, según juzgo, la noción, de hecho, de la deslealtad. Aquí está, de nuevo, la influencia de nuestra formación militar, de la ética de los militares.

¿De quién parte la iniciativa de contactar a Fabiao para la constitución de un nuevo Gobierno?

No sé nada de eso, solo le diré aquello que conozco concretamente. Otras personas sabrán más de lo que yo sé. Lo que le digo es lo que pasó conmigo. Cuando lo supe, le pregunté a Fabiao: “Pero cómo es posible Y, en aquél momento, tanto Pinheiro de Acevedo como Morais y Silva estuvieron conmigo, tal vez también llevados por esos criterios de lealtad. Fabiao no tuvo respuesta y lo cierto es que “su Gobierno” no llegó a formarse. Yo soy llevado a pensar que fue precisamente debido a esa misma reacción y al carácter de Fabiao. Porque, si él se había comprometido a constituir Gobierno, con el beneplácito de Costa Gomes, porque no lo no continuaran? Porque no me dijeron a la cara: “¡Usted tiene que irse fuera! Pero no, el propio Costa Gomes no reaccionó, quedó callado. La idea que tengo es ésta: es que, de hecho, no hubo un nuevo Gobierno es porque Fabiao colocó los valores éticos encima de cualquier otros.

¿Entonces, en esa reunión, no se discutió la hipótesis de su nombramiento para jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas?

No, no. En esa reunión, que pienso que fue en el día 25, se discutió, como le dije, esa cuestión del futuro del futuro Gobierno Fabiao. Yo pienso que aquella en la que se llegó a la conclusión de que yo sería sustituido fue el 30 o 31 de Agosto. Había una presión tan grande en el sentido de que yo fuera dimitido que aún en esa noche, cuando eso fue resultado, inmediatamente fue hecho un comunicado. Quería dar a conocer lo más rápido posible esa decisión.

Me gustaría volver un poco atrás, a ese comicio de Almada, del que ya hablamos. Fue una de las más discutidas intervenciones públicas de usted General, apoyada por muchos, criticada por muchos otros. “Para mí, moral y política van de la mano” fue una frase que se hizo célebre en esa improvisación. ¿Pienso que fue una improvisación no lo fue?

No, no lo fue, dije muchas cosas de improvisación pero esa frase estaba en el texto del discurso que llevaba escrito, también porque trataba también de la cuestión de los dos modelos de socialismo, de la CEE, etc. Aquél discurso puede considerarse premonitorio. Si lo lee hoy, verá que muchas cosas allí afirmadas vinieron a acontecer. Pueden haber sido dichas de una manera un poco exaltada, hice muchas interrupciones para hablar de improviso, pero esa frase no, está allí escrita: “*Para mí política y moral van a la par*”.

¿Señor General, es verdad que fue aconsejado no participar en ese comicio?

Sí, fue en el Palacio de Belem, donde se reunía el Directorio. Veo que Otelo dice: “Yo aconsejaba a mi general no ir”, o cosa así, pero fui deliberadamente. También porque había la idea de de hacer una serie de comicios donde yo explicase a las personas lo que iba a ocurrir. Mi preocupación era aclarar que ese *comicio* fue hecho de acuerdo conmigo y organizado por la Quinta División, en colaboración con sindicatos y comisiones de trabajadores.

¿Es en esa línea de actuación en la que el Señor General intenta hacer una serie de visitas a las unidades militares?

En los propios órganos del MFA, concretamente en el CR, se debatía la necesidad de aclarar a los militares lo que estaba pasando. Por lo tanto, la idea no era tan fuera de lo común, ni siquiera era exclusivamente mía. Programé las visitas con Fabiao, que era el jefe del Estado Mayor del Ejército y tenía, obviamente, una decisión que tomar: las aprobó. Creo recordar que comenzaban por Queluz, pero después Otelo, como comandante adjunto del Copcon, se opuso, naturalmente por influencias varias a las que él era demasiado sensible. Y mi convicción de que Otelo, cuando me escribió la carta, tenía a su lado a Vasco Lourenço y a Marques Junior.

¿La carta en la que Otelo le impedía entrar en las unidades de la Región Militar de Lisboa?

Sí, y esa carta también fue una enorme sorpresa para mí. Era primer ministro, era General y era del MFA. ¿Por qué no podía ir a las unidades? No se puede hacer la comparación con Spínola como alguna vez ocurre. El problema no era el hecho de él ir a las unidades, pero sí, lo que iba allí a decir.

Según pienso, también se condenó esa actitud de Spínola por configurar una clara intromisión en la esfera de las competencias del Jefe del Estado-Mayor de las Fuerzas Armadas. Él era Presidente de la República y debía confinarse en sus funciones. ¿En la misma línea de pensamiento, no podía usted General ser acusado también de intentar entrometerse en la vida de las unidades militares, debiendo confinarse en su misión de primer ministro?

Sí, podrían hacerme esa crítica. Simplemente era que los moderados maniobraban por todas las unidades. Eanes, por ejemplo, fue uno de los principales elementos en esos contactos. Hasta ahí, las asambleas del MFA, eran debidamente convocadas de acuerdo con las reglas generales que las regulaban, pero ellos, al contrario, no las cumplían, andaban por las unidades para conspirar. En la fase de la situación que se vivía, llegué, en conjunto, con varios camaradas, a una conclusión: "Tengo que ir a las unidades para explicar esto a los militares, porque ellos están siendo engañados por los moderados." El objetivo era simplemente este: visitar las unidades y explicar lo que pasaba, no la de pedir votos, para que me dejaran continuar en el Gobierno. Nada de eso, apenas para decir aquello que afirmaría en las asambleas, "estratégicamente" suspendidas, y para exponer las razones de esa actitud. Es que también sabían que yo podría ir a esas asambleas y contrariarles los planes. Ahora el objetivo de los Nueve era precisamente que ese esclarecimiento no llegara a las Fuerzas Armadas. De otra forma ¿Cómo explica que ellos, durante el mes de Agosto, no tuvieran permitido que se realizasen asambleas del MFA. No había condiciones para eso, decían... ¿Entonces, es para el Ejército, como hicieron con la reunión de EPI? Ahora yo siempre defendí que era en las instancias del MFA, y solo en ellas, en donde se debían resolver los problemas y las divisiones que existían entre nosotros.

Parece que, a pesar de que usted defendió una unidad entre política y ética, en ese momento se debatió la insuficiencia o la incapacidad de las armas morales para luchar contra los métodos que estaba verificando eran usados por los Nueve, y utilizar los mismos métodos, ¿No?

No, no. ¿Qué métodos use yo? Los míos nada tenían de inmoral. El primer ministro, desde el principio designado en representación del MFA, ir a las Fuerzas Armadas, a hablar con los soldados, a cielo abierto y con conocimiento de la jerarquía, no tenía nada de condenable.

No, no hablé de ser inmoral. Quería decir apenas; de la misma manera que los Nueve intentaban convencer y seducir a las personas para su causa, usted General encontró que era legítimo de su parte hacer lo mismo: seducir y convencer a las personas para su causa.

Si me da permiso, no hablaría de de seducir, lo que se comprobaba era lo siguiente: había una gran incomprensión de la situación en general, y en las unidades sucedía también, que los militares eran muy poco claros acerca de estas cuestiones políticas, de hecho estaban siendo engañados, con el pretexto de que no se podían reunir las asambleas. Entonces pensé: tengo el derecho y el deber de ir a las Fuerzas Armadas, era este mi idea.

Señor General, fue considerada una actitud muy controvertida, como mínimo, el hecho de que su gabinete, había divulgado la carta que Otelo le escribió en esos días. ¿Por qué fue divulgada?

No era una carta personal, era un documento político, de intervención política directa, de gran responsabilidad. Esas cosas de las cartas personales... Una carta que después vine a tener conocimiento de que fue escrita con Marques Junior y Vasco Lourenço al lado... una carta personal que es un documento político de principio a fin... Yo no tomé la iniciativa, ni dije "ivamos a publicar esto!" Lo cierto es que la carta produjo, de hecho, una gran revuelta entre los miembros de mi gabinete y entre los militares del MFA más próximos a mí. Me acuerdo, por ejemplo a Contreras decir: "Deme esa carta que tiene cierto valor. Sí señor, consentí que fuese publicada, que era bueno que el país supiese que Otelo me había escrito, que conociese sus posiciones político-militares.

¿Fue, entonces, una decisión de su gabinete?

Fue una iniciativa de mi gabinete, pero con mi consentimiento. Por lo tanto, soy el responsable de la publicación de la carta. Yo tenía toda la confianza en esos colaboradores míos, que eran también verdaderos amigos.

Ha afirmado que la Revolución del 25 de Abril fue siempre una revolución desprotegida, ¿No se sintió también, en este comicio de Almada, en cierta manera desprotegido, a pesar de los apoyos manifestados?

No sé si es la expresión más correcta, mas, en verdad, yo dije siempre que nuestra Revolución fue una Revolución indefensa. De hecho, no existió un brazo armado para defenderla, porque ese brazo sería el Copcon, y Otelo tuvo todas las contradicciones, incoherencias, e irresponsabilidades conocidas. Nunca fue un hombre que defendiese coherentemente la Revolución. Cuando hablo de brazo armado, no me refiero a una fuerza militar represiva para imponer la Revolución contra la voluntad popular, pero sí para defenderla, de un modo firme e ideológicamente consciente, de las provocaciones y de las acciones violentas y criminales de la contra-revolución. Esto implicaba una cuidada instrucción política y democrática de las tropas, la comprensión de la naturaleza de clase de las acciones contrarrevolucionarias, de los intereses políticos, económicos y sociales que las promovían, y también de una campaña de esclarecimiento constante en el seno del Copcon y de las Fuerzas Armadas. En resumen, se trataba esencialmente de un brazo armado de ideas, condición que no se verificó, con gran responsabilidad de parte del comando.

Pero Otelo Saraiva de Carvalho tenía gran apoyo en las Fuerzas Armadas y en la población en general. Había sido el cerebro de las operaciones y era, por así decir, el rostro más visible de la Revolución. Completaba las condiciones ideales para ese lugar...

Sí, y al principio él tenía gran prestigio entre los camaradas del MFA y gran popularidad en el país, como afirmó. Por ejemplo, aquella actitud suya en la toma de posesión de comandante adjunto del Copcon, respondiendo a Jaime Silverio Marques, que era el Jefe del Estado Mayor del Ejército, reforzó la posición de los jóvenes oficiales en su relación con la Junta y le granjeó un enorme prestigio. Él afirmó concretamente: “La juventud, aquí, fue realmente de edad, porque fuimos nosotros, de veinte y cinco a los cuarenta años, los que tomamos sobre nosotros el peso inmenso de la responsabilidad de derrumbar un Gobierno que todos deplorábamos, más que nuestros generales, a pesar de toda su probable juventud de espíritu, no tuvieron el coraje de derrumbar. Nosotros tomamos, por tanto, en el 25 de Abril, el futuro de la nación.”

Con todo, después, a lo largo del complejo proceso de la Revolución, no estuvo a la altura de las responsabilidades que había asumido delante de país. Dio grandes esperanzas y estímulos a la población y a las clases más desfavorecidas, pero de forma liviana e inconsecuente. Infelizmente no tenía la formación política, la lucidez, la firmeza revolucionaria y el sentido de las responsabilidades que la situación exigía.

Otelo declaró siempre que estaba a favor de los trabajadores y nunca contra los trabajadores. Hubo muchas movilizaciones populares de fuerte contenido social, como ocupaciones de casas, de empresas, huelgas, etc., donde el Copcon actuó en el sentido de la defensa de esos mismos intereses. ¿No piensa eso, señor General?

Bien, pienso que él podría juzgar que estaba trabajando en el sentido de defender los derechos de los trabajadores (y muchas veces estaba) pero hubo casos, de graves repercusiones, en los que el resultado de esa actuación fue desastroso. Por ejemplo: las ocupaciones salvajes de casas crearon inseguridad a la población y un grande malestar contra el MFA y contra los Gobiernos, que eran acusados de no hacer cumplir la ley, de no garantizar la propiedad. Apartaron a mucha gente de la Revolución. Como sabe, llegaron a ser ocupadas viviendas sociales (incluso algunas en construcción) que ya estaban destinadas a propietarios o inquilinos. Me referí a eso en el discurso que hice en el Sabugo, en 1975, poco antes del 12 de Marzo, en el cual afirmé que tales métodos no eran revolucionarios. Otro ejemplo: hubo cuadros técnicos o administrativos que fueron injustamente secuestrados en las empresas. No basta con decir que se está al lado de los trabajadores, hasta porque estos, como cualquier otra persona, no siempre tienen razón.

Pero en aquél período decirles eso era complicado...

No lo veo así, incluso porque se trataba de casos excepcionales, pues, en su gran mayoría, eran justas sus reivindicaciones. Ahora, cuando tal cosa no sucedía, y dado el prestigio y la confianza que las FA tenían en la población, había óptimas condiciones para el diálogo, para explicarles los problemas, llamando la atención para el contexto político del momento y para la necesidad de consolidar la democracia, lo que podía llevar a que no se hiciesen manifestaciones u otras acciones cualesquiera. Un ejemplo de eso fue la huelga de protesta desencadenada cuando una escuadra norteamericana entro en el Tajo. El Gobierno receló que ella pudiese dar pretexto a cualquier acto de hostilidad por parte de los norteamericanos. Por eso, esta huelga fue prohibida por el Gobierno, pero se realizó con apoyo del Copcon. Lo que los trabajadores exigían era, en general políticamente razonable, pero con una situación tan delicada no podíamos levantar más problemas de los que la Revolución, por su propia naturaleza, creaba. También sabe que había mucha agitación entre los trabajadores, varias corrientes políticas en el seno del movimiento obrero y que el izquierdismo tenía una fuerza considerable. Las acciones de tipo radical asustaban a grandes sectores de una población despolitizada, creaban intranquilidad, ayudaban a las divisiones del movimiento popular y dentro del MFA. Ahora el Copcon era frecuentemente llamado a intervenir en toda esa situación. Para cumplir esa difícil misión debería tener un ideal muy claro de los objetivos del

25 de Abril, que permitiese un combate sistemático al voluntarismo, al izquierdismo y, claro, a la contra revolución.

¿Y dentro de los cuarteles? ¿El principio era el mismo. Toda la razón para los soldados?

Hubo comandantes que, con apoyo, explícito o implícito, del Copcon permitieron que se generase un ambiente de gran indisciplina, y de toda esta situación se aprovechó la contra-revolución. Por otro lado, muchos militares abdicaron, pura y simplemente, de sus funciones para causar más confusión y dificultar la vida dentro de las unidades. Un comandante de la Región militar del Centro, del Grupo de los Nueve, a quien Otelo reiteró su confianza, afirmó que hasta los asaltos a las sedes de los partidos de izquierda y de los sindicatos, en el Verano caliente, eran una reacción espontánea de nuestro pueblo. Por todo eso, digo que el Copcon no fue el brazo armado de la Revolución.

Pasemos a otro asunto: creación de la FUP, el 25 de Agosto, que parece haber sido una tentativa de hacer converger en un gran frente unitario a todos los partidos de izquierda sin excepción. Inicialmente sin una participación del PCP, este acaba también por adherirse, pero apenas por un día. ¿Cómo valora ese esfuerzo?

Lo evaluo como un intento de unificación de las fuerzas políticas que estaban empeñadas en la transformación democrática para caminar al socialismo. Con el mismo objetivo, la izquierda militar consecuente procuró la aproximación con el Copcon. Del mismo paso, la creación de la FUP es el resultado de la imposibilidad de entendimiento entre el PCP y el PS, dada la política contra-revolucionaria que este estaba poniendo en práctica. En cuanto a la FUP, no participé en ninguna reunión los oficiales de mi gabinete son los que fueron a esas reuniones. La idea que tengo, es que, en ese momento el Partido Comunista actuó con el objetivo de una acción común entre este partido y las fuerzas políticas a su izquierda. Pero la FUP se deshizo después de manifestarse en Belén y más tarde hubo divisiones entre los partidos izquierdistas y el Partido Comunista.

¿Y por qué? ¿Usted General sabe exactamente la razón?

Desde el local en donde estaba, no pude percibir inmediatamente lo que pasó. Dinis de Almeida dice en su libro que algunos manifestantes comenzaron a gritar: ¡Vasco! ¡Vasco! , y que los partidos izquierdistas se opusieron. Habrá sido la gota de agua que precipitó, exprimió la oposición latente entre ciertos partidos y los comunistas y otros demócratas. Ahora, lo que pienso es que, de hecho, la FUT no tenía piernas para andar. Su formación habrá sido precipitada como reacción al comportamiento de los moderados y al comportamiento de los moderados y a la política del PS y del PPD, a la política de asalto al poder de aquellas fuerzas. La constitución de la FUT es una tentativa de unidad que, por razones ideológicas profundas, se reveló siempre imposible de realizar.

Fue, por tanto, a su entender, un esfuerzo desesperado para unir a la izquierda y prepararla para el contraataque que iba a sufrir.

También se puede decir eso... tal vez un esfuerzo desesperado... también se puede decir eso. La cuestión es que no podemos analizar los problemas de ese tiempo con los ojos de hoy. Tenemos que procurar integrarnos en el contexto de entonces para entender las reacciones de las personas que constituían el FUT, intentar vivir aquellos momentos y no caer en la tentación de racionalizar *a posteriori*. Es claro que *a posteriori* es, algunas veces, es más fácil ver las cosas que fue en aquellos momentos. Pienso que sí, que se puede decir eso. Fue un esfuerzo desesperado de la izquierda más consecuente para procurar una unidad que nunca consiguió.

Además, fue esa la tragedia de toda la evolución de la vida política portuguesa hasta hoy. Nunca fue posible hacer una unidad mínima, una convergencia mínima, en cuestiones de fondo, entre el Partido Comunista y el partido Socialista, dada la política de derecha de este último.

Sí, sí, pero en este momento el Partido socialista no estaba acusado aquí.

No, no, disculpe, no estaba acusado directamente, pero yo pretendí decir que esa constitución de la FUT resultó de aquella incapacidad, de la imposibilidad de conseguir una unidad del Partido Comunista con el Partido Socialista. Porque, lo que nosotros pretendíamos era una alianza entre esos dos partidos, como representantes que eran de los mayores partidos de la clase trabajadora, de los trabajadores y de la población portuguesa. Ahora bien, hecha tal imposibilidad es cuando aparece ese esfuerzo desesperado de la unidad de la izquierda, que no resultó, que no tenía condiciones para resultar porque, de hecho, a esa altura, como ahora, la unidad de la izquierda tiene que ser básicamente hecha entre los socialistas y los comunistas. Pero los socialistas no la querían y, como hasta hoy siempre tiene acontecido, acaban por hacerla con la derecha.

Usted General asistió a esa manifestación de la FUP junto con el general Costa Gomes y ambos tuvieron que hablar a los manifestantes. Sus intervenciones no fueron del todo coincidentes.

El general Costa Gomes habló de acuerdo con las ideas que tenía y con lo que era de esperar de él, en un sentido moderador. Los grupos izquierdistas comenzaron a silbarlo cuando él afirmó cuando dijo que la FUT solo tomaría una dimensión nacional cuando de ella formaran parte todas las otras fuerzas políticas. Los silbidos le habían causado, naturalmente, gran disgusto, tal como a mí. Después me tocó a mí y procuré echar cierta agua en el hervidero. Lo cierto es, que cuando el general Costa Gomes terminó su discurso, fue para el interior del palacio. Cuando terminé mi intervención, fui a verle y verifique que estaba visiblemente cansado y dolido. Y es, otra vez, una actuación inadecuada de grupos menos conscientes políticamente. Aunque pudiesen haber pensado que había razones para silbar al general Costa Gomes (lo que, en mi opinión no era el caso) nunca debían haber cometido ese error. Comenzaron a llamarle social-demócrata en sentido peyorativo. A esa altura me dijo una cosa que no me había revelado antes: "Como ve usted, uno de nosotros está de más." Respondí que no, que no estaba ninguno de más, lo que era preciso era entendernos en vez de dejarnos dividir.

¿Cuándo exactamente queda dimisionario el Quinto Gobierno?

Fue a fines de agosto. Había una presión muy grande. Quiero decir, todo aquel mes fue de una gran presión sobre mí para que dimitiese, mas es claro, yo nunca dimitiría. El mismo Otelo llegó a decir al General Costa Gomes: "Nuestro general solo será dimitido, porque siendo él un revolucionario, no dimite, él ya dice que no dimite, por tanto yo lo dimitiría". Mas Costa Gomes no quería hacerlo, tal vez porque pensase que eso podría causar cierta perturbación entre el MFA y entre la población o, por lo menos, entre ciertos sectores. Y tal vez porque estuviese a la espera de hubiese condiciones subjetivas para mi dimisión, de modo que ella no apareciese como pura decisión suya. Y quiero creer que también le pudiese costar por causa de las relaciones que tenía conmigo. Él, más de una vez a la largo del proceso, me afirmó, su amistad. Bien. Mas lo cierto es que, al fin y al cabo, Costa Gomes si se inclinaba hacia algún lado, era para el de los moderados, y no para el mío. Pero no quería tomar, por su iniciativa, la decisión de dimitirme, y eso creaba una situación muy difícil. Por eso, Otelo decía en el Directorio. "Si fuese yo el Presidente de la República, dimitía nuestro general."

El Quinto Gobierno solo existió durante cuatro o cinco semanas. Cuando fui a hacer el discurso de Almada fue ya en el sentido de procurar influenciar la situación y denunciar lo que iba a pasar. Nosotros continuábamos trabajando, porque nuestra idea era hacer lo más posible para consolidar la Revolución y tornar más difícil el ataque a las conquistas alcanzadas, como vino a verificarse después de la caída del Gobierno. Incluso después de haber sido decidido acababa de encontrarse la plataforma para mi sustitución, nosotros continuábamos trabajando. Me acuerdo de que una vez el Profesor Teixeira Ribeiro me telefonea y me dice: “¿Estamos aquí trabajando, pero ahora, en vista de la situación?...” y yo respondí: “claro que sí, nosotros continuamos trabajando hasta el fin.”

Todos los caminos van a dar a Tancos

Señor General, llega el fin de este período caliente del mes de Agosto del 75, con su dimisión de primer ministro y con el nombramiento para jefe del Estado-Mayor General de las Fuerzas Armadas. ¿Son, de hecho decisiones concomitantes?

Sí, lo son. Esa era una idea recurrente desde que se comenzó a diseñar la crisis del Quinto Gobierno. En efecto, unos meses antes (no sé, dos meses), cuando las dificultades ya se diseñaban, el Mayor Melo Antunes llegó a sugerir que yo fuese para jefe de Estado-Mayor de las Fuerzas Armadas porque la tropa estaba muy indisciplinada. Como ya había contestación contra mí, pensé que era una maniobra para apartarme de primer ministro. Pero ya antes, cuando el asunto de la indisciplina en los cuarteles era discutido, esa idea era avanzada. En un almuerzo con el general Costa Gomes, después del 11 de Marzo, en el día de su cumpleaños, él me dice: "Ahora o el 11 de marzo tuve la idea de formar un gobierno con base en los resultados electorales y nombrarlo a usted jefe del Estado-mayor-General de las Fuerzas Armadas, porque yo no tengo tiempo para acumular esas funciones con las de la Presidencia. Entonces en el fin de agosto, la marina, sugirió una plataforma, según la cual Pinheiro de Acevedo iría para primer ministro y yo para CEMGFA. Fue la última plataforma a la que se llegó y con la cual estuve de acuerdo para salvar alguna cosa del proceso y de su conducción.

No fue, entre tanto, fácil llegar a esa plataforma. El asunto saltó de reunión en reunión ¿No es verdad?

Sí... Pero la decisiva debe haber sido una del Directorio con representantes de la Marina. Me acuerdo de que estaba la gente del MFA de la Marina, recuerdo de que estaba Martins Guerreiro y, ciertamente, el propio Pinheiro de Acevedo. De manera que entonces acepté porque, en fin, iba para una posición que me permitía desarrollar alguna acción dentro del MFA y de las Fuerzas Armadas.

El asunto también fue discutido, por varias veces, además, en el Consejo de la Revolución ¿No es verdad?

Sí, fue una cuestión compleja, que demoró en clarificarse, y por eso no puedo tener una idea precisa de cada una de tantas reuniones y discusiones. Ellas eran casi diarias. Pero me acuerdo perfectamente de una del CR, sobre el 30 de Agosto, que ratificó las decisiones del Directorio en lo que respeta a mi salida del Gobierno, pero que levantó dificultades en cuanto a mi nominación como CEMGFA. Me acuerdo concretamente de la intervención de Franco Charais, que era del Grupo de los Nueve, él dijo que veía bien mi salida del Gobierno, pero que tal vez sería mejor que yo fuese nombrado director del Arma de Ingeniería o para cualquier otro cargo, pero no para CEMGFA, que era un lugar muy destacado. No obstante, fue decidida mi nominación para CEMGFA. Costa Gomes aceptó la resolución que fue inmediatamente hecha pública.

Señor General, ¿En esa reunión estuvieron presentes todos los consejeros que pertenecían a los Nueve?

No, esos no estuvieron, porque ellos continuaban no compareciendo a las reuniones del CR. Y es precisamente ese el pretexto para que no se solidarizaran con esa decisión final y defendieran la idea de que ella debería ser discutida en la asamblea del Ejército, que

preparaban para el día 2 de Septiembre. A pesar de ello, las reuniones del CR continuaban y pienso que hasta con algunos consejeros afectos a loa Nueve. Solo así se comprende que allá haya estado Charais. Lo cierto es que la decisión fue tomada con la concordancia de Otelo y de Costa Gomes, como no podía dejar de ser.

De cualquier modo eso fue una decisión provisional, porque el 2 de Septiembre del 75, en Tancos, la asamblea del Ejército no acepta su nominación.

La decisión fue tomada a título provisional, pero no fue pacífica. De hecho, ya antes del 2 de septiembre comenzó a haber una grande movilización para que no se concretase, el Partido Socialista hasta evocó a la OTAN: ¿Cómo puede un comunista estar al frente de las Fuerzas Armadas de un país de la OTAN?...” y cosas por el estilo. Surgieron otras reacciones idénticas y después, en la del 2 de Septiembre, fue hecha una propuesta por alguien del Grupo de los Nueve en el sentido de que no me aceptaban para el cargo. De hecho, ellos prepararon y manipularon las nominaciones de delegados y dominaron completamente esa asamblea, presidida por Fabiao, pero debo decir que todo eso, para mí fue una gran sorpresa porque nunca pensé que hubiese dentro de las Fuerzas Armadas una reacción de esas, que yo consideraba como un acto de indisciplina grave hecha a una decisión del Presidente de la República y al Directorio, una inversión total de la legitimidad del MFA y de la propia disciplina dentro de las Fuerzas Armadas, que siempre fue una de mis grandes preocupaciones. Como también, era un acto de indisciplina contra el general Costa Gomes, en eso estábamos en total sintonía, y por eso, siempre respeté el alto cargo que desempeñaba y aunque divergiendo en muchos aspectos, siempre respeté el alto cargo que desempeñaba y siempre le presté una cooperación leal. Hasta porque yo llevaba muy en serio las reglas de la disciplina militar, no tenía de ellas una concepción instrumental ni incluso oportunista. Y mis relaciones con el General Costa Gomes, en cuanto desempeñe el cargo de primer ministro, estuvieron siempre presentes esas relaciones jerárquicas.

Señor General las asambleas de Septiembre son varias: día 2, asamblea del Ejército; a las 5 de la mañana, asamblea del Ejército; por la tarde asamblea del MFA. ¿En cuáles estuvo presente?

Estuve solo presente en la asamblea del Ejército del día 2 de Setiembre y en la del MFA, en la tarde del 5 de septiembre.

Pero fue contestada su presencia en la asamblea del Ejército.

Pero fui. Yo tenía un texto de respuesta al Documento de los Nueve, y quería darlo a conocer, para desmontar la crítica que el documento hacía al proceso revolucionario, la política del Gobierno y la situación en general. Y quería además responder a la contestación de mi nominación para CENGFA. Como no formaba parte de la asamblea del Ejército, hubo oposición a mi presencia. Anteriormente, para las asambleas del Ejército mi participación era siempre solicitada, aunque, por falta de tiempo, yo erradamente, yo nunca comparecía.

Cuando llegué fui a sentarme en la mesa de la presidencia, no fui a la platea, lo que provocó comentarios: “¿Por qué esta él en la mesa de la presidencia?” Entonces Fabiao dice: “Está aquí como mi invitado”. Verifiqué entonces que ya había sido aprobada por mayoría una moción que decía textualmente que, si yo fuese nombrado JEMGFA, las Fuerzas Armadas corrían el riesgo de ser instrumentalizadas por un partido político. No se decía expresamente cual, mas obviamente, se refería al partido Comunista. Quedé profundamente indignado y la dije a la asamblea que era una vergüenza para gente que vestía un uniforme haber aprobado tal moción y nadie levantó la voz contra mi afirmación.

Después quise leer la crítica al Documento de los Nueve. Hubo quien se opuso, pero Fabiao me dio la palabra prometiendo que yo lo leería rápidamente. De hecho leí el texto lo más rápido que pude, sin perjuicio de la comprensión de las palabras y de las ideas. En el fin de la lectura, Melo Antunes, que estaba sentado entre Jaime Neves y Aventino Teixeira, tomó la palabra: "Bien, ese texto es muy elaborado y extenso y en este momento y en estas condiciones no le puedo hacer inmediatamente la crítica que merece". Después repitió ideas del Documento de los Nueve. Terminada la intervención de Melo Antunes me retiré.⁷

Es importante destacar que la composición de esta asamblea fue forjada por el Grupo de los Nueve, que había convocado a camaradas de las Azores y de Angola, cuyos votos estaban asegurados, y también que hubo otros que se opusieron a la opinión de los moderados, como Dinis de Almeida o Mário Tomé.

A pesar de eso, ¿no piensa que, en esos momentos decisivos, le faltó un poco de apoyo de la parte de las personas con las cuales contaba?

La Marina apoyó mi nominación y en el Ejército y la Fuerza Aérea los que me apoyaban fueron silenciados por las mayorías fueron silenciados por las "mayorías" forjadas que tomaran cuenta de sus votos en la asamblea del MFA del 5 de septiembre.

Aun a propósito de apoyos, el eco, en particular de la prensa, al seguir exactamente esas asambleas, hasta un poco atrás, al célebre discurso de Almada, fue bastante negativo. Incluso la parte del Partido Comunista Portugués habrá habido, no digo una crítica frontal, pero sí un cierto distanciamiento en relación con esa posición del Señor General ¿No se acuerda de eso?

Me acuerdo, como sabe, que yo nunca me preocupaba demasiado con lo que decía la prensa. Y, sobre todo, tenía en mi atención los intereses políticos, ideológicos y económicos a los que éste o aquél periódico están ligados, además de no menospreciar la influencia que ejercían sobre la opinión pública y, consecuentemente, en la propia formación de la correlación de fuerzas. Pero, tenía tantas cosas que me preocupaban que procuraba no distraerme de lo que consideraba primordial. En relación en concreto al discurso de Almada, preveía que parte de la prensa lo miraría mal. Hasta dije que era justo que la Intersindical quisiese hacer una huelga de protesta contra la situación política causada, en gran parte, por la quiebra de la unidad, dentro del MFA. Pero, sí afirmé que esa huelga era justa, añadí que deberían después, oportunamente, trabajar unas horas de más, para compensar la pérdida de producción debida a la huelga. Pienso que lo debería decir. La previsión de las críticas de los periódicos de la oposición no hizo enflaquecer mi determinación. En cuanto al distanciamiento del Partido Comunista en relación con mis posiciones, en concreto de crítica a los camaradas del Grupo de los Nueve, pienso que sí. El carácter emocional y en ocasiones crispado de mi discurso (para usar más o menos una idea de Melo Antunes en relación a mí, en el Verano Caliente), resultaba de de las previsiones que hacía de lo que nos esperaba con la policía de los moderados y sus partidos defensores, y que infelizmente se confirmaron, hasta en exceso, a lo largo de estos años: desmantelamiento del ordenamiento de la Constitución de 1976, destrucción de la reforma agraria, regreso al

⁷ Fue en esa asamblea que, por imperativo de la opción socialista de la Revolución defendí: No dar triunfos a la reacción. Combatir todas las acciones del fascismo organizado, garantizar todas las conquistas revolucionarias, mantener abiertos todos los caminos del socialismo, son los objetivos que nos deben unir. Vamos pues, a entendernos acerca de esos objetivos, que son otros deberes indeclinables del MFA para con el pueblo portugués". Dije además: "Ojalá estas reflexiones puedan ayudarnos a resolver de la mejor manera posible nuestros problemas, dejando de lado las querellas personales, ayudando a sobrepasar las divergencias entre los hombres progresistas y socialistas de nuestro país, cuya unidad, Hoy más que nunca en el seno del MFA y toda la sociedad portuguesa, es condición esencial de nuestra victoria."

dominio del poder económico sobre el poder político, drástica modificación, perjudicial para los trabajadores, de la distribución de la renta nacional, intensificación de la explotación del trabajo, subordinación de la política nacional a las decisiones de la CEE/Unión Europea, incluso en materia militar, con la consecuente limitación de la soberanía e independencia nacionales, etc., etc...

Me dice que no le daba valor excesivo a lo que decían los periódicos, mas eso también es síntoma de un cierto allanamiento en relación con la opinión pública, de la que los órganos de información eran los principales intérpretes. ¿No piensa que esta desvalorización del poder de la comunicación social fue un error?

Sí, eso es verdad, tal vez personalmente lo menospreciase un poco. Es claro que, en mi gabinete, había esa información y yo mismo, por regla de trabajo, la tenía diariamente. La lucha de clases se agudizaba, se reflejaba, naturalmente, también en los periódicos y en lo que decían respecto a mí, la imagen que de mí procuraban hacer pasar y, en medida apreciable, consiguieron. Pero lo que decían no me impidió continuar mi tarea de acuerdo con mi conciencia. Procuraba que el Gobierno fuese adoptando medidas que consolidasen las conquistas democráticas y revolucionarias, que tornasen difícil su recuperación por el poder político que vendría inmediatamente después de la caída del Quinto Gobierno Provisional.

Señor General, pasemos entonces a la asamblea del MFA del 5 de septiembre, que todavía no hemos analizado...

Quiero recalcar, y repetir, que, después de que fue adoptada la plataforma para mi sustitución, el Grupo de los Nueve, el CENGFA, los jefes de Estado Mayor del Ejército y de la Fuerza Aérea, además de otros destacados militares del MFA, ya veían que había condiciones para la convocatoria de las asambleas del MFA. Para mí, esto confirma que recelaban que esa asamblea, antes de la decisión de mi sustitución no les fuese favorable. Pero más allá de utilizar también ese pretexto de no haber condiciones para hacer presiones en el sentido de mi destitución. En estas circunstancias, fue convocada la asamblea del MFA para el día 5 de Septiembre. El Ejército y la Fuerza Aérea estaban únicamente representados por los respectivos vocales, que eran portadores de todos los votos de los delegados de las asambleas realizadas a 2 y 5 de Septiembre como si se tratase del mismo voto. Solo de la Marina comparecieron todos sus delegados. En estas condiciones, calificué la asamblea de "una payasada", pero el general Costa Gomes replicó que no, que se trataba de una asamblea del MFA.

¿Por qué razón el Ejército y la Fuerza Aérea no comparecieron con todos sus delegados?

Porque el Grupo de los Nueve y sus adheridos recelaban de que la suma de los votos de la Marina con los delegados que me apoyaban en el Ejército y en la Fuerza Aérea me diesen una mayoría favorable.

Y fue precisamente en esa asamblea que el señor acaba por renunciar al cargo.

Exactamente. Habiendo verificado que no existían condiciones para mi nombramiento, y no deseando agravar las divisiones ya existentes en el MFA y en las FA, prolongando la discusión, decliné mi nominación y me retiré.

¿Y no tuvo ninguna confrontación verbal durante la asamblea? ¿Melo Antunes, Vasco Lourenço, no establecieron debate con usted?

No. Después fui sorprendido por la modificación profunda, hecha en esa Asamblea, de la composición del Consejo de la Revolución, en el sentido no solo de mi sustitución, sino también de los camaradas que me estaban próximos (los llamados “gonçalvistas”), con la excepción de los elementos de la Marina, (los respectivos delegados no lo permitieron), pero los del Ejército y la Fuerza Aérea fueron sustituidos. Pensaba que permanecería en el Consejo de la Revolución, y que ahí continuaría a luchar por los ideales que abrazara antes y durante el proceso revolucionario, pero debo declarar que fue para mí un duro golpe esa posición que mis camaradas tomaron de apartarnos. Éramos, de hecho, para los moderados, el enemigo a batir...

Finalmente otra actuación controvertida de Costa Gomes, en este mismo contexto, tiene que ver con la orden de encerramiento de las instalaciones de la Quinta División. No es por casualidad qué tal cosa acontece el 26 de Agosto, como está ciertamente recordado, la Quinta División era todavía una de las pocas voces que lo apoyaban fervientemente al Quinto Gobierno y, por tanto, con esa decisión, se le cortaba además una base de apoyo. ¿No es verdad?

Bien, como es sabido, la Quinta División del EMGFA fue creada por el General Costa Gomes para dar un encuadramiento orgánico, en la estructura del Estado-Mayor-General, a los siete oficiales de la Comisión Coordinadora y, por ese medio, a la propia Coordinadora. Esta Comisión cuya disolución era desde el principio uno de los objetivos de Spínola, quedaba así más protegida de sus ataques. Siendo el más graduado, fui nombrado jefe de la Quinta División. Sus misiones fundamentales eran de orden político-militar, de relaciones públicas, de aclaración de las unidades y de la población sobre el Programa del MFA, y de desarrollar acciones concretas en el sentido de la politización de las militares (no confundir con partidización) y de toma de conciencia de su misión en la nueva situación democrática. Dada la importancia y complejidad de esas tareas, y los trabajos que absorbían totalmente a los oficiales de la Comisión Coordinadora, la Quinta División creó a sus cuadros. En ella colocado, por el CEMGFA, el coronel Varela Gomes, que en seguida la transformó en una de las más dinámicas estructuras revolucionarias del MFA.

En la medida en la que se afirmaba como un órgano revolucionario y combativo (destacando su actuación en el 28 de Septiembre y en el 11 de Marzo), se desencadenó una oposición a su intervención por parte de la derecha y también de sectores democráticos, por parte de oficiales del MFA y de la derecha militar, por parte de los izquierdistas y de los sectores retrógrados de la Iglesia Católica, todos recelando de la profundización de las conquistas democráticas y de la movilización popular. Después de las elecciones para la Constituyente, la estrategia de la toma del poder por el PS, PDP y sus aliados tenía como uno de sus objetivos la división del MFA, por lo que se intensifica la contestación a la Quinta División. Varela Gomes, Ramiro Correia, inolvidable obrero de las Campañas de Dinamización Cultural por jóvenes generosos pero con poca experiencia, que, algunas veces, no supieron tener una actuación adecuada en el estado de formación cultural en que se encontraba la inmensa mayoría de nuestra población rural.

La verdad es que las Campañas de Dinamización eran una amenaza al caciquismo, al tradicionalismo (en el peor sentido), el oscurantismo que hacían que esas poblaciones aceptaran pasivamente las condiciones de vida heredadas del pasado. Más, más allá de los errores casi inevitables, son mucho más numerosos los aspectos positivos de esas campañas en el sentido de la liberación del pueblo de los atrasos ancestrales. Simultáneamente, contribuyeron también para la politización de nuestros militares, que tenían, tal vez por primera vez, la oportunidad de contactar en directo con todas las carencias e injusticias que afectaban a nuestro pueblo. Se hicieron cosas espantosas con la colaboración de personas de los más variados sectores (muchos sacerdotes también colaboraron). Fue todo esto a aquellos militares y civiles que no estaban de acuerdo con los principios que “norteaban” a la Quinta

División: una sociedad democrática y camino del socialismo, por eso la contra-revolución en marcha exigía su extinción. Esa exigencia fue colocada en el Directorio por Costa Gomes y Otelo y fueron ellos quienes, contra mi voto, decidieron extinguir la División. Otelo fue nombrado por Costa Gomes para ejecutar la decisión y el comandante del Copcon encargó inmediatamente a Jaime Neves cumplirla.

Pero, Costa Gomes también fue blanco de fuertes críticas de la Quinta División.

Fueron críticas hechas con elevación, responsabilidad y espíritu patriótico, como viene explicado en el *Libro Blanco de la Quinta División*, precisamente en el desarrollo de esa decisión de extinguirla. Bajo la forma de Carta abierta al CEMGFA, los oficiales de la Quinta División⁸ hacen una recapitulación crítica de toda la acción de Costa Gomes, procurando apurar sus responsabilidades en el momento en el que se vivía, y que, según ellos, era una etapa preparatoria para el regreso a una situación idéntica a la que se vivió en Portugal antes del 25 de Abril. Hacen un historial de la Quinta División, de sus relaciones de independencia jerárquica, con el CEMGFA y lo responsabilizan, juntamente con Otelo Saraiva de Carvalho, por motivos de acabar con ella, y además por medio de un asalto hecho por los comandos de Jaime Neves, con enorme aparato bélico y procedimiento y actitudes fascizantes.

Señor General, entramos entonces finalmente en el momento en que el Quinto Gobierno cesa en sus funciones y se decide su sustitución por el Sexto Gobierno, dirigido por Pinheiro de Acevedo. ¿Cómo recuerdan las reuniones en que eso fue discutido?

Las presiones, hubo muchas reuniones, muchas discusiones, porque de mi parte y de aquellos que me apoyaban había la convicción de que la sustitución del Gobierno sería el fin del proceso revolucionario, el abrir de puertas a la derecha y a la contra-revolución. Todo nuestro empeño en su continuación provenía de estas previsiones y no de cualquier tipo de apego personal al poder. Teníamos también el recelo el recelo de una posible reacción de los trabajadores y de otros grupos de la población que apoyaban al Quinto Gobierno y no querían de forma alguna su sustitución. Por otro lado había, a pesar de todo, una dinámica revolucionaria que obligaba a tomar posiciones de izquierda, mismo al Grupo de las Nueve, que, según pienso, en aquél momento no se mostraban indiferentes a su pasado reciente: eran camaradas ligados a la creación del MFA, a las operaciones militares del 25 de Abril y a las conquistas democráticas de la Revolución, y todos esos factores pesaban necesariamente en sus conciencias. Pero no consiguieron, en mi opinión, sobrepasar un limitado estadio de acción política revolucionaria, ser coherentes hasta el fin, sin prejuicio ni distanciamientos de clase pequeño-burguesa en relación con las masas trabajadoras. Estos hechos influyeron precisamente, en la discusión de la sustitución del Gobierno y es importante considerarlos, porque la crítica al Quinto Gobierno aparecía también como una crítica de elementos democráticos, de izquierda. El propio Documento de los Nueve así procuró ser. Todo esto hizo que fuese aceptado por todas las corrientes del MFA la nominación de Pinheiro de Acevedo, que hasta ahí considerábamos que era un elemento de izquierda, como una solución satisfactoria. Y, de tal modo que el almirante, comenzó por asumir la posición de empezar a formar el Sexto Gobierno, aprovechando, lo más posible, ministros del Quinto, con quienes llegó a reunirse. También estuve presente en esas reuniones, pero se revelaron incompatibilidades no concordables, Pinheiro de Acevedo tomaba posiciones más a la derecha y eso era también una señal de los tiempos.

¿Cuándo considera que terminó su actuación político-militar?

Mi actuación en ese campo terminó en la Asamblea de Tancos. A 12 de septiembre soy exonerado del cargo de primer ministro e inmediatamente gocé de un mes de permiso en el

⁸ *Libro blanco de la Quinta División, 1974-1975*, Lisboa 1984, Libraria Ler Editora.

fuerte de Oeiras, donde residía en aquél momento, y que pertenecía al EMGFA. Pero el Grupo de los Nueve recelaba de que yo tuviese actividades conspirativas y procuraba controlar todos mis movimientos, designando para ello a la guardia del fuerte que era del CIAC de Cascais. En cuanto ahí permanecí, recibía visitas, naturalmente. El Grupo de los Nueve diligenció junto de Costa Gomes, de tal manera que, que a una semana del fin de mi licencia, él me informó de que yo no podría continuar en el fuerte. Pero añadió: "Si usted quiere, va para mi residencia en San Julián de la Barra." Respondí que terminaría mi permiso en el fuerte.

Después, el general Costa Gomes me preguntó para que puesto me gustaría ser nombrado y respondí: "¡Para aquel al que me destinen!". Entonces fui nombrado Director del Instituto de Altos Estudios Militares (IAEM).

¿Y cómo fue esa experiencia?

Todavía pasaron unos días antes de tomar posesión. Verifiqué después que hubo contestación a mi nombramiento por parte de los profesores del Instituto. Cuando asumí el cargo, el ambiente era francamente hostil y fui, como calcula, un periodo muy difícil para mí. Necesité ser muy paciente en relación con esos camaradas míos, de modo que, cuando, después del 25 de noviembre, me dimitieron del cargo, al despedirme de los profesores, el coronel Salazar Braga, un hombre de derecha, mas tarde CEMA, me dice, me dice: "¡Vasco cuenta conmigo para lo que necesites!". El general de Brigada Temudo Barata, también un conocido hombre de derecha, me dice: "al final, vine a comprobar que el señor es un hombre de gran humanidad." Hubo aún otro profesor, de cuyo nombre no me acuerdo, que me dice: "Como el señor ve aquí no todos somos unos reaccionarios". Pero el episodio que más me impresionó en la relación con esos militares, que muestra hasta qué punto fueron manipulados, fue lo siguiente: un día en el instituto un profesor me preguntó abiertamente: Oiga, Vasco dime ya: es verdad que metiste tus bienes en un avión, en la Portela, alistado para ir a Suiza, y que el mobiliario se veía hasta por las ventanas ("*as vigías*"). Cito este episodio, que, a pesar de ser absurdo formaba parte de una campaña de rumores y calumnias en relación a mí, para que se perciba mejor, en el "Verano Caliente, la necesidad que tuve de desplazarme a las unidades y desmentir tantas mentiras, para discutir, mirada sobre mirada, con mis camaradas, la situación político-militar de nuestro país. Y también para que la señora perciba las causas de la oposición del Grupo de los Nueve y del Copcon a ese desplazamiento. Estuve cerca de dos meses en él IAEM. Después del 25 de Noviembre, fui dimitido de la dirección del Instituto y pasado compulsivamente a la reserva, por mayoría del CR.

¿Y cuál era la razón presentada, concretamente, para esas medidas?

Textualmente "por no ofrecer garantías de fidelidad a los principios definidos en el Programa del MFA"⁹. Lo más irónico es que fue al abrigo de un Decreto-Ley que fuera claramente previsto para sanear las FA de los elementos con comportamientos e ideas contrarios a los que fueran siempre los míos, durante toda mi vida. Dentro de los plazos reglamentarios, recurrí contra esa decisión al CR, pero mi reclamación fue rechazada por mayoría.

Sólo una nota más que me parece tiene interés: en ocasión del coloquio organizado con ocasión de los veinticinco aniversario del 25 de Abril, en respuesta a una señora que preguntaba, admirada, en haber sido pasado compulsivamente a la reserva, Vasco Lourenço, que, como sabe, formaba parte del CR que tonara esa decisión, respondió claramente que el CR cometiera un error.

9 Norma de a) del artículo 1º del Decreto-Ley nº 147/75, de 21 de Marzo.

Una revolución desprotegida

Otro asunto; todos sabemos que cada vez menos los estados son dueños y señores de sus destinos. Las influencias y presiones internacionales son, infelizmente, muy fuertes, sobre todo en los pequeños países como el nuestro. El proceso revolucionario fue acompañado con la máxima atención (y preocupación) por las máximas potencias mundiales. Usted General afirmó que la CIA trabajó directamente en la caída del Quinto Gobierno. No es, naturalmente, el único a hacerlo, pero su testimonio tiene un valor especial...

Bien... es un asunto muy delicado, aún más para mí, como comprende. Por la propia naturaleza de mi cargo, no podía afirmar públicamente, como de hecho nunca hice, que la CIA trabajó directamente en la caída del Quinto Gobierno, pero eso no significa que no tuviese mis ideas sobre lo que pasaba. Concretamente y como ejemplo, puedo citar las presiones hechas por los americanos sobre el Presidente de la República, que condicionaron su apoyo al "puente aéreo" para el regreso de los colonos de Angola y la dimisión del Quinto Gobierno Provisional. Ahora los servicios de inteligencia, los servicios secretos, si trabajan bien, no dejan, así, no momento, pruebas concretas, fáciles de presentar públicamente. Podemos tener sospechas, indicios, informaciones, hipótesis, y de ahí tiramos conclusiones y procuramos estar en conformidad. Solo cuando son cometidos errores groseros, o desclasificados los archivos de los servicios, o también surgen *a posteriori* declaraciones de antiguos agentes o sus colaboradores es cuando aparecen a la luz del día sus actividades.

Usted General tuvo, por razones institucionales, contacto directo con el embajador norteamericano, Frank Carlucci. ¿Con qué opinión personal quedó?

Antes de nada, es de conocimiento general que la actividad de un embajador de los Estados Unidos y las de la CIA, en cualquier país, son partes del mismo todo. Tuve, naturalmente, contactos personales de primer ministro con el embajador de los EEUU, pero, por varias razones, era necesario ser reservado y cuidadoso en las conversaciones. El era, como sabe, un alto funcionario de la CIA con una hoja de servicios "brillante" y fue también por eso que fue destinado a Portugal. Y la acción que aquí desempeñó también debe haber sido muy apreciada por el gobierno norte-americano, una vez que de aquí fue promovido a vicedirector de aquella agencia. Ciertamente que, dado los reflejos en la opinión pública de aquello que los periódicos publicaban de ese pasado, él tenía la noción de que nos era sospechoso, así que era también cauteloso. A pesar de ser conocida esta actividad en varios países, como Zanzibar, el ex Congo Belga y el Brasil, no había condiciones para reusar su acreditación por el presidente de la República, general Spínola, y por el gobierno portugués. Éramos aliados de los EEUU, miembros de la OTAN y una actitud de esas sería considerada por los Americanos un acto hostil.

¿Pero, con todas esas cautelas (y reservas) de parte a parte como transcurrían vuestros encuentros?

La mejor respuesta a su pregunta podrá ser aquello que dije a los periodistas durante nuestro primer encuentro. Cuando terminó, estaban muchos periodistas para saber cómo transcurrió. Les dije que había aceptado un *modus vivendi* con él. Que habíamos hablado con franqueza y que, si este prevaleciese, las relaciones podrían correr bien. Franqueza era, naturalmente, una

expresión de circunstancia, diplomática. Ahora de esa franqueza también formaba parte la idea, que pienso que le transmití, de que cuando los gobiernos tienen asumida su dignidad, del respeto por la independencia nacional, pueden, de cierta forma, contrariar tentaciones de intervenciones en los asuntos internos. El propio Carlucci, en el primer encuentro que tuvo conmigo, me dijo que pensaba dar una conferencia de prensa y me preguntó si yo veía en eso algún inconveniente. Le respondí que podía decir lo que entendiese, siempre que no molestase al MFA y al Gobierno portugués, ni se entrometiese en nuestros asuntos internos.

Fue entonces el tono del primer encuentro.

Al contrario de lo que se pueda pensar, tuve muy pocos encuentros con él. Entonces a partir de mi regreso de Bruselas, a fines de mayo del 75, no tuve prácticamente ninguno. Pienso que, después de las conversaciones en la capital belga con el presidente de los EEUU y el Secretario de Estado Henry Kissinger, y teniendo ellos verificado, que no resultaría presionarme, y que no era influenciable, apostaron a otras personas dentro y fuera del MFA, lo que, además, ya venían haciendo. El final del encuentro, más allá de lo correcto, fue visiblemente inamistoso por parte del Presidente Ford. Es que él quería, casi explícitamente, que yo le garantizase que, apenas llegado a Lisboa, apartaría a los comunistas del Gobierno. Es claro que yo le respondí que no eran los comunistas los que detentaban el poder, que ellos integraban un Gobierno, con la misma legitimidad que los otros partidos.

Mas, volviendo a sus contactos con Carlucci. Tengo información de que, después del primer encuentro, él intentó convencerle de que los métodos de la CIA iban a cambiar sustancialmente, y que ahora apostaba fundamentalmente en apoyar social y económicamente a los países en desarrollo...

No me acuerdo de que él haya hablado concretamente de la CIA, pero me dijo, de hecho, que el gobierno de los EEUU pretendía apoyarnos en diversos dominios de nuestra vida económica. Más tarde se movió por el país, fundamentalmente por el Norte, con variados programas de apoyo.

Pero no con el Quinto Gobierno...

Es verdad, mas lo que yo le dije fue que todos los apoyos que los EEUU nos quisiesen dar deberían ser canalizados por nuestro Gobierno, que, después, administraría esos apoyos según sus propios criterios. Quiere decir, atribuyeron las clausulas, y nosotros después las utilizaríamos como mejor nos pareciese. Yo percibí que él quería andar por ahí, por el país, haciendo la política del Gobierno americano y la propaganda de "los mejores amigos de Portugal". Clarifiqué así el ámbito de sus actividades en el sector económico y social, principalmente las de habitación social. Por lo tanto nunca perdí de vista que estaba hablando con un hombre de la CIA, y procuraba limitar su campo de actuación de modo que fuese, cuanto fuera posible, controlado por el Gobierno. Este debía ser siempre el intermediario para cualquier tipo de apoyo y no sería la Administración americana la que entraría directamente en contacto, fuese para lo que fuese, con empresas, autarquías, etc....

Pero fue más o menos eso lo que ocurrió con el Sexto Gobierno

Sí. Él pasó a viajar por su cuenta todo el país, en papel de benemérito, desinteresado y cariñoso, que sólo quería ayudar y beneficiar a nuestro pueblo.

Volviendo un poco atrás: a pesar de las dificultades referidas en presentar pruebas concretas, es casi un lugar común señalar la presencia de varios servicios secretos europeos (franceses, alemanes y españoles), y particularmente la CIA, en todas las

fechas críticas de nuestro proceso revolucionario: 28 de Septiembre, 11 de Marzo, 25 de Noviembre...

Veamos las cosas con más profundidad. La Revolución de Abril fue, a varios niveles, como he afirmado repetidamente, una revolución desprotegida. Hasta el 11 de marzo, sólo disponíamos de los servicios de la Segunda División del EMGFA y de las segundas secciones de los Estados mayores de los tres ramos. Todos los servicios dependían del CEMGFA. Trabajaban la información militar y sus implicaciones políticas, y utilizaban la técnica la metodología y la técnica de tratamiento de la información de la OTAN, en estrecha relación con esta Alianza. Una parte apreciable de sus militares había sido formada, en el plano de las informaciones, en las Escuelas de la OTAN, de los EEUU y de otros países aliados. Después del 11 de Marzo, el MFA crió, en la dependencia del CR, el Servicio de Detección y Control de Información (SDCI), este ya direccionado para la información sobre actividades contra-revolucionarias. Era un servicio incipiente, sin experiencia y limitado de medios, dirigido por militares del MFA, que fue inmediatamente extinguido por los vencedores del 25 de Noviembre. Pero es importante contar, que en esa materia nosotros éramos unos aprendices que dábamos los primeros pasos. En las condiciones concretas del país de que hemos hablado, y dados los flacos medios de contra-información de que disponíamos para defendernos de las actividades conspirativas, necesitábamos, absolutamente, de unidad, cohesión y firmeza política e ideológica del MFA; en segundo, de vigilancia y conciencia política de la población; en tercero de una política nacional favorable a los intereses de los mas vastos estratos de la población; y, finalmente, de una política externa de independencia Nacional. La difícil conjugación de todas estas condiciones no fue posible. La unidad del MFA fue, dramáticamente, aplastada, como vimos. En lo que respecta a la vigilancia popular (decisiva en el 28 de Septiembre y en el 11 de Marzo) es la concienciación política de la población, el trabado del proceso revolucionario por parte del PS, PPD, CDS y otros partidos menores (como el MRPP), las divergencias insalvables en el MFA, el regreso de la población blanca de las ex colonias, etc., etc., crearon inevitable y deliberadamente grandes divisiones entre los trabajadores y el resto de la población que beneficiaron, naturalmente, a la contra-revolución.

Volviendo al papel de la CIA al servicio de la contra-revolución...

Volvemos, entonces, a los indicios, informaciones e hipótesis, y, sobre todo, a lo que tiene aparecido a lo largo de estos años, en libros, entrevistas, artículos de prensa, etc. Y en ese aspecto material es muy esclarecedor sobre apoyos y contactos de de la Embajada americana, de la CIA y otros servicios secretos (como los de la España franquista), en relación con el PS, el PPD, y el CDS, bien en nuestro país, bien en las antiguas colonias e incluso antes. Estoy recordando las declaraciones recientes de Carlucci y de Mário Soares, elogiándose mutuamente. Carlucci vino a propósito a Lisboa al convite de Balsemao, para entregar el Globo de Oro de la SIC (1996) a Soares, y este dice, entre otras cosas, que el antiguo embajador americano había tenido un papel "*verdaderamente fabuloso*" en Portugal. Más recientemente en Junio del año pasado, en ceremonia de homenaje a Carlucci, en Lisboa, Soares enalteció iel papel del hombre de la CIA en la "instauración de la democracia en Portugal"! A su vez, Hall Temido, antiguo embajador de Portugal en los EEUU, escribió en sus memorias que Carlucci "fue un protector de las fuerzas democráticas, designando al PS y a Mario Soares". Aún recuerdo que el *New York Times*, en Septiembre de 1975, decía en una noticia que la ayuda americana al PS para combatir al Quinto Gobierno sería canalizada por intermedio de la CIA, por medio de los partidos socialistas y de los sindicatos bajo su influencia en Europa Occidental. Según la prensa de la época, el presidente Ford dice que la operación había costado apenas diez millones de dólares.

Pero no solo eso. Las sensacionales revelaciones de Rui Mateus¹⁰ sobre el plan Callagan son en verdad esclarecedoras. Se trata de un plan de intervención de los servicios secretos americanos (CIA) e ingleses (M16) de apoyo al golpe contra revolucionario del 25 de Noviembre, en preparación, y que preveía el lanzamiento de operaciones clandestinas, apoyo logístico a los militares contra-revolucionarios, utilización de medios aéreos y marítimos para abastecimiento de la “resistencia portuguesa” en la zona Norte. En este Plan, según pienso, se integró la localización de Mario Soares, en el día 25 de Noviembre al Norte, donde Pires Veloso y Lemos Ferreira, de la Fuerza Aérea, le darían apoyo. El Plan no llegó a ser concretado porque la izquierda militar, el partido comunista y las fuerzas progresistas no se dejaron envolver en la provocación del 25 de Noviembre y porque Costa Gomes reclamó para sí la dependencia directa de todas las unidades militares del país. Uno de los objetivos del Plan era provocar que apareciese una situación como la de la “Comuna de París”, a la que seguiría su represión por fuerzas militares a partir de la zona Norte. La propia expresión “Comuna de Lisboa” no puede dejar de suscitar la inmediata asociación con la matanza sanguinaria de la Comuna de París en 1871.

También Rui Mateus cita a Carlucci como uno de los héroes del 25 de noviembre. Como ve las referencias no faltan y no precisamos de un gran esfuerzo para llegar a conclusiones. Además son los propios autores y actores de esas maniobras contra-revolucionarias los que confiesan con toda la falta de pudor y hasta con orgullo, su propia actividad conspirativa, como recientemente mostró Álvaro Cunhal, con la mayor claridad, en su libro *Verdad y mentira de la Revolución de Abril*.¹¹

10 Rui Mateus, *Contos prohibidos. Memórias de um PS desconhecido*. Lisboa 1996. Publicaciones Don Quixote.

11 Alvaro Cunhal, *la verdad y la mentira en la revolución de Abril (la contra-revolución se confiesa)*. Lisboa, 1991. Ediciones Avante.

25 de Noviembre

El último combate

Podemos entonces pasar al tema del 25 de Noviembre.

Voy a procurar decirle con base a mi experiencia y también lo que retengo de las conversaciones con mis camaradas, de lecturas de libros, periódicos, etc., lo que es mi percepción de los acontecimientos, dado que, después de dimitido del CR, dejé naturalmente de ser protagonista directo de los acontecimientos. El 25 de Noviembre es el coronar de un largo proceso de viraje de la correlación de fuerzas que, ahora asumiendo, en su fase final, los contornos de una provocación y de un golpe militar contra-revolucionario, venía siendo anunciado por un conjunto complejo de factores de orden interno y externo de los que hemos hablado largamente.

Esas serán, en cuanto a sí mismas, las causas remotas del 25 de Noviembre ¿Y las cercanas?

El Grupo de los Nueve lo preparó con gran antelación, como ellos mismos afirman y el libro de Gomes Mota muestra claramente, por lo tanto, el 25 de Noviembre surge dentro de una lógica inexorable e imparable, en la secuencia de hechos sumariamente citados, en un contexto político y social extremadamente agitados después de la caída del Quinto Gobierno, agravado día a día por la política desastrosa del Sexto Gobierno, por las posibilidades de la izquierda militar y del movimiento popular, por la incoherencia e irresponsabilidad del Copcon y por la aproximación de la independencia de Angola.

¿Señor General, también piensa que estuvimos en la frontera de una guerra civil?

Las provocaciones en ese sentido fueron más que muchas. De otro modo, ¿cómo entender toda la movilización en el sentido de dividir el país en dos? Pienso que el objetivo de la dirección del PS y de Mário Soares era precisamente el surgimiento en el Sur, de tal "Comuna de Lisboa", para que fuese después triturada por fuerzas militares a partir del Norte, todo con el apoyo externo logístico, naval y aéreo de los norteamericanos e ingleses (Plan Callagan). En el sentido de esta provocación fueron tomadas medidas preparatorias, como la aprobación, a 20 de Noviembre, de una moción del PS, PDP, y CDS, que permitía que la Asamblea se pudiese reunir, en cualquier momento y en cualquier lugar". El objetivo sería enviarla para el Norte a ella y al Gobierno. Ahí operó un núcleo político-militar liderado por Soares, que envió a parte de la dirección del PS para Oporto asesorado por militares como Pires Veloso y Lemos Ferreira. Estos objetivos no pudieron ser concretados porque hubo una intervención decisiva de Costa Gomes, CEMGFA, que, en el día 25, colocó bajo su dependencia directa a los comandantes militares de todo el país, por la intervención de ciertos elementos afectos a los nueve, y por la sensatez de del comportamiento de la izquierda militar y del partido Comunista, que no dejaron caer en la trampa, saliendo a la calle. Todas estas acciones evitaron el riesgo de una confrontación armada, que podría llegar a desencadenar una guerra civil. No olvidemos todavía que estuvo ligado al Plan del 25 de Noviembre el levantamiento de barricadas, en Río Mayor, por la CAP (organización de los latifundistas), en la noche del 24 al 25 de Noviembre. Después de esta fecha, el PR y el Grupo de los Nueve, no obstante el MFA, estar casi destruido después de la Asamblea de Tancos, aún tuvieron un papel decisivo en la celebración del Segundo pacto MFA-Partidos y en la promulgación de la Constitución de 1976, tal como fuera aprobada por la

Asamblea Constituyente, y cuyo contenido consagraba todas las conquistas democráticas y revolucionarias de Abril.

Usted se refirió hace poco al SDCI, cuya función, según ha dicho, era detectar posibles acciones contra-revolucionarias...

Bien, a pesar de todo lo que se dice, por ahí, sobre la acción tenebrosa del SDCI, es importante aclarar que se trataba de un órgano del CR, dirigido por tres de sus miembros y creado después del 11 de Marzo.

En el aspecto militar, una de las decisiones más controvertidas del Sexto Gobierno fue precisamente la creación del AMI en sustitución del Copcon.

Fue, de hecho, un agrupamiento creado como alternativa al Copcon y con base en unidades que le fueron substraídas, siendo, por tanto, para éste una falta de confianza por parte del Gobierno y del Grupo de los Nueve. Con todo, la oposición del Copcon y de elementos del MFA no permite que el AMI se organice y disponga de más fuerzas operacionales, más allá del Regimiento de Comandos. Los moderados ven, como solución de compromiso y de alternativa al comando del Copcon la extinción del AMI y el nombramiento de Vasco Lourenço para comandante de la Región Militar de Lisboa, en sustitución de Otelio Saraiva de Carvalho. El AMI desaparece, pero su estado-mayor se instala en el Regimiento de Comandos, en Amadora y, así, con elementos afectos al Grupo de los Nueve, es constituido el verdadero comando operacional para el 25 de Noviembre. El entonces capitán Camilo participó hace años en un coloquio en Madrid sobre "Fuerzas Armadas y Democracia en América Latina y en los países Ibéricos". La comunicación que entonces presentó, él afirma justamente, que fue en el estado-mayor del AMI, después extinguido el 20 de Noviembre, en donde fue elaborado el Plan de operaciones para el golpe del 25 de Noviembre. Pero, todavía, a propósito de ese coloquio hay un episodio que me parece muy esclarecedor: sus organizadores pretendían invitarme para participar en esa iniciativa, mas el partido Socialista Obrero Español (entonces en el Gobierno) vetó mi presencia.

Vamos ahora a los protagonistas (víctimas o héroes): los paracaidistas.

Es necesario ir un poco atrás, a la historia de los paracaidistas del 25 de Noviembre. Después del 25 de Abril ellos están envueltos en las operaciones, pero fueron tratados de una manera que vino a tener efectos negativos en su moral. La verdad es que ese día Costa Martins tomó solo la base de la Fuerza Aérea que queda cerca del aeropuerto. Cerca de una hora después, recibió el refuerzo de la EPI y ocupó el aeropuerto civil, en el tiempo en el que es clausurado el espacio aéreo portugués. Al final de la mañana del 25, tres tenientes coroneles paracaidistas buscaron a Costa Martins y pusieron bajo su mando a sus respectivos regimientos y que era mejor sustituirlos por los comandos. Fue entonces dada la orden para que vinieran a reforzar el aeropuerto con todas las fuerzas operacionales que tuviesen: siete compañías. Más tarde, Spínola mandó recado a Costa Martins diciendo que los paracaidistas no eran de confianza, lo que vendría a suceder: los primeros retrocedieron y los segundos avanzaron, siendo este uno de los varios episodios en los que los paracaidistas se sintieron marginalizados.

Ocurre que su Base Escuela, en Tancos, por su ubicación estaba aislada en relación con la agitación política y social que estaba ocurriendo en centros como Lisboa y Oporto, por eso los *paras* no eran influenciados políticamente por ese ambiente como sus camaradas de las unidades de aquellas ciudades, por ejemplo. Formaban una unidad de élite, caracterizada por la gran capacidad física y de combate, acentuado espíritu de cuerpo y prontitud para las operaciones que le fuesen ordenadas, siendo fácilmente transportables para lugares sensibles, con rapidez y sin contacto con la población durante su transporte. Todas estas características

hacían de ellas una unidad muy competente, más poco concienciada e informada políticamente, fácilmente manipulable, como, además viene a ocurrir el 11 de Marzo. En esa fecha ocuparon el aeropuerto de Lisboa e intentaron también tomar el Ralis, pero cuando encontraron oposición en seguida tomaron conciencia de la situación, sintiéndose usados y manipulados, con las inevitables consecuencias en su moral. Acabaron confraternizando con los camaradas del Ralis y regresaron a Tancos derrotados. Pero hay más, y tal vez más grave: la destrucción a bombazos de Radio *Renascença*, en una operación planeada por el AMI y de nuevo ejecutada por el Regimiento de Paracaidistas.

A propósito sobre eso, que se me ocurre: siendo Pinheiro de Acevedo un almirante y comandante de los fusileros en la fecha del 25 de Abril, ¿por qué razón no fue dada la orden a estos, que estaban más cerca de Radio *Renascença*?

Ciertamente por que quizás el Almirante, quizás el CR, estuvieran más seguros de que los fusileros estuviesen dispuestos a ejecutar tal misión. Y los *paras* de cara a la contestación que ella provocó toman conciencia de que, otra vez han sido engañados y utilizados por sus superiores. Entonces promueven reuniones en Tancos y exigen la dimisión del CEMFA. Además de eso, piden ser colocados bajo la alzada del Copcon, cuyo comandante adjunto les promete apoyo. En esta fase de gran tensión, son influenciados, por camaradas izquierdistas y por provocadores infiltrados al servicio de la contra-revolución.

La verdad, desde el ataque a Radio *Renascença* hasta el 25 de Noviembre se vive en Tancos un ambiente de continua desorientación.

Es entonces que ciento veinte y tres oficiales paracaidistas abandonan su unidad y van a presentarse en el EMFA. Acto inédito. Es la culminación de la indisciplina. Los oficiales abdican colectivamente de sus funciones de comando, de su propia dignidad. Este procedimiento, verdaderamente incalificable para un militar, solo fue posible porque hubiera, ciertamente, entendimiento previo con el CEMFA, y porque con esa actitud, ellos tenían un objetivo político concreto: agravar la situación político militar por medio del desorden, de la confusión y de la rebelión, como modo de obligar a la definición de la correlación de fuerzas. Con la provocada rebelión de las *paras* está finalmente encontrado el pretexto para “hacer saltar al enemigo”, pretexto ese hace mucho procurado por los nueve y por las direcciones del PS y de los partidos a su derecha, aliados objetivos de la reacción y del imperialismo. Se suceden entonces las provocaciones del CEMFA: concesión de patente registrada a los soldados, seguida de su paso a disponibilidad, y consecuente corte de vencimientos y de la propia alimentación. En cuanto a los sargentos paracaidistas, determina que se transfieran para el Ejército o la Fuerza Aérea. Pienso que sí, porque tales medidas pura y simplemente liquidarían el Regimiento de paracaidistas, y fue a eso a lo que ellos se opusieron, resolviendo colocarse bajo el comando del Copcon, rechazando el de Morais y Silva. El 20 de Noviembre, tienen nueva reunión con Otelo, que les renueva su apoyo, que se extiende al material de guerra. Ahora la pregunta clásica ¿Quién inspira la salida de los *paras*? ¿Es una provocación? ¿Voluntarismo? Es bueno no perder el hilo de los acontecimientos: sobre el 22 de Noviembre, los tales ciento veinte y tres oficiales se desplazan para Cortegasa, base portuguesa de la OTAN, en la cual habían sido concentrados elevados medios aéreos y gran cantidad de bombas. Y la noche del 24 para el 25, los paracaidistas ocupan las bases de Monte Real, Montijo, Tancos y el Comando de la 1ª Región Aérea en Monsanto.

Costa Martins es protagonista destacado del Proceso, particularmente en esta fase ¿Cómo comenta las críticas de las que él ha sido blanco?

Antes de nada, Costa Martins tenía muchas enemistades, de los sectores más afectados por las conquistas laborales de los trabajadores. Por esa razón fue calumniado de manera infame

acerca de la utilización del dinero del Día del Trabajo Nacional del 6 de octubre de 1974, calumnias totalmente deshechas por las investigaciones realizadas por el caso. Fue blanco de otras muchas calumnias relativas al 25 de Noviembre.

En la mañana del 25, el PR llama a Belém Costa Martins, por estar convencido de que él dirigía la movilización de los paracaidistas. Ante la negativa del visado, Costa Gomes queda muy preocupado, pidiéndole entonces que le ayudase a resolver la situación, que podía degenerar en una guerra civil. En presencia de Pinheiro de Acevedo, analizaron el problema y Costa Martins fue encargado de ir a proponer a los paracaidistas la situación preconizada por Costa Gomes: regreso a Tancos; pase del Regimiento para el mando directo del CEMGFA, el propio Costa Gomes; dimisión de Morais e Silva de CEMFA. Costa Martins se dirige, entonces, a Monsanto para transmitir el mensaje, pero los paracaidistas no se muestran muy receptivos, y dicen que no pueden decidir, solo la "comisión de lucha", que estaba en Tancos, y que podría hacerlo, pero en aquél momento no tenían contacto con ella. Costa Martins diligencia aún para que los *páras* liberen a los oficiales de Monsanto que habían prendido, los cuáles serían dejados en libertad. Cuando regresa a Belem, para informar a Costa Gomes del resultado obtenido, Costa Martins recibe, de nuevo otro mensaje para los *paras* informándoles de que, si no cumpliesen rápidamente sus órdenes, el CEMGFA mandaría avanzar los comandos. Entretanto, Costa Gomes a medida que iba llamando para tomar el control directo de las unidades militares, procuraba delegar el mando de las que pertenecían a la Región Militar de Lisboa en Vasco Lourenço, pero alguna de ellas había recusado esa delegación y solo aceptaban el mando directo del PR.

¿Pero entonces porque desaparece súbitamente de escena Costa Martins? ¿Por qué no llega a entregar a los *paras* ese nuevo mensaje de Costa Gomes?

Bien, juzgo saber que él se dirigía de nuevo para Monsanto (habiendo, entretanto, pasado por el Copcon, donde la situación era gravísima, pues Otelo había abandonado el mando y se había marchado para casa), cuando comenzó a ser seguido por dos coches llenos de individuos con hombres armados ¿Quién serían los perseguidores? ¿A la orden de quién? ¿Serían militares del Regimiento de comandos vestidos de paisano? Fue entonces que decidió huir y refugiarse en casa de amigos, habiendo salido clandestinamente del país en Enero del 76. Conviene contar que él fue ilegalmente ordenado presentarse en el Copcon por Morais y Silva, en las vísperas del 25 de Noviembre, con la finalidad, según creo, de comprometerlo en la aventura "esperada" por el Grupo de los Nueve, Mario Soares y compañía.

En conclusión: los paracaidistas no estaban envueltos en algún plan de operaciones más amplio...

Ese plan para la toma del poder por el Copcon y por la izquierda militar nunca existió. Tropa operacional por excelencia, organizada, disciplinada, no pretendía hacer ningún golpe de Estado, su contestación era solamente al CEMFA, exigían la dimisión de Morais y Silva, y su pretensión era tan justa que fue comprendida por el CEMGFA. El procedimiento de los paracaidistas que se encontraban en Monsanto, apenas conocieron la decisión de Costa Gomes de destituir a Morais y Silva, fue la de colocar a su Regimiento directamente bajo el mando del comando del CEMGFA. Por otro lado, el hecho de haber dicho a Costa Martins que no conseguían contactar con su "comisión de lucha", para transmitirle la decisión de Costa Gomes, no puede dejar de indiciar que estaban infiltrados por elementos provocadores. En cuanto a las movilizaciones de unidades fieles al MFA, como el Ralis, la EPAM, la PM, no estaban integradas en cualquier tentativa de golpe militar, eran, simplemente, manifestaciones de solidaridad con la lucha de los paracaidistas, es esta mi convicción.

Volviendo a ese personaje controvertido que, en la opinión de Costa Gomes, fue el principal responsable del 25 de Noviembre, ¿Quién era, de verdad, Morais da Silva?

El general Morais y Silva era un hombre lleno de contradicciones. Tenga en cuenta su comportamiento a lo largo de toda la crisis que se inicia con la caída del Quinto Gobierno hasta la constitución del Sexto. En aquél corto período, unas tres o cuatro semanas, cambió de opinión no sé cuántas veces. Las razones pueden ser varias, mas pasaban ciertamente por su falta de preparación política, volubilidad personal, etc... Lo cierto es que tuvo un papel decisivo en la creación de la revuelta de los paracaidistas y de un clima de provocación a la izquierda militar, al movimiento sindical y popular (principalmente al PCP) favorable a una intervención armada del Grupo de los Nueve y sus aliados militares y civiles.

Hay todavía otro nombre que siempre aparece en este contexto: el del Almirante Rosa Coutinho. Siempre, asociado al de Costa Martins, en la medida en la que ambos son considerados gonçalvistas, los dos asumieron tareas semejantes de disuasión, pero sobre ellos pesa también una cierta desconfianza acerca de la manera en cómo llevaron a cabo esas misiones... Algunos llegan incluso a hablar de comportamiento dudoso...

Ciertamente que esa opinión solo puede venir de los vencedores del 25 de Noviembre. Es absolutamente falso y calumnioso acusar a esos dos militares, de los más valerosos de nuestras Fuerzas Armadas y a quienes la Revolución de Abril tanto debe, de comportamiento incierto. Son acusaciones que solo avergüenzan a quienes las hacen. También es falso relacionar la actuación de ambos, en el sentido de que habría habido una actuación concertada entre ellos. Son hombres de fuerte personalidad, acentuada independencia individual y actuaron independientemente uno del otro. Como ya referí, la intervención de Costa Martins fue solicitada por el PR. A su vez, Rosa Coutinho, acompañado del CEMA, y del comandante Martins Guerreiro, garantizó que la Marina sólo actuaría bajo las órdenes directas del Presidente de la República.

Rosa Coutinho en el desarrollo de estos acontecimientos, dimite del Consejo de la Revolución. ¿Qué habrá motivado esta decisión?

En ese caso concreto, la gota de agua que hizo desbordar la taza y a llevar al almirante Rosa Coutinho a la renuncia fue la actitud del almirante Pinheiro de Acevedo, que el día 27 de Noviembre, pidió al CR que anulase una decisión suya, en cuanto primer ministro. Se trataba de un compromiso por él asumido de actualizar los vencimientos del personal de la construcción civil, que quince días antes de había manifestado frente a la Asamblea Constituyente y a la residencia del primer ministro. El CR apoyó por mayoría la petición de Pinheiro de Acevedo, hecho que llevó al almirante a tomar la decisión de no querer pertenecer más a un órgano con tal comportamiento...

Y volvamos de nuevo a Otelo, necesariamente...

No estoy en condiciones de evaluar los pormenores de su comportamiento el 25 de Noviembre, pues estaba apartado de los acontecimientos, pero es de conocimiento público que Otelo dio luz verde a la salida de los paracaidistas y fue para su casa, abandonando el comando del Copcon. Y así creó una situación de grave peligro y confusión en éste y en las unidades que le eran fieles. El Presidente de la República reclama para sí la dependencia directa de los mandos de todas las unidades del país y avisa a los paracaidistas que usará la fuerza en caso de necesidad. Consideró que la acción de éstos sobrepasaba la simple contestación al CEMFA y tenía objetivos políticos, tal como también la actitud de las unidades que habían mostrado solidaridad con los Paracaidistas. Son así cubiertas por la vía jerárquica legítima (el PR era

simultáneamente el CEMGFA) las operaciones desencadenadas por el comando constituido por el Grupo de los Nueve y del AMI, instalado en el Regimiento de Comandos. Se sabe la polémica que se suscitó la actuación de aquél comando entre los principales protagonistas del 25 de Noviembre. A pesar de eso hay todavía muchos factores que aclarar.

Como, por ejemplo, continuó la actuación, lo mínimo controvertida, de Otelo, que argumenta haber sido desautorizada por Costa Gomes cuando éste asumió el comando directo de todas las unidades y lo llamó a Belém.

Todo cuanto sé es que Otelo solo fue mandado a presentarse en Belém cuando ya había abandonado el Copcon y se había ido a casa. Por lo tanto él dejó el comando del Copcon de su libre voluntad, después de haber prometido apoyo y dar luz verde a los paracaidistas. En el plano de las ideas y del conocimiento que tuve de las personas y de la experiencia del proceso de la Revolución de Abril, pienso que Otelo debía estar muy perturbado y confundido, porque oscilaba entre tendencias populistas, izquierdistas, voluntaristas, deseo de protagonismo, ambición política, y las afinidades políticas y de amistad personal con el Grupo de los Nueve. Era también muy influenciado por Arnaldo de Matos, Carlos Antunes, Isabel do Carmo y otros. Pero la situación fue más dramática, precisamente por la gran popularidad y prestigio de Otelo en los vastos sectores de nuestra población, en general despolitizada, que veían en él el hombre que el 25 de Abril comandó las fuerzas que derrumbaron al Gobierno fascista. Tanto en el Copcon como en otras unidades era considerado y reconocido como su jefe natural. La posición de los *paras* al colocarse bajo su comando y la reacción al ser sustituido por Vasco Lourenço en la jefatura de la Región militar de Lisboa son ejemplos de lo que afirmo.

Señor General, me llegaron referencias de que poco antes del 25 de Noviembre (uno o dos días) habría ocurrido una última tentativa de entendimiento entre las tres corrientes del MFA (otelistas), moderados y gonçalvistas, con vista a una reconciliación y a la formación de un nuevo Gobierno.

A mi juicio no se trató de un entendimiento para dar origen a un nuevo Gobierno. La cuestión era la de una nueva crisis abierta por la retirada de poderes a Otelo y al Copcon con el nombramiento de Vasco Lourenço como comandante de la Región Militar de Lisboa, y por la reacción de los paracaidistas. Ésta cuestión tenía evidentes implicaciones políticas y de relaciones de fuerza dentro del MFA. El Grupo de los Nueve era consciente de que, aún dominando políticamente el MFA, no disponía del poder militar debido a su dependencia de las posiciones que el Copcon tomaba. Claro que ellos necesitaban de ese poder para imponer su voluntad y resistir la presión de los militares que habían constituido el estado- mayor operacional del 25 de Noviembre y se encontraban en el AMI. Estos a quienes el Grupo de los Nueve se aliara a lo largo del proceso de contestación de la izquierda militar, eran la expresión de las FA tradicionales, y la referida izquierda militar tenía la certeza del peligro que representaban los operacionales del AMI.

La reunión fue efectuada en la Academia Militar (era Pinto Soares todavía el comandante), y constituyó, de hecho, una tentativa de conciliación entre camaradas desavenidos en la situación extremadamente complicada creada a los paracaidistas. En el primer encuentro, Otelo mostró espíritu conciliador y disposición para no llamar para sí el comando de los *paras*, cuya unidad había sido prácticamente extinguida por el CEMFA. Las cosas parecían ir bien encaminadas para la entrega de la Región Militar de Lisboa a Vasco Lorenço, y siendo así, y debido a lo adelantado de la hora, fue sugerido que se levantase la reunión y convocada una segunda para el día siguiente, en el EME, para la concreción protocolar de la posición conciliatoria de Otelo. Sorprendentemente, Otelo no compareció, ni ninguno de los militares a él más allegados, lo que, naturalmente, hizo suponer que había retomado sus posiciones más radicales.

¿Y hubo alguna reunión más después de eso?

No que yo sepa. Ésta fue la última reunión a alto nivel que dejó bien clara la determinación de Otelo en no aceptar una vía de sensatez para la resolución del problema. Ahora la gran pregunta en aquél preciso momento era la que sentía el Grupo de los Nueve para libertarse de la presión de sus “aliados” del grupo militar del AMI, y que vinieran a ser los operacionales del 25 de Noviembre, como dije, de tener también un comando operacional, lo que vendría a ser posible si Vasco Lourenço fuese, de hecho, comandante de la Región Militar de Lisboa y sí, simultáneamente, Otelo perdiese el control sobre los paracaidistas, que tenía asumido, a pedido de estos, por su cuenta y riesgo.

En cuanto a mí, la no comparecencia de Otelo a la segunda reunión, después del acuerdo al que se llegara en la primera, es más una demostración de su dependencia ideológica y política en relación a los izquierdistas, a los radicales anticomunistas y también a la gente infiltrada en el Copcon, hacía ya mucho tiempo, para crear la agitación, la inoperatividad y el desorden necesarios para poner fin a la Revolución. En conclusión, esta reunión parece haber sido, en aquél momento, una última oportunidad perdida para evitar los acontecimientos inmediatos que conducirían al 25 de Noviembre, y en los cuales tuvieron una influencia decisiva Otelo, con su comportamiento, y el Grupo operacional al que él se alió, el Grupo de los Nueve. Éste ante la contingencia de ser sobrepasado por sus aliados de la derecha, apoyados en las FA tradicionales, procuró, en la ya histórica intervención de Melo Antunes el 25 de Noviembre, salvar alguna de las líneas básicas del programa del MFA. Por eso, el 25 de Noviembre no tuvo, en lo inmediato, las consecuencias que la derecha militar pretendía alcanzar.

Para terminar con este tópico: se hace constantemente la comparación entre el 25 de noviembre y el 11 de Marzo en los siguientes términos: el primero sería un golpe de la derecha provocado por la izquierda, y el segundo precisamente al contrario: un golpe de la izquierda provocado por la derecha. ¿Tiene sentido, en su opinión, ese paralelismo?

No, en modo alguno, la encuentro una comparación falsa e incluso tendenciosa. La salida de Spínola, el golpe del 11 de Marzo, no fue de manera alguna resultante de una trampa o de una provocación que hubiésemos hecho. Ellos habrán precipitado el golpe después de que se dieron cuenta de que íbamos a institucionalizar el MFA, de que estábamos elaborando el Pacto MFA-partidos y de que, por tanto, no había posibilidades de, por la vía electoral reconducir en Spínola al poder. Nosotros teníamos informaciones de que ocurrían movilizaciones y de que estaba mucha gente implicada, mas de nuestra parte lo que existió fue el propósito de institucionalizar el MFA, en una línea de salvaguarda y profundización de las conquistas revolucionarias. Era una actuación en todo contraria a una actuación golpista. Por lo tanto no provocamos la salida de los Spinolistas, al paso que, en el 25 de Noviembre, el abandono de su unidad por ciento veintitrés oficiales y el licenciamiento de los paracaidistas fueron acciones concretas de provocación, en el dominio de la disciplina militar, que el Grupo de los Nueve y sus aliados desarrollaron para “hacer saltar” a la izquierda militar.

Una vida segada por la mitad

Me ha dicho a lo largo de nuestra charla, a lo largo de nuestra entrevista, que el 25 de Abril fue el período más feliz de su vida ¿Y cuál fue el más infeliz?

Fue el período de la dictadura fascista-colonialista, porque nunca me conformé con la situación del país, sobre todo porque era militar y las Fuerzas Armadas eran el último sustento del régimen.

El 25 de Abril y las responsabilidades que asumió partieron por la mitad una carrera profesional de ingeniero que era una de las pasiones de su vida. ¿Por qué no la retomó, a semejanza de lo que hicieron tantos de sus camaradas bruscamente apartados de la vida militar?

Los seres humanos se caracterizan por su complejidad. Al nivel de la razón, de los sentimientos, afectos, pasiones. Es un hecho que la ingeniería civil fue para mí un campo de estudio, de pesquisa, de creatividad, de realización, de placer, que, naturalmente, procuré ejercer con un mínimo de profesionalismo.

Por ejemplo, fue una grata satisfacción, que durante un homenaje público al arquitecto Nuño Teotónio Pereira, en el Festival de Teatro de Almada, en el 2000, oí referirse a mí como autor de un proyecto de ingeniería, al tiempo pionero entre nosotros, de un campo que proyectaba para la Plaza de las Aguas Libres, en Lisboa, cuyos pavimentos él deseaba que no fuesen atravesados por vigas, lo que le permitiría mayor libertad creativa.

Entonces proyecté los pavimentos de lajas fungiformes sin capitel, esto es, lajas teniendo apenas vigas de bordadura. Estudié la literatura americana y francesa sobre la materia. Después, ese tipo de pavimentos se volvió corriente entre nosotros.

Posteriormente, con mi hermano y mi camarada de curso José Rodrigues Raimundo, constituí un gabinete de ingeniería que elaboró proyectos tanto para Nuño Teotónio Pereira como para otros destacados arquitectos de nuestro país.

Lo que me dice refuerza mi pregunta: ¿no le costó abandonar completamente esa actividad?

No puedo olvidar mis preocupaciones en cuanto ser social. Da amargura vivir bajo un régimen fascista y colonialista, con todo lo que eso implicaba para nuestro pueblo y para los pueblos colonizados: sus modos de vida, el atraso, la falta de libertad, las persecuciones, etc. Y la aspiración de, como militar, poder un día contribuir al derrumbamiento del régimen dictatorial. Cuando surgió el MFA y fui invitado a participar en él, con el entusiasmo y el tesón que se seguían esa fase de mi vida tuvo tal significado para mí, fue de tal modo avasalladora, que me pareció difícil, muy difícil y casi desprovisto de sentido, poder regresar a mi vida cotidiana de ingeniero. Me costó menos hacer un corte con esa vida de ingeniero civil debido a mi compromiso con la Revolución.

La forma en la que mis camaradas más progresistas del MFA y yo fuimos apartados de la carrera militar, los retrocesos políticos, económicos y sociales, todo el proceso después del 25 de noviembre, etc., no consiguieron dejarme libre para cuidas de mi vida como ingeniero. A esa misma pasión por la por la ingeniería se sobreponía la pasión por las cuestiones políticas, el compromiso con la vida de mi país, las luchas que era preciso continuar.

Naturalmente que esa opción tuvo serías consecuencias en mi vida y en la de mi familia, pero de ésta siempre tuve y apoyo. Y, después, iyo tenía, y tengo todavía, tanta sed de conocimientos, tanto que estudiar, tantos asuntos y materias que profundizar! Además, como ya le dije, ese fue otro sueño que me acompañó. Me quedé con esa opción.

Opción que, entre tanto, le dejó más tiempo para dedicarse a esas áreas, que, como acaba de decirme, siempre le interesaran: lectura, música, teatro. ¿Cuáles han sido las lecturas más constantes a lo largo de estos años? ¿Cuál es el último libro que leyó? ¿Cuál el espectáculo que vio?

Mis lecturas más constantes fueron sobre asuntos políticos, económicos y sociales. El último libro que leí fue *El gulag Americano*, de Susie Day, Ángela Davis, Eve Goldberg y Linda Evans. El último espectáculo fue *Tenemos que reír*, de María Judite de Carvalho. Con escenografía de María del Cielo Guerra.

También ha viajado bastante. El país más veces visitado es, según creo, Cuba. Mantiene relaciones de amistad con Fidel Castro, Raúl Castro y otros dirigentes cubanos ¿Qué es lo que más le atrae de aquél país?

La demostración que Cuba hace, para todo el mundo, de que es posible resistir al imperialismo, al imperio norteamericano. Pero esa resistencia no es un error (“*un acaso*”) de la historia. Es fruto de más de cuarenta años de lucha heroica, de una política de independencia nacional, de la realización coherente de objetivos patrióticos y libertadores, de la participación popular en la construcción de una sociedad de justicia social y del socialismo. Ella es fruto de la concienciación, de la educación política y social, de la cultura y la cohesión de un pueblo, del valor el empecinamiento y de la coherencia ejemplares de sus dirigentes, de la confianza mutua entre gobernantes y gobernados, de la ética de la propia revolución desde su primer día. Son fundamentalmente estas condiciones las que hicieron posible a un pequeño país, de limitados recursos, trabar una lucha verdaderamente épica por la independencia nacional, por la revolución y por el socialismo.

A propósito: afirma también que cada país es diferente y no hay modelos a copiar. ¿En que es que el modelo socialista que defendía para Portugal era diferente de los modelos conocidos? ¿De qué manera acontecimientos como la caída del Muro de Berlín y la implosión de la Unión Soviética obligaron a repensar el modelo?

A lo largo del proceso histórico de la Revolución de Abril fue surgiendo, en sus líneas generales, un modelo de transición pacífica, democrática y pluralista hacia el socialismo. Este modelo fue siendo elaborado en las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales de nuestro país, fuertemente determinadas por la participación popular, existencia del MFA, alianza Pueblo-MFA, y también por una inflamada lucha de clases, en el contexto de la crisis de la economía capitalista de los años 73-75, y de las relaciones internacionales caracterizadas por la guerra fría.

El modelo fue surgiendo a las claras, sin mentiras, y correspondió al Programa del MFA, la opción socialista del MFA, los dos pactos MFA-Partidos, los enunciados de política económica y social hechos por el Cuarto Gobierno Provisional en las asambleas del MFA del 11 de Abril y 19

de Mayo de 1975, las conquistas democráticas y revolucionarias, hasta la caída del Quinto Gobierno Provisional, las ideas y los trabajos de la mayoría de los diputados constituyentes y la decisión de la Asamblea Constituyente y del Presidente de la República, que era también presidente del Consejo de la Revolución. Fue consagrado en la Constitución de la República Portuguesa de 1976, de forma sistemática, institucional y jurídica. Por el modo como fue elaborado, por su propia esencia, era, necesariamente diferente de todos los modelos conocidos de sociedad socialista.

Siendo así, la caída del Muro de Berlín y la implosión de la Unión de la Unión Soviética nos obligan a repensar un modelo con profundas raíces nacionales y cuya validez ni siquiera puede ser comprobada, porque, a partir del primer Gobierno Constitucional, fue deliberada y continuamente desmantelado por los sucesivos gobiernos que hemos tenido.

Dicen en alguna parte que tiene nostalgia del futuro, el futuro que soñó para el país es cada vez más una nostalgia ¿no le parece?

Esa expresión es de José Gomes Ferreira, con ella yo quería expresar que, con la contra-revolución quedaba más lejos, la realización de las perspectivas abiertas por el período más fecundo y creador de la Revolución de Abril. Pero el futuro que soñé no es cada vez más nostalgia, es, sí, cada vez más necesidad imperiosa. Así el pueblo lo comprende.

A lo largo de su vida política tuvo necesariamente contactos con personalidades de la escena nacional e internacional que, por una u otra razón, lo hayan impresionado ¿Puede citarme algunos?

Es siempre delicado responder a tal pregunta. Por esa razón en la escena nacional, solo voy a citar apenas a algunos ya fallecidos. De esos podré citar, sin preocupación de ser exhaustivo, Álvaro Ferreira Alves, Armando Castro, Costa Gomes, Duarte Vidal, Fernando Lopes Graça, Francisco Pereira de Moura, Joao de Freitas Branco, José Gomes Ferreira, Manuel Lopes, María Lamas, Rui Grácio, Rui Luís Gomes, Teixeira Ribeiro, Virginia de Moura. De la escena internacional, citaré a Fidel Castro, Arafat, Nelson Mandela y Samoa Machel.

¿Durante todos estos años no sintió falta de contacto con el pueblo que tanto cariño le dio, pero que tan rápidamente lo olvidó?

Juzgo que se está refiriendo al pueblo en el sentido vulgar de la palabra, no en el sentido revolucionario, porque el pueblo de un país no es una masa homogénea de ciudadanos: está constituido por diferentes clases sociales (algunas de ellas con intereses opuestos que, en algunos casos, son hasta antagónicos e incluso irreconciliables), por diversos estratos y sectores sociales, profesionales, etc. Burguesía, pequeña burguesía, obreros, trabajadores asalariados de varias profesiones (incluyendo también intelectuales), funcionarios públicos, campesinos, artistas, etc., etc.

Las reacciones, la conciencia política y social de las personas son, naturalmente, diferentes y necesariamente influenciadas por su origen de clase, formación cultural, profesión, ideología, religión, etc., etc. Pienso también que desconocimiento e ignorancia o desinterés por las cosas políticas son fenómenos diferentes. Es corriente que las generaciones jóvenes ignoren lo que ocurrió el 25 de Abril o hasta incluso que este existió. En muchas escuelas ni siquiera se da esa materia a los alumnos, bajo diversos pretextos, no obstante constar en el programa escolar.

Cuando en la televisión, por ejemplo, se hacen preguntas sobre el 25 de Abril, se ven y se oyen respuestas tan fuera de lugar que nos dejan perplejos. Esas personas no olvidaron que hubo una revolución. La ignoran. Y tal cosa sucede no porque los portugueses tengan una

propensión especial para ignorar las cosas políticas, sino porque, deliberadamente, la práctica de los gobiernos y de la comunicación social dominante de veintisiete años para acá ha sido la de procurar ocultar a las nuevas generaciones, o de deformar, una Revolución que esos gobiernos y las clases e intereses de los que son representantes desean que sea olvidada, lo mínimo en su período más creativo y de esperanza para el futuro. Con todo, pienso que, lo que me dice respeto a aquellos que se encariñaron, como regla general, no me olvidaron y mucho menos rápidamente.

No todos, evidentemente... pero muchos... por ventura de sus más entusiastas defensores. ¿Lo que quiero decir es si no sintió nunca una cierta ingratitud, incluso de quién más lo apoyó?

No, no es un sentimiento que me atormente, incluso porque nada de lo que hice fue. Para recibir cualquier recompensa. Hice simplemente lo que me imponía mi conciencia y mi formación de militar y de ciudadano solidario con su pueblo. Pero si contrarío esa idea suya de que fue rápidamente olvidado, es porque he tenido felizmente muchas pruebas de lo contrario. Por ejemplo: aún hace poco tiempo, cuando la realización en Portugal de la Cumbre Iberoamericana, en Porto, hubo un acto de solidaridad con Cuba, en el pabellón de Deportes de Matosinhos, y que se preveía la presencia de Fidel Castro, cuando entré y la asistencia, que llenaba por completo el pabellón, se dio cuenta de mi presencia, de pie, al unísono, me saludó con entusiasmo. Habían pasado veinticuatro años desde el 25 de Abril.

No puedo olvidar aún las calurosas manifestaciones de simpatía en los desfiles del aniversario del 25 de Abril y del Primero de mayo. Otro ejemplo: hace dos días, el fin de un recorrido en taxi, al prepararme para pagar, el taxista no quiso aceptar el dinero, no obstante mi insistencia. Me habló del 25 de Abril y de la Revolución... Episodios como estos, tengo, como calcula, muchos a lo largo de todos estos años.

¿Pero no piensa que se impuso a sí mismo un excesivo silencio? ¿Por qué es tan reacio a conceder entrevistas y en participar en actos públicos?

Por naturaleza no soy dado a la publicidad y a la visibilidad, no tengo ambiciones de ser una figura pública y el periodo que hoy vivimos es muy diferente al de los años 74-75. He respondido a solicitudes que me son hechas. Tengo, a lo largo de los años, participado en acciones de campaña electoral y en varias iniciativas del CDU, además de otras de carácter democrático. Y doy entrevistas, es cierto que muy pocas, pero la experiencia que tengo de provocaciones, preguntas picarescas, intenciones aviesas, etc., me lleva a tener el cuidado posible en la concesión de entrevistas. En cuanto a la participación en acontecimientos públicos, a los oficiales, como regla no voy. Mi presencia en cualquier evento es muy influenciada en por razones políticas e ideológicas.

¿Cómo se siente en la piel del personaje del 25 de Abril que suscitó los sentimientos más exacerbados de odio o amor?

Para mí es gratificante el hecho de haber despertado sentimientos tan contradictorios, porque eso significa que la política de la que procuré ser obrero estaba (y está) en el camino cierto de la liberación de las clases más desfavorecidas de nuestra sociedad, de los pobres, de los humildes, de los explotados y de los que no tienen voz, se identificaba con sus intereses, sus justas aspiraciones, que estaban con los intereses de nuestra Patria, que es nuestro pueblo.

Amado por unos... odiado por otros... Como podría gustarles a los grandes señores del dinero, los hombres de los grandes grupos económicos y sus clientelas, los latifundistas, etc. Hace más de ciento cincuenta años, ya Marx enseñó que las ideas dominantes son las de las clases

dominantes. En cuanto a ser simplemente ignorado, eso tiene que ver con la limitada conciencia política de nuestra población.

Hace tres meses fui operado. En el hospital un joven enfermero del servicio militar obligatorio no me conocía. Cuando supo, por otro personal de la enfermería, que yo era general y que había sido primer ministro, me preguntó, entonces, con toda la naturalidad: “¿Pero fue primer ministro cuándo? ¿En la época de Salazar?”. Pienso que ese ejemplo ilustra bien, en el límite, la práctica sistemática de separación de nuestra población, en particular de la juventud, de las cuestiones políticas, llevada a cabo por la contra-revolución desde el primer Gobierno Constitucional hasta hoy, en particular en la enseñanza y en la comunicación social.

Y, en su opinión, ¿cuáles son los políticos portugueses del pos-25 de Abril que van a quedar en la historia? ¿Y por qué?

Respondo citando a José Saramago, en el libro *Compañero vasco*, en la página 434: “Esos días que la Historia (es tal que para todos nos va a mirar con frío) pesará en una balanza, que me gustaría de soñar incorrupta. Si así fuera, su otro nombre será justicia, y esta será la señal más cierta de que la escribirán los hijos de los trabajadores y no los siervos de castigo y raspador que la burguesía solía pagar para justificar desde la escuela su dominio.”

¿Y que sensación tiene al hojear hoy, a estos años de distancia, ese libro que le fue dedicado y donde colaboró un impresionante (en cualidad y cantidad) número de nuestros mejores escritores y artistas?

Que las declaraciones son de verdaderos compañeros de Abril, que comprendieran, sintieron, se empeñaron, se entusiasmaron con las perspectivas del período más fecundo de la Revolución de Abril estaba abriendo el camino del socialismo. Las palabras que me dedicaron las tomo como palabras para la Revolución. Yo era (y continuo siendo) un hombre, un militar, en la Revolución de Abril.